

22ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ARAGON



"Como si fuera un puro murmullo de la vida"..
Juan Rulfo

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE;
LICENCIADO EN PERIODISMO
Y COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A ;
GLORIA ELENA DIAZ RODRIGUEZ

MEXICO, D.F.,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página.
INTRODUCCION	1
1. EL MURMULLO DE SU LUGAR Y DE SUS RAICES	8
2. EL MURMULLO DE SU CIRCUNSTANCIA	28
2.1 LOS SOLLOZOS DE UNA NIÑEZ MARCADA POR LA VIOLENCIA Y LA MUERTE	28
2.2 LOS BALBUCCOS DE UNA ADOLESCENCIA Y - JUVENTUD SOLITARIAS	44
3. LA RESONANCIA DE SU OBRA	66
3.1 LA EBULLICION INICIAL DE SUS APTITUDES COMO ESCRITOR	66
3.2 EL RETUMBO DE LAS PUBLICACIONES Y REIMPRESIONES, DE LOS VIAJES Y HOMENAJES	92
3.3 LA REPERCUSION DE SU OBRA EN EL CINE, - TEATRO, RADIO Y TELEVISION	150
3.4 EL ECO A OTROS ESCRITORES	181
3.5 LA SONORIDAD DE SU VOCACION FOTOGRAFICA	202
4. EL ALARIDO QUE PROVOCO SU SILENCIO	215
4.1 LOS RUMORES DE SU VIDA PERSONAL Y FAMILIAR DESPUES DEL ESTALLIDO DE SU OBRA	215
4.2 SU PASO POR EL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA O LA BUROCRACIA COMO ESCUDO	236
4.3 DIMES Y DIRETES SOBRE SU FALTA DE PRODUCCION LITERARIA	247
5. LOS ULTIMOS SUSURROS	275
CONCLUSIONES	292
FUENTES	301



"Como si fuera un puro murmullo de la vida"...

Juan Rulfo

INTRODUCCION

El primer contacto que tuve con la obra de Juan Rulfo fue -tardío y se dio a través de mi hijo mayor. En 1975 leí 'El llano en llamas' debido a que su profesora de Lengua Nacional, de primer grado de secundaria, se lo dejó de tarea. Por aquella época, yo era ama de casa, madre y esposa de tiempo completo, ávida lectora de revistas femeninas y novelas de Corín Tellado. En mi acervo cultural sólo contaba con la primaria y un par de años de estudios -secretariales. Si alguien me hubiese dicho que un día realizaría una tesis de licenciatura sobre Rulfo, no lo hubiese creído.

El segundo contacto fue muy parecido. En la preparatoria, a mi hija le fue asignada como lectura obligada la novela 'Pedro Páramo' y yo aproveché para leerla.

Para entonces, había contraído el virus de la lectura de -- Juan Rulfo. Por iniciativa propia -sin encargos de diligentes -- maestros de nuestro idioma vernáculo- busqué otros libros del autor y constaté, con asombro, que lo único que había publicado era su libro de cuentos y la novela. Habían transcurrido aproximadamente veinte años sin que Rulfo publicara nuevamente.

Esto me picó la curiosidad y empecé a leer la Sección Cultural de los diarios, en busca de cualquier nota sobre el escritor, con el deseo de toparme con la noticia de que había surgido a la luz pública algo más de su cosecha.

Juan Rulfo vivió diez años más, después de mi primer encuentro con su narrativa. Durante ese tiempo, mantuve latente la esperanza de que volviera a publicar, posibilidad que él mismo alentaba de vez en cuando al comentar, en alguna entrevista, que preparaba otro libro de cuentos y la novela 'La Cordillera'. Un par de años antes de su muerte, también señaló que estaba tramitando su jubilación del Instituto Nacional Indigenista, lo cual le dejaría tiempo para escribir, otra vez. La jubilación nunca se logró totalmente y sus buenas intenciones tan sólo quedaron en eso.

El conocimiento de la existencia de Rulfo y la lectura de su obra se dieron en un momento en que mi vida iba a dar un giro y fue, junto con otros factores, lo que en cierta forma propició el cambio.

El Sistema Abierto de Enseñanza para Adultos primero, y la Universidad Autónoma de México, al alcance de muchos, después, - permitieron que un día estudiara la licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva. No sólo eso, sino que el destino quiso que, precisamente, el día en que tenía que comunicar el tema de tesis sobreviniera el deceso de Rulfo, lo cual reforzó la idea - de elegirlo a él para dicho trabajo. Rulfo se había convertido, a través de los años, en algo cotidiano en mi vida, era alguien a quien yo conocía y de quien oía hablar, de cuando en cuando, - en la prensa.

¿Por qué, si escribió tan poco, su obra es lectura obligada en secundarias y preparatorias y causó tanto impacto en mí, - que en aquella época era una ama de casa sin preparación y con - inclinaciones hacia la literatura fácil e intrascendente?

No hay duda alguna de que la obra de Juan Rulfo deja un -- surco tan profundo en sus lectores, como los campesinos de sus - cuentos en la tierra que araron. De la breve obra de Juan Rulfo ha dicho Gabriel García Márquez: "No son más de 300 páginas, pero son casi tantas y creo tan perdurables, como las que conoce-- mos de Sófocles".

La prensa mexicana fue pródiga a raíz de la muerte de Juan Rulfo. Los principales diarios y revistas capitalinos compitieron entre sí para recordar a sus lectores quién era y qué representó este autor que con sólo un libro de cuentos, una novela -- corta y un guión para cine, había trascendido las fronteras de - su patria, siendo traducido a docenas de idiomas y leído en múltiples países, incluso China.

Su obra publicada se conformó con sólo 93,600 palabras y - la prensa retribuía con miles cada una de ellas. En sólo un mes, del 7 de enero al 7 de febrero de 1986, el diario Unomásuno ofre

ció más de 60 artículos y Excelsior alrededor de 40.

Inicialmente tuve la intención de diseñar un proyecto de -- investigación sobre 'La obra de Juan Rulfo trasladada a los me--- días.' Sin embargo, al escudriñar, descubrí que en la Universi--- dad Iberoamericana ya había una tesis al respecto.

Por otro lado, la admiración por Rulfo me impulsaba a leer todo lo que se publicaba relacionado con él. Sucedió algo sor--- prendente; las bibliografías incluían múltiples ensayos, tesis y libros analizando su obra, pero la única mención de una biografía del escritor jalisciense era una 'Autobiografía Armada' publicada en 1973, en Buenos Aires, Argentina, la cual el propio Rulfo calificó de espúrea y basada en una simple y única entrevista que - le hizo R. Roffé. Fue el resorte que me impulsó a realizar una - biografía sobre el escritor.

Constaté que en todos esos años en que no publicó, y a pesar de su mítica reticencia a dialogar con los representantes de la prensa, fueron muchos los periodistas y escritores que lograron hacerle muy buenas entrevistas, tales como Elena Poniatowska, Cristina y Emilio Pacheco, Joseph Sommers y Luis Harss, por nombrar sólo a algunos.

A través de ellas surgió una nueva faceta del autor, la de narrador oral. Y, por medio de sus respuestas y recuerdos, advertí un caudal de datos autobiográficos relatados a retazos 'como - si fuera un puro murmullo de su vida'.

Lo anterior me animó a intentar elaborar un seguimiento cro--- nológico en forma de caleidoscopio que se abocara al aspecto huma--- no del autor, su vida y personalidad. Escudriñé bibliotecas y he--- merotecas para recabar toda la información posible sobre Rulfo y al mismo tiempo, releí sus libros.

Los aspectos de la vida del escritor que llamaron poderosamente mi atención y que, de hecho, ejercen la función de hipóte--- sis, son:

- a. La similitud entre la visión que tenía de su tierra y la ambientación de sus cuentos y novelas.

- b. La correspondencia entre la vida de sus antepasados y su propia infancia con la conducta de varios de sus personajes.
- c. La fuerza vital que significaron para la producción literaria de Rulfo su tierra y sus raíces. Cuando se traslada al ámbito o espacio urbano y pierde el contacto rural, se genera la imposibilidad creativa del escritor.
- d. Su autocrítica y tendencia a la perfección, que lo llevaron, primero, a corregir y eliminar lo superfluo en sus cuentos y novelas, casi hasta la parquedad y, finalmente, a no publicar más.
- e. El mito que se creó por su silencio.
- f. El mito de su alcoholismo.
- g. Lo reactivo que era a la vida social.
- h. Su inseguridad y modestia.

Los anteriores supuestos se fueron verificando conforme iba transcurriendo la investigación, de tal forma que en las conclusiones se retoman a fin de comentarlos de manera global.

Para el seguimiento cronológico y debido a mi formación, recurrí principalmente a fuentes hemerográficas. Localicé y consulté alrededor de 900 artículos de diarios y revistas, algunos tan antiguos como la reseña de 'El llano en llamas' de Francisco Zendejas y 'Rulfo por Carambola' firmado X.Y.Z., ambos aparecidos en la revista 'México en la Cultura' los días primero y 29 de noviembre de 1953, respectivamente, es decir, a unos meses de la primera publicación de su libro de cuentos.

También se incluyen citas de algunos de los muchos libros - que analizan la obra del escritor mencionado.

La dificultad principal que enfrenté fue la de organizar el material. Mi labor consistió en hacer una reconstrucción del causal de información que constituía el universo de anécdotas, entre vistas y leyendas sobre Juan Rulfo y su personalidad mítica y discriminar los datos poco confiables y a veces contradictorios para

así dar coherencia y secuencia a la información recabada.

Encontré testimonios de personalidades del país y del extranjero, de la talla de Gabriel García Márquez, Octavio Paz, Gunter Grass, José Luis Cuevas, Juan José Arreola, Fernando Benítez y tantos más, igualmente conocidos e importantes.

Decidí seleccionar y ordenar el material en forma cronológica y separarlo por épocas de su vida o temas específicos, como su vida familiar o su afición fotográfica. Luego, trasladé todos esos datos lo más fielmente posible, dejando hablar al propio Rulfo y a sus familiares y amigos, como si ellos relataran los hechos de la vida del autor y de su circunstancia, en un empalme de murmullos (que fue, por cierto, el título que más seducía a Rulfo antes de decidirse por el de 'Pedro Páramo' para su novela).

En muchas ocasiones encontré que el autor y los que lo conocieron explicaban un mismo asunto o anécdota en dos o más entrevistas, añadiendo sólo algún dato nuevo en cada una de ellas. Mi cometido fue entretrejer esas entrevistas para formar una sola narración lo más veraz posible.

Esto derivó en otro problema: citar las fuentes al pie de la página -debido a que se tomaban unas líneas de una entrevista, después frases de otra, para retornar a la primera y luego saltar se a una tercera-. No sólo se entorpecía la lectura, sino que se llenaba -como diría Rulfo- de piedritas el camino. Resolví, por lo tanto, citar todas las fuentes utilizadas hasta el final del trabajo, en orden alfabético y separadas por capítulos o incisos.

Por otro lado, los entrevistados utilizaban el presente o el pasado, según la fecha en que se efectuó el artículo -antes o después del deceso del autor-. Para evitar confusiones, opté por dejar las citas de Juan Rulfo en los tiempos que él empleó y uniformar las otras en pasado, cuando se referían al escritor.

El seguimiento incluye todas las instancias que pude encontrar en que Rulfo habla de sí mismo y de sus recuerdos. Para no estar repitiendo que es él quien relata, los textos de Rulfo son en cursivas.

Como menciono anteriormente, encontré similitudes entre la descripción que el autor hace de su tierra y acontecimientos de su vida con algunos pasajes de su obra. He intercalado algunos párrafos de su producción literaria que me parecieron similares entre sí a su vida y a sus recuerdos. Estos aparecen en negritas y al final de cada cita se anota la obra del escritor jalisciense de la que fue tomada.

Este trabajo no es una tesis típica. Es una investigación documental exhaustiva sobre la vida y obra de Juan Rulfo, que me tomó más de dos años llevar a cabo. Estimo que se clasifica dentro del género crónica, porque es una sucesión de hechos que podrían inscribirse dentro de la crónica biográfica o histórica. Apliqué la investigación documental, primordialmente hemerográfica. Además, realicé una entrevista al hijo del escritor, Juan -- Carlos.

Por lo anterior, considero que este estudio monográfico --- con una estructura fundamentalmente cronológica, dividido en cinco capítulos que van desde su árbol genealógico hasta su muerte --- cumple con los requisitos institucionales establecidos para la -- elaboración de tesis, puesto que refleja varias de las materias -- que conforman el plan de estudios de la licenciatura que escogí. En él puse en práctica conocimientos adquiridos en el grupo de ma -- terias relacionadas con redacción, metodología e investigación do -- cumental.

Por supuesto que también este trabajo puede considerarse -- propio de la literatura. Pero literatura y periodismo coinciden en este caso, en el valor referencial: la vida de Rulfo. Perio -- dismo es, fundamentalmente, una combinación entre realidad, verac -- idad, novedad.

CAPITULO I
EL MURMULLO DE SU LUGAR Y DE SUS RAICES

"Allá hallarás mi querencia. El lugar que yo quise. Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo, levantado sobre la llanura. Lleno de árboles y de hojas, como una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos. Sentirás que allí uno quisiera vivir para la eternidad. El amanecer; la mañana; el mediodía y la noche, siempre los mismos; pero con la diferencia del aire. Allí, donde el aire cambia el color de las cosas; donde se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida..."

(Pedro Páramo).

"...Y la tierra es empinada. Se desgaja por todos lados en barrancas hondas, de un fondo que se pierde de tan lejano. Dicen los de Luvina que de aquellas barrancas suben los sueños; pero yo lo único que vi subir fue el viento, en tremolina, como si allá abajo - lo tuvieran acañonado en tubos de carrizo...".

(Luvina)

"YO VIVÍ EN UN PUEBLO QUE SE LLAMA SAN GABRIEL...".

"En Apulco, Jalisco, nacl el 16 de mayo. Me llamo Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcalno. Me apilaron todos los nombres de mis antepasados paternos y maternos, como si fuera el vds tago de un racimo de plátanos y aunque sienta preferencia por el verbo arracimar, me hubiera gustado un nombre más sencillo.

"A mí, como a todo el mundo, la infancia se nos arraiga has ta el final. En mí todavía pesa mucho. Los recuerdos son los -- que me funcionan. No lo visto, sino el ambiente; esa tranquilidad, esa irresponsabilidad que se vive en la infancia... Estás - apoyado en otras personas para vivir, tienes un apoyo económico. Esto te obliga a observar, a ver, a sentir. Y a lo largo de los años resurgen aquellas cosas, ino? Son recuerdos, en realidad; - pero ni siquiera: es la atmósfera, el ambiente".

"-Ya mirará usted ese viento que sopla sobre Luvina. Es pardo. Dicen que porque arrastra arena del volcán; pero lo cierto es que es un aire negro. Ya lo verá usted. Se planta en Luvina prendiéndose de las cosas como si las mordiera... uno lo oye a mañana y -- tarde, hora tras hora, sin descanso, raspando las pa redes, arrancando tecatas de tierra, escarbando con su pala picuda por debajo de las puertas, hasta sentirlo bullir dentro de uno como si se pusiera a remo ver los goznes de nuestros mismos huesos...".

(Luvina).

"Nacl en lo que ahora es un pequeño pueblo, una congregación que pertenece al distrito de Sayula. Sayula fue un centro comercial muy grande hace unos años, antes y aún después de la - Revolución. Pero yo nunca he vivido allí en Sayula. No conozco

Sayula. No podría decir cómo es... Mis padres me registraron -- allí. Porque yo nacl en la época de la Revolución, es decir, las épocas de las revoluciones, porque hubo una serie de revolucio--- nes... Yo viví en un pueblo que se llama San Gabriel. San Ga--- briel también era un centro comercial. Antiguamente era un pue--- blo próspero; por allí pasaba el camino real de Colima.

"San Gabriel y Iapotitlán fueron los pueblos más importan--- tes de la comarca desde el siglo XVII hasta la Revolución. La re--- gión se colonizó originalmente bajo el régimen de los encomendade--- ros, esos soldados aventureros a los que concedía tierras la Coro--- na en recompensa por sus servicios, con la población local inclu--- da en el regalo. Los encomendaderos concentraron la población en unos pocos centros principales que eran relativamente fáciles de administrar. Así se formaron poblados como San Gabriel y Iapoti--- tlán, y también Tolimán, Tonaya, Chachahuatlán, San Pedro, y - -- otros. Son pueblos de tierra caliente; entre 800 y 900 metros de altura".

"Allá llueve poco. A mediados de año llegan unas cuan--- tas tormentas que azotan la tierra y la desgarran, de--- jando nada más el pedregal flotando encima del tepeta--- te. Es bueno ver entonces cómo se arrastran las nubes, cómo andan de un cerro a otro dando tumbos como si fue--- ran vejigas infladas; rebotando y pegando de truenos --- igual que si se quebraran en el filo de las barrancas. Pero después de diez o doce días se van y no regresan sino al año siguiente, y a veces se da el caso de que no regresan en varios años".

(Luvina)

"Jalisco es un estado muy pobre, pero la gente trabaja mu--- cho. Produce mucho. No sé de dónde producirá tanto. No es muy grande, creo que es el octavo en tamaño de México. Pero produce maíz para alimentar a toda la República Mexicana. El maíz es un gran destructor de la tierra. Entonces, la tierra está destrui--- da. A grado tal que en ciertas regiones ya no hay tierra. Es --- una erosión completa.

"Es una zona superpoblada, muy erosionada, en donde vive --- gente que se ha desplazado y creo que desde principios del siglo hacia el sur. Cómo fueron a dar mis padres al sur, no lo sé".

"De los cerros altos del sur, el de Luvina es el más alto y el más pedregoso. Está plagado de esa piedra gris con la que hacen la cal, pero en Luvina no hacen cal con ella ni le sacan ningún provecho... la tierra de por allí es blanca y brillante como si estuviera rociada siempre por el rocío del amanecer; aunque esto es un puro decir, porque en Luvina los días son -- tan fríos como las noches y el rocío se cuaja en el cielo antes que llegue a caer sobre la tierra".

(Luvina).

"LLEVAN SUS MUERTOS A CUESTAS...".

"En San Gabriel habla un río. Nosotros nos íbamos a bañar en tiempo de secas al río. Actualmente ese río no trae agua. Los bosques en las montañas que rodean el pueblo han sido talados. Ca si todo el mundo ha emigrado. Los que se han quedado atrás lo -- han hecho para no dejar a sus muertos.

"Los antepasados son algo que los liga al lugar, al pueblo. Ellos no quieren abandonar a sus muertos. A veces cuando se van cargan con ellos. Llevan sus muertos a cuestras. Y hasta cuando -- los abandonan, de alguna manera siguen acarreándolos.

"Tu nos quieres decir que dejemos Luvina porque según tú, ya estuvo bueno de aguantar hambres sin necesidad. Pero si nosotros nos vamos, ¿quién se llevará a nuestros muertos? Ellos viven aquí y no podemos dejarlos solos".

(Luvina)

"La gente es hermética, tal vez por desconfianza no sólo -- con el que va y con el que llega, sino entre ellos. No quieren -- hablar de sus cosas, de lo que hacen. Uno no sabe a que se dedican. Hay pueblos que se dedican exclusivamente al agio. La gente allí no habla de nada. Arregla sus asuntos en forma muy personal, muy particular, secreta casi.

"Donde yo nacl habla sequías, incendios y revoluciones. Los hombres allí son como yo, lacónicos, huraños. Por eso salí hos--co".

"Por cualquier lado que se le mire, Luvina es un lu--gar muy triste. Usted que va para allá, se dará cuen

ta. Yo diría que es el lugar donde anida la tristeza. Donde no se conoce la sonrisa, como si a toda la gente le hubieran entablado la cara. Y usted, si quiere, puede ver esa tristeza a la hora que quiera".

(Luvina)

"LA MUJER HIZO LA CRISTIADA...".

"Nunca hubo gran propiedad en esa zona. Siempre hubo pequeñas propiedades. No existían las haciendas ni las grandes estancias. Los campesinos siempre han sido pobres. Cuando entran a los pueblos adonde van, se ponen los zapatos... Las costumbres de esos pueblos son matriarcales todavía. Allí es la mujer la que manda. Justamente una de las cosas en que se notó el poder del matriarcado fue durante la revolución cristera, en donde fue la mujer la que hizo la revolución.

"Yo fui anticristero, me pareció siempre una guerra tonta, tanto de un lado como de otro, del gobierno y del clero; la guerra de los Cristeros se dio en Jalisco principalmente, pero también en Michoacán, en Nayarit, en Zacatecas, en Colima, en Guanajuato. De los altos de Guanajuato salió, allá se dio el primer brote pero cundió pronto y duró de 1926 a 1928, casi 29, una guerra en contra del decreto que estipulaba que los curas no podían officiar y que las iglesias eran propiedad del Estado. Muchas gentes de posibilidades financiaron entonces a los cristeros, les dieron dinero para que compraran parque y armas.

"Hubo una especie de concentración. El ejército concentraba a la gente en las rancharías, en los pueblos. Cuando la Revolución se hacía más fuerte se concentraba a la gente de esos pueblos en las poblaciones más grandes. Entonces habla un abandono que se producía a base de reconcentraciones. La gente buscaba -- trabajo en otra parte. Después de unos años ya no regresaba".

"Sólo quedan los puros viejos y las mujeres solas, o con un marido que anda donde sólo Dios sabe dónde... Vienen de vez en cuando como las tormentas; se oye un murmullo en todo el pueblo cuando regresan y uno como gruñido cuando se van... Dejan el costal del bastimento para los viejos y plantan otro hijo en el

vientre de sus mujeres, y ya nadie vuelve a saber de ellos sino al año siguiente, y a veces nunca..."

(Luvina)

"A NOSOTROS LA REVOLUCIÓN NOS QUITÓ LA TIERRA...".

"Soy hijo de hacendado. A nosotros la Revolución nos quitó la tierra, pero nos hizo burócratas. Los burócratas nos venimos a la ciudad porque ya no teníamos como vivir allá. Los agrónomos de Chapingo se dedicaban a medir y a repartir la tierra.

"Hablo de mi región, donde no habla latifundios (muchos ranchos, sí, pero no de más de dos mil hectáreas); se producía mucho con el sistema de mediero. El campesino iba a medias con el patrón, que trabajaba con él. Mi abuelo trabajaba la tierra con -- los campesinos.

"La reforma agraria empeoró las cosas. Fue muy desorganizada. En ese tiempo un comisariado ejidal se integraba con 25 personas. Se reunían y solicitaban tierras gente que no eran campesinos y al agrónomo no le importaba. Repartía la tierra indiscriminadamente. La anarquía favorecía la especulación -- y sigue todo igual ahora--".

"Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acolorado quieren que sembramos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes".

(Nos han dado la tierra)

"La tierra más que entre los campesinos se distribuyó entre los abrajeros, entre los carpinteros, albañiles, zapateros, peluqueros. Eran los únicos que formaban comunidad. A eso se debe la erosión de esas tierras entonces magníficas: en mi región hay sesenta mil hectáreas erosionadas. Y por eso existe una infinidad de pueblos donde uno no encuentra un carpintero, alguien que le haga una mesa, una silla.

"Pero el campesino se quedó sin tierra. No la pedía. Estaba muy allegado con el hacendado, con el patrón; a trabajar la -- tierra con él. Sentían que si le pedían la tierra al patrón se --

la robaban".

"Vuelvo hacia todos lados y miro el llano. Tanta y --
tamaña tierra para nada. Se le resbalan a uno los --
ojos al no encontrar cosa que los detenga... Pero no
sotros cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué hare--
mos para enfriarnos del sol, eh? Porque a nosotros --
nos dieron esta costra de tepetate para que la sembre
mos".

(Nos han dado la tierra)

"LA GENTE QUE VIVE EN EL CAMPO PARECE QUE VIVE SIN ESPERANZA...".

"El campesino se fue acostumbrando a cultivar la tierra pa--
ra satisfacer sólo sus necesidades: tomó la peor costumbre de los
indígenas pero en éstos, por razón de sus creencias, no es una ma
la costumbre: cultivar sólo lo que necesita para subsistir.

"Entre los indígenas, y ahora también los campesinos, el --
que produce más de lo que necesita debe gastar el excedente en --
fiestas, quemarlo en cohetes, alcohol. De lo contrario, el hechi
cero entra en la noche a su casa y lo castiga. Esto le quedó al
campesino: sólo cultiva lo que necesita, porque si no, adquiere --
poder y adquirir poder en la tierra es terrible.

"Por eso uno ve que la casa de los campesinos no tiene ven--
tana. Sólo la puerta. Si no, el hechicero entraría por la venta
na. Por eso vemos que se construye un pueblito y el campesino --
prefiere hacer su casita en otro lado, apartado... Eso de que le
vamos a ayudar al campesino es un mito.

"El campo despierta una especie de desidia. La gente que --
vive en el campo parece que vive sin esperanza. No lo sé del to--
do, pero creo que no le interesa lo que sucede. Por el ambien--
te...".

"...Dicen los de allí que cuando llena la luna, ven --
de bulto la figura del viento recorriendo las calles
de Luvina, llevando a rastras una cobija negra; pero
yo siempre lo que llegué a ver, cuando había luna en
Luvina, fue la imagen del desconsuelo... siempre".

(Luvina)

"La única industria es el mezcal, la planta de la que se --

obtiene el tequila. No es por casualidad que existe una ciudad llamada Tequila al noroeste de Guadalajara. El mezcal y el maquey son productos clásicos de tierras empobrecidas en vías de desintegración".

"En la actualidad los pequeños agricultores de Jalisco ya no tienen medios de vida. Viven en una forma muy raquítica. En el sur de Jalisco hay miles de hectáreas que un día fueron productivas y en las que hoy sólo quedan pueblos abandonados, su gente se fue a ganarse la vida a la costa o a los Estados Unidos como braceros. Regresan en la época de lluvias a sembrar algún terroncito allí. Las familias son numerosas, con un mínimo de diez hijos. Pero los hijos, en cuanto pueden se van..."

"Porque en Luvina sólo viven los puros viejos y los que todavía no han nacido, como quien dice... Y mujeres sin fuerzas, casi trabadas de tan flacas. Los niños que han nacido allí se han ido... Apenas les clarea el alba y ya son hombres. Como quien dice, pegan el brinco del peño de la madre al azadón y desaparecen de Luvina. Así es la cosa."

(Luvina)

"YO ME APELLIDO VIZCAÍNO POR EL LADO MATERNO... LO DE RULFO LO TENGO POR UN AVENTURERO CARIBE..."

"Hay una cosa muy curiosa. La mayor parte de los conquistadores de México, eran aventureros, excarcelados: monjes que no eran monjes, curas que no eran curas, personas con antecedentes criminales. Hay apellidos que no existen. Por ejemplo Vizcaíno. Yo me apellido Vizcaíno por el lado materno. Pero el apellido Viscalno no existe en España. Existe la provincia de Vizcaya. Aquí han convertido ese nombre en apellido. Quiere decir que todos los Viscalnos eran delincuentes. Era muy común entre esos señores cambiarse el nombre. En lugar del patronímico, ponían el nombre geográfico. Aquí precisamente le genealogía falta... Por eso las dinastías de las familias de 'abolengo' en México son falsas, formadas en base de riqueza. Remontando un poco el árbol genealógico, se acaba generalmente o con un cura o con un criminal."

"Mi padre se llamó Juan Nepomuceno Pérez Rulfo, mi abuelo materno era Carlos Vizcaíno, lo de Rulfo lo tengo por Juan del -- Rulfo, un aventurero 'caribe' o sea de los que estuvieron al servicio de José María Calleja, alias 'el Caribe' que tuvo una hija llamada María Rulfo Navarro que se casó con mi abuelo paterno, -- apellidado Pérez Jiménez. Este Juan del Rulfo llegó a México a fines del siglo XVIII y parte de su vida la dedicó a combatir a -- Giordano Guzmán en los rumbos de Tamazula de Guzmán y Zapotlán -- el Grande, hoy Ciudad Guzmán. Más tarde, junto con el General -- Brizuela, combatió a los franceses".

"La zona de donde yo soy se llamaba Provincia de Avalos. -- Porque fue conquistada por Alonso de Avalos, que fue el que redujo a la paz a Colima y el sur del Estado de Jalisco. Avalos pertenecía a la Nueva España, es decir, a México a la capital del vi rreinato. Aunque estaba cerca de Guadalajara, que era la capital de Nueva Galicia, no tenía nexos políticos ni religiosos con Guadalajara. Durante muchos años se perdió la documentación de la -- Provincia de Avalos, porque la mayor parte de esos pueblos fueron diezmados por fiebres, enfermedades, a veces por los mismos con-- quistadores.

"Me acordé de lo que me había dicho mi madre: "Allá -- me oirás mejor. Estaré más cerca de tí. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi mue te, si es que alguna vez la muerte ha tenido voz. Hu biera querido decirle: "Te equivocaste de domicilio. Me diste una dirección mal dada. Me mandaste al "idón de es estoy dónde es aquello?". A un pueblo solitario. Buscando a alguien que no existe".

(Pedro Páramo)

"LOS RULFO FUERON FUNCIONARIOS Y LOS VIZCAÍNOS HACENDADOS...".

Juan Rulfo siempre mostró interés por sus raíces y sus ante pasados; inquietud que le impulsó a buscar en bibliotecas, cajas fuertes, sótanos de bancos y registros civiles. En 1976 instó al historiador, escritor y periodista jalisciense, Federico Munguía Cárdenas, a publicar el libro 'La Provincia de Avalos'. El mismo Rulfo le puso ese título al libro y comunicó al autor con el --

Departamento de Bellas Artes del gobierno de Jalisco para que se publicara.

De las investigaciones que Munguía Cárdenas realizó sobre la familia del escritor, se tomó lo siguiente:

Don Juan Manuel de Rulfo, que nació en 1784 en Querétaro, durante la guerra de Independencia fue delegado realista en Zapotlán y según lo asienta el historiador Aniceto Zamacois, fusiló a muchos insurgentes de la región. Don Juan Manuel, que llegó a ser el bisabuelo de Juan Rulfo, se acomodó muy bien a la vida independiente y en 1830 obtuvo un puesto en Sayula de escribano público, que era oficial y de gran reconocimiento.

Alrededor de la segunda década del siglo pasado, Juan Manuel de Rulfo se casó con Mariana Pérez (o Navarro, según el escritor Juan Rulfo) y tuvo cinco hijos: José María, Ignacio, Josefa, María de Jesús y María (abuela del escritor), quien junto con Severiano Pérez Jiménez fundaron una familia que tuvo una gran relevancia social en la provincia de Avalos; una familia respetada, rica y de un gran carisma. Pero que la mismo tiempo tuvo un sino trágico por los efectos de las revoluciones de 1910 y Cristera.

El abogado Severiano Pérez Jiménez, abuelo paterno del escritor, fue originario de San Juan de los Lagos, vino a radicar definitivamente en Sayula y contrajo matrimonio, como se dijo, con María de Rulfo, uniéndose, por lo tanto, la hija de una familia importante de la región con un joven privilegiado con una carrera profesional.

Esta pareja, entre fines del siglo pasado y principios del presente, tuvo doce hijos que conformaron la prestigiada familia Pérez Rulfo: María, Juan Nepomuceno -padre de Juan Rulfo-, Victoria Esperanza, Jesús, Luis Benito, David, María Dolores, Julia, José Raúl, Rosa, Rubén y Mónica, esta última murió el mismo día de su nacimiento.

Todos ellos eran muy conocidos en Sayula, no sólo por su origen social y su riqueza, sino por su simpatía y buena presencia. A uno de los hijos, Jesús Pérez Rulfo, se le conocía como 'Totum Revolutum' porque donde quiera que estaba hacía relajo y -

provocaba alegría, pues cantaba, bailaba, declamaba y era excelente organizador de juegos y fiestas.

La tía del escritor, María Pérez Rulfo, que según parece -- era sordomuda, tenía dos cualidades: era bellísima y bailaba bastante bien, a pesar de que no escuchaba la música. En los bailes del pueblo todos se peleaban por bailar con ella. David, su hermano, aún cuando era de carácter violento, siempre fue obsequioso y amable con la gente. Luis Benito, era como su nombre, 'un alma de Dios'; le decían 'el Perico' por lo dicharachero, cuentero y hablador.

"... decía llamarse Inocencio Osorio. Aunque todos -- lo conocíamos por el mal nombre del 'Saltaperico' por ser muy liviano y ágil para los brincos...".

(Pedro Páramo)

Severiano Pérez Jiménez y otros más de la familia Rulfo llegaron a adquirir tierras gracias a sus funciones públicas, es decir, se convirtieron en hacendados; sin embargo, no se pueden negar ciertas constantes: don Juan Manuel Rulfo tenía un cargo importante en el gobierno español y luego fue escribano; su hijo José María fue secretario del subperfecto de Sayula durante el gobierno del emperador Maximiliano y posteriormente continuó la labor de su padre como escribano.

Severiano -el abuelo de Juan Rulfo- llegó a ser juez y a ocupar otros puestos importantes en Sayula. De sus hijos destacó David, quien después de la guerra Cristera se enroló en las filas de Avila Camacho y por él llegó dos veces a ser diputado federal; y Luis, su hermano, ('el Perico') destacó menos, nunca quiso salir del estado de Jalisco, pero fue diputado local y delegado de Hacienda hasta su muerte.

Pablo Neruda conoció a David Pérez Rulfo y así lo menciona en su autobiografía 'Confieso que he vivido': "David Alfaro Siqueiros estaba entonces en la cárcel... Lo conocí en la prisión, pero, en verdad, también fuera de ella, porque salíamos con el comandante Pérez Rulfo, jefe de la cárcel, y nos íbamos a tomar -- unas copas por allí, en donde no se nos viera demasiado. Ya tar-

de, en la noche, volvíamos y yo despedía con un abrazo a David -- que quedaba detrás de sus rejas".

La familia de Rulfo ha estado ligada durante dos siglos al poder en Jalisco a través de cargos públicos relevantes y por medio de grandes riquezas en tierras. Se estaría tentado a aseverar que los Rulfo dieron preponderantemente funcionarios gubernamentales; y los Vizcaíno, hacendados y caciques.

"Hay aire y sol, hay nubes. Allá arriba un cielo -- azul y detrás de él tal vez haya canciones; tal vez mejores voces... Hay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar. Pero no para ti, Miguel Páramo, que has muerto sin perdón y no alcanzarás ninguna gracia".

(Pedro Páramo)

¿SANTO O DEMONIO?... RIQUEZA Y LEYENDA.

Entre los antepasados de Juan Rulfo hay un personaje: don Carlos Vizcaíno, su abuelo materno, que destaca por los relatos contradictorios que de él se hacen, aún ahora, casi un siglo después de los acontecimientos.

Se dice que llegó de la sierra de Tapalpa en el siglo pasado y que se posesionó primero del potrero de la Piña, tiempo después, alrededor de 1885, compró enormes extensiones de tierras y de hecho fue dueño de Apulco, pueblo situado a unos cuantos kilómetros de San Gabriel. Se rumora que era rico porque tenía pacto con el diablo y que en todas partes donde su mula pisaba se encontraban entierros de monedas de oro puro.

Se afirma que don Carlos fue a Roma y que antes de viajar tuvo que hacer un testamento por si no regresaba, porque su estancia se prolongaría mínimamente medio año u ocho meses, para ver al Papa y pedirle autorización (dispensa) para casar a sus hijos entre sí ya que sólo tenía dos -Vicente y María (la madre de Juan Rulfo)- para que no se desparramara su enorme fortuna.

Se murmura que junto con él viajaron otras dos personas. Una iba a que le levantaran la excomunión porque había toreado --

con la capa pluvial de un sacerdote y la tercera porque 'había matado a un cristiano con toda maldad, alevosía y ventajosamente'.

Don Carlos no consiguió la dispensa para que sus hijos se casaran entre sí, pero por ganas y luchas suyas no quedó.

También se rumora que la verdadera razón del viaje al Vaticano fue pedir perdón por su pacto con el demonio y que se le dio como penitencia la construcción de un templo para comprar la salvación de su alma. En 1892 prometió solemnemente levantar un templo en el mero Apulco.

"El puede comprar la salvación. Tú sabes si éste es el precio. En cuanto a mí, Señor, me pongo ante tus plantas para pedirte lo justo o lo injusto, que todo nos es dado pedir... Por mí, condénalo, Señor".

(Pedro Páramo)

Otros, por el contrario, afirman que sus tierras florecieron por sus cuidados y buenos empeños que él junto con su esposa, doña Tiburcia, o gracias a ella, que era mujer muy de la iglesia y congregaciones piadosas, se hizo cargo del templo de Apulco. -- Esa iglesia había sido empezada en 1892 por los padres Sixto Acosta, Severiano Romero y el padre Valera, en ese orden, exactamente ocho años después de la fundación de la hacienda que data de 1884.

Don Carlos tardó alrededor de 18 años en terminar el templo y en ello gastó prácticamente toda su fortuna, quedando casi en la calle. Se gastó incluso un capital que le había dejado su suegra, doña Feliciano Vargas, esposa de don Juan Arias. Don Carlos mandó traer adornos y aperos de Roma, e inclusive se llevó consigo, en 1900, al padre Romero, quien lo asesoraba en las obras del templo, en un viaje de seis meses por Europa, de donde trajeron el modelo del altar mayor. Cuando se bendijo la obra el 4 de julio de 1910, don Carlos había invertido ya una fabulosa riqueza. El altar estaba adornado con oro de 18 kilates y en la construcción del templo habían perecido muchos obreros, que se acabaron los pulmones de tanto trabajar en la edificación y en traer de lejos ladrillos y subir agua del río en bules y cántaros.

El propio escritor jalisciense ratifica que su abuelo mater

no edificó el templo al afirmar: "El construyó la mejor iglesia - del Estado de Colima: es de mármol negro y parquet mezclado con - palo de rosa. La iglesia estaba en la hacienda de mi abuelo, que se llamaba 'Apulco'. El construyó todo el pueblo, todas las casas alrededor de la hacienda.

"La iglesia tenía de todo, pero le faltó el órgano. Mi - abuelo lo mandó pedir, pero en eso se murió. Nos quedamos sin - órgano en la iglesia. Muchos de sus tesoros - vasos sagrados por ejemplo- mi abuelo los compró en el Vaticano. Se gastó gran parte de su fortuna en comprar tesoros para la iglesia. Lo hizo para granjearse a Dios y a los santos, de modo que el día de su --- muerte lo recibieran bien por allá en el cielo".

"¿Por qué no has ido a rezar el rosario? Estamos en el novenario de tu abuelo?".

(Pedro Páramo)

"EL QUE SÍ TENÍA UN PACTO CON EL DIABLO ERA DON LUCAS...".

Sea cual haya sido la verdad y cual la leyenda, don Carlos fue el típico hacendado patriarcal que aún hoy, casi cien años -- después, es recordado por el pueblo con benevolencia. Se dice -- que en pleno auge de su hacienda, no sólo era piadoso para con -- Dios, sino también para con sus trabajadores, a los que nunca les faltó trabajo, manutención y sueldos justos. El y su esposa, --- Tiburcia Arias, se constituyeron en benefactores de los huérfanos de la región.

María Rodríguez, una mujer de la comarca que conoció y recuerda al abuelo de Juan Rulfo, dice lo siguiente: "Fue don Carlos dueño de casi todo esto, bueno, como de la Croix para acá, para abajo hasta donde los cerros no dejan ver. Ese hombre hacía - caridades. A cada casa le daba una vaca y cada viuda tenía donde vivir y qué comer. El que sí tenía pacto con el diablo era don Lucas, su hermano. El tenía mucho dinero y muchísimo ganado. -- Hoy estaban vacíos sus corrales y mañana en la mañana aquello era una preciosidad de animales bien gordos y relucientes. Todo era

cuestión de ponerse de acuerdo con el Naco y el señor era servido ... y creo que así murió, con su pacto...

"Don Carlos era muy bueno, bueno, bueno. Otros sí eran dés potas y canijos, él no... bueno, a nosotros nos desmadró todito - pero no fue su culpa, fue por culpa de mi abuela. La casa de nosotros era de tres cuartos, allí, junto a esa barranca de allá, - de aquel lado. Pos esa barranca se la vendió mi abuela a don Carlos en cien pesos porque dizque nos iba a dar otra mejor, y nunca nos la dio. Nos quedamos sin casa y sin barranca". Recuerda festiva María Rodríguez y entre carcajada y carcajada trata de cubrir con la punta de su largo rebozo, que algún color tuvo en algún tiempo, su apagado ojo derecho.

"También tenía dinero don Carlos -sigue su relato María Rodríguez- porque un tal Rojas que andaba con Pedro Zamora le dejó muchos entierros. Yo me acuerdo muy bien cuando andaban haciendo un vallado, nosotros fuimos a ayudarles y tres botijas cayeron -- desparramando el oro... aquellas moneditas... preciosas, relucientes, las condenadas.

"Luego nos ordenó don Carlos que nos fuéramos y muerto de - risa nos dijo: 'Diantre de mujeres éstas, no son más carambas porque no están más viejas'".

"¡Viejas carambas! Ni una siquiera pasadera. Todas caídas por los cincuenta. Marchitas como floripondios engarruñados y secos. Ni de dónde escoger".

(Anacleto Morones)

Severiano Pérez Rulfo, hermano de Juan Rulfo, dice que la - fortuna de don Carlos Vizcaíno no era tan grande: "No era tanta su propiedad. Sólo tenía un rancho y unas propiedades aquí y otras más allá, pero no era mucho. Mi abuelo don Carlos tenía solamente la hacienda de Apulco. Estaba rodeado de ranchos, como la Hacienda de El Jazmín, La Croix, San José, San Miguel, Telcampana. Los terrenos estaban del río para acá... El Carhunco, El Nacaxtle", relata minimizando lo que los demás afirman: que don Carlos era dueño de casi toda la comarca.



"TENÍA LA CARA REDONDITA, REDONDITA Y BLANQUÍSIMA... LO
RETRAÍDO Y HURAÑO DE JUAN IGUALITO QUE SU MADRE...".

"Mire usted -me dice el arriero, deteniéndose-: ¿Ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues detrasito de ella está la Media Luna. Ahora voltié - para allá. ¿Ve la ceja de aqual cerro? Véala. Y - ahora voltié para este otro rumbo. ¿Ve la otra ceja que casi no se ve de lo lejos que está? Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como -- quien dice toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal".

(Pedro Páramo)

Don Carlos murió en 1917 en San Gabriel, huyendo de los revolucionarios y lejos de su hacienda.

"LO RETRAÍDO Y HURAÑO DE JUAN, IGUALITO QUE SU MADRE...".

Don Severiano Pérez Jiménez, abuelo paterno de Rulfo, encomendó la administración de la hacienda San Pedro a su hijo. Juan Nepomuceno, 'Cheno', como le decían. El hecho de que San Pedro - estuviera ubicada en Apulco, permitió a don Cheno conocer a su - futura esposa María, hija del legendario Carlos Vizcaíno.

"Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos - de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por - el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver".

(Pedro Páramo)

Se dice que la madre del escritor jalisciense era "huraña, silenciosa, y muy amante de la soledad"; lo cual concuerda con lo expresado por la señorita Clementina Trujillo, originaria de San Gabriel, quien relata que don Carlos Vizcaíno "era un hombre riquísimo, pero no ciertamente de una preparación o cultura y María, la madre de Juan, a pesar de esa altísima posición que tenía por la riqueza o importancia de su padre, se veía una mujer humilde - en su apariencia, hasta retraída. No le gustaba hablar con la -- gente, cuestión de algún complejo, no sabía decir qué. Nunca -- veía uno que don Cheno se acompañara de su esposa. Cada uno por su lado, y María, como ensimismada, no hablaba con la gente. Extraña...

"Don Carlos Vizcaíno era hombre sencillo y a pesar del respeto que se le tenía, no dejaban de hacerse algunos chistes y bromas a su costa, principalmente después del viaje que hizo a Roma, y esas bromas y chistes seguro llegaron a oídos de María y se hizo más huraña y apartada. Algo de esto debió quedar en Juan".

"Tu madre en ese tiempo era una muchachita de ojos hmildes. Si algo tenía bonito tu madre, eran los ojos y sabían convencer".

(Pedro Páramo)

"Entonces -continúa la señorita Trujillo- uno no se imagina ba lo que iba a llegar a ser aquella criatura (Juan Rulfo). Y -- por cierto que ha cambiado su fisonomía. Lo veo en los retratos con su cara larga, larga, haga de cuenta la cara de María. Pero de chiquillo, no: tenía la carita redondita, redondita y blanquísima. En la doctrina, me acuerdo, lo veía uno y sabía quien era. En las entradas de rodillas de los viernes al Señor de Amula, también entonces...".

"Todo esto fue en San Gabriel -dice la Srta. Trujillo-, por que su infancia la vivió en San Gabriel, no que naciera aquí, -- Juan nació en Sayula, aunque él ha mostrado una cosa así como indiferencia hacia Sayula, no sé por qué. Lo retraído y huraño de Juan, igualito que su madre; póngale que fuera cuestión de herencia o también de esas cuestiones de inseguridad, de desconfianza que quedan en los muchachos cuando los padres no se llevan bien. El caso es que Juan ha sido así todo su vida. Recuerdo a Juanito sentado en una silla, con los pies sobre el asiento, las rodillas levantadas para sostener el libro y ahí estaba todo el día lee y lee.

"La casa de los Rulfo -recuerda la señorita Trujillo-, era casa de ricos, había una de aquellas grafonolas de manivela, no sé de dónde, pero tenían discos, aquellos discos enormes, gruesos, con la voz de Caruso, arias de ópera, alguna cuestión de orquestas europeas; ah, bueno esa era otra diversión de Juan. Y siempre encerrado en las cuatro paredes de su silencio, sin hablar -- con nadie. Igual, la misma estampa de María, su madre.

"Eso sí, quiera que no, él dice que nada de lo que ha escrito tuvo que ver con gentes, con nombres, con lugares, con cosas que sucedieron por acá. Y yo digo que sí. Todo lo que escribí en sus libros lo puede uno encontrar acá. Acá hay un Pancho Sedano, su tía Eduwiges, los Terriquéz, don Bartolomé... Aquellas zozobras, aquel mundo de temores y amenazas estremeció el alma - de Juan en su primera infancia. Todo eso dejó una marca en el - espíritu del niño que se refleja en el tono sombrío y el sabor - amargo de sus escritos" -termina diciendo la señorita Trujillo.

"EL PADRE ERA ALTO, FORMAL, TRABAJADOR..."

"Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera".

(Pedro Páramo)

Los Vizcaíno, al igual que los Pérez Rulfo, resistieron en carne propia la violencia de la revolución. A don Severiano Pérez Rulfo le quitaron toda la hacienda de San Pedro, rumbo a Toluá, vecina de la hacienda de Apulco, sin que los agraristas dejaran siquiera el casco de la finca. El merodeo regular que hacían por esas regiones un sinnúmero de bandidos, en especial Pedro Zamora, retomado por Rulfo en sus cuentos, obligó a la familia a buscar un lugar seguro para vivir.

Por la violencia revolucionaria Don Cheno, junto con María su esposa, se trasladó a Sayula y radicó en casa de su hermano, - David Pérez Rulfo, ubicada en la calle Madero No. 32, hoy calle - Avila Camacho 124-A.

Miguel Anguiano de la Fuente, vecino de Sayula, que fue amigo de los Pérez Rulfo, recuerda que el padre del escritor era alto, formal y trabajador. Y de María, la madre, dice que era de buen cuerpo, proporcionada toda ella, tenía algunas pequeñas señas de viruela loca en su cara; tipo español, blanca, pelo claro. Era buena mujer. El Sr. Anguiano difiere de lo asentado por la - señorita Trujillo y dice que durante su estancia en Sayula, don -

Cheno y María formaban un matrimonio aparentemente feliz.

La casa donde nació el escritor había sido de su abuela paterna y en ella había habido algo así como una bodega o centro de recepción y despacho de insumos para la fábrica de papel de Tapalpa. Tenía un pasillo de entrada y luego una serie de cuartos de sur a norte, muy simétricos; había muchos árboles frutales en su patio. Era una bonita casa de campo -afirma el señor Anguiano-.

"LA MUERTE TOCÓ AL ESCRITOR DESDE PEQUEÑO...".

"Nunca verá usted un cielo azul en Luvina. Allí todo el horizonte está desteñido; nublado siempre por una mancha caliginosa que no se borra nunca. Todo el lomerío pelón, sin un árbol, sin una cosa verde para descansar los ojos; todo envuelto en el calín ceniciento. Usted verá eso: aquellos cerros apagados como si estuvieran muertos y a Luvina en el más alto, coronándolo con su blanco caserío como si fuera una corona de muerto...".

(Luvina)

En 1923 fue asesinado Juan Nepomuceno, el padre de Juan Rufo, y entonces menos quiso la familia Pérez Rufo enredarse en problemas de reclamar sus antiguas riquezas perdidas durante la revolución. Don Severiano, padre de don Cheno y abuelo de Rufo, murió en junio de 1924.

Estas dos muertes no fueron los únicos decesos bruscos en la familia del escritor. Un tío de él, Jesús, murió ahogado en un naufragio, a otro, llamado José y apodado 'el zurdo', lo mataron en una calle de La Barca, Jalisco, donde trabajaba como comandante de policía. Su tío Rubén, alias 'el Curio', era jefe de la Oficina Federal de Hacienda en León, Guanajuato, y murió en una fiesta campestre a consecuencia de una bala que se le escapó a un amigo al jugar con una pistola; a su tío David le cayó un caballo encima, y de eso falleció. A doña Eva, hermana del escritor, le mataron a uno de sus hijos que era agrónomo, en Puebla, y su propio marido murió un día que quiso matar una rata a balazos; el tiro le rebotó en el suelo y le pegó en la cabeza.

Una hermana de Rulfo, María de los Angeles, murió a los -- seis meses de edad y la propia madre del escritor falleció de un paro cardíaco cuando éste tenía diez años, por lo que quedó al -- cuidado de su abuela.

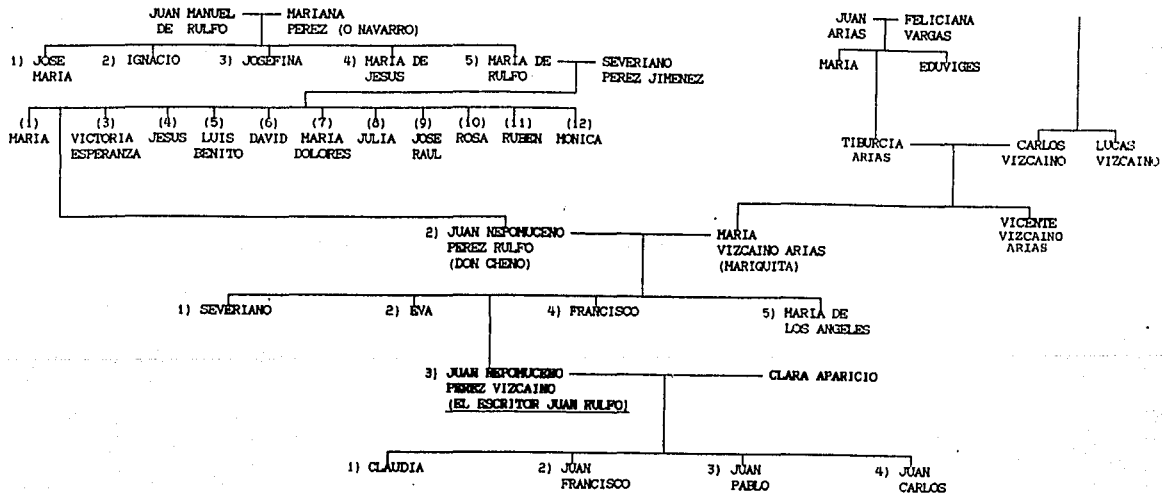
A la muerte de doña Tiburcia Arias, viuda de don Carlos Vizcaíno, y después, cuando también fallecieron sus hijos Vicente y María, quedaron como únicos herederos sus nietos: Severiano, Francisco, Juan (Rulfo) y Eva, hijos de don Cheno y doña Mariquita. -- Los vecinos de la comarca dicen que como ninguno de los nietos tenía mayoría de edad, la herencia se la encomendaron a doña Justa Cisneros, la sirvienta, para que cuando empezaran a cumplir 18 -- años, se las entregara a todos y cada uno de ellos, lo que cumplió más tarde al pie de la letra.

La muerte tocó al escritor desde pequeño. Y el recuerdo de la muerte, así como la desolación de su tierra, lo acompañarían -- toda la vida y estarían siempre presentes en su obra.

"Nunca quieras a nadie. Deja en paz esa cosa con que se quiere a los demás. Me acuerdo que yo tuve una -- tía a quien quise mucho. Se murió de repente, cuando yo estaba más encariñada con ella, y lo único que con seguí con todo eso fue que el corazón se me llenara -- de agujeros".

(Un pedazo de noche)

ARBOL GENEALOGICO DEL ESCRITOR
JUAN RULFO



CAPITULO 2

EL MURMULLO DE SU CIRCUNSTANCIA

"... Y de las paredes parecían destilar - los murmullos como si filtraran de entre las grietas y las descarpeladuras. Yo -- los oía. Eran voces de gente; pero no voces claras, sino secretas, como si murmuraran algo al pasar, o como si zumbaran - contra mis oídos. Me aparté de las paredes y seguí por la mitad de la calle; pero las oía igual, igual que si vinieran - conmigo, delante o detrás de mí..."

(Pedro Páramo).

¿El hombre es dueño de su destino o está regido por su circunstancia? El propio José Ortega y Gasset ha precisado el término al decir "Yo soy yo y mi circunstancia. Con lo que el mundo (orgánico, físico y social) como circunstancia, se incorpora a la realidad íntima del 'yo', influyendo y cooperando a su constitución. 'Circunstancia' y 'yo' constituyen una estructura --- trascendente: 'mi vida'.

Nunca ha sido lo anterior tan patente como en la vida de - Juan Rulfo; el ambiente triste de su tierra, la violencia y muerte que rodeó su niñez y la soledad de su juventud dieron como resultado la temática y el estilo de su producción literaria.

Esas mismas circunstancias moldearon, además, su carácter y personalidad e influyeron probablemente en los derroteros que siguió su vida.

Son precisamente los murmullos de su circunstancia lo que hacen lo anterior evidente y constituyen los dos momentos que - conforman este capítulo.

2.1 LOS SOLLOZOS DE UNA NINEZ MARCADA POR LA MUERTE Y LA VIOLENCIA

"Vino hasta su memoria la muerte de su padre, tam--- bién en un amanecer como éste; aunque en aquel enton ces la puerta estaba abierta y traslucía el color -- gris de un cielo hecho de ceniza, triste como fue en tonces. Y a una mujer de la que él ya se había olvi dado y olvidado muchas veces diciéndole: "¡Han mata do a tu padre!". Con aquella voz quebrada, deshecha, sólo unida por el hilo del sollozo".

(Pedro Páramo).

"MI CASA SIEMPRE ESTABA ENLUTECIDA,..".

"No nací en San Gabriel, pero allí yo tuve por primera vez uso de razón; allí jugué, fui a la escuela, pasé los años de mi - infancia, por eso me siento en realidad de San Gabriel.

"San Gabriel es mi pueblo, el lugar donde viví. Desde niño vi la violencia, la sentí muy de cerca, dentro de mi propia familia. El pueblo es un pueblo grande. Está en una barranca precisamente para que la gente pudiera ver a los bandoleros desde que aparecían por los caminos, desde que se aproximaban por el llano. Ese es el llano grande. Ese es el llano en llamas".

"Desde mucho antes de llegar a San Buenaventura nos dimos cuenta de que los ranchos estaban ardiendo. - De las trojes de la hacienda se alzaba más alta la llamarada, como si estuviera quemándose un charco - de aguarrás. Las chispas volaban y se hacían rosca en la oscuridad del cielo formando grandes nubes -- a'umbradas".

(El llano en llamas)

"Mi familia fue una familia que se desintegró muy fácilmente en un lugar que fue totalmente destruido. Desde mi padre y mi madre, inclusive todos los hermanos de mi padre fueron asesinados. Entonces viví en una zona de devastación. No sólo de -- devastación humana, sino devastación geográfica. Nunca encontré ni he encontrado, hasta la fecha, la lógica de todo esto.

"Mi casa siempre estaba enlutada o enlutecida, como decimos por allá. En ella había mucha religión, demasiada diría yo. Vivíamos con una abuela que se pasaba el tiempo en la iglesia".

"...Comenzó a recorrer los santos del panteón católico comenzando por los del día: "Santa Nunilona, virgen y mártir; Anercio, obispo; Santas Salomé viuda, Alodia o Elodia y Nulina, vírgenes; Córdula y Donato".

(Pedro Páramo)

"Los cuartos estaban llenos de santos, todos protegidos por vitrinas, todos adornados con flores de papel de colores, - papel brillante. Entre esos santos estaban 'El Anima Sola', el Cristo del Veneno y una Virgen Purísima que me encantaba. Era, creo, una copia de Rafael o de Fra Angélico.

"En la iglesia, construida por mi abuelo, no había música pero en cambio se oían los rezos y hasta las confesiones de la

gente. Hay oraciones muy bonitas y muy aterribles. Por allá -- por mi tierra tiembla mucho. Cuando se nos venía el sacudón, to da la gente se hincaba a rezar la Magnífica: "Glorifica mi alma el Señor y mi espíritu se llena de gozo...". Luego habla de --- 'cosas grandes y maravillosas'. Imagínate lo que era decir esa oración mientras veías que la tierra temblaba y los techos de la casa se venían abajo".

"Yo por esos días andaba en Tuxcacuexco. Hasta vi cuando se derrumbaban las casas como si estuvieran hechas de melcocha, nomás se retorcían así, haciendo muecas y se venían las paredes enteras contra el suelo. Y la gente salía de los escombros toda aterrorizada corriendo derecho a la Iglesia dando de gritos...".

(El día del derrumbe)

"JUAN NO NACIÓ EN SAN GABRIEL, NI EN SAYULA, NACIÓ EN LA BARRANCA DE APULCO...".

El escritor fue registrado en Sayula y el acta dice: "Compareció el ciudadano Nepomuceno Pérez Rulfo, casado, agricultor de 28 años de edad, originario y vecino de esta ciudad y expuso que... nació en tercer lugar a las 3 de la mañana del día 16 del actual (mayo de 1917) un niño que presenta vivo a quien puso por nombre Juan Nepomuceno Pérez Vizcaíno, hijo legítimo del exponente y de su esposa, María Vizcaíno, de 20 años de edad. Son abu los paternos Severiano Pérez Jiménez y María Rulfo y maternos, - Carlos Vizcaíno y Tiburcia Arias...".

"La verdad es que Juan no nació en San Gabriel, ni en Sayula" comenta el amigo del escritor, Juan José Arreola.

"El nació finalmente en la Barranca de Apulco, me lo dijo a mi hija y a mí. Y me señaló la casa allí junto a la iglesia. En la cuadra siguiente de la iglesia de la Barranca de Apulco está la casa donde nació Juan".

Por su parte, Pablo el hijo de Juan Rulfo, afirma que hay varias actas de nacimiento, quizá de diferentes lugares y fechas.

En las enciclopedias, libros y artículos de periódicos y - revistas, casi siempre se establece 1918 como el año del naci--- miento del escritor y sólo después de su fallecimiento se ha men cionado 1917 con más frecuencia.

Con relación a estas dos fechas, Juan José Arreola hace el siguiente comentario: "... eramos de la misma edad /del año 1918/. Bueno, eso creí hasta que por ahí se descubrió un acta de naci--- miento suya en que resultaba ser mayor que yo: todo un año /del año 1917/. Por eso cuando se murió, yo me dije tengo que morir también, pero en vista de ese año, pensé luego me lo voy a dar - de plazo. Es más, por haberme engañado en esa forma, no un año, sino me voy a tomar el tiempo que me dé la gana".

Estas confusiones con respecto a la fecha y lugar de su na cimiento, quizá fueron debidas por la agitación revolucionaria - que obligó a la familia del escritor a cambiar repetidas veces - de residencia.

"LA INFANCIA ESTÁ PERDIDA EN LA MEMORIA...".

María, la madre, y Severiano, el hermano mayor del escri--- tor, nacieron en Apulco, municipio de Tuxcacuesco. En cuanto a sus otros hermanos: Eva nació en San Gabriel, hoy Ciudad Venus--- tiano Carranza, Francisco en Guadalajara y en Ciudad Guzmán naci--- ó la más pequeña, María de los Angeles.

Tres o cuatro meses después de que nació Juan Rulfo, la fa--- milia salió a radicar a Guadalajara, estableciéndose por el ba--- rrio del Santuario durante tres años.

"Lo que me molesta, lo olvido y por olvidar ciertas cosas perdí la memoria. La memoria es una cosa muy rara: no recuerdo lo que hice ayer, pero en cambio recuerdo perfectamente lo - que hice cuando tenía dos años. Por ejemplo, que acompañaba a mi hermana, cuatro años mayor que yo, a su escuela. Su salón - de clases era una cocina que tenía piso de tierra y mesas de ta--- blas. Mi hermana me llevaba porque sin mí no quería ir a la es

cuela. Recuerdo también a una compañía de cirqueros que iba al pueblo de vez en cuando. Habla unos saltimbanquis que me encantaba mirar, sobre todo a uno que se amarraba con sus cabellos a un mecate y se dejaba caer desde la torre de la iglesia hasta el piso. Abajo lo recibía su esposa. Era muy emocionante. Recuerdo también a uno que se llamaba Blackamán y a un forzudo que doblaba barras de acero.

Durante un tiempo también vivieron en Zapotlán y Juan José Arreola recuerda: "Conozco antes a Rulfo porque su familia, sus padres, su madre, sus tíos, estuvieron en Zapotlán cuando la revolución Cristera, cuando éramos chicos. Mi hermano Rafael sostiene: Mira, ¿sabes dónde vivieron los Pérez Rulfo en Zapotlán? a dos puertas de mi casa, que todavía existe, la casa de mis hermanos.

"No nos conocimos de niños; bueno, nos conocimos pero imposible recordarlo. Jugábamos en la calle. Era nuestra calle. El cuento de 'te acuerdas' fue con mi hermano Rafael y con mi hermana Berta y con mi hermana Cristina, que lo trataron mucho en esta etapa (...). La infancia está perdida en la memoria y es --- cierto que Juan estuvo de niño, como Agustín Yáñez antes, en Zapotlán".

"RULFO NIÑO VIO PASAR A LOS CRISTEROS...".

Regresaron a San Gabriel, según unas fuentes alrededor de 1920 y según otros en 1921 ó 1922, cuando el azote de la región, Pedro Zamora, había rendido armas y había partido a la hacienda de Canutillo para trabajar al lado de Francisco Villa.

"Nos quedamos agazapados detrás de unas piedras grandes y boludas, todavía resollando fuerte por la carrera. Solamente mirábamos a Pedro Zamora preguntándole con los ojos qué era lo que nos había pasado. Pero él también nos miraba sin decirnos nada. Era como si se nos hubiera acabado el habla a todos o como si la lengua se nos hubiera hecho bola como la de los pericos y nos costara trabajo soltarla para que dijera algo".

(El llano en llamas)

Desde San Gabriel, el padre de Juan Rulfo, Juan Nepomuceno, 'don Cheno', atendía la hacienda de San Pedro Toxín, propiedad de su padre y la de Apulco, también bien familiar. Rentaron una casa por la calle de la entrada del pueblo, frente a la parte posterior del templo de San Gabriel -hoy Venustiano Carranza- cabecera del municipio del mismo nombre y que a principio de la década de los veinte tendría unos cinco mil habitantes.

Eran tiempos violentos; no bien terminó la revolución, empezó la guerra cristera. Rulfo niño vio pasar a los cristeros por las faldas del cerro, y cuenta la leyenda que su mamá le tapaba los ojos para que no se le quedara grabado el siniestro monigote de un ahorcado o la marioneta de hilos rotos que los soldados llevaban a empujones hasta el paredón del fusilamiento.

"Era raro que no viéramos colgado de los pies a alguno de los nuestros en cualquier palo de algún camino. Allí duraban hasta que se hacían viejos y se arriscaban como pellejos sin curtir. Los zopilotes se los comían por dentro, sacándoles las tripas, hasta dejar la pura cáscara".

(El llano en llamas)

"Mis padres eran hacendados, uno tenía la hacienda de San Pedro Toxín y la otra la de Apulco, que era donde pasábamos las vacaciones. Apulco está sobre una barranca y San Pedro a las orillas del río Armería. También en el cuento de 'El llano en llamas' aparece ese río de mi infancia".

"Pocos días después, en el Armería, al ir pasando el río, nos volvimos a encontrar con Petronilo Flores. Dimos marcha atrás, pero ya era tarde. Fue como si nos fusilaran".

(El llano en llamas)

"Así que soy hijo de gente adinerada que todo lo perdió en la Revolución. Era mucha la violencia. A nuestra hacienda de San Pedro la quemaron cuatro veces cuando todavía vivía mi papá. A mi abuelo lo colgaron de los dedos gordos y los perdió".

"De allí nos encaminamos hacia San Pedro. Le prendimos fuego y luego la emprendimos rumbo al Petacal... Así que se veía muy bonito ver caminar el fuego en los potreros; ver hecho una pura brasa casi todo el llano en la quemazón aquella, con el humo ondulado por arriba; aquel humo oloroso a carrizo y a miel, porque la lumbre había llegado también a los cañaverales".

(El llano en llamas)

"A MI PADRE LO MATARON UNAS GAVILLAS DE BANDOLEROS...".

"Mi padre murió muy joven. A mi padre lo mataron unos bandidos y no anduvo para nada, como se dice por ahí, en ninguna Revolución Mexicana. Es que mi padre administraba una hacienda que había sido del padre de él, de mi abuelo. La hacienda quedaba a unos veinte kilómetros de San Gabriel y se llamaba San Pedro Tóxn. Es un cañón por donde pasaba un río... Allí se escondían los gavilleros. Porque a mi padre lo mataron unas gavillas de bandoleros que andaban por allí, por asaltarle nada más. Estaba lleno de bandidos, resabios de gente que se metió a la Revolución y a quienes les quedaron ganas de seguir peleando y saqueando.

"Mi padre tenía autorización para confirmar del obispo de Papantla, pues en tierras agltadas podían delegar ese sacramento a los seglares. Mi padre recaudaba el dinero de las confirmaciones y lo daba a los curas. Regresaba de una gira cuando fue asaltado y muerto por los gavilleros".

"CUANDO APENAS TENÍA SEIS AÑOS VIO A SU PADRE TENDIDO...".

- Tu padre ha muerto - le dijo.

"Y luego, como si se le hubieran soltado los resortes de su pena, se dio vuelta sobre sí misma una y otra vez, una y otra vez, hasta que unas manos llegaron a sus hombros y lograron detener el rebullir de su cuerpo".

(Pedro Páramo)

Felipe Cobián Rosales da la siguiente versión de la muerte

del padre de Juan Rulfo: "... un tal Lupe Nava, hijo del entonces presidente municipal de Tolinán, Ambrosio Nava, se había pasado toda la mañana con unos amigos, a puro trago de mezcal.

"Mientras, le daba vueltas y vueltas al pensamiento que había crecer su idioma y deseos de venganza. Recordaba enfureciéndose cada vez más, temblando de rabia, aquella ocasión cuando -- don Juan Nepomuceno le llamó la atención -- y por poco le da unos chicotazos-- porque sus animales se habían metido en sus potreros.

"Pos cómo no se iban a meter --recuerdan en la zona-- si los lienzos de piedra y alambre de los potreros de don Cheno, el padre del escritor, no servían pa' nada.

"El orgullo del Lupillo, como le decían a Lupe Nava, estaba más herido ahora que nunca. Más por el mezcal recién salido de la taberna que había ingerido sin tiempo y sin medida.

"Enseguida regreso" --les dijo Nava a sus amigos de parranda-- "voy a encaminar a don Cheno".

"Y dio vuelta a su caballo en la misma dirección del de -- don Nepomuceno que ya le aventajaba en el camino.

"--Lo acompañaré, le gritó cuando ya estaba más cerca de él.

"--Está bien, respondió entre dientes y malhumorado don Cheno.

"Lupe Nava apuró su bestia hasta alcanzarlo.

"Habrían caminado escasamente 15 minutos el uno tras el -- otro, cuando al trasponer el arroyo "La Agüita", en uno de los confines del Llano Grande --camino a Tuxcacuesco y Tonaya, entre Paso Real y Chachahuatlán, donde la tierra es generosa-- Lupillo descargó con furor, y por detrás, todos los tiros que el arma -- tenía.

"Don Cheno venía de San Pedro Toxín, donde vivía, al otro lado del río, donde se juntan el Tuxca y el Ayuquila para formar el río Armeria. Iba a Tonaya.

"Allí, junto al paredón, donde se desplomó don Juan Nepomu

ceno Pérez Rulfo, hay una pequeña cruz y un nicho sin imagen; -- blanqueado todo, repleto de piedras que los caminantes juntan y llevan a veces por cientos de metros a cuestras en señal de penitencia y para que el muertito en la gloria esté.

"Fue entonces, cuando apenas tendría seis años de edad, -- Juan Rulfo vio a su padre, don Cheno, tendido, asesinado apenas unas horas antes por una nimiedad".

La anterior anécdota aparece en el cuento 'Diles que no me maten'. Paradójicamente, el que exclama: -Diles que no me maten-, es Juvencio Nava, el asesino, cuando el hijo de don Lupe Terreros, el asesinado, crece y cobra venganza, 35 años después.

"Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y - lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros, eso pasó...".

(Diles que no me maten).

"La obsesión de la muerte tal vez fue una cosa de mi infancia. Mi abuelo materno murió cuando yo tenía cuatro años; tenía seis cuando asesinaron a mi padre. Tenía treinta y tres años. - Todos morían a los treinta y tres años, como Cristo! Mi madre - murió cuatro años después. Entretanto mataron a dos hermanos de mi padre. Luego, casi enseguida murió mi abuelo paterno. Murió de tristeza porque al que más quería era a mi padre, su hijo mayor. Otro tío mío murió ahogado en un naufragio, y así de 1922 a 1930 sólo conocía la muerte".

La añoranza de su padre, y quizá lo que éste pudo haberle dicho, de haber vivido más tiempo, se refleja en el cuento 'El hombre':

"Nadie te hará daño nunca, hijo. Estoy aquí para - protegerte. Por eso nací antes que tú y mis huesos se endurecieron primero que los tuyos".

"SE DECÍA QUE A SU PADRE LO MATARON POR VENGANZA...".

Blas Galindo, que conoció al escritor desde pequeño, recuerda: "Los Rulfo vivían bien, tenían criados y el padre poseía hacienda. No recuerdo cuando mataron al padre de Juan Rulfo, sé que coincidió con la Revolución Cristera... Pero en San Gabriel se decía que lo habían matado por venganza. De chico uno sólo escucha las cosas, no se pone a analizar... Yo sí creo que eso le afectó mucho... No recuerdo que jamás hayamos hablado él y yo de ese hecho.

"La casa de Rulfo era céntrica y grande, estaba situada en frente del curato, con patio interior y un corredor enorme para llegar a las recámaras. Los Vizcaíno (la familia materna) eran gente bonita, la madre de Juan llamaba la atención.

"Los Rulfo" continúa Blas Galindo, "eran 'más de su casa', ni al coro, ni a la banda de música pertenecían, y no solían --- asistir a las tertulias en las que se cantaba y no faltaba quien tocara la guitarra, o la mandolina.

"De chico Juan Rulfo jamás dio señales de nada, nunca se dijo de él que brillara por su ingenio -como se dice de algunos niños que después no resultan brillantes. En la escuela, era -- tranquilo, no discutía, era ensimismado, no hablaba de las inquietudes que de chamaco todos tenemos. Yo creo que ya traía en su cabeza algo que estaba madurando.

"Fue siempre muy tranquilo, muy retraído, no era como otros chamacos que nos juntábamos a contar cuentos, inquietudes. El - no, era muy separado y calmado, pero eso no fue motivo para que - los demás muchachos le hicieran bromas o burlas. En los pueblos la gente es muy respetuosa, cada quien es como quiere y ya. Por eso no pienso que él haya tenido alguna intención de ser así, de esconder algo, ése era ya su carácter. No conocí trabajos o hechos que revelaran que iba a ser un gran escritor, no hay antecedentes, este es un caso muy especial. Cuando íbamos a la escuela, por ejemplo, nos pedían que hiciéramos una composición sobre

algún paseo o fiesta y todos lo hacíamos, pero no recuerdo que - sus inicios como escritor haya sido en la escuela. Una gente na ce con aptitudes amplias para determinada cosa y de pronto surge la necesidad de expresarse de cierta forma y eso le pasó a Juan. Seguramente él tenía sus ideas anteriores que tenían que aflorar en algún momento y afortunadamente salieron a la superficie. No sotros dejamos de vernos en 1924 o 1925. Una vez, ya de jóven, regresó vestido de militar; traía su espadín y todo eso, él no se expresó ni bien, ni mal, era tímido".

"A él no le gustó andar corriendo, andar brincando, hacien do estragos como lo hacían otros muchachos, sus juegos eran más tranquilos. No recuerdo nada que le hubiera hecho sobresalir en aquel entonces, nada, ni siquiera una travesura que todo mundo recuerda. Yo sólo tenía tiempo para jugar de 5 a 6 de la tarde porque a esa hora me iba a cantar el rosario y en ese lapso nos frecuentábamos; Severiano, su hermano, era más amigo mío, Juan - era más chico. Mi trabajo lo tenía frente al curato y ellos vi- vían también frente al curato, entonces nos juntábamos en la calle a jugar a los huesitos de tepalcocote; se hacía un monito y luego se sorteaba a ver quién era el que la tiraba primero. For mábamos una fila y el que le daba recogía los demás huesitos, -- nos divertíamos mucho porque era un griterío cuando alguien le - atinaba y se quedaba con todos los huesitos.

"Juan una vez me lo recordó, me dijo: ¿Te acuerdas cuando jugábamos a los huesitos de tepalcocote? Si, le contesté, claro que me acuerdo. Siempre me ganabas, me reprochó. Bueno, le dije, es que yo estaba más grande. Algunas veces recordábamos esos tiempos de cuando éramos chamacos y nos encontrábamos en San Gabriel". Dice Galindo: "A Rulfo le gustaba recordar su niñez, -- cuando nos encontrábamos en alguna parte no hablábamos más que - de eso, del pueblo y él me dijo: ¿te acuerdas de una canción que decía hermosa flor de pitalla, blanca flor de garambullo? Sí, - contesté, pero esa canción tiene la verdadera letra que dice: -- en la barranca te espero / debajo de los zarzales / como que chí flo y que sales / como que te hago una seña / como que vas a la -

leña / vidita mía no tardes. Un mariachero me dijo que la letra original se la cambiaron porque era un poco ligera, pero es muy sencilla, muy del pueblo, porque allí hay garambullos y hay pitala. Esa canción le gustaba a Juan, él me lo dijo, me la recordó.

"Su casa era una de las bien del pueblo", -agrega Blas Galindo-, "yo llegué a entrar varias veces, tenía su corredor por los lados y luego jardín en el centro, en el patio habían plantas, macetas y todas esas cosas, muy bien puestas. No sé si había santos o si eran religiosos, nunca entré a los cuartos, pero yo tenía que cantar en los rosarios, en la misa, en el coro y no recuerdo haberlos visto nunca por ahí. Había un tío que era sacerdote, pero había otro que era coronel, don David Pérez Rulfo, alto, serio, enérgico, muy difícil de tratar. Al papá de -- Juan lo recuerdo siempre montado en caballo. A su mamá... bueno, ella no salía mucho a la calle, no era de esas personas, que andan de aquí para allá, salía muy poco. Esa era una de las características de la familia, que todo se veía muy tranquilo.

"Cuando leo a Juan Rulfo las imágenes de San Gabriel me parecen muy claras, absolutamente claras. Por ejemplo, aparece su tío Tanilo Vizcaíno, en el pueblo le decían tata Dios porque era muy enérgico y no recuerdo muy bien pero creo que fué él quien me mandó a la cárcel siendo yo apenas un niño, tenía doce años. Resulta que mi papá tenía unas vacas que se escaparon y andaban por las calles del pueblo, eso estaba prohibido. Tanilo Vizcaíno las estaba arreando hacia el corral de la Presidencia, entonces yo agarré unas piedras y que le doy sus pedradas. Al día siguiente me anduvo correteando por todo San Gabriel y me metió a la cárcel, en aquella época impuso una multa de cien pesos, claro que al final pagamos cualquier cosa. No pude comentar nada de esto con Juan, era muy difícil decirle: fíjate que tu tío me metió a la cárcel", termina Blas Galindo su relato.

"otra vez el llanto suave pero agudo, y la pena haciendo retorcer su cuerpo.



"MI ABUELA NO HABLABA CON NADIE, SÓLO LEÍA SU DEVOCIONARIO, MIS HERMANOS Y YO VIVÍAMOS SOLITITOS, ÉRAMOS CUATRO, NOS ACOMPAÑÁBAMOS LOS CUATRO."

"Han matado a tu padre.

"¿Y a tí quién te mató, madre?"

(Pedro Páramo)

"ALLÍ EMPECÉ A LEER. ME HABITUÉ A LEER...".

"Vivíamos con mi madre y mis hermanos en San Gabriel porque íbamos a la escuela".

Al morir su padre y pocos años después su madre, Juan Rulfo y sus hermanos: Severiano, Eva y Francisco -como ya se ha dicho, la hermana más pequeña, María de los Angeles, murió a los seis meses de nacida- quedaron al cuidado de su abuela paterna.

"Mi abuela María Rulfo, no hablaba con nadie. Sólo leía su devocionario: bueno ni lo leía, se lo sabía de memoria. Ella era analfabeta y hacía la parodia de estarlo leyendo. Y cuando no lo 'leía' se iba a la iglesia. Aunque mi abuela no era propiamente cristera, no salía de la iglesia. Después cuando estaba prohibido decir misa en la iglesia, ella dejaba officiar misa en la casa. Mis hermanos y yo vivíamos solitarios, éramos cuatro, nos acompañábamos los cuatro".

"Somos cuatro. Yo los cuento: dos delante, otros dos atrás. Miro más atrás y no veo a nadie. Entonces me digo: 'Somos cuatro'."

(Nos han dado la tierra).

"El cura del pueblo, que se había ido a la cristiada, dejó todos los elementos del culto en la casa de mi abuela. Nosotros vivíamos enfrente del curato y éste se había convertido en cuartel y el señor cura antes de irse hizo su mudanza. Por una parte mi abuela era muy religiosa y por otra, había un tío mío que era coronel del ejército. Los federales nos protegían y nadie sospechaba lo que estaba guardado en casa, donde llegaba muchas veces, cuando andaba persiguiendo cristeros, mi tío y un capitán, el 'Pelón' Vlaz. Así que nuestra casa la respetaban todos porque la frecuentaban lo mismo el coronel que los cristeros, que iban a pedirnos comida".

"El cura también dejó su biblioteca en la casa. Tenía muchos libros porque él se decía censor eclesiástico y recogía de las casas los libros de la gente que tenía libros para ver si podía leerlos. Tenía el index y con éste los prohibía pero lo que hacía en realidad era quedarse con ellos porque en su biblioteca había muchos más libros profanos que religiosos.

"Allí empecé a leer. Me habitué a leer... Me la pasaba leyendo cuando no tenía nada que hacer".

"Sentíamos las balas pajueteándonos los talones, como si hubiéramos caído sobre un enjambre de chapulines. Y de vez en cuando, y cada vez más seguido, pegando mero en medio de alguno de nosotros que se quebraba con un crujido de huesos."

(El llano en llamas).

"Estábamos como prisioneros porque la abuela no nos dejaba salir de la casa, ya que estaba frente al curato convertido en cuartel. Los soldados se subían a la torre de la iglesia a disparar sus armas. Y los cristeros saqueaban las tiendas, pedían dinero a los ricos. En realidad eran come-vacas. Gente que usó la cristiada para provecho personal".

"Porque, como nos dijo Pedro Zamora: 'Esta revolución la vamos hacer con el dinero de los ricos. --- Ellos pagarán las armas y los gastos que cuesta esta revolución que estamos haciendo'".

(El llano en llamas).

"No se podía cultivar la tierra porque no había garantías... entonces hubo concentraciones en los pueblos para que se aumentara el número de cristeros. Pero como no tenían nada que hacer tomaban las armas, se iban al cerro y calan a los pueblos -- cuando no había federales. Cuando el destacamento salía a perseguirlos, ellos calan a los pueblos...".

"No tiene ni qué, que era más fácil caer sobre los ranchos en lugar de estar emboscando a las tropas -- del gobierno. Por eso nos desperdigamos, y con un puñito aquí y otro más allá hicimos más perjuicios -- que nunca, siempre a la carrera, pegando la patada y

corriendo como muchos brutos".

(El llano en llamas).

"Yo me senté a leer los libros de la biblioteca del cura. En ella no había libros religiosos sino de otro tipo: El verdadero Juez de Bulnes, las novelas de Salgari, de Alejandro Dumas, las de Victor Hugo, Dick Turpin, Buffalo Bill, Sitting Bull. Todo eso lo leí yo en esa época, me pasaba todo el tiempo leyendo. No podías salir a la calle porque te podía tocar un balazo. Yo oía muchos balazos después de algún combate entre los federales y los cristeros había colgados en todos los postes. Entraban -- los cristeros a cada rato y entraban los federales a saquear y -- luego entraban otra vez los cristeros a saquear. Eso sí, tanto saqueaban los federales como los cristeros. En fin, no había posibilidad de estar allí y la gente empezó a salirse, a abandonar la tierra".

"Desde entonces la tierra se quedó baldía y como en ruinas. Daba pena verla llenándose de achaques con tanta plaga que la invadió en cuanto la dejaron sola... Y es que se iban con intenciones de volver. Nos dejaban encargadas sus cosas y su familia. Luego algunos mandaban por la familia aunque no por -- sus cosas, y después parecieron olvidarse del pueblo y de nosotros, y hasta de sus cosas...".

(Pedro Páramo).

"VINO LA REVOLUCIÓN CRISTERA Y YA NO HUBO COLEGIO...".

"Cuando mis padres murieron yo sólo hacía puros ceros, puras bolitas en el cuaderno escolar, puros ceros escribía. Pero ya en la escuela, en la primaria, nos dejaban composiciones. Me daba mucha flojera escribir. Yo me hacía el tonto. Improvisaba, no escribía. Hasta que me dieron unos reglazos.

"En San Gabriel hice parte de la primaria con unas monjitas francesas josefinas que usaban unos bonetes muy largos, blancos, almidonados y manejaban el colegio del pueblo.

"Estuve en San Gabriel hasta que se inició la Revolución Cristera, hacia 1926. Calles eliminó todos los colegios confe-

sionales y echó del país a las monjas josefinas que eran francesas. Vino la Revolución Cristera y salimos de ahí porque a raíz de la cristiada quitaron el colegio y entonces ya no hubo colegio, ni monjas, ni maldita la cosa y por eso me mandaron con mis hermanos a Guadalajara. En Guadalajara ya nadie nos vió, mi abuela se quedó en San Gabriel.

"Entre el estruendo de la guerra cristera, fuimos a la capital del estado, Guadalajara, al colegio que se llamaba del --- 'Espíritu Santo', de los hermanos maristas. Pero también lo cerraron. En Guadalajara sólo habla dos internados así que pasé con mis hermanos al 'Luis Silva', donde terminé la primaria.

"El internado 'Luis Silva' también era el orfanatorio. Entré a tercero de primaria y allí comíamos y dormíamos. Era una especie de prisión horrible. De hecho, en ese tiempo los de Guadalajara mandaban a sus hijos allí para castigarlos cuando se -- portaban mal. Allí los archivaban. Permanecí allí de 1927 a -- 1931 y cursé de tercero a sexto de primaria".

"Entró en la sacristía, se echó en un rincón, y allí lloró de pena y de tristeza hasta agotar sus lágrimas".

(Pedro Páramo).

"LOS QUE TENÍAN DINERO COMÍAN PAN Y LECHE...".

El doctor Luis Gómez Pimenta, condiscípulo de Rulfo del -- internado, además de compañero de dormitorio y vecino de cama, -- recuerda: "En el internado, los que tenían dinero comían mejor, y los que no, nuestro desayuno era un jarro con atole blanco, pa nocha (piloncillo) y un plato con frijoles llenos de gorgojos y dos tortillas. Los que tenían dinero comían, además, pan y leche. Juanito era muy ceremonioso al partir el pan; hasta debió ser sacerdote. Al mediodía comíamos siempre la misma sopa, carne echada a perder y cuatro tortillas. En la noche se repetía la ración de la mañana.

"Nos levantábamos a las cinco de la mañana para hacer nues

tras oraciones; rezábamos el rosario, hacíamos el aseo y desayunábamos, para que cuando llegaran los externos estuviera todo en orden. Los sábados comíamos mejor, pues nos daban las migas del Hotel Fénix, los desperdicios, y a comer rico. Los sábados, para poder salir a ver a nuestros familiares, teníamos que espulgar bien las camas y dejarlas libres de todo bicho. El compromiso era entregarle a Jacoba, la criada, todos y cada uno, diez -- chinchas; a veces, cuando la cama era nueva, pues teníamos que -- comprárselas a los compañeros.

"Mientras yo era jugueteón y dicharachero --agrega el doctor Gómez Pimenta--, y poco preocupado de mi persona, Juanito era todo lo contrario: siempre muy pulcro, retraído y hasta medio hosco; nunca salía a jugar".

Después de su infancia, Juan Rulfo salió de San Gabriel y nunca regresó a vivir permanentemente ahí. Solamente iba de visita de vez en cuando.

"El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: 'Lo quiero por tí; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él.' Pensé: 'No regresará jamás; no volverá nunca'".

(Pedro Páramo).

2.2 LOS BALBUCEOS DE UNA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD SOLITARIAS.

"--Me vienes a buscar en la necesidad. Si estuvieras tranquilo te olvidarías de mí. Desde que tu madre murió me sentí solo; cuando murió tu hermana más solo; cuando tú te fuiste vi que estaba solo para --- siempre. Ora vienes y me quieres remover el sentimiento; pero no sabes que es más dificultoso resucitar un muerto que dar la vida de nuevo. Aprende a ir go. Andar por los caminos enseña mucho. Restriégate con tu propio estropajo, eso es lo que has de hacer".

(Paso del Norte).

"AL SEMINARIO VAS A APRENDER A PENSAR...".

Del internado Luis Silva, el futuro escritor pasó al Seminario Conciliar del Señor San José, en Guadalajara el 20 de noviembre de 1932.

"Como todos los jóvenes del pueblo, fui monaguillo. Lo hacía con fe. Luego empecé a pensar. Quizá sea ese uno de los mayores errores de la escuela -quiero decir, errores contra la religión-: lo enseñan a uno a pensar. Al seminario vas a lo mismo: a aprender a pensar. Entonces hay cosas de la religión que ya no aceptas. Muchos seminaristas destripan por eso, porque llega un momento en que tienen otra conciencia de las cosas y encuentran absurdos algunos dogmas de la religión.

"-¿Tú crees en el infierno, Justina?

"-Sí, Susana. Y también en el cielo.

"-Yo sólo creo en el infierno -dijo.

Y cerró los ojos".

(Pedro Páramo).

"Cuando crecí y empecé a pensar también tuve mi primera experiencia sexual. Fui a confesarme. El padre me negó la absolución. Me habló del pecado, de la blanca flor de la virginidad manchada para siempre. Me habló del infierno. Lo imaginé como un lugar sin luz, pero tenebroso. En cuanto a los pecados, acabé por creer que no existen. En el mundo no hay pecadores. Ahora que ya estamos viejos, ahora que nos llegó la antigüedad, echamos una mirada hacia atrás y nos dan risa los temores de antes. También los pecados. Pero allá iba uno a decirle "Padre, me acuso de haber levantado falsos; de que me acosté con fulana". Dime tú qué pecados son esos...".

-Anoche vino y la confesó. Hoy debía de haber comulgado, pero no debe estar en gracia porque el Padre Rentería no le ha traído la comunión. Dijo que lo haría a hora temprana, y ya ve usted, el sol ya está aquí y no ha venido. No debe estar en gracia".

(Pedro Páramo).

"Si te pones a pensar en la gente, sin conocer algo de su

historia, te das cuenta de que todos sus actos están justificados. Puedes repudiar y horrorizarte ante un crimen; sin embargo, cuando oyes al asesino ves que tuvo una razón. Tampoco la aceptas, pero comprendes qué lo movió a cometer este acto tan negativo. Por lo que a mí respecta, me siento completamente limpio. No tengo pecados. No hay en el mundo nadie que los tenga. Somos seres humanos y ya".

"¡USTEDES, AMBOS, VAN A SER GRANDES ESCRITORES...!".

El escritor Ricardo Serrano, quien fue su compañero en el seminario, relata: "... Carlos Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno, estuvo en el seminario; en las listas simplemente se le llamaba Pérez Juan o Pérez V. Juan, o sea Juan Pérez o Juan Pérez V.

"Las materias que estudiamos en tercer año de preparatoria fueron: latín, gramática castellana, religión, matemáticas, historia patria, geografía y espíritu eclesiástico; esta última con el tema: "Vías Purgativa e Iluminativa". Juan asimiló muy bien esta clase por eso pudo escribir tan genialmente, el mundo fantasmal de Comala" afirma Ricardo Serrano.

"Hay una anécdota que nos marcó a Juan y a mí, para toda la vida: Nuestro maestro, el padre José de Jesús Navarro, cervantista extraordinario, nos encargó un día unas 'composiciones', para nuestra clase de castellano; creo, no lo recuerdo muy bien, que únicamente, Juan y yo, presentamos trabajos.

"El padre Navarro, nos dijo: a ver Serrano, lee tú primero; luego tú, Juan, y después se critican mutuamente. Cuando Juan terminó su lectura, yo inicié mi tarea de crítico, casi con furia; Juan había tratado un tema donde llovía, no recuerdo el título de su trabajo ni del mío.

"-En primer lugar, Juan, los relámpagos no truenan, los relámpagos iluminan...

"-¡Bravo, bravo por el poeta!, los muchachos casi me aplau-

dieron; por esas fechas yo ya era famoso en el seminario como poeta y así me decían.

"Juan se levantó y se defendió con dos o tres palabras que yo ni siquiera alcancé a oír. Según yo, había hecho una crítica profunda y demoledora. Se le grabó tanto a Juan aquella observación que todavía en 1957, cuando me dedicó un libro 'Pedro Páramo en su primera edición, 'A Ricardo Serrano con el afecto y la vieja amistad de Rulfo. Guad. 1957', Juan hizo una pausa y mirándome fijamente, con una sonrisa socarrona y un poco burlesca, me preguntó: *¿cómo escribo, 'con la antigua' o 'con la vieja' amistad de Rulfo?*

"-No, le dije, como tú quieras; tú eres el escritor, yo sólo soy tu humilde competidor.

"La verdad fue que durante la lectura, tanto la de Juan como la mía, continúa diciendo Ricardo Serrano, todos nos habían escuchado muy atentos y el padre Navarro, se mostraba muy complacido.

"Mi análisis crítico, tuve que abreviarlo, porque se terminó el tiempo de clase; pero antes de salir, el padre Navarro, con agrado y cierta solemnidad, se recargó hacia atrás en su silla y mirándonos fijamente a Juan y a mí, nos dijo:

"-¡Ustedes, ambos, van a ser grandes escritores; seguro que van a ser grandes escritores!

"Recibíamos clases clandestinas, porque entonces no había autorización para los seminarios. Gente piadosa, prestaba sus casas. Esto sucedió en 1933, exactamente en la esquina de la hoy avenida Munguía y Reforma, en Guadalajara, Sector Hidalgo, finca que entonces era o será todavía, según oí decir, de unos señores Monraz".

"GUSTABA JUGAR SOLO, LEER INCESANTEMENTE, CAMINAR...".

Al cerciorarse de su falta de vocación sacerdotal, el joven

Rulfo se separó del seminario, después de tres años, y se fue a vivir a casa de su abuela y de su tía Lola, María Dolores Pérez Rulfo, en la calle de Morelos de Guadalajara. Huraño como siempre, prefirió instalarse en un cuarto de servicio que había en la azotea y allí pasaba días enteros leyendo y escuchando música clásica. Frecuentemente se lanzaba por las noches a recorrer -- las calles desiertas de la ciudad. El escritor comentaría después: "gustaba jugar solo, leer incesantemente, caminar...".

Optando por lo práctico, Rulfo estudió contabilidad, ya que los contadores, como los zopilotes, sobrevivían siempre, aun en -- los peores tiempos. Pero al poco tiempo tuvo que desistir.

Mientras Juan permaneció en Guadalajara estudiando, su herma -- no mayor, Severiano, regresó con sus abuelos paternos a la Hacienda de Apulco. Severiano recuerda que "cuando Juan iba a la ha -- ciencia a pasar las vacaciones era muy apartado, gustaba excursionar. Conocía todos los cerros y volcanes de la región. Mi tía -- Lola Pérez Rulfo decía que tenía 'pata de perro'. Platicaba mu -- cho, en las noches, con los rancheros, los mozos y los vaqueros. Con los arrieros que iban o venían de Sayula o de Zapotlán, tam -- bién debió platicar mucho. Entonces había mucho movimiento allí. Había mesones, comercios, y fondas. Yo llegaba cansado a acostar -- me y él se quedaba platicando".

En Tonaya lo recuerdan sus contemporáneos y algunos más añe -- jos que él. "Era muy retraído, casi no se juntaba con la palomi -- lla. Venía de Apulco y se sentaba como a platicar a solas, como a meditar, como a pensar mucho rato en el jardín, por ahí en -- esas bancas". Dicen además que era muy apar -- tado y medio bohe -- mio.

"Yo sí lo conocí muy bien, era muy inteligente, le gustaba mucho leer... leía mucho. Cuando estaba aquí en Apulco venía -- cada rato a Tonaya a las fiestas. Cuando todos nos juntábamos", dice Celia Pérez y aclara: "Nunca fuimos novios, no. Solamente llevábamos una buena amistad. El era muy reservado casi con to -- do el mundo... hace tanto tiempo que no lo veo. Un buen tiempo

se dedicó a la fotografía. Creo que era un buen fotógrafo." -- Concluye de quien dicen en Tonaya, fueron, el uno para el otro, el amor de su vida.

Y cuentan, también, que Rulfo se encerraba en un cuarto de la hacienda sin salir a veces ni a comer.

"Oía de vez en cuando el sonido de las palabras, y - notaba la diferencia. Porque las palabras que había oído hasta entonces, hasta entonces lo supe, no tenían ningún sonido, no sonaban; se sentían; pero sin sonido, como las que se oyen durante los sueños".

(Pedro Páramo)

"CONVIVÍA CON LA SOLEDAD, HABLABA CON ELLA, PASABA LA NOCHE CON MI ANGUSTIA Y MI CONCIENCIA...".

A fines de 1934 llegó a la capital de la República, con el fin de continuar sus estudios, había cumplido los 17 años. Trató de entrar a la Escuela Nacional Preparatoria, pero no le revalidaron sus estudios de latín y humanidades. Asistió como oyente al Colegio de San Ildefonso y se acogió al cuidado de su tío David Pérez Rulfo, quien había sido diputado y gozaba de influencia y - le consiguió entrar a trabajar en la Secretaría de Gobernación.

"Después quise entrar a la preparatoria [de Guadalajara] para ir a la Universidad. Junto con un primo mío, un Vizcalno. Pero entramos en un momento crítico en que se declaraba una huelga que duró tres o cuatro años, de 1933 a 1935, y me trasladé a la ciudad de México para seguir estudiando.

"Pero había pasado mucho tiempo y algunas materias las había olvidado. No pude pasar el examen extraordinario a que nos sometían. En la Preparatoria no me revalidaron mis estudios de Guadalajara. Así es que tuve que trabajar.

"Viví al cuidado de mi tío, el coronel David Pérez Rulfo, en el Molino del Rey, escenario que fue de una batalla durante la -- invasión norteamericana de 1847 y hoy es cuartel de guardias presidenciales junto a la residencia de Los Pinos. Mi jardín era to

do el Bosque de Chapultepec. En él podía caminar a solas y leer. No conocía a nadie. Convivía con la soledad, hablaba con ella, pasaba las noches con mi angustia y mi conciencia".

-Este mundo, que lo aprieta a uno por todos lados, - que va vaciando puños de nuestro polvo aquí y allá, - deshaciéndonos en pedazos como si rociara la tierra con nuestra sangre".

(Pedro Páramo)

"Luego destinaron a mí tío a la fábrica El Molino y tuve -- que alquilar un cuarto en una casa de huéspedes".

"EN UN ARCHIVO ES EL MEJOR MODO DE QUE A UNO LO DEJEN TRANQUILO...".

"Entré de archivero en la Secretaría de Gobernación ganando 84 pesos mensuales por un jalisciense, el licenciado Barba González. En la época de Cárdenas el gabinete cambiaba todos los --- días, entraba Silvestre Guerrero y entraban puros sonorenses; en traba García Téllez y entraban puros guanajuatenses, y a todos nos cesaban. Había en Gobernación tres archivos: el demográfico, donde estaba Jorge Ferretis, el del registro de extranjeros, don--- de estaba Gamio, y el de migración, donde yo estaba con Efraén -- Hernández. Descubrimos que a los recién llegados les interesa--- ban los mejores puestos y no los archivos para no quedarse archi--- vados con sueldos insignificantes y por eso nos salvamos.

"En un archivo es el mejor modo de que a uno le dejen tran--- quilo, cambian los ministros y cambian los empleados importantes, pero de nosotros los archiveros se olvidaban...".

"Manejaba el archivo de extranjeros. Recibía órdenes de -- ocultar algunos expedientes y los guardaba en un cajón secreto. Inventé un sistema de clasificación que no era alfabético y del que yo sólo tenía las claves. Debían recurrir a mí forzosamen--- te. Bueno, era pura maña, porque vivíamos en las transas y has--- ta que allá arriba no aflojaban la lana, no aparecían los expe--- dientes. Recuerdo que tuve desaparecido al norteamericano dueño de la estación radiodifusora XEX de Reynosa. Esa estación tenía

500 mil kilovatios de potencia e interjerla con todas las estaciones norteamericanas. Los gringos pretendían decomisarla. Le sacaron mucho dinero y finalmente lo dejaron hasta sin radiocmisora".

"SU MISIÓN ERA PESCAR A LOS QUE NO TENIAN SUS PAPELES EN REGLA...".

Después lo nombraron Agente de Migración en Tampico, Ojinaga, San José del Cabo y Guadalajara. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y México se mantuvo inicialmente neutral, Rulfo ayudó en la distribución de las tripulaciones de refugiados de los barcos -muchos de ellos petroleros- de la Alemania nazi que sorprendió la guerra atracados en Tampico y Veracruz. Se internaba a los tripulantes, que eran tratados más o menos como prisioneros de guerra, en campamentos militares del interior, frecuentemente en las cercanías de Guadalajara, que se convirtió en un centro de extranjeros.

La misión de Rulfo era pescar a los que no tenían sus papeles en regla. A la oficina de Migración en Guadalajara, le enviaron la tripulación de petroleros alemanes e italianos detenidos en Tampico y Veracruz. Representaban a la Alemania nazi y a la italiana de Mussolini. Eran ochocientos marinos.

"Yo me encargué de vigilarlos; tenían a Guadatalajara como prisión; podían andar en la calle pero no salir de la ciudad y todos los días les pasaba yo lista. El mío era un trámite rutinario porque no había posibilidad de escape -a Guadalajara sólo se comunicaba el ferrocarril-. El Atlántico donde estaban atracados sus barcos era el único punto donde hubieran podido establecer algún tipo de contacto".

"¡BAMOS A CAMINAR POR LAS CALLES TRISTES, SIN DINERO, SIN NADA QUE HACER...".

De esa época de Rulfo en Guadalajara, Juan José Arreola, recuerda: "Juan fue un prodigioso lector. El venía a México metó-

dicamente y regresaba a Guadalajara con un veliz lleno de libros. El problema, entre todo el grupo de amigos, era quien iba a abrir primero el veliz. Llegaba yo:

"Oye, ya descremaron el veliz, Juan?"

"No nos podía citar a todos juntos porque en las librerías de Guadalajara nos arrebatábamos los libros de la mano. Todavía vive el señor Font, heredero de la Librería Font. Como la guerra había interrumpido los envíos de España, los esperábamos de Buenos Aires de rodillas. Cuando la librería Font sacaba libros de Buenos Aires, allí estábamos el grupo de zopilotes.

"Juan Rulfo vivía en lo que entonces era una de las orillas de Guadalajara en casa de una de sus tías, más allá del Arco de la Avenida Vallarta, donde se acababa Guadalajara y empezaba la carretera. Vivía en un aldea allí. Preciosa Guadalajara toda vía en ese tiempo. Era una ciudad enorme, se acababa en los Arcos, en medio millón de habitantes. Y allí vivía Juan en un solar y al fondo tenía una especie de nicho enorme, más que un nicho sepulcral; era así, y tenía una maravilla: su biblioteca de novelas del siglo XX y un aparato para tocar discos y una colección de discos. Ibamos allí a oír música y a caminar por las calles tristes de un domingo en Guadalajara, sin dinero, sin nada que hacer".

"JOYCE ME PERMITIÓ VER LA VIDA DESDE OTRO ÁNGULO...".

"Desde entonces cuando tuvo contacto con la biblioteca del cura de su pueblo amo las bibliotecas. Sólo he tenido tres. -- La primera la formé aquí, en la ciudad de México. Se la dejé en cargada a un amigo cuando me fui a Guadalajara. Cuando regresé estaba deshecha. En esa biblioteca tuve a Hamsun, Lagerkvist, -- Dostoyewski, Pilniak, Andreiev. En esa época conocí a Azuela -- porque Espasa-Calpe publicó 'Los de Abajo'. Leí entonces también 'La Sombra del Caudillo'. Por esos años apareció 'Campamento'. de Gregorio López y Fuentes. Los libros mexicanos se publicaban en Madrid porque en México no había casas editoras. La --

primera que se hizo grande fue Botas con todos los libros de Vasconcelos.

"Mi segunda biblioteca la tuve en Guadalajara. Fue la más grande. En ese momento llegaba allá toda la producción editorial de España y de Argentina. Habla un buen ambiente cultural, teníamos hasta orquesta sinfónica. Los intelectuales de Guadalajara podían reunirse en cafés y muchos iban de aquí de la capital. La Universidad tenía presupuesto para invitar profesores. Gracias a eso dio clases allá Carlos González Peña.

"En la biblioteca de Guadalajara, junto con mis libros, tenía muchos discos. Las dos cosas ocupaban un cuarto. Allí leía porque nunca me gustó sacar los volúmenes de esa que era mi biblioteca. Allí estaban todos los autores que descubrí en esa época: Evelyn Waugh, Graham Greene, Victoria Acheville West. El primer libro de Faulkner que leí, 'Luz de agosto', estaba junto con los autores rusos que aparecían en ediciones La Nave. En esos días también leí mucho a Joseph Conrad y desde luego a Joyce.

"Joyce me abrió las puertas de un mundo. No me dio el tono de la escritura pero sí una forma de pensar, me permitió ver la vida desde otro ángulo. Gracias a él entré al mundo herético. - Leía mucho, compulsivamente, quizá para compensarme de la imposibilidad de realizar un sueño; irme de viaje. A través de los libros viajé. En Espasa Calpe había una colección dedicada a crónicas de viaje. La devoré. ¿A dónde quería ir o para qué? Lo ignoro. Sólo anhelaba conocer el mundo. No lo hice".

"Y DE PRONTO JUAN SE ABRÍA Y CUANDO SE ABRÍA JUAN ERA INCREÍBLE..."

Juan José Arreola relata "Nos veíamos todos los días. Yo llegaba a media mañana o media tarde y la oficina de Rulfo era fantasmal. Era jefe de Migración.

"La oficina de Rulfo sencillamente no existía. Era un lugar en el espacio absoluto. Parecía un desierto de Ives Tanguy.

El pintor de las muletas en el desierto. Huesos. Arenas. Así era la oficina de Rulfo. Trabajaba en Migración. Entonces no le caía un marchante más que cada ocho o quince días. Uno. Al gún norteamericano que andaba allí extraviado, desconcertado, - algún centroamericano. Era una oficina donde no había espacio, como en Ives Tanguy, más que un escritorio con muletas, un tintero inexistente, una máquina de escribir que no funcionaba y - Juan allí sentado, leyendo. Yo me salía de 'El Occidental', -- trabajé en ese periódico, pero no era yo de la redacción. Era yo jefe del periódico. Nos veíamos allí todos los días.

"Juan yo creo que ya novíaba; a lo mejor todavía no era su novia Clarita y tenía otra, que no era otra porque todavía no - conocía a Clarita. En ese tiempo eran las tertulias del café - Nápoles, a donde iba Ramón Rubín y otros que ahorita no puedo - recordar: Rodríguez Puga, Villaseñor. Había un grupo en el Nápoles y Juan era asiduo al Nápoles. Y como al final de su vida era asiduo al café éste que me dicen de Insurgentes, el Agora. Era el trato humano completamente humano, el trato literario, y el trato que siempre existió entre nosotros hasta hace años, en que cesó por fortuna el de mercadotecnia, de comprarnos y vendernos libros. Y teníamos un librero, Guillermo Rousett que se dedicaba a comprarte un libro y luego vendértelo a tí mismo.

"Era un hombre parco y lo fue mucho y de pronto Juan se -- abría y cuando se abría Juan era increíble".

"-¿Sabías Fulgor, que ésa es la mujer más hermosa -- que se ha dado sobre la tierra?..."

"...y dejaba entre sus oyentes la imagen de una muchacha bellísima..."

(Pedro Páramo).

En 1946 Juan Rulfo deja de trabajar en la Secretaría de Gobernación e ingresa en la compañía Goodrich Euzkadi, como agente viajero para vender llantas.

"Yo era agente viajero, a los veintiocho años recorrí la -- República en mi coche, conozco caminos de terracería y brechas -



POR ESA ÉPOCA KULFO CONOCIÓ Y SE ENAMORÓ DE CLARITA APARICIO, UNA MUCHACHA DE GUADALAJARA...

por los que nadie transita: tuve muchos pedidos, las llantas se venden solas".

Los amigos de Rulfo se sorprendieron al verlo trabajar con un empeño y una dedicación que nunca antes había mostrado. Y es que por esa época Rulfo conoció y se enamoró de Clarita Aparicio, una muchacha de Guadalajara, alta, morena, de pelo largo, bien formada y muy bella. El propio escritor recordaba años después ese encuentro:

"Allí íbamos los que queríamos ser escritores" contaba el escritor refiriéndose a su costumbre de ir a la Nevería Nápoles de Guadalajara y dejaba entre sus oyentes la imagen de una muchacha bellísima que se iba comiendo los bolillos de una bolsa de pan que debía llevar intacta a su casa. La joven que habría de ser más tarde su novia, su esposa y la madre de sus hijos, se iba caminando por los rumbos de la nevería.

"El creía conocerla; y aún cuando no hubiera sido -- así, acaso no era suficiente saber que era la criatura más querida por él sobre la tierra? Y que además, y esto era lo más importante, le serviría para irse de la vida alumbrándose con aquella imagen que borraría todos los demás recuerdos".

(Pedro Páramo)

"Y ES QUE AQUÍ LA VIDA NO ES NADA BLANDITA...".

Como testimonio de un Juan Rulfo romántico, enamorado de su novia, pero también con los problemas de la vida cotidiana de un joven que desea casarse, se transcriben dos cartas que el escritor le envió a Clara Aparicio.

"México, a fines de febrero de 1947.

"Mayecita:

"Ellos no pueden ver el cielo. Viven sumidos en la sombra, hecha más oscura por el humo. Viven ennegrecidos durante ocho -- horas, por el día o por la noche, constantemente, como si no -- existiera el sol ni nubes en el cielo para que ellos las vean, -

ni aire limpio para que ellos lo sientan. Siempre así e incansablemente, como si sólo hasta el día de su muerte pensarán descansar.

"Te estoy platicando lo que pasa con los obreros en esta fábrica, llena de humo y de olor a hule crudo. Y quieren todavía que uno los vigile, como si fuera poca la vigilancia en que los tienen unas máquinas que no conocen la paz de la respiración. -- Por eso creo que no resistiré mucho a ser esa especie de capataz que quieren que yo sea. Y sólo el pensamiento de trabajar así me pone triste y amargado. Y sólo el pensamiento de que tú existes me quita esa tristeza y esa fea amargura.

"Ahora estoy creyendo que mi corazón es un pequeño globo inflado de orgullo y que es fácil que se desinfe, viendo cosas -- que no calculaba que existieran. Quizá no te lo pueda explicar, pero más o menos se trata de que aquí en este mundo extraño, el hombre es una máquina y la máquina está considerada como hombre.

"Pero te estoy contando cosas que nada tienen que ver contigo, y esto no es legal. Tardé hasta ahora en encontrar un sobre para enviarte tus fotografías. Pues en la chamba nos sueltan a las cinco de la tarde y de este lugar donde vive, muriéndose a cada rato, el muchacho encariñado de tí, queda lejos el centro. Y el centro lo cierran a las cinco. Así es la cosa. Saqué más copias de cada una de las tres fotos que te mando, pero no te -- envío sino una de cada una por puro miedo a que te sueltes reparándolas entre la bola de novios que tienes. Las otras, las -- que tú escogiste, tal vez pasen algunos días antes de que me las entreguen.

"Por otra parte, no me puedo imaginar cómo una niña tan menudita, puede hacer UNA LETRUTA TAN GRANDE... al escribir una -- carta. Eso es hacer trampa."

"Sin embargo, tu carta me dio un enorme gusto. Puse las dos manos para recibirla y la leí con mis dos ojos y luego la volví a leer después por que hay algo allí que a mi corazón le gusta.

Hay algo en todo lo tuyo que a mi corazón le gusta rete-mucho. Y tú sabes que a este corazón que yo te he regalado hay que darle mucho.

"Acuérdate que tú eras quien me daba manzanas y no yo. -- Acuérdate que fue Eva la que le dio un cachito de manzana al señor Adán y de allí nació esa costumbre que tiene la mujer de dar manzanas.

"Yo aquí no he ido al cine. El cine sin tí no sirve. No hay ni siquiera el gusto de llegar tarde y no encontrar asiento. Esos líos eran suaves y casi nomás por eso valía la pena volver allá.

"No me he cambiado de casa todavía, pero creo que lo haré el mes que entra. Buscaré una casa donde haya pájaros aunque -- sean como los que tú tienes, que casi ni cantan, ni brincan, por lo viejitos que están, pero que al fin sean pájaros. Yo creo -- que si tú me gustas tanto es por eso, porque hay algo de pájaros en tí; pueden ser los ojos o puede ser esa boca paradita tuya -- que yo tanto quiero.

"No he salido tampoco a ningún lado, aunque estos dos domingos que me he pasado aquí fueron unos días buenos para ir a saludar al Popo, que parece sentirse igual de solo y abandonado que este muchacho atarantado, que te quiere querer más de lo que todavía te quiere.

"He ido a visitar al tío David y a la tía Teresa; a la tía Julia y a los hijos de la tía Julia entre los cuales está Venturina, la que ya conoces; al tío Raúl y a la tía Rosa... A todos ellos les he enseñado tus retratos. Me han preguntado que de -- dónde eres. Y es que no imaginan que aquí sobre este grande y -- ancho mundo, pueda nacer y crecer y vivir una cosita así tan fea y tan horripilante como tú. No lo pueden creer. Y es que han -- dejado de ser como niños, y dejar de ser como niño, es ya no -- creer en los angelitos de Dios. Eso les pasa. 'Volver a empezar'. Cuánto me gustaría estar allá, y volver a empezar de nuevo a conocerte y vivir allí, pero sin miedo, sin dificultades ni

ningún temor de perderte.

"Y es que aquí la vida no es nada blandita. Es como si de nueva cuenta también, estuviera uno comenzando a vivir. A veces me imagino que desde que llegué a esta ciudad he estado enfermo y que no me aliviaré ya jamás. Y me siento como si me arrastrara la corriente de un río, como si me empujaran, como si no me dejaran ver hacia atrás.

"Sabes, Chachínita, yo pensaba safarme de la Goodrich, el puro pensamiento me hizo sentirme más tranquilo; pero han hecho las cosas de tal modo que me resulta imposible hacerlo. Me tienen como rodeado de una cadena de parientes, cada vez más, y como si sólo todo su trabajo consistiera en ocuparse de mí. Y ahora sé por qué antes no me gustaba pedir favores y es que no me gusta aceptarlos.

"A veces quisiera que todos ellos me dejaran en paz, que no me hicieran sentir la confianza de que en cualquier momento me ayudarían. Que me dieran a entender que no contara con ellos. Así me dejarían solo. Quizá yo solo, sin atenerme a ninguno, sabía ya lo que tendría que hacer. Y tal vez, únicamente con tu ayuda, tal vez, encontrara el camino que me permita hacer lo que debo hacer.

"Después de mi madre a la única que tengo que agradecer lo que ha hecho por mí, es a tí. No quiero tener a nadie más a quien agradecerle nada. Yo siento mejor de ese modo, sabiendo que no debo favores. Me siento menos miserable y menos desesperado, conociendo que no tengo que contentar a mucha gente. Ese es mi modo de pensar, muchachita grande. Pero la realidad es distinta. Es dura y lo hace sentir a uno su dureza y conformarse, si uno no quiere volverse loco tratando de encontrarle una salida.

"Lo que te estoy explicando es el ambiente en que vivo desde que entré a la fábrica. Nunca habla yo visto tanta materia junta; tanta fuerza unida para acabar con el sentido humano del hombre; para hacerle ver que los ideales salen sobrando, que los

pensamientos y el amor son cosas extrañas. Por esa razón te pedía yo consuelo, pues eres la única que puedes darme, para sentirme para dejar de rebelarme contra todo lo que se opone a mí mismo. Yo te pedí ayuda una vez y ahora la necesito, pues estamos luchando los dos, para hacernos nuestro propio mundo, el que yo sé que existe, porque ya he vivido en él. Un mundo donde no infundamos temor a nadie ni se haga uno odioso. Y eso tú y yo - lo podemos hacer.

"Esta carta es hija de un coraje muy grande que me hicieron pasar ahora. Más tarde te contaré en qué consistió ese coraje. Y mi conclusión es de que uno debe vivir en el lugar donde se encuentre uno más agusto. La vida es corta y estamos mucho tiempo enterrados.

"Juan"

"A VECES, SE ME VA FORMANDO DENTRO DE MÍ UN SENTIMIENTO DE DEBROTA..."

"México, D. F. a 14 de julio de 1947.

"Querida mujercita:

"Cada que veo tu nombre en alguna parte, me sucede algo aquí, en el lugar por donde uno tiene la costumbre de pasar la comida, y al que algunos, casi todos, llaman gorgüello. El otro día lo ví, por la noche, en un edificio de apartamentos. Se prendía y se apagaba y era de una luz blanca muy fuerte. Clara -pum, se apagaba - Clara-pam, se prendía. Seguramente el "Santa" está descompuesto, pues el letrero completo debía decir "Santa Clara"; -- pero sólo relumbraba el Clara... Clara... Cada vez igual a la -- respiración de uno. Estando allí, me llené de recuerdos tuyos y me sentí un rato sobre un pradito para mirar agusto aquel nombre tan querido de esa criatura tan aborrecida y fea que es.

"Así anda el mundo.

"Las cosas de la lotería andan de otro modo.

"Yo quería darte la sorpresa de que me había hecho rico y na

da. Me quedé mudo ese día al ver cuánto es mi mala suerte para eso de las monis. Y aunque siempre he tenido mala suerte, no creía que fuera tanta. Te voy a ir contando despacio cómo estuvo.

"Tá ya sabes cómo soy yo de despilgarrador, cómo ando por aquí y por allá comprando cuanto papel encuentro. Y me pasa -- siempre lo mismo; cada día peor y más peor para gastar la lana en cosas inútiles. Bueno, pues ahí tienes que de un día para otro me llegó el remordimiento y dije que iba a ahorrar lo más que pudiera. Me puse a hacerlo; primero con muchos trabajos y después un poco mejor. Pasaba por las librerías y cerraba los ojos. (No sé por qué pero siempre por donde yo ando, camino o vagabundo, encuentro librerías). En lo que nunca me fijó es en las zapaterías, camisetas o donde quiera que venden trapos de esos que la gente usa para vestirse.

"Ahorré un poquito, no mucho. Y como siempre me sucede, -- ese dinero me está quemando las bolsas. Entonces fui y lo guardé en un Banco que está cerca de la compañía. Allí lo dejé y -- pensé no acordarme más de él. Veía muchas cosas que quería comprar (libros) pero me hacía disimulado y me aguantaba. Yo le decía a mis ojos que vieran por otro lado que aquello, lo que -- fuera, estaba muy interesante. Sin embargo, por las noches, mi conciencia veía libros y revistas llenas de fotografías y no me dejaba en paz.

"Una noche en que estaba piense y piense se me ocurrió que si yo compraba unos diez billetes de la lotería, podría atinarle de algún modo. Antes había comprado uno o dos cuando más, pero diez al mismo tiempo era distinto. Fue entonces cuando se me metió lo loco y saqué el dinero y lo cambié por billetes enteros del 1 al 0. Gastar o no gastar como decía mi tía Lola. Esto -- fue hace unos doce días.

"No me dio coraje saber al día siguiente que no me había sa cado nada. No, ni siquiera me dolió haber tirado así tantos -- aguantos. De un billete me devolvieron lo que me había costado,

pero los otros nueve no tuvieron esa suerte. Así estuvo. Con todo, me sentí mejor, más tranquilo y sé que con eso me quisieron decir que me pusiera a trabajar con más ganas.

"Ese es el cuento. Pero en el fondo hay otra cosa. En el fondo de todo eso hay, yo creo, el querer resolver pronto la situación. Es querer que las cosas se aclaren y no haya dificultad ninguna para sentir que uno puede hacer lo que necesita hacer sin estar esperanzado a lo que puede suceder o no el día de mañana.

"Sin embargo, a veces, cuando uno se da cuenta de muchas cosas. De la riqueza de los ricos y de la miseria de los pobres y comienza uno a pensar en que hay algo injusto; con todo, yo he llegado a considerar que en uno está, el intentar ser de un modo o de otro. Pero yo jamás (hasta ahora) he deseado querer ser un dueño de muchas cosas. Antes, al contrario, un deseo oscuro me ha ido retirando cada vez más del interés por el dinero. Aunque quizá se deba a que nunca me ha hecho falta nada. No sé cómo, pero eso Dios tuyo y mío me ha protegido siempre, aunque, al igual que tú, sin merecerlo.

"Pero ahora me ha llegado esa necesidad de un modo desesperado. No por mí mismo, sino por algo que es más valioso para mí que este cuerpo flaco que yo tengo; algo a quien ama mi alma y por lo cual quisiera quitar todas las piedras de este camino mío tan pedregoso.

"A veces, chachita, se me va formando dentro de mí un sentimiento de derrota. Al ver cuán lejos estoy de lo que quiero y de las fallas de mi voluntad. Pero me acuerdo de tí y eso me ayuda y de un estado de ánimo de lo más negro paso a sentirme -- demasiado contento al ver que hay alguien mucho mejor que yo, -- que lo merece todo y que tal vez piensa que yo estoy haciendo -- bien las cosas y, por eso nomás, vuelvo a ver en cualquier parte pura bondad y una sana esperanza.

"Prometí que ya no iba a comenzar con mis quejidos, pero tú eres mi única amiga y estoy solo, y no estás más que tú allí al

otro lado, enfrente de mi corazón y eres la única genticita a -- quien Él puede enseñarle sus pecados sin que se avergüence.

"Y volviendo a otra cosa, quiero platicarte lo que ya sa-- blas y es que no he encontrado casa todavía. Tal vez algún día de estos, baje la cabeza y recurra al tío David para que me rente la que Él tiene. Mi tía Rosa, de la que quizás no te he lle-- gado a hablar, me dio ese consejo. Me dijo que si yo quería --- traer a mi familia (mi familia eres tú solita) debía de ser un - poco práctico y me debía dejar de tantos idealismos. Me dijo -- también que Él tenía mucho dinero y no le haría ningún daño ren-- tarle en la mitad de lo que renta el departamento (si no quería yo aceptar que me lo dejara sin pagarle nada) y que a mí, por el contrario, me beneficiaría mucho.

"Eso yo lo sé, pues me he dado cuenta de que aquí, la mayo-- ría de la gente, trabaja, casi exclusivamente para pagar la ren-- ta de las casas donde viven. Así que sería de mucha ayuda conse-- guir ese endiablado departamento. Y por lo pronto no me moveré - de aquí, a pesar de las cucarachas, hasta no ir a dar a la casa - donde se iba a vivir en definitiva. Además, existe la ventaja - de que, de llegar a arreglar eso, casi se podría considerar como si uno viviera en algo propio y no tener que andar cambiando de casa por una o por muchas circunstancias.

"Ahora, lo que voy a hacer es ir a visitar a don David más seguido, hasta que me diga hijo otra vez, pues cuando estamos me-- dio distanciados Él y yo ni siquiera me habla (no sabe hablar). - Y cuando lo tengo contento entonces me dice hijo que es como les dicen todos los tíos a los sobrinos cuando los ven chiquitos. Y la razón por la cual no voy a verlo casi nunca ya la sabes tú y es que no me gusta hacer visitas. Por otra parte, cuantas veces he ido, allí estaba Cantinflas con Él sólo se les va en hablar - de toros y de caballos y de motocicletas y de otras muchas cosas que yo no oigo porque me pongo a leer el periódico.

"Bueno, voy a estudiar la mejor forma de arreglar este asun-- to y te avisaré en seguida del resultado.

"Oye, chachinita ¿no crees que periódico-carta va resultando muy enfadoso?"

"Y sin embargo, quisiera platicarte tantas cosas que no -- acabarla nunca. Quisiera contarte cada sube y baja de mis pensamientos acerca de tí y acerca de todo lo que hago y trato de hacer. Quisiera escribirte largas cartas de cuanto me pasa. Ya sea de cuando estoy triste o de cuando estoy contento. Pero no se puede, necesitarla estar cerca de tí y mirándome en tus ojos para hacerlo. Y de ese modo nunca me haría falta el tiempo.

"Me da gusto saber que ahora sí, todos están buenos en tu casa.

"En cuanto a la fotografía de este sujeto no la has recibido porque no estoy de acuerdo todavía con ella en que así soy. El retratero tal vez se equivocó y me dio la fotografía de otro tipo. Lo que hay en esto, es que no está bien, es decir que no me gusta para que tenga el honor de estar junto a la tuya. Iré de nuevo a que me retraten, y si ya está que vuelvo a salir como monigote de circo, entonces, ni modo, te mandaré todas juntas para que tú escojas cuál quieres. La cosa es que retocan mucho -- las fotos y acaba uno por salir muy distinto de como uno cree -- que es.

"De cualquier modo, esta semana tendrás la fotografía salga como saliera. Espérate un ratito nada más.

"Cariñito:

"No creo que me quieras más que yo a tí. No puede ser. No, no puede ser amorosa muchachita. Dulce y tierna y adorada Clara. Yo lloro, sabes, lloro a veces por tu amor. Y beso pedacito a pedacito cada parte de tu cara y nunca acabo de quererte. Nunca -- acabaré de quererte, mayecita.

"Juan, el tuyo".

"... Había una luna grande en medio del mundo. Se me perdían los ojos mirándote. Los rayos de la luna fil|trándose sobre tu cara. No me cansaba de ver esa apa|rición que eras tú. Suave, restregada de luna; tu --
boca abullonada, humedecida, irisada de estrellas; tu
cuerpo transparentándose en el agua de la noche..."
| |

| |

(Pedro Páramo)

El 24 de abril de 1948, Juan Rulfo se unió en matrimonio --
con Clara Aparicio, en el templo del Carmen de Guadalajara.

CAPITULO 3
LA RESONANCIA DE SU OBRA

"Algún día llegará la noche. En eso -- pensábamos. Llegará la noche y nos pondríamos a descansar. Ahora se trata de cruzar el día, de atravesarlo como sea para correr del calor y del sol. Después nos detendremos. Después. Lo que tenemos que hacer por lo pronto es esfuerzo tras esfuerzo para ir de prisa -- detrás de tantos como nosotros y delante de otros muchos. De eso se trata. -- Ya descansaremos bien a bien cuando estemos muertos."

'Talpa'.

En la década de los cincuenta el paisaje cultural mexicano se incendió con la aparición de 'El llano en llamas' y 'Pedro Páramo' -dos pequeños libros de Juan Rulfo-.

Ellos irrumpieron con tal fuerza el ámbito literario que se hicieron innumerables reimpresiones en español y alcanzaron cada uno el millón de ejemplares vendidos en México; fueron traducidos, además, a casi todos los idiomas que se hablan en el planeta Tierra y constituyeron una influencia narrativa en escritores del país y del extranjero.

Sin embargo, la personalidad del autor, ajena totalmente al estereotipo de un escritor de fama, creó el mito de Juan Rulfo.

Al final de cuentas, cabe preguntar si la importancia de su obra, ¿es producto del valor intrínseco literario de la misma? o ¿es resultado, en parte, de este mito?.

¿Las múltiples adaptaciones que se realizaron de su novela y cuentos para el cine, teatro, radio y televisión, fueron del completo agrado del escritor?

En este capítulo se describe como se desarrolló la obra literaria de Juan Rulfo, su reconocimiento como autor; el traslado de su producción al cine y medios; su influencia en otros escritores; así como su vena fotográfica. Con ello se podrá dar luz, de alguna manera, a las interrogantes arriba planteadas.

3.1 LA EBULLICION INICIAL DE SUS APTITUDES COMO ESCRITOR

"IBA A LAS CLASES QUE MÁS ME GUSTABAN...".

"El camino hacia la literatura fue la soledad en que viví aquí en México cuando me vine de Guadalajara en 1936, a raíz de la huelga que hubo en la Universidad de Guadalajara. Iba a estudiar Leyes aunque no me interesaba la carrera. Mi abuelo quería que estudiara leyes, porque él era abogado y quería que utilizara sus libros y material. Pero no me interesaba la carrera

y me pasé a la Facultad de Filosofía y Letras, desgraciadamente, pues habían pasado ya tres años de no tener ningún estudio; y no hubo compatibilidad entre esos conocimientos que había adquirido y aquellos que me exigían en el examen que me hicieron. Entonces entré como oyente en Mascarones.

"Iba a las clases que más me gustaban. Se puede decir que aquel tiempo eran conferencias. Había grandes maestros como Antonio Caso, que daba clases de estética y era un filósofo tomista; Lombardo Toledano, que dictaba ética y fue fundador del Partido Popular Socialista; o García Maynes.

"Era la época que se llamó de los Siete Sabios. En literatura estaban González Peña y Julio Rueda, pero no me aplicaba yo a las clases que ellos impartían.

"Entonces usaban mucho la literatura española, o como se llamaba 'letras españolas', y claro nos hacían leer a los autores españoles, entre ellos a Pereda y a Valera, la generación -- del 98, y a otra gente que era tan fastidiosa. Nada de Dostoiévsky ni de la novela de la Revolución Mexicana, que era lo que a algunos jóvenes nos entusiasmaba por el modo de captar los hechos reales.

"En lugar de leer a los españoles yo estaba leyendo a Dostoiévsky, y en ocasiones me expulsaban de clases porque en vez de estar atendiendo, me ocupaba de otra cosa. No me interesaban esos autores.

"Además, descubrí una cosa; en vez de que lo impulsaran a uno a seguir estudiando literatura, lo hacían a uno odiarla; pero en el café de la escuela nos reuníamos los estudiantes y nos informábamos de los nuevos libros que había; qué autores eran mejores que otros, y nos poníamos al día en ese aspecto. Fue donde yo aprendí efectivamente a distinguir lo que era la literatura; -- de los libros de aventuras que antes había leído, aprendí a seleccionar a mis autores preferidos, y eso fue más o menos el comienzo".

"TODA MI GENERACIÓN DEL 18...".

"Aprendimos *Literatura* en el café de Mascarones, donde se reunían José Luis Martínez, Al Chumacero, González Durán, gente toda venida de Guadalajara y toda mi generación del 18. Ahí estaba el grupo de 'Los contemporáneos' que se interesaban por la novela francesa. Ni para los maestros ni para ellos era de su agrado la narrativa mexicana, que la consideraban testimonios simplemente.

"En realidad es un poco difícil buscar el origen de mi formación como escritor. No fue una formación formal, sino más --- bien arbitraria, si se quiere, basada en lecturas no sistemáticas sino de cuanta cosa me caía en las manos.

"Ya en Guadalajara me apasionaba por Alejandro Dumas, Emilio Salgari y Víctor Hugo. Era aquella edad en la que uno sueña y se lee muchos libros con aventuras que no podemos hacer.

"En México se me abrió otro mundo cuando descubrí a Knut - Hamsun, Charles-Ferdinand Ramuz, Jean Giono y Par Lagerkvist. - Leía mucha literatura rusa que llegaba en traducciones españolas, autores norteamericanos y a Conrad, Céline y Bria La Rochelle, quienes por colaboracionistas hubieron de ser borrados hasta de la historia de las letras francesas. Comencé a leer a Korolenko. Al 'Sachka Vegulev' de Andreiev que estaba de moda y hoy me resulta engadoso. Tiene Andreiev cosas mejores como 'Océano' y sus cuentos. Por supuesto en aquella época leía a Selma Lagerlöf, a Ibsen".

"QUERÍA DESAHOGARME POR ESE MEDIO DE LA SOLEDAD EN QUE HABÍA VIVIDO...".

"En esa época trabajaba en el archivo de Gobernación y recuerdo con cariño esa etapa burocrática: la burocracia mexicana eso tiene de bueno, fomenta la amistad, no como en las compañías particulares -son transatlánticos fríos o impersonales- y también he trabajado en ellas.

"Pero en un principio no conocía a nadie. En realidad estaba solo en la ciudad, que era una ciudad pequeña, miserable. - Una ciudad burócrata. Así que después de las horas de trabajo - en el archivo, me quedaba a escribir una novela para liberarme - de aquellas sensaciones. Precisamente como una especie de diálogo que hacía conmigo mismo. Se titulaba 'El hijo del desaliento'. Era una novela urbana donde el personaje central de la ciudad es la soledad. Era un poco convencional, un tanto hipersensible, que más bien trataba de expresar cierta soledad. Quizá por eso tenía esa cosa de hipersensibilidad. No convenía. Pero el hecho de que escribiera se debía precisamente a eso; quería desahogarme por ese medio de la soledad en que había vivido, no en la ciudad de México, pero desde hacía muchos años, desde que estuve en el orfanatorio".

"MALO, ESTO QUE ESTÁ USTED HACIENDO ES MUY MALO...".

"Tuve la fortuna de que en Migración trabajara también -- Efrén Hernández, poeta cuentista, autor de 'Tachas'. Al archivo, donde no sucedía nada, fuimos a dar Jorge Ferretis y yo, a la sombra de Efrén Hernández. No queríamos que nos viera nadie, para así dedicarnos a nuestras cosas. Efrén se enteró no sé cómo de que me gustaba escribir en secreto y me animó a enseñarle mis páginas. Allá por 1936 o 1937, un día me dijo: "¿Qué está usted haciendo allí con todos esos papeles escondidos?" "Pues - esto". Y le enseñé unas cuartillas: "Malo, esto que está usted haciendo es muy malo. Pero a ver, déjeme ver, aquí hay unos de tallitos...". Efrén, además de gran cuentista, me señaló el camino y me dijo por dónde. El parecía un pajarito pero con unas enormes tijeras de podar, me fue quitando toda la hojarasca, me dejó hecho un árbol escueto. Creo que en mi lucha por apartarme de las complicaciones verbales he ido a dar a la simpleza.

"En esa época tenía yo mis fuerzas. Estaba cargado - de ideas... Usted sabe que a todos nosotros nos infunden ideas. Y uno va con esa plasta encima para plasmarla en todas partes."

(Luvina)

"Efrén Hernández me animaba diciendo que 'El hijo del desaliento' era una buena novela. Mandé un capítulo a la revista 'Romance' que hacían los españoles y por supuesto nunca lo publicaron. Dialogaba con la soledad y era tan cursi como su título. Decidí tirar a la basura mis trescientas cuartillas. Sobrevivió un fragmento de ella con el título 'Un pedazo de noche'.

"Fue un falso arranque ese libro, escrito con un lenguaje un poco retórico, del cual me daba exactamente cuenta, no era lo propio, como yo quería decir las cosas. Entonces, ejercitándome para liberarme de ese lenguaje retórico un poco ampuloso, - hasta garrafal se puede decir, escribí en una forma más simple, con personajes más sencillos. Claro que fui a dar al otro lado, hasta la simpleza total. Pero es que usé personajes como el campesinado de Jalisco, que habla un lenguaje castellano del siglo XVI. Su vocabulario es muy escueto. Casi no habla.

"No soy un escritor urbano. Quería otras historias, las que imaginaba a partir de lo que vi y escuché en mi pueblo y entre mi gente. Hice 'Nos han dado la Tierra' y 'Macario'.

"Elegí la ficción porque creo que en un escritor lo importante es su poder imaginativo. La fuerza de la imaginación. La escuela alemana y nórdica de principios de siglo -que creó una realidad, una perspectiva especial, basada en el vuelo de la imaginación- me ha brindado uno de mis deleites preferidos. Entre ellas están las obras de Knut Hamsun, las cuales leí -absorbí - realmente- en una edad temprana. Tenía unos catorce o quince años cuando descubrí este autor, quien me impresionó mucho, llevándome a planos antes desconocidos. A un mundo brumoso, como es el mundo nórdico. Pero que al mismo tiempo me sustrajo de esta situación tan luminosa donde vivimos nosotros -este país tan brillante, con esa luz tan intensa-. Quizá por cierta tendencia a buscar precisamente algo nublado, algo matizado, no tan duro y tan cortante como era el ambiente en que uno vivía. Entonces, - de los autores nórdicos, Knut Hamsun fue en realidad el principio, pero después continué buscándolos, leyéndolos, hasta que agoté - los pocos autores conocidos en ese tiempo, como Boyersen, Jens -

Peter Jacobsen, Selma Lagerlov. He leído a Sillampaa, a Bjornson, a Ian Maill y a Hauptmann. En ellos supe hallar los cimientos de mi fe literaria. Sucesor de aquellos 'heredero de su manera de contar' es Haldor Laxness. Para mí fue un verdadero descubrimiento -eso fue antes que él recibiera el premio Nobel-, -- Laxness reconstruye la epopeya irlandesa, crea el 'Kalevala' de nuestros días.

"De modo que yo sentía una especie de simpatía hacia esos autores. Me daban una impresión más justa, o mejor, más optimista que el mundo un poco áspero como era el nuestro.

"En la literatura mexicana, la novela de la Revolución me dio más o menos una idea de lo que habla sido la Revolución. Yo conocí la historia a través de la narrativa. Ahí comprendí qué habla sido la Revolución. No me tocó vivirla. Reconozco que fueron esos autores, hoy subestimados, los que realmente abrieron el ciclo de la novela mexicana. Por ejemplo, Rafael F. Muñoz, Azuela, Martín Luis Guzmán, López y Fuentes sobre todo en 'Campamento', más que en el resto de su obra. De Muñoz es importante 'Se llevaron el cañón para Bachimba'. También su novela histórica sobre Santa Anna, que trata irónicamente a este personaje de la historia mexicana".

"UN ENCUENTRO NO ENTRE ESCRITORES, ENTRE APRENDICES".

De la época en la que el escritor jalisciense regresó a -- Guadalajara para trabajar en el departamento de Inmigración, --- Juan José Arreola comenta: "Juan trabajó en México una temporada con dos amigos míos, este notable escritor, gran cuentista y --- maestro de Rulfo, Efrén Hernández y Guillermo Jiménez, de Zapotlán. Pero el encuentro real, auténtico, ocurre a fines de 1943. Un encuentro no entre escritores, entre aprendices. Porque ya - antes de conocer a Juan Rulfo habíamos publicado la revista - - 'Eos'. A fines de 1943 y a principios de 1944 sucede el encuentro de Juan Rulfo, Antonio Alatorre, Alfonso de Alba y Adalberto Navarro Sánchez. Fue Adalberto o Arturo quien me presentó con - Juan Rulfo. En la farmacia de las hermanas Díaz de León, en las

calles de Hidalgo y Tolsá, en Guadalajara.

"Entonces Rulfo se me abre de capa. Leo 'Nos han dado la tierra' y le digo: Vamos a hacer una revista, nueva, después de 'Eos'. Y fue 'Pan'. Y Juan nos entrega el manuscrito de su --- cuento".

Juan José Arreola refiere la sorpresa que se llevaron Antonio Alatorre y él la vez que Rulfo extrajo unos papeles y se los dio, diciendo: "Si les gusta publíquenlo. Si no, tírenlo", y -- ese cuento, 'Nos han dado la tierra', le ganó de inmediato la -- adhesión incondicional de Antonio y de Juan José.

Juan José Arreola sigue con sus reminiscencias: "Se publica 'Pan' y tenemos material de primer orden: una traducción de Alatorre, un texto de Juan Rulfo, alguna cosa mía y algo de Riva Sáinz. Ese primer encuentro fue definitivo y definitorio.

"En Guadalajara, ¿saben qué era lo que más leíamos y nos -- pasábamos los libros de uno a otro? Y curiosamente lo que en -- ese momento leía más Juan Rulfo yo no lo leía tanto. Es un autor francés que ha influido en él desde el centro de su alma. -- Jean Giono. Juan desde el primer día nos dijo esto es mi meta. -- Y 'luego ese bello seno redondo es la colina'. Juan identificó esa colina redonda en el valle profundo de Zapotlán que da a lo que se llama el Bajo. Juan nace exactamente en las estribaciones del nevado de Colima y no teniendo más frontera que el cerro de la Media Luna, que aparece en su obra. Pero en ese momento -- leía a Jean Giono el provenzal, un francés de origen mediterráneo, italiano, marsellés, todo es Provenzal. Jean Giono fue el hombre que más le importó a Juan antes de leer a William Faulkner. Y otro autor francés en donde está la fuente más segura de la inspiración del libro célebre de Juan: Marcel Aumé, 'La yegua verde'.

"Fueron --sigue relatando Arreola-- dos años de trato continuo. En el momento en que él todavía no escribía 'Macario'. -- Nos dio 'Nos han dado la tierra' y prometió 'Macario', en apuntes. El trabajaba, fíjense lo que son las cosas, en la calle de

Ramón Corona, esquina con Maestranza. Yo trabajaba a la vuelta. Era exactamente una cuadra, en escuadra, donde estaba el periódico 'El Occidental' que no me dejará mentir, donde empezó a trabajar Antonio Alatorre, de jovencito, con Alfonso de Alba.

"RULFO SE ACERCA Y ABSORBE TODA UNA CORRIENTE QUE VIENE DESDE -- ANTES...".

Juan José Arreola sigue recordando: "Ya desde el principio empieza a aparecer esa circunstancia. Juan Rulfo hereda y consume los procedimientos mejores de los hombres que hablan de la -- tierra de México, de los hombres que han hablado de las mujeres, de los hombres y también de los niños de México, y de los perros de México, y de los coyotes, pero no me refiero a los que aúllan en el horizonte. Este hombre agarra esto, pero curiosamente, hagan de cuenta, como Clemente Orozco y como el otro polo tan distante para mí por lo menos que es Rufino Tamayo: Escuela de París con colores de Oaxaca. Y Orozco pintarrajeos y gisazos y negros de carbón y rojos de cólera y verdes de pánico, de pavor, -- de pasmo. Juan agarra perfectamente esa vibración, pero para -- transmitirla ¿qué hace? Retoma procedimientos de España, de Norteamérica, de Francia. Hay que decirlo con toda sinceridad: sin 'Mientras yo agonizo', sin 'Luz de Agosto', sin 'Santuario', y -- sobre todo sin el cuento que nos revaluó a Faulkner en Guadalajara, de la 'Revista de Occidente': 'Todos los aviadores muertos', ahorita Rulfo y yo seríamos los aviadores muertos.

"Rulfo se daba todavía de topes con los libros. Eso lo dice él y lo dicen los demás. Rulfo estaba tratando de darle. -- Cuando se encuentra a Faulkner, piensen que una de las fuerzas grandes de lo que tiene Rulfo de telúrico viene de un hombre del sur estadounidense.

'El sonido y la furia' y 'Mientras yo agonizo', el desemboque de todo el drama de un pueblo o de una conciencia universal a través de una mente estorbada por la inepsia o la ideosia, francamente. Uno de los recursos mejores de Rulfo es atravesarnos, --

llegarnos al centro a través de una mente estorbada por la ideosía, como 'Macario', que es el primer cuento para mí de Juan Rulfo. Ya había hecho antes -como se dijo- 'Nos han dado la tierra' en que le soplaban la cabeza a la gallina para que no se asfixiara de calor, pero el primer texto escrito así ante mis ojos es -'Macario', el monólogo. ¿Y saben de dónde tiene también la fuente 'Macario'? Del relato de Goliardo de Marcel Schwob, en 'La -cruzada de los niños'. El Goliardo es el germen de 'Macario'. Y lo digo con toda limpidez -dice Arreola- porque yo no he escrito una línea que no haya sido escrita antes que yo. Soy un eco. Y Juan es un eco prodigioso también de una serie de escritores".

"Yo lo primero que sé reconocer es la grandeza ajena -continua Arreola-. Y a mí cuando me preguntaban si envidiaba yo -- a Juan Rulfo o a Carlos Fuentes, les decía pues mejor me pongo - a envidiar a Shakespeare. Yo no envidio ni a Jorge Luis Borges, a quien tanto quiero. Me pongo a envidiar a Shakespeare y me -- cuesta lo mismo. O a Kafka.

"Cuando aparecimos Juan Rulfo y yo, temporalmente me tocó aparecer primero. ¿Qué no se dan cuenta que esto era un desierto? Que Salvador Novo había celebrado con ovaciones la aparición del cuento 'Tachas', de Efrén Hernández. Lo demás... Cipriano Campos Alatorre muere trágicamente porque se lo bebe una botella. El drama no es decir yo puedo beber una botella, sino la botella me va a beber a mí.

"A través de Cipriano Campos Alatorre, Rulfo se acerca y - absorbe a Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela y toda una corriente que viene desde antes, pero no mucho antes. Todavía Rulfo se beneficia de procedimientos de Agustín Yañez".

"Juan practicaba la mentira como una forma literaria. Y - además en ese tiempo leíamos mucho en Guadalajara a Borges. La 'Historia universal de la infamia' la leíamos al mismo tiempo, - el ejemplar primero de Buenos Aires. Entonces Juan practicaba - la mentira como literatura fantástica. Pero con toda buena fe o con toda felicidad. Juan mentía con la más cristalina y nítida

intención de que estaba haciendo algo que le interesaba a él como literatura y lo ponía a prueba. Yo no sé por qué le gustaba a él eso, despistarlo a uno con cosas sencillas como un libro o una película, pues a veces lo mandaba a uno a ver una mala -- diciéndole que era muy buena" declara el escritor Juan José -- Arreola.

"Aquí YA LA HICISTE LE DIJE...".

Son muchos los recuerdos que de su tocayo Juan Rulfo tiene Juan José Arreola y así sigue su relato: "Hay un segundo encuentro cuando nace mi hija. Las primeras fotografías que tengo de mi mujer y de mi primera hija son hechas por Juan Rulfo. Y cuando nace mi segunda hija es el segundo encuentro en México, que es cuando yo vivía en Amores y San Borja. Después de Obrero Municipal. Las casas son muy importantes. Y allí Juan me llevó a - San Borja, 'Anacleto Morones'.

"-Aquí ya la hiciste, le dije.

"Me llevaba todo. Yo tuve un privilegio tremendo. Y fíjense nomás lo curioso, la única objeción sería que le hice a -- Juan Rulfo en la vida ocurrió hace 36 años: "No es posible la última frase de Anacleto Morones. -Le dije.- Porque no existe en todo el sur de Jalisco ni en México. Decía: "Lucas Lucatero, -- ése sí que sabía hacer el amor". Mira, le dije, hacer el amor, ' faire l'amour', es una frase que no tiene nada que ver con Jalisco ni con el sur ni con la cuesta de las comadres. Pon lo -- que quieras, pero no digas la última frase de tu cuento, porque me parece afrancesada. Dejé la frase. No lo pude convencer".

"después ella me dijo, ya de madrugada:

"-Eres una calamidad, Lucas Lucatero. No eres nada - cariñoso. ¿Sabes quién sí era amoroso con una?

"-¿Quién?

"-El Niño Anacleto. El sí que sabía hacer el amor".

(Anacleto Morones)



"CONOCI A KULFO EN EL CAFÉ DE 'TODOS LOS DOLORES'...
CASI NO DIJO UNA PALABRA. OBSERVABA TODO CON SU ROSTRO
COMO CERA".

"CUANDO SE DECIDA A PUBLICAR MÁS DE CUATRO VAN A QUEDAR CHATOS...".

"Tenía poco tiempo para escribir porque tenía que trabajar". A pesar de haber declarado lo anterior, Rulfo había escrito mucho -y destruido la mayor parte- y poco a poco sus cuentos se empezaron a publicar.

Como se dijo anteriormente, la revista 'Pan' de Guadalajara le publica dos cuentos en 1945. El primero en el número dos de dicha revista en el mes de julio y el segundo, 'Macario', en el número seis, del mes de noviembre. Por cierto que el segundo número de 'Pan' fue dirigido por Antonio Alatorre y Juan José -- Arreola y el sexto número por Antonio Alatorre y el propio Juan - Rulfo debido a que Arreola viajó a París para estudiar teatro con Jouvet.

Pero fue la revista 'América', en la capital de la república, la que tuvo el privilegio de publicar por primera vez a Rulfo, en junio de 1945 -un mes antes de 'Pan'-. Recuerda Ricardo - Cortés Tamayo: "sucedió que Efrén Hernández, el pequeñito gran - escritor descubrió que Juan Rulfo escribía muy bien 'Si vieran - que bueno es; como los mejores; de veras es cajeta', nos dijo a sus amigos. 'Pero no quiere seguir escribiendo y yo le digo que sí que lo publique. Cuando se decida a hacerlo, a publicar las cosas que tiene, más de cuatro van a quedar chatos'".

El propio Rulfo comentó: "Efrén Hernández publicó mi primer cuento 'La vida no es muy seria en sus cosas'. Va para entonces nos reuníamos en un café de Dolores donde nació la revista 'América'. Habla treinta gentes. Figuraban entre otros Pita Amor, Rosario Castellanos, Margarita Michelena, Jesús R. Guerrero, Carballido y Magaña que allí escribieron sus primeras obras de teatro".

Fedro Guillén relata como conoció a Rulfo en el café de -- 'todos los Dolores': "Se tomaba café con leche por imperativos - económicos. Rulfo estaba junto a Rosario Castellanos la noche -

que lo conocimos y casi no dijo una palabra. Observaba todo con su rostro como de cera, un tanto rojizo entonces, y sus ojos -- eran una Babel donde no se sabía cuáles idiomas hablaba".

El joven escritor se fue dando a conocer a través de la revista América. En junio de 1946, en el número 48, aparece 'Macario' y en el número 55, del mes de febrero de 1948, sale el cuento 'La cuesta de las comadres' con una nota al pie firmada por - Till Eealling (seudónimo de Efrén Hernández) que dice: "Causa a un tiempo, de mi más persistente desconcierto y mi mayor confianza, es la manera de rigor, la rigurosísima y tremenda aspiración el ansia de superación artística. Cosas que en buena ley son de envidiarse, él por hallarlas ruines ha venido rompiéndolas, tirándolas, deshaciéndose de ellas, para volver a hacerlas! Nadie supiera nada acerca de sus inéditos empeños, si yo - no, un día, pienso que por ventura adivino en su traza externa algo que lo delataba; y no lo instara hasta con terquedad, primero a que me confesase su vocación, enseguida a que me mostrara sus trabajos, y, a la postre, a no seguir destruyendo. Sin mí, lo apunto con satisfacción, 'La Cuesta de las Comadres' habría - ido a parar al cesto. No obstante, la ofrezco como ejemplo. Inmediatamente se verá que no es mucho lo que dentro del género se ha dado en nuestras letras de tan sincero aliento".

Dos años después la revista América nuevamente incluye cuentos de Rulfo, quien manifestó: "En la posguerra entré como agente viajero en la Goodrich Euzkadi. Conocí toda la República pero tardé tres años en dar otra colaboración: Efrén Hernández logró sacarme 'Talpa' y 'El llano en llamas' en 1950 y 'Diles que no me maten' en 1951 -el primero en el número 62 del mes de enero; el segundo en el 64 de diciembre; y, el tercero en el número 66 de agosto-".

Sobre la aparición de los cuentos del escritor jalisciense en la revista América, Marco Antonio Millán opina: "Juan crecía - en tanto le publicábamos poco a poco todo 'El llano en llamas' -- editado después por el Fondo de Cultura Económica- y con noso---

tros lo empezaron a apreciar otras gentes de nada corta visión, como el poeta Octavio Novaro, Leonardo Pasquel, Ricardo Cortés - Tamayo, Alberto Quiroz y Xavier San Martín, antiguos amigos de - Efrén, invitados por él a aumentar el calor de nuestras reuniones".

"EL LIBRO RECIBIÓ COMENTARIOS ENTUSIASTAS...".

En 1952, Arnaldo Orfila Reynal, Joaquín Díez Canedo y Alf Chumacero inician la serie Letras Mexicanas en el Fondo de Cultura Económica y llaman a Rulfo, quien después recuerda: "En esa época el único editor era Botas, cuando Orfila creó la colección Letras Mexicanas y me llamó. Yo llevaba la mitad de los cuentos de 'El llano en llamas'". Entre 1952 y 1953 el escritor selecciona y retoca sus cuentos, hasta un total de quince, para formar su primer libro, al que titula como uno de los cuentos incluidos en el volumen. 'El llano en llamas' fue publicado por primera vez en 1953 por el Fondo de Cultura Económica, con un tiraje de dos mil ejemplares.

Octavio Paz manifestó: "Rulfo y yo éramos de la misma generación. Soy un poco mayor que él por tres o cuatro años. Lo conocí no cuando se inició literariamente, pues yo estaba ausente de México, sino hacia 1953, a mi regreso, luego de diez años de ausencia. Apenas lo leí, le admiré, fui uno de los primeros que escribí sobre él".

Joaquín Díez Canedo comentó: "Sus primeros textos que yo leí eran espléndidos. Al cabo del tiempo crecieron enormemente. No era cosa de ponerse a pensar si tendrían la trascendencia actual, pero encontrábamos su calidad en cada línea".

Arturo Souto Alabarce en una reseña publicada poco tiempo después de la edición del libro de cuentos opinó lo siguiente: - "Juan Rulfo, cuyo nombre parece seudónimo, evocando al famoso -- Rufo de 'La Austriada', es de Jalisco; dicen los que lo conocen, y así aparece en las fotografías, que es un hombre sencillo, enemigo de la afectación y extravagancia más o menos elegante...".

"Se ha dicho de Juan Rulfo que su idioma es sencillo, fácil su estilo. No lo creemos. Desconfiemos de estos escritos - que, al leerlos, nos inducen a pensar que lo suyo es fácil, que así podríamos escribir también nosotros. No. Al revés: esos estilos 'fáciles' son los más difíciles, porque tienen que irse haciendo a fuerza de síntesis, de sacrificio, de paciencia...

"Juan Rulfo, sin lugar a dudas -añade Souto Alabarce-, merece el ruido que se hace a su alrededor. Es el mejor cuentista de México, y uno de los escritores más originales y vigorosos que hemos conocido..."

A pesar de estos y otros comentarios entusiastas con los que fue acogido el libro se vendía lentamente.

Por otro lado, el escritor jalisciense frecuentaba la casa de Juan José Arreola en esa 'la época de El llano en llamas', -- Carlos Fuentes, Homero Aridjis, y Elena Poniatowska comenzaban a incluirse en ese círculo. Archibaldo Burns lo conoció entonces y dice: "todos visitábamos al maestro -refiriéndose a Juan José Arreola-. "Algunos hasta jugábamos ping-pong con él, otros ajedrez. Juan José no soportaba que nadie le ganara. Pero Rulfo jamás jugó ni lo uno, ni lo otro".

Ese año el autor realizó el que quizá fue su primer viaje fuera del país. El poeta Otto-Raúl González recuerda: "Tuve el privilegio de conocer a Juan Rulfo en mi Guatemala natal, en noviembre de 1953" -Rulfo formó parte de la delegación mexicana a una feria nacional que se celebró en ese lugar- y agrega "Aquí en el D. F. acababa de salir de las prensas 'El llano en llamas'. Su fama que no su grandeza, era aún incipiente".

"PEDRO PÁRAMO ME ESTABA DANDO VUELTAS EN LA CABEZA..."

'Pedro Páramo' no fue un chispazo, su autor la gestó poco a poco. En diversas entrevistas, Rulfo relató cómo había sido - la germinación y cuál el desarrollo de su obra:

"Debido al fracaso de mi novela 'El hijo del desaliento' y

antes de 'El llano en llamas', tenía la idea de escribir Pedro Páramo en base de una serie de monólogos. Escribí cuentos tratando de buscar una forma para Pedro Páramo, al que traía pensando desde 1939, pero me faltaba la atmósfera y la ubicación.

"No habla escrito una sola página pero me estaba dando --- vueltas en la cabeza. Y hubo una cosa que me dió la clave para sacarlo, es decir, para desenhebrar ese hilo aún enlizado. Fue cuando regresé al pueblo donde vivía, treinta años después, y lo encontré deshabitado. Es un pueblo que he conocido yo, de unos siete mil, ocho mil habitantes. Tenía 150 habitantes cuando llegué. La gente se habla ido, así... Pero a alguien se le ocurrió sembrar de casuarinas las calles del pueblo. Y a mí me tocó estar allí una noche, y es un pueblo donde sopla mucho el --- viento, está al pie de la Sierra Madre. Y en las noches las casuarinas aullan. Y el viento. Entonces comprendí yo esa soledad de Comala, del lugar ese.

"Para mí es importante ubicar los personajes porque de --- otro modo no tengo una base donde movilizarlos. Que yo haya situado 'Pedro Páramo' en Jalisco fue sencillamente debido a que lo conozco. Yo tengo la desgraciada tendencia de situar geográficamente a ciertos personajes imaginarios. Me gusta ubicar al personaje.

"Esa región que se menciona en la novela es una faja de --- territorio de México llamada 'la tierra caliente' limitada por el Altiplano y la Sierra Madre. Si usted fuera a esa región vería que los pueblos no son como son... Tienen otras características que las que hace suponer mi novela... Solamente tomaba --- los nombres para recuperar ciertas reminiscencias, recuerdos que yo tenía de la infancia. La atmósfera de la infancia.

"Los cuentos me sirvieron de ejercicio, los estuve escribiendo hasta que aquel profesor le cuenta al otro, que va a substituirlo, lo que es aquello se lo cuenta tomando cerveza -el --- otro no toma nada- hasta caerse borracho. Aquello, por fin, era la atmósfera que andaba buscando; ese cuento, 'Luvina', me dió la clave de 'Pedro Páramo'. La atmósfera, la luz, el silencio for

man parte de este personaje.

"La idea me vino del supuesto de un hombre que antes de morir, se le presenta la visión de su vida. Yo quise que fuera un hombre ya muerto el que lo contara. Originalmente sólo Susana - San Juan estaba muerta y desde su tumba repasaba su vida. Allí, entre las tumbas, estableció sus relaciones con los demás personajes que también hablan muerto. El mismo pueblo estaba muerto".

"TODOS LOS QUE CUENTAN LA HISTORIA DE ESE PUEBLO Y LO QUE AHÍ SUCEDIÓ ESTÁN MUERTOS...".

"Creo que no es una novela de lectura fácil. Sobre todo - intenté sugerir ciertos aspectos, no darlos. Quise cerrar los - capítulos de una manera total. Se trata de una novela en que -- el personaje central es el pueblo. Hay que notar que algunos -- críticos toman como personaje central a Pedro Páramo. En realidad es el pueblo muerto donde no viven más que ánimas. Todos -- los que cuentan la historia de ese pueblo y lo que ahí sucedió - están muertos. Entonces no hay un límite entre el espacio y el tiempo. Los muertos no tienen tiempo ni espacio. No se mueven en el tiempo ni en el espacio. Así como aparecen, se desvanecen. Y dentro de este confuso mundo, se supone que los únicos que regresan a la tierra (es una creencia muy popular) son las ánimas, las ánimas de aquellos muertos que murieron en pecado. Y como - era un pueblo en que casi todos morían en pecado, pues regresaban en su mayor parte. Habitaban nuevamente el pueblo, pero eran ánimas, no eran seres vivos.

"La dramatización de las ánimas en pena, es también típico de México. Los muertos que mueren en pecado siguen vagando por la tierra, son ánimas. Todo el pueblo está lleno de ánimas... -- Juan Preciado, el hijo del poderoso hacendado, el cacique Pedro Páramo, no tiene ningún pecado pero, sin embargo, llega movido - por la ilusión de querer encontrar al padre. Un médico, si se -- quiere de salir de la miseria. El tenía nociones a través de - su madre de que su padre era un hombre inmensamente rico. Y a -

El lo lleva al pueblo de Comala la esperanza de encontrarlo... Pero ahí ya no existe nada, todo está muerto...

"Mi novela primero estaba escrita en secuencias. Pero advertí que la vida no es una secuencia. Pueden pasar los años -- sin que nada ocurra y de pronto se desencadena una multitud de hechos. A cualquier hombre no le suceden cosas de manera constante y yo pretendí contar una historia con hechos muy espaciados, rompiendo el tiempo y el espacio. Habla leído mucha literatura española y descubrí que el escritor llenaba los espacios de sietos con divagaciones y elucubraciones. Yo antes había hecho lo mismo y pensé que lo que contaban eran los hechos y no las intervenciones del autor, sus ensayos, su forma de pensar, y me reduje a eliminar el ensayo y a limitarme a los hechos, y por eso busqué a personajes muertos que no están dentro del tiempo o el espacio. Suprimí las ideas con que el autor llenaba los vacíos y evité la adjetivación entonces de moda. Se creía que adornaba el estilo, y sólo destruí la sustancia esencial de la obra, es decir lo sustantivo. 'Pedro Páramo' es un ejercicio de eliminación. Escribí 250 páginas donde otra vez el autor metía su cuchara".

"QUEDÓ ASÍ... COMO QUIEN DICE CON SILENCIOS EN ALGUNAS PARTES...".

"La novela original tenía más páginas, era más grande. Yo suprimí muchas partes. En una novela cabe todo. Es un saco. Y la tendencia tradicional es que cuando al autor se le termina su tema -la historia que está narrando- lo suple con divagaciones. Entra él hasta para explicar su propia filosofía de la vida. - Aquel se trató de evitar eso eliminando todo aquello que aclarara algunos capítulos y referencias. Quedó así... como quien dice - con silencios en algunas partes, que deben ser llenados por el lector. Zonas donde el autor no interviene y deja lugar a sugerencias. También la idea que hablan los personajes desde sus tumbas es un recurso para eliminar el tiempo y el espacio.

"La práctica del cuento me disciplinó, me hizo ver la necesidad

sidad de que el autor desapareciera y dejara a sus personajes hablar libremente, lo que provocó, en apariencia, una falta de estructura. Si hay en 'Pedro Páramo' una estructura, pero es una estructura construida de silencio, de hilos colgantes, de escenas cortadas, donde todo ocurre en un tiempo simultáneo que es un no tiempo. También perseguía el fin de dejarle al lector la oportunidad de colaborar con el autor y que llenara él mismo -- esos vacíos. En el mundo de los muertos el autor no podía intervenir.

"Se me ocurrió todo eso porque entonces leía demasiado y con frecuencia no tenía el estado de ánimo para disfrutar plenamente mis lecturas, incluso tratándose de escritores que me gustan mucho, yo quería leer algo diferente, algo que no estaba escrito y no lo encontraba. Desde luego no es porque no existe -- una inmensa literatura, sino porque para mí sólo existía esa -- obra inexistente y pensé que tal vez la única forma de leerla -- era que yo mismo la escribiera. Tú te pones a leer y no hallas lo que buscas. Entonces tienes que inventar tu propio libro. -- Desecho, desecho siempre y no encuentro lo que quiero. A veces me agoto inútilmente.

"QUERÍA NO HABLAR COMO SE ESCRIBE, SINO ESCRIBIR COMO SE HABLA...".

"El pueblo donde yo descubrí la soledad, porque todos se van de braceros, se llama Tuxcacuesco, pero puede ser Tuxcacuesco o puede ser otro. Antes de escribir 'Pedro Páramo' tenía la idea, la forma, el estilo, pero me faltaba la ubicación y quizá inconscientemente retenía el habla de esos lugares.

"Precisamente lo que yo no quería era hablar como un libro escrito. Quería no hablar como se escribe, sino escribir como se habla. Había hecho otros intentos --de tipo lingüístico-- que habían fracasado porque me resultaban un poco académicos y más o me nos falsos. Eran incomprensibles en el contexto del ambiente donde yo me había desarrollado. Entonces el sistema aplicado finalmente, primero en los cuentos, después en la novela, fue utilizar

el lenguaje del pueblo, el lenguaje hablado que yo había oído de mis mayores, y que sigue vivo hasta hoy.

"El lenguaje de 'Pedro Páramo' no es un retrato, es un lenguaje recuperado. Hay arcaísmos, según el diccionario, expresiones del siglo XVI que ellos usan todavía.

"Mi lenguaje no es un lenguaje exacto, la gente es hermética, no habla. He llegado a mi pueblo y la gente platica en las banquetas pero si se acerca uno se callan. Para ellos eres un extraño y hablan de las lluvias, de que ha durado mucho la sequía y no puedes participar en la conversación es imposible. Tal vez oí su lenguaje cuando era chico pero después lo olvidé, y tuve que imaginar cómo era por intuición. Di con un realismo que no existe, con un hecho que nunca ocurrió y con gentes que nunca existieron.

"Algunos maestros norteamericanos de literatura han ido a Jalisco en busca de un paisaje, de unas gentes, de unas caras, porque las gentes de 'Pedro Páramo' no tienen cara y sólo por sus palabras se adivina lo que fueron, y como era de esperarse, esos maestros no encontraron nada. Hablaron con mis parientes y les dijeron que yo era un mentiroso, que no conocían a nadie que tuviera esos nombres y que nada de lo que contaba habla pasado en sus pueblos. Es que mis paisanos creen que los libros son historias reales pues no distinguen la ficción de la historia. Creen que la novela es una trasposición de hechos, que debe describir la región y los personajes que allí vivieron. La literatura es ficción, y, por lo tanto, es mentira. Además, uno de mis parientes le robó a Joseph Sommers una discípula de las dos que lo acompañaban y el pobre Sommers se volvió loco y se lamentaba diciendo que no podía regresar a los Estados Unidos sin esa muchacha. Les preguntaba a todos y nadie le dio razón de ella porque se tapan unos a otros. Se roban los toros, porque todos son cuatreros y es tal la magia del abigeato que nadie denuncia los robos porque los matan. Ni mi propio hermano me dice el nombre de los ladrones de sus vacas."

"LA COMALA DE 'PEDRO PÁRAMO' ES UN PUEBLO ABANDONADO...".

"Por otra parte, el nombre de la novela ya indica elementos simbólicos. Una piedra sobre un páramo. Comala, en este caso, - también es un nombre simbólico. Tenía que buscar un nombre con -- sensación de calor, de desierto y lo tomé del comal, un artefacto de cerámica o barro -ahora ya son de lámina- donde se calienta la tortilla. Es el 'comal' que se apoya sobre el fogón o 'mistenco'. Claro que también existe una ciudad verdadera llamada Comala, en otro estado de México y que no tiene nada que ver con la - mía. La Comala de Pedro Páramo es un pueblo abandonado que está, como yo digo textualmente, 'sobre la boca del infierno'.

"Toda la novela tiene nombres simbólicos. María Diada, es la virgen María, Juan Preciado se llama así porque su madre nunca aceptó que se apellidara como su padre, quien se habla casado con ella para obtener sus tierras y después la mandó al diablo.

"Pedro Páramo es un cacique propio de México. La estabilidad política de México tiene mucho que ver con el caciquismo. El cacique domina y gobierna una región, y el Estado se lava las manos. Eso es Pedro Páramo, piedra de un páramo. Este Pedro Páramo vive el auge del caciquismo y se apodera de haciendas por ser un hombre ambicioso y desear una mujer que desde chico habla idea lizado".

"FUE COMO SI ALGUIEN ME LO DICTARA...".

Al cumplir treinta años su novela, Juan Rulfo resumió su - creación de la siguiente manera: "En mayo de 1954 compré un cua-- derno escolar y apunté el primer capítulo de una novela que du-- rante muchos años habla ido tomando forma en mi cabeza. Sentí -- por fin haber encontrado el tono y la atmósfera tan buscada para el libro que pensé tanto tiempo, ignoro todavía de donde salie-- ron las intuiciones a las que debo 'Pedro Páramo'. Fue como si - alguien me lo dictara. De pronto a media calle se me ocurría una idea y la anotaba en papelitos verdes y azules.

"Al llegar a casa después de mi trabajo en el departamento de publicidad de la Goodrich pasaba mis apuntes al cuaderno.

"Escribía a mano, con pluma fuente Sheaffers y en tinta -- verde. Dejaba párrafos a la mitad de modo que pudiera dejar un rescoldo o encontrar el hilo pendiente del pensamiento al día siguiente. En cuatro meses, de abril a agosto de 1954, reunía -- trescientas páginas. Conforme pasaba a máquina el original destruía las hojas manuscritas.

"Llegué a hacer otras tres versiones que consistieron en reducir a la mitad aquellas trescientas páginas. Eliminé toda divagación y borré completamente las intrusiones del autor..."

Juan Rulfo escribió su novela, 'Pedro Páramo', ayudado económicamente por una beca que recibía del Centro Mexicano de Escritores. El autor recordaba: "Arnoldo Orfila me urgía entregarle el libro [Pedro Páramo]. Yo estaba confuso e indeciso. En las sesiones del centro [Mexicano de Escritores], Arreola, Chumacero, la señora Shedd, y Xirau me decían: 'vas muy bien'. Miguel Guardia encontraba en el manuscrito sólo un montón de escenas deshilvanadas. Ricardo Garibay, siempre vehemente, golpeaba la mesa para insistir en que mi libro era una porquería.

"Coincidieron con él algunos jóvenes escritores invitados a nuestras sesiones. Por ejemplo el poeta guatemalteco Otto Raúl González me aconsejó leer novelas antes de sentarme a escribir una [el poeta afirma que este dato es inexacto porque él no estuvo en México en esa época]. Leer novelas es lo que habla hecho toda mi vida. Otros encontraban mis páginas 'muy Faulknerianas', pero en aquel entonces yo aún no leía a Faulkner.

"El manuscrito [de Pedro Páramo] se llamó sucesivamente 'Los Murmullos' y 'Una estrella junto a la Luna'. Cuando la escribí sólo pensaba en salir de una gran ansiedad. En lo más íntimo -- 'Pedro Páramo' nació de una imagen y fue la búsqueda de un ideal -- que llamé Susana San Juan, quien no existió nunca y fue pensado a partir de una muchachita que conocí a los trece años. Ella nunca lo supo y no volvimos a encontrarnos nunca en la vida".

Un fragmento correspondiente a 'Pedro Páramo' apareció en el primer número de la revista 'Las letras patrias', de enero-marzo de 1954, con el título 'Un cuento', con una nota al pie de página que decía "Fragmento de la novela en preparación, 'Una estrella junto a la luna' y que es, con singulares variantes, el comienzo de 'Pedro Páramo'. En dicho fragmento el escenario todavía se llama Tuxcacuesco, no Comala y la perspectiva del narrador es la inversa ("Fui a Tuxcacuesco" en vez de "Vine a Comala"). En la -- 'Revista de la Universidad de México' del mes de junio de 1955 aparece otro fragmento de la novela inédita 'Los murmullos'. En realidad ambos fragmentos forman parte de la novela que después se -- llamó 'Pedro Páramo'.

"DE SÁBADO A LUNES SALIÓ "PEDRO PÁRAMO'...".

Dice Juan José Arreola: "Recuerdo también cuando nos enseñó los borradores de 'Pedro Páramo', le dije entonces a Antonio - Alatorre: Si éste sigue como va, acabará con el cuadro. Desde el primer día que leí y me leyó los borradores de Pedro Páramo, Rulfo repasaba sus textos como las cuentas del rosario, a veces palabra por palabra. Por eso; a él no había nada casi nunca que corregirle.

"Pero lo más importante de mi vida con respecto a Juan - continúa narrando Arreola- fue hacerle decidir que publicara 'Pedro Páramo' en su aspecto fragmentario, que ya no intentara hacer una unidad y una sucesión cronológica aristotélica. Eso no es lo que yo me atribuyo; es lo que me corresponde, porque un sábado en la tarde lo hice decidir a Juan, y el domingo se terminó el asunto de acomodar las secciones de 'Pedro Páramo' y el lunes se fue a la imprenta en el Fondo de Cultura Económica. Los dos solos, en la calle de Nazas, a cuadra y media del Fondo. De sábado a lunes salió 'Pedro Páramo' por fin, porque de otra manera no iba a salir nunca. Lo que yo me atribuyo, y es la historia verdadera, es que logré hacerlo decidir a Juan que 'Pedro Páramo' se publicara como era, fragmentariamente. Y sobre una mesa enorme entre los dos nos pusimos a acomodar los montones de cuartillas.

"Dios existe. Yo creo en Dios. Esa tarde existió. Y no tiene más mérito que el haberle dicho a un amigo: Mira, ya no -- aplaces. Es 'Pedro Páramo' así.

"Me acuerdo de un monólogo que Juan me había leído en Guadaluajara y no estaba ahí: El monólogo de Susana San Juan en la sepultura. Empezaban los murmullos con la mujer dormida en la tumba, diciendo: "Te acuerdas". Ese fragmento ya no existe. Y yo leí 'Pedro Páramo' en puros originales. Esto es lo más hermoso de todo. Yo no he leído 'Pedro Páramo' impreso. Nunca lo leí, para quedarme con la impresión de ese caos. Y no se me olvida ese monólogo: era una auténtica voz de mujer que salía del centro de la tierra. La semilla enterrada. "Sí, yo te quise. Yo quise entenderte. ¿Qué era lo que tú querías? Si me querías a mí, si querías la tierra, si querías la tormenta, ¿qué querías, Pedro Páramo?". Ella era un monólogo. Era una mujer totalmente horizontal en el fondo de la tierra, con la tierra encima: "Dime, ¿qué querías de mí?" Era una cosa muy bella, muy tremenda. Una semilla hablando. Una matriz hablando a través de los labios de la tierra" -termina diciendo Arreola.

"LA TOTALIDAD DE LA REDACCIÓN NO FUE TOCADA, NO LO PERMITIRÍA EL AUTOR...".

Alí Chumacero recuerda: "Juan Rulfo no creía mucho en su obra. Le parecía que no tenía el valor que luego enseguida le dio todo el mundo. Yo participé muy cercanamente en sus dos libros como tipógrafo. Hablo de 'El llano en llamas' y 'Pedro Páramo'.

"A propósito de 'Pedro Páramo' se ha dicho mucho y se sigue diciendo aún por escrito que yo le corregí y le armé los capítulos. Eso ha sido una broma de gusto muy dudoso que siempre he tratado de hacer desaparecer en la conciencia de los malintencionados. Yo no puse ni punto ni coma. Fui simple corrector de pruebas que cuando mucho cambié el sitio de alguna coma o punto y coma.

"Salvo ese detalle, la totalidad de la redacción no fue tocada, no podía hacerlo, no lo permitiría el autor.

"Yo hice un comentario a la salida de 'Pedro Páramo' que -- nunca fue adverso pero que contenía algunas consideraciones relacionadas con la estructura de la novela. Escrita en dos planos -- que según sé, el mismo Juan distribuyó de acuerdo con la ayuda de Juan José Arreola. Señalé que hacía falta en el transcurso de -- las relaciones algunas escenas que les prestara mayor coherencia. Ya Juan Ruifo habló de cómo destruyó más de cien páginas, entre -- las cuales sospecho podría estar esa o esas escenas que yo hacía notar resultaban necesarias para la total coherencia de la narración".

La novela 'Pedro Páramo' salió el 19 de marzo de 1955, dentro de la serie 'Letras Mexicanas' del Fondo de Cultura Económica, en el volumen marcado con el número 19. El tiraje constó de dos -- mil ejemplares.

"Archibaldo hizo la primera reseña negativa -- dice Ruifo -- en 'México en la Cultura', el gran suplemento que dirigía en aquellos años Fernando Benítez, con el título de 'Pedro Páramo o la unción de la gallina' y jamás supe que diantres quería él decir -- con eso.

"En la 'Revista de la Universidad' el propio All Chumacero comentó que a 'Pedro Páramo' le faltaba un núcleo al que concurrían todas las escenas. Pensé que era algo injusto, pues lo primero que trabajé fue la estructura, y le dije a mi querido amigo All 'eres el jefe de producción del Fondo y escribes que el libro no -- es bueno'. All me contestó 'no te preocupes, de todos modos no se venderá'.

"No tengo nada que reprocharles a mis críticos --añade el escritor-. "Era difícil aceptar una novela que se presentaba con -- apariencia realista, como la historia de un cacique y en verdad es el relato de un pueblo: una aldea muerta en donde todos están muertos, incluso el narrador y sus calles y campos son recorridas únicamente por las ánimas y los ecos capaces de fluir sin límites en el tiempo y en el espacio.

"'Pedro Páramo' y 'El llano en llamas' han caminado por el mundo no gracias a mí, sino a los lectores. Nunca me imaginé el destino de esos libros. Los hice para que los leyeran dos o --- tres amigos, o más bien por necesidad".

Con referencia a la aparición de la novela, Jorge Ruffine--- lli opina: "Cuando en 1955 apareció 'Pedro Páramo', el reconoci--- miento de su valor no fue tan inmediato como había sido dos años - antes con los cuentos de 'El llano en llamas'. La fama de Rulfo estaba cimentada sobre una ya indiscutible maestría en la narra--- ción corta, y la publicación de una 'novela' generó de inmediato - la falsa idea de una 'competencia', en el propio escritor, entre - dos modos literarios, (...) en 1955 diversos eran los 'defectos' - señalados en 'Pedro Páramo' aunque hoy nadie los recuerda...".

Por otro lado, sí hubo críticas favorables. Francisco Zendejas empieza su artículo, publicado en el suplemento 'México en la cultura' del diario "Novedades" del 24 de abril de 1955 de la siguiente manera: "'Pedro Páramo' es la primera novela de Rulfo y tal vez por eso, las reacciones iniciales frente a ella han sido incongruentes.

"Se esperaba hacía tiempo. El éxito inmediato y rotundo de sus cuentos auguraban la consolidación de un escritor que tenía temas de la más honda raigambre mexicana, un estilo enteramente de hoy, moderno; de acuerdo con la manera de pensar de la literatura desarrollada en otros idiomas. Esas dos virtudes esenciales del buen escritor están patentes en esta primera novela. Sin embargo, las breves notas y las alusiones marginales respecto a ella que -- han sido publicadas hasta hoy, muestran una inexplicable inquina - hacia la obra." A continuación Zendejas expone sus argumentos a - favor de la novela y además comenta: "No puedo dejar de pensar en Heathcliff /de la novela 'Cumbres Borrascosas' de Emily Bronte/ - cuando veo a Pedro Páramo, inmóvil, obsesionado y obsesionante so bre sus equipales, dejando que el tiempo transcurra y que el pueblo, sin avíos ni forma de trabajo parezca arrasado por el viento, por el abandono y la miseria".

En un artículo, publicado sólo en francés en "Esprit des - lettres" (Rhone), noviembre-diciembre de 1955, y que después fue traducido por J. Sommers; Carlos Fuentes dice: "Con 'Pedro Páramo' recién publicado en la colección 'Letras Mexicanas' del Fondo de Cultura Económica, el escritor joven Juan Rulfo renueva y fecunda la novela mexicana. Después de los grandes testimonios de Martín Luis Guzmán y de Mariano Azuela, cuyas obras 'El Aguilá y la serpiente' y 'Los de abajo' son reportajes auténticos -- que provocan la emoción en función de la brutalidad y la simplicidad dramática de los hechos relatados, la novela mexicana no -- había podido trascender el carácter naturalista y superficial de la obra de tesis -carácter al cual esas dos novelas parecían con -- denarla-. Hoy Rulfo ha comprendido que toda gran visión de la -- realidad es el producto, no de una copia fiel, sino de la imagi -- nación. Como Orozco y Tamayo en pintura, como Octavio Paz en -- poesía, él ha incorporado las tonalidades del paisaje del Méxi -- co interior...".

3.2 EL RETUMBO DE LAS PUBLICACIONES Y REIMPRESIONES, DE LOS VIAJES Y HOMENAJES.

"Entonces es cosa de mi sexto sentido. Un don que -- Dios me dio; o tal vez sea una maldición. Sólo yo sé lo que he sufrido a causa de ello".

(Pedro Páramo).

"FELICITO POR SU CONDUCTO A NUESTRO JUAN RULFO: ALFONSO REYES..".

El año de 1955 resultó ser muy importante para Juan Rulfo, - pues no sólo marca la primera edición de su novela 'Pedro Páramo', sino que también se hizo la primera reimpresión de 'El llano en -- llamas'; la 'Antología de cuentos mexicanos 1954', reproduce 'Un - cuento'; en el número 334-de 'México en la cultura', del 14 de --- agosto, aparece un nuevo cuento suyo, 'El día del derrumbe' y en - el número cinco de 'Cuadernos Médicos' y en el número cuatro de -- 'Metáfora' otro, 'La herencia de Matilde Arcángel'.

Los cuentos 'El día del derrumbe' y 'La herencia de Matilde Arcángel' fueron incluidos en ediciones posteriores de 'El llano - en llamas'.

En 1956 recibe su primer homenaje. En los altos del Hotel - Bamer -Bamerette que se conocía como el 'roof garden' y desde don- de 'la Alameda se veía enanita'-, fue entregado a Juan Rulfo el -- primer 'Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores' por su novela 'Pedro Páramo'. Alfonso Reyes quien no pudo asistir por habersele muerto una hermana suya, envió una carta a Francisco Zendejas, promotor del 'Premio Villaurrutia', en la cual decía -- "Ausente contra mi voluntad, acompaño el acto en espíritu, celebro la excelente idea de usted y felicito por su conducto, muy cordial- mente, a nuestro Juan Rulfo."

En mayo de 1957, el Fondo de Cultura Económica anunció que - aparecería la segunda edición de 'Pedro Páramo', del "Único clási- co vivo", que llamara Francisco Zendejas a Juan Rulfo desde enton- ces.

A pesar del homenaje y de la aceptación de escritores y críticos a sus cuentos y novela, Juan Rulfo aún no era muy conocido -- y sus libros se vendían lentamente. Fue a partir de la primera -- reimpresión de 'Pedro Páramo' cuando se comienza a cimentar su fama.

Otto-Raúl González relata otro encuentro con el escritor: -- "Algún tiempo después, tuve la suerte de volver a encontrarme con Juan Rulfo, ahora en el restaurante 'El Único' en la colonia San Rafael, ya desaparecido también, y que se localizaba en el predio que ahora ocupa el edificio 'Teleguía'. Eran las cinco y media de la tarde y mi amigo Sergio Madero Báez y yo decidimos bebernos un par de cervezas y entramos en ese restaurante, pues ambos vivíamos por el rumbo.

"Nos sentamos y pedimos lo que íbamos a beber y cuando alcé la cabeza distinguí a dos metros de distancia la figura de Juan Rulfo, quien solitario y pensativo apuraba una copa. Me levanté en seguida, nos saludamos y lo invité a mi mesa. Hice las debidas -- presentaciones, pero ninguno de los dos puso atención a los nombres. Juan acababa de regresar de Guadalajara en donde, según contó, había estado tomando fotografías. El tema a tratar pues fue -- la fotografía. Cuando mis dos amigos se enredaron en una pasajera discusión, traté de intervenir para que los ánimos no se enardecieran y dijo algo así como: Oyeme, Juan Rulfo... Al oír eso, mi amigo Madero paró en seco su discurso. Casi pasmado, me miró a mí, -- lo miró a él y preguntó: ¿él es Juan Rulfo? Sí, dije yo, ése es -- su nombre. Se puso en pie como asustado por un rayo y prácticamente lo despedazó a abrazos. Esto no es posible, decía, perdone usted si he sido impertinente. Me da mucho gusto conocerlo y abrazarlo... Los genios deberían traer una pequeña estrella, aquí en la frente. Al salir de aquel sagrado templo, nos despedimos. Sergio y Juan habían descubierto que vivían en el mismo edificio de -- departamentos en Nazas, número 40 (vivió también allí durante varios años la poetisa Eunice Odio) ¡Y ellos no se conocían!".

"...CUANDO ÉL NARRABA ALGO FUNDÍA SUS DOS MUNDOS: LA REALIDAD Y SU VIDA INTERIOR..."

En 1958 Juan Rulfo funda la colección de discos 'Voz viva de México' de la Universidad Nacional Autónoma de México, y aprovechando el viaje del director de la sección de español de la Biblioteca del Congreso de Washington se realizan más de treinta -- grabaciones de diferentes autores. En ese año se traduce su nove la al alemán por Mariana Frenk, para Carl Hanser Verlag de Mu--- nich.

Mariana Frenk fue la primera traductora del escritor jalisciense a un idioma extranjero. El autor le había sido presentado por su hija Maghit, quien llevaba buena amistad con él y le dio a leer 'Pedro Páramo'. Afirma Mariana: "Yo sentí que tendría que -- traducirlo. Fue una de esas experiencias que traspasan las va--- rias capas de la piel y que llegan a lo más íntimo. Sabía de una editorial de Munich, la de Carl Hanser-Verlag, muy prestigiada y que estaba interesada en literatura latinoamericana. Juan Rulfo no era conocido en Europa, incluso aquí lo era tan sólo en el núcleo de literatos, pero en seguida aceptaron su obra /en Alema--- nia".

Mariana y Juan Rulfo iniciaron una amistad que se prolongó toda la vida y ella manifiesta: "Lo que más siento es no haber te nido una grabadora en esas noches que venía a verme. Cenábamos y conversábamos... Cuando contaba algo era como si lo hubiera estado leyendo: con claridad, profundidad, imaginación singulares.

"Me impresionó porque lo sentí un ser extremadamente vulne rable. Quiero aclarar que cuando él narraba algo fundía sus dos mundos: el que llamamos la realidad y la 'otra realidad' que era su vida interior".

Años después, el escritor alemán Gunter Grass declaró que -- la traducción de la obra de Rulfo al alemán contribuyó a la popu larización de la literatura latinoamericana en su país.

"SE HA UTILIZADO LA OBRA DE RULFO PARA ELABORAR UNA TEORÍA DE LA NARRATIVA...".

En 1959 aparece la primera reimpresión de 'Pedro Páramo' y la segunda y tercera de 'El llano en llamas', ambas del FCE (Fondo de Cultura Económica). La Colección Popular edita por primera vez dicha obra con un tiraje de diez mil ejemplares. Se traduce 'Pedro Páramo' al francés por Roger Lescot, para Gallimard, incluyéndose en la publicación tres cuentos de 'El llano en llamas'.

Tomás Parra dice de Juan Rulfo: "Lo recuerdo hecho un nudo existencial, cuando una mañana en una calle de la Zona Rosa, le pidió a Juan Soriano que le tradujera una carta en la cual le pedían de Francia los derechos para traducir a 'Pedro Páramo'".

La novela, traducida al inglés por Lysander Kemp, que por aquellos años vivía en Guadalajara y había trabado amistad con -- Rulfo, fue publicada en Nueva York en 1959 por la prestigiada editorial Grove Press, mientras que la Universidad de Texas en Austin publicó 'El llano en llamas' en 1967, en traducción del profesor George D. Schade. Al respecto, Luis Leal comenta: "Lo anterior no indica que los cuentos de Rulfo no hayan sido leídos por el público de habla inglesa con anterioridad a 1967. Ya para -- 1955, esto es, dos años después de que apareciera en México 'El llano en llamas', la mexicanista Irene Nicholson había publicado en inglés el cuento 'Anacleto Morones' en una revista; al año siguiente aparece 'La noche que lo dejaron solo', y en 1957 'Luvi--na' y 'Talpa', el primero en traducción del profesor Boyd Carter, estudioso de la literatura mexicana. Estas numerosas traducciones nos indican que la obra narrativa de Rulfo es muy popular en el mundo de habla inglesa, en donde las ediciones de sus libros se agotan rápidamente. Sus lectores se encuentran en todas las esferas sociales y no sólo en los centros universitarios como podría creerse.

En 1959 Alfonso Reyes a la 'manera rulfiana' y a su peculiar 'estilo' opina: "Puede considerarse realista la novela de Rulfo por que describe una época histórica, pero seguramente su valor reside

en la manera peculiar con la que se supo manejar esa historia, - donde la narración lanzada sobre distintos planos temporales cobra un valor singular que intensifica la condición misma de los hechos. Una valoración estricta de la obra de Rulfo tendrá que ocuparse, necesariamente, del estilo que este escritor ha logrado manejar, en forma tan diestra, en su extraña novela 'Pedro Páramo'".

"RECIBE UNA CARTA DE UNA MUJER ESCANDINAVA DICIÉNDOLE QUE SU NOVELA FAVORITA ERA 'PEDRO PÁRAMO' ...".

En 1960 el escritor se traslada a Guadalajara para trabajar en Televisión (hoy Televisa). Programa la edición de libros sobre la historia de Jalisco, con el propósito de que la televisión de Guadalajara los obsequie a sus espectadores.

Su novela es traducida al sueco en 1960 por Marin Alin; en 1961 al noruego por Per Welleback y al danés por Ib Jorgensen y - al finlandés por la misma época. Rulfo confió una vez que había recibido una carta de una mujer escandinava diciéndole que su novela favorita era 'Pedro Páramo' obra que leía con gran entusiasmo. Esto fue particularmente agradable ya que Rulfo a su vez fue un gran admirador de los autores escandinavos.

En 1961 aparecen la segunda reimpresión de 'Pedro Páramo' y 4a. de 'El llano en llamas', ambas de FCE, el tiraje del libro -- de cuentos fue de 15,000 ejemplares.

En 1962 se publica 'Noticias históricas de la vida y hechos de Nuño de Guzmán', con selección y prólogo de Juan Rulfo, primer volumen de 'Libros y documentos para la historia de la Nueva Galicia', como parte del proyecto editorial de la televisión de Guadalajara. Ese mismo año Rulfo deja de trabajar para dicha empresa y hace su primer viaje a Europa. Va a Alemania para participar en el coloquio de la Biblioteca Iberoamericana de Berlín.

Al volver de un viaje al extranjero, Juan Rulfo le dijo a María Teresa Gómez Gleason: "Ya quería yo regresar; allá todo anda

de cabeza. Figúrese, me subo ya anocheciendo al avión, cansado y con ganas tremendas de dormir, y cuando apenas estaba acomodándome, llega la azafata y me pregunta qué quiero de desayunar: "¿Desayunar?, no quiero desayunar señorita, quiero dormir". "Es que ya casi llegamos, señor". A los pocos minutos aterrizábamos bajo un solazo y yo con un sueño... Le digo que allá todo anda de cabeza".

La Universidad Nacional Autónoma de México edita, en 1963, el disco de larga duración 'Juan Rulfo', con textos leídos por el autor, en la colección 'Voz viva de México' (se utiliza la grabación hecha en 1958 para la Biblioteca del Congreso). El disco contiene los cuentos 'Luvina' y '¡Diles que no me maten!', y se acompaña de un folleto de presentación por Carlos Blanco Aguinaga.

Este año sale también la tercera reimpresión de 'Pedro Páramo' por FCE y es publicado en italiano bajo el título de 'La Morte al Messico', traducción de Giuseppe Cintioli para Arnaldo Mandadori.

Finalmente, el año de 1963, es importante, además, porque el escritor inicia sus labores en el Instituto Nacional Indigenista.

"DE PRONTO SURGIÓ UN HOMBRE LLENO DE BONDAD QUE ME AYUDABA CON MI EQUIPAJE...".

La quinta reimpresión de 'El llano en llamas', así como la cuarta y quinta reimpresión de 'Pedro Páramo', del FCE, salen de las prensas en 1964.

José Luis Cuevas conoció a Rulfo en 1964 "cuando fuimos invitados a un simposio de cultura que se efectuó en Yucatán. Mi primer encuentro con él fue en el aeropuerto; curiosamente nunca había visto a Rulfo ni en fotografía y de pronto surgió un hombre -- lleno de bondad que me ayudaba con mi equipaje; después se convertiría en mi compañero constante del simposio, pues él como yo no probábamos nada de los litros de alcohol que circulaban entre los muchos intelectuales que habíamos asistido. Así se inició una ---

amistad entrañable".

Juan Rulfo sabía que la familia Azuela era de Jalisco y de ello platicaban él y Arturo Azuela, según recuerda éste: "Desde -- aquellos días --allá por 64- nos empezamos a reunir por lo menos -- una vez a la semana. Sobre todo platicábamos de las parentelas -- jaliscienses, de un general Pérez Rulfo muy amigo de Mariano --- Azuela, de los que participaron en la 'cristiada' --como si fuera una santísima causa-- con un fanatismo descomunal. Ibamos y veníamos de los altos de Jalisco a la tierra de San Gabriel, y nos deteníamos en algún evangelizador de la Nueva Galicia o criticábamos sin concesiones a los políticos o arribistas.

"Diez años después de la publicación de 'Pedro Páramo' --aña de Azuela-- Rulfo no creía en el éxito de su obra literaria".

Si bien Rulfo no volvió a publicar, no se desligó de la literatura. Al respecto, Edmundo Valadés relata: "No tengo fijo -- en la memoria la primera vez que lo vi, pero coincidíamos en algunos cafés donde aún se hacían tertulias muy amenas. No fue sino hasta 1964 cuando ya nos tratamos con más frecuencia al invitarlo a que colaborara con la revista 'El cuento', donde él me ayudó a -- descubrir a cuentistas estupendos aunque desconocidos en aquella -- época. Todos los jueves iba a la revista y platicábamos mucho luego de que salía del Centro Mexicano de Escritores, donde era uno -- de los coordinadores. Era un gran conversador, infatigable, que -- se ponía a platicar por horas de muchos temas y sobre todo de Méxi -- co, que él había recorrido intensamente.

"La primera colaboración del escritor fue en mayo de 1964 -- --sigue diciendo Valadés-- cuando se inicia la revista 'El cuento', en la columna que él mismo bautizó con el nombre de 'Retales'. En esa primera ocasión, Rulfo hizo una selección de Fray Reginaldo -- de Lizárraga (cronista del nuevo mundo), y esto se debió seguramente a que Rulfo fue un lector muy atento a los escritores de la con -- quista.

La segunda colaboración fue una leyenda tzotzil, la tercera, dedicada al escritor italiano Pietro Silvio Rivetti, contiene un

marcado acento humorístico del que Rulfo gustaba mucho. La siguiente colaboración es una selección del poeta James Weldon, y agrega Valadés "esto es interesante, ya que Juan expresó así su versatilidad en la lectura". También hay textos sobre Jean Giono, "autor predilecto de Rulfo", además de otras colaboraciones de -- Gregor von Rezzori, Julio Garrido Maleavar, Hans Wesch, Chiao-Yin-Chan-Yen, Harold Lane, Miodrag Bulatovic y Robert Laughin, "todas estas columnas escritas por Juan Rulfo entre 1964 y 1965".

"DESDE ENTONCES SE DECÍA QUE ERA HERMÉTICO...".

En 1965 se dan a la luz pública las sextas reimpressiones de su novela y libro de cuentos por el FCE. Además el escritor viajó a Génova, Italia, para participar en el 'Columbianum'.

En México Rulfo participó en las conferencias de 'Los narradores ante el Público'. Dichas participaciones eran un verdadero tormento para él. Beatriz Espejo describe la asistencia del escritor de la siguiente manera: "Desde entonces se decía que era hermético, poco dado a las confidencias, taciturno y difícil, y Juan Rulfo soliviantaba ese prestigio con voluntad pertinaz. En 1965 Antonio Acevedo Escobedo, jefe del Departamento de Literatura -- del Instituto Nacional de Bellas Artes que por entonces dirigía -- José Luis Martínez, discursó que los escritores mexicanos hablaran de su vida y de su obra y leyeran páginas recientes. Veinte aceptaron el compromiso de un encuentro con sus lectores y el resultado fueron las conferencias del primer ciclo de 'Los narradores ante el público' que la editorial Joaquín Mortiz recogió en un libro. Después de Rafael Solana, a Rulfo le tocó cubrir el segundo evento. Corría insistentemente la idea de que no se presentaría y de que había cancelado en el último instante; pero, aunque yo no le conocía sino por fotografías publicadas en diarios y revistas, nunca lo había visto personalmente y esperaba encontrarlo en aquel recinto incapaz de albergar a nadie más. Llegó puntual, pálido y ojeroso vistiendo uno de esos trajes pardos que tanto le gustaron y con actitud de condenado frente al pelotón de fusilamiento. Contrariamente a otros participantes olvidó escri-

bir unas líneas. Juan José Arreola se hallaba entre el público - y Rulfo le pidió que subiera al estrado para realizar una especie de diálogo. El experimento fue caótico, los parlamentos correspondientes a Rulfo se tornaron rumores confusos -como esos que -- siempre le acompañaron- de los que sobresalían palabras sueltas, repetitivos, monocordes. La gente se movía inquieta en sus asientos y algunos cruzaban miradas de extrañeza...".

"EL QUERER SACARLE EN DIEZ MINUTOS LO QUE NUNCA EN SU VIDA HA DICHO...".

La séptima reimpresión en México, por el FCE de 'Pedro Páramo' con 15,000 ejemplares aparece en 1966, año en que también es traducido al polaco por Kalina Ojeichowska.

Ese año Paco Malgesto logra presentar a Rulfo en la televisión y María Luisa Mendoza hace la siguiente reseña: "RULFTEVE. - La pantalla idiota se abre de boca se enciende de vientre se revuelve de tonta pero de vez en vez, como las lombrices, hace la curva fundamental y de rosca se cuadra se acircula se llena de cosas y es, instantáneamente, el respiro-suspiro que podría ser. -- Enseña el rostro del hombre y contra el viento de los cineastas o la marea de los futboleros o toreristas, informa de la humanidad modesta del hombre. De un hombre que se llama Juan Rulfo.

"Allí está, ¡Mírenlo!, sentado con el monstruo de la entrevista llamado Malgesto (rugiendo, repatingándose en la silla, en el intrínquilis, siguiendo la pista, con evidente astucia para la noticia pero visibilísima deformación profesional, ya que todo -- se le va en elogiar a hombres como Rulfo que ni más ni menos lo merecen, o a pateadores o luchistas que ni por pienso piensan y valen los "fabulosos, extraordinarios y geniales", epítetos que les regala).

"Allí, Rulfo traspasado con sus arrugas de cuarentón por la luz electrónica y el querer sacarle en diez minutos lo que nunca en su vida ha dicho. El nacido en San Gabriel, el que fue recaudador de rentas... .

"-¿Por qué escribe?... para liberarme de aquello. ¿Denuncia los problemas del mexicano?... Informo de sus carencias. -- ¿Por qué no escribe teatro?... porque se me hace chico el escenario, quisiera uno del tamaño del de Latinoamérica... "Y después de 'El llano en llamas' (decía Malgesto: Flamas) y 'Pedro Páramo' ... qué?... Una novela que se desarrolla al través de una cordillera y en el seno de una familia de tierra caliente... se llama 'La Vena de Locos'...

"Rulfo contestando en voz baja con sus libros traducidos a todos los idiomas en las piernas, bajo el brazo, resbalándose, - estorbando, angustiando. Y Malgesto viendo al público telebobo y rogando: no se vayan, falta una muchacha que va a bailar a go-gó..."

"SILENCIOSO HURGABA EN SUS BOLSILLOS POR LA CAJETILLA DE CIGARRROS..."

En 1967 salen la séptima reimpresión del libro de cuentos y la octava de la novela, del FCE, ambas con un tiraje de quince mil. 'El llano en llamas' se traduce al francés, con el nombre de 'Le llano en flammes', por Michele Levi-Provencal, para el sello Denoel y en inglés con el nombre de 'The burning Plain and other stories', por George D. Schade, quien también escribe la introducción, para University of Texas Press. Juan Rulfo viaja por todos los países de América Latina invitando a los escritores a formar parte de la 'Comunidad Latinoamericana de Escritores', ya que se celebra en México el primer congreso de dicha Comunidad.

Otro ejemplo del sufrimiento que le causaba al escritor hablar en público, se manifiesta con el siguiente relato del dibujante Héctor Xavier: "A fines de 1967 se hace publicidad por Bellas Artes para una plática entre Juan y Juan [Arreola y Rulfo]. Yo esperé a Rulfo para preguntarle por qué había aceptado este enfrentamiento ya que sabía yo de antemano que el golpeado iba a ser Rulfo, que esa sagacidad de Arreola en un foro, tarima o festival del Distrito Federal, iba a ser muy peligrosa. Pregunté a Juan qué lo había motivado a aceptar. Y tan triste y rumiando --

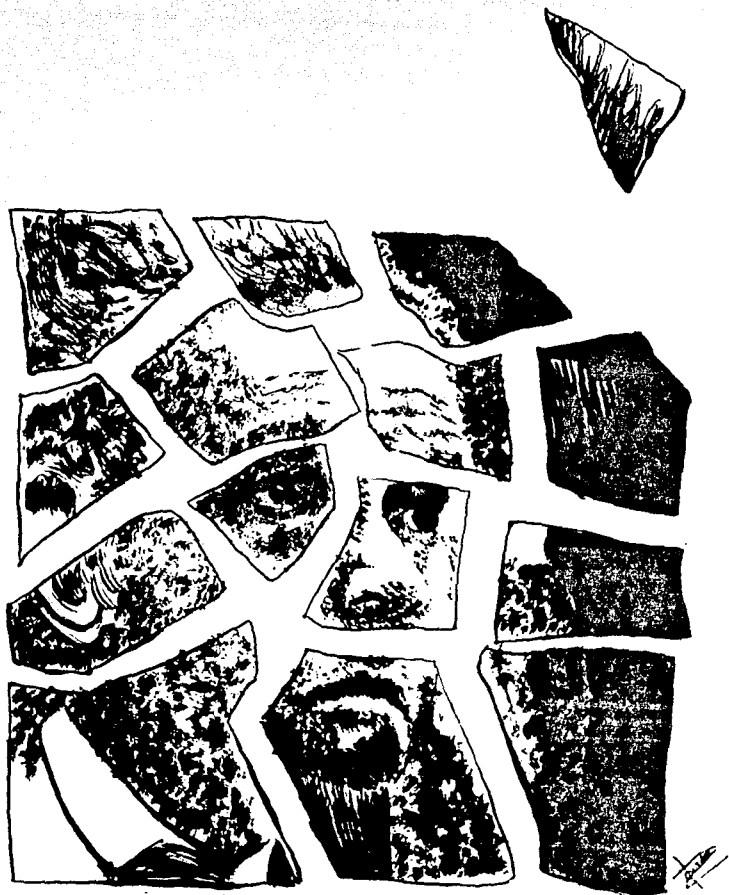
las palabras me dijo: "Fueron las autoridades del INSA". Y quedó tan triste como lo había sido siempre, con esos ojos que guardan silencio...

"-Entramos a la sala, Rulfo no se sentó. Parece que caía sin peso sobre un reclinatorio y ahí quedó. Silencioso hurgaba - en sus bolsillos por la cajetilla de cigarros, mientras que bailoteando, el otro Juan [Arreola] subía al escenario, con capa y --- chambergo como mosquetero luciendo gracia, audacia y retorciendo su voz para saludar al público. Y tomó la palabra y empezó a contar con detalle, gracia, imaginación, su infancia, adolescencia, caprichos. Y cuando era necesario subrayarlos volteaba hacia el otro Juan [Rulfo] empotrado en su reclinatorio, quien arrepentido de estar ahí cabeceaba para asentar el sí.

"-Esto duró dos horas. En un instante Arreola ya no era el mosquetero. Se había convertido en un juglar. El silencio de -- Juan [Rulfo] y la amargura y los ojos de asombro de Juan Rulfo estimularon a que Juan Arreola explotara en fechas, datos, actos religiosos, actos revolucionarios y en nombres de los amigos comunes con los que supuestamente habían hecho fechorías. Como Rulfo era el testigo mudo continuaba cabeceando para aceptar, en tanto Juan Arreola lo señalaba, como acusado, a decir que sí.

"-Convirtióse más tarde (este encuentro) casi en una escena boxística, Juan Arreola picaba como abeja y revoloteaba como mariposa en tanto que Rulfo se enconchaba metiendo su rostro entre -- los huesos de sus manos. Ya no quería escuchar sino su deseo era escapar de aquella escena, en la cual era un peleador desprovisto de toda capacidad para la defensa.

"-Yo recuerdo que el público en un principio compartió con Juan Arreola su gracia, su bien imaginar y su mejor decir. Pero esto cambió. Aquello fue dramático. Y para mí fue un momento trágico en el que a Juan Rulfo lo envolvió un gran miedo y con sus - manos en los bolsillos parecía clamar por un silencio que en ese momento para él era vital -recuerda Héctor Xavier-."



"NO RECUERDO POR AHORA QUIEN DIJO QUE EL HOMBRE ES UNA
PURA NADA...Y YO ME SIENTO ASÍ EN ESTE INSTANTE...".

"LO QUE NO ME GUSTA ES LA GENTE, HABLAR EN PÚBLICO...".

En 1968 aparece la novena reimpresión de 'Pedro Páramo' del FCE, con 15,000 ejemplares.

Juan Rulfo le explica a Elena Poniatowska: "Yo siento que - soy un pobre diablo, así es el sentimiento que yo tengo, soy to- do deprimido y amargado... Eso sí tengo mis ocurrencias. Pero - lo que no me gusta es la gente, hablar en público, no me siento - bien, nada bien. Me entra el pánico, me deprime mucho, por eso - te digo que soy deprimido, me entra la presión baja y siempre -- tengo una depresión más baja que la depresión".

"SE SENTÍA ENTRE RULFO Y ONETTI EL FLUJO DE UNA ADMIRACIÓN LITE- RARIA Y UN CARIÑO PERSONAL...".

En 1969 sale la octava reimpresión de 'El llano en llamas' con 25,000 ejemplares y la décima de 'Pedro Páramo' con 50,000, - ambas del FCE. Se traduce la novela al portugués para Editora - Brasileira, por Jurema Finamour.

Viaja a Chile para participar en el Segundo Encuentro Lati noamericano de Escritores.

Jorge Ruffinelli relata que conoció a Rulfo en ese Encuen- tro de Escritores en Viña del Mar en 1969 "cuando fui testigo de un encuentro memorable entre él y Onetti. Evitando con cuidado - referirse a sus obras respectivas, intercambiaron sólo dos o tres frases a lo largo de un par de horas inmóviles, mientras se sen- tía entre ambos correr el flujo de una admiración literaria y un cariño personal más allá de todas las circunstancias".

"NO ALGO, NI CUALQUIER COSA, SINO UNA PARA NADA. Y YO ME SIENTO ASÍ...".

La década de los setentas empieza con la novena reimpresión de 'El llano en llamas', con modificaciones importantes: desapare- ce el cuento 'Paso del Norte' y se incluyen otros dos: 'El día --

del derrumbe' y 'La herencia de Matilde Arcángel'.

Los dos libros de Rulfo se traducen al ruso y se publican - en un solo volumen precedido por un prólogo. 'El mundo de Juan - Rulfo' por L. Opoat. Traducción de P. Glazove para L. P. House, de Moscú. 'Pedro Páramo' se publica también en eslavonio, servo-croata, traducido por Alenka Bolevralec.

Rulfo viaja a Alemania y a España y en Barcelona integra el jurado del premio novela de Seix Barral; puesto que continúa desempeñando durante los siguientes tres años.

En 1970, a quince años de la publicación de 'Pedro Páramo', Rulfo recibió en México el Premio Nacional de Literatura, el cual había sido conferido a escritores de la talla de Alfonso Reyes, - Martín Luis Guzmán, Jaime Torres Bodet, Carlos-Pellicer, Salvador Novo y José Gorostiza.

Alejandro Caso estaba con Juan Rulfo cuando "fue nominado - para recibir el Premio Nacional de Literatura, estábamos en Zacatecas, donde Margarita Michelena lo había llevado casi a rastras junto con Rosario Castellanos a que dieran un ciclo de conferencias; al recibir la noticia y conocer que tenía que decir unas palabras de agradecimiento, Rulfo se encerró en su habitación y tras veinticuatro horas apareció, al fin, despeinado, pero con los cinco renglones mejor escritos que yo haya leído en el idioma castellano".

Esos cinco renglones que menciona Caso formaron parte del siguiente discurso que hizo el escritor jalisciense al recibir el Premio:

"No recuerdo por ahora quién dijo que el hombre era una pura nada. No algo, ni cualquier cosa, sino una pura nada. Y yo me siento así en este instante; quizá porque conociendo lo flaco de mis limitaciones, jamás elaboré un espíritu de confianza; jamás creí en el respeto propio. No obstante, México siempre ha sido un país generoso con sus hombres a pesar de todo, aun contra nuestra voluntad. Y es por ello que quiero aprovechar esta situación para aclarar a mis semejantes, a los que deberían estar en mi lugar, --

que no me guarden ningún resentimiento; que si estamos aquí, pobres de nosotros, convertidos momentáneamente en una 'res pública', tal vez se deba a que tenemos algunas virtudes que ni nosotros mismos conocemos, o quizá simplemente el valor de presentarnos ante el señor Presidente de la República y ante muchos otros hombres representativos de las virtudes de México, exponiendo --- nuestra humildad y, por otra parte, expresándoles respetuosamente nuestro reconocimiento".

"DE ALGUNOS DE SUS CUENTOS DIJO: "SON RE'MALOS"...".

En 1971 se edita la décima primera reimpresión de la novela con un tiraje de 60,000 ejemplares y la décima del libro de cuentos con un tiraje de 30,000, ambas del FCE.

En abril de ese año concede una entrevista a Rodolfo Rojas Zea que publica en el periódico Excelsior, en donde el periodista describe al autor: "Juan Rulfo -tras de un escritorio, las gafas sobre la cubierta, la mirada soñolienta, el gesto de soledad y de patetismo-, afirmó que el intelectual latinoamericano 'se identifica siempre con las causas perdidas'.

"En una entrevista que duró dos horas advirtió que antes de que Latinoamérica se vea enrolada en la loca carrera del desarrollo económico 'es mejor construir nuestra casa en adobes, así sería más fácil reconstruirla...'. "

"Pues, observó, 'la única riqueza, más que el dinero, es la tranquilidad'. Al punto se tomó con la mano izquierda el mentón con barba entrecana de dos días y, como para sí mismo preguntó: - 'Las sociedades opulentas ¿a dónde van?'.

"Rulfo fue entrevistado con motivo de la publicación de dos cuentos inéditos, 'El día del derrumbe' y 'La herencia de Matilde Arcángel', que figuran en la más reciente edición de su libro -- 'El llano en llamas'.

"El autor de 'Pedro Páramo' había negado el valor literario de ambos relatos. 'Son re'malos', dijo. Acerca de su novela que

más trascendencia le ha dado, comentó que todo lo dicho allí son 'puras mentiras'.

"Rulfo, el traje y la corbata oscuros, la tez blanca, el pelo con indicios de que antes fue casi rubio, prendió un cigarrillo, y prosiguió...

"-En 'Pedro Páramo' se quedaron ciertas explicaciones, ciertas divagaciones, lucubraciones que bien caben en una novela. -- Una novela siempre queda llena de lagunas cuando el autor entra a explicar sus ideas, ciertas actitudes políticas y sociales. En 'Pedro Páramo' ese tipo de lucubraciones están fuera, dejé que el personaje actúe en su momento.

"-¿Qué actitudes quedaron fuera?

"-Sus conceptos. De haberlos empleado habría caído en una novela conceptual, y el personaje no estaba adecuado para expresarlos. Si el personaje fuera filósofo tendría que expresarse -- filosóficamente, pero 'Pedro Páramo'... Fue una especie de defensa. Allá, cuando yo era joven había escrito una novela que no -- publiqué jamás. No, la eché a la basura. Era una novela sobre la búsqueda de la identidad, algo a lo que son muy afectos los jóvenes. Preguntarse ¿Qué soy? ¿cómo soy? ¿hacia dónde voy? Naturalmente que se cae en la banalidad. A esa edad es una filosofía barata.

"-¿La literatura joven de México tiene esa calidad? ¿o se salva?

"-No, no, creo que muchos escritores jóvenes de México y -- América Latina han personalizado los conceptos, los han hecho base fundamental de los temas que tratan. Ora, hay muchos casos, -- como los de José Emilio Pacheco. Navarrete, Del Paso, Carlos -- Fuentes, ellos han mezclado de tal modo la poesía con las ideas que les da una característica casi fabulosa. Para mí que han hecho realmente maravillas con el lenguaje".

"LA REPUTACIÓN DE RULFO FUE INMENSA Y JAMÁS LA UTILIZÓ O LA PRESUMIÓ...".

En 1972 sale a la venta la décima primera reimpresión de -- 'El llano en llamas'.

René Avilés Fabila hace las siguientes reminiscencias del - escritor: "Como periodista, algunas veces me correspondió entre- - vistar a Juan Rulfo. En el suplemento cultural de la revista - - 'Siempre', me encomendaron hacerle dos o tres entrevistas en el mo mento. No recuerdo ya los temas. Fueron publicadas y después le telefoneé para saber su opinión. Me dijo en tono irónico que no las había visto y lo creo.

"Hay algo curioso en mi relación con Juan Rulfo: no tuve ja más un autógrafo suyo. En alguna época traje en mi automóvil ejem plares de sus dos libros y allí envejecieron, no lo vi más. A cam bio, a través de un amigo común que lo frecuentaba en el Instituto Indigenista, le hice llegar una espléndida fotografía suya para -- que me la firmara: su dedicatoria fue generosa.

"La reputación de Rulfo fue inmensa y jamás la utilizó o la presumió. Recuerdo que en Buenos Aires, en 1972, los jóvenes es- critores porteños me preguntaban básicamente por él. Y lo mismo - me ocurrió en París, en la Universidad de Vincennes me rogaron que accediera a dar una plática sobre Rulfo. Todos lo habían leído - en francés y en español, pero querían saber algo acerca de los li- bros que prometió tantas veces y que nunca escribió abrumado por - el enorme prestigio de los hechos.

"En Portugal, justamente en Coimbra, un médico me regaló re- vistas en las que hablaban de las excelencias de Rulfo. Se las en- vié de inmediato y por cierto nunca supe si las recibió.

"Rulfo fue un hombre que conservó la pureza y la sencillez. El éxito nacional e internacional no lo perturbó. Mantuvo sus cog- tumbres y fue poco afecto a las declaraciones periodísticas. Reci- bía a cuanta persona deseaba verlo. Y en nada contribuyó al mito Juan Rulfo".

"NO RECUERDO A NADIE QUE HUBIESE VIBRADO EN ESA FORMA CON UNA HUMANIDAD APARENTEMENTE TAN DISTANTE...".

En 1973 aparece la décima segunda reimpresión de 'Pedro -- Páramo' que en ese año alcanza un tiraje de 100,000 ejemplares: y la décima primera de 'El llano en llamas'.

En 1974 el escritor viaja a Varsovia, invitado a participar en el Congreso de Estudiantes de la Universidad de Varsovia. Viaja también por Alemania, Checoslovaquia, Austria y Francia y gran parte de América Latina, en comitiva oficial con el Presidente -- Luis Echeverría para preparar el encuentro de escritores mexicanos con los de estos países, que se realizaría posteriormente.

Sobre su visita en esa ocasión al país del Río de la Plata, Victoria Azurduy opina que: "Los cuentos de Rulfo se hicieron populares en la Argentina, cuando el corto período del gobierno del doctor Héctor Cámpora invitó a un encuentro cultural latinoamericano en 1974".

Por su parte, Jorge Ruedas de la Serna relata: "En 1974, -- siendo yo agregado cultural en la Embajada de México, llegó a Brasilia una de tantas delegaciones mexicanas enviadas oficialmente para entablar contactos con el gobierno brasileño. Sólo que en esa comitiva viajaba el escritor Juan Rulfo, con otros intelectuales mexicanos entre los que se contaba también a Fernando Benítez y a Alf Chumacero. No es necesario decir que Rulfo se convirtió en la mayor atracción para la élite intelectual brasileña. Y -- Rulfo decidió huir del laberinto publicitario que empezaba a tejerse a su alrededor. Nos pidió a Valquiria, mi mujer, y a mí, que lo lleváramos a conocer la ciudad. Naturalmente no hicimos un itinerario convencional.

"Rulfo era poco afecto a hablar de su obra, pero Brasilia le produjo una especie de corto circuito. Estaba fascinado. El paisaje le recordaba Luvina. Hablaba de 'Pedro Páramo'. Observaba -- a la gente. Nos preguntaba todo el tiempo sobre las costumbres, -- sobre las macumbas que se practicaban en los arrabales de la ciudad, en medio del 'mate', sobre los 'jaguncos', sobre los 'pais' --

y los 'mais' de santo, sobre los 'cabeclos' que descienden en los rituales, entre el aguardiente y el tabaco; sobre los indios brasileños, sobre las políticas indigenistas. Corría de un lado a otro. Quiso ir a las librerías, buscaba nerviosamente entre los estantes y compraba libros, especialmente de la última narrativa brasileña. Conversaba con toda la gente y entendía el portugués a la perfección.

"Se escapó -continúa Jorge Ruedas de la Serna- de varias entrevistas oficiales, pero no quiso dejar de estar presente en la del Ministro de Educación. Se sentó en un rinconcito; pero el ministro habló todo el tiempo de él. Le hizo una pregunta sobre 'Pedro Páramo', pregunta sin importancia, de cortesía, y Rulfo contestó hablando de literatura brasileña. Habló de Guimarães Rosa, como quien habla de un hermano; de Clarice Lispector, de Né-lida Piñón, de Dalton Trevisan, de Drumend, de toda la literatura brasileña contemporánea. El ministro y todos los que estaban ahí no podían creerlo. Rulfo era un profundo conocedor de las letras brasileñas. Pero después habló de los indios, e instó al ministro a llevar a cabo programas educativos y de asistencia social en general, en favor de las comunidades indígenas del Brasil.

"Durante los años que permanecí en ese cargo -agrega Ruedas de la Serna-, muchos otros visitantes ilustres desfilaron por Brasilia. Pero no recuerdo a nadie que hubiere penetrado al meollo de la cultura brasileña como lo hizo don Juan Rulfo..."

"ERA COMO UNA NECESIDAD LA SUYA, DE QUE LO QUE IMAGINABA DEBÍA SER CIERTO..."

La décima segunda reimpression de 'El llano en llamas' y la décimo tercera de 'Pedro Páramo', del FCE, cada uno con 100,000 -ejemplares, salieron a la venta en 1975 y aparecen en Alemania -- tres ediciones de la novela: una de Suhrkamp Verlag, una de Hanser en 'paperback' y otra de Volk und Welt, Alemania Oriental. Ese -- año Rulfo viaja a Alemania.

En relación con dicho país, Mariana Frenk comenta sobre una de las fijaciones del escritor "Estaba seguro de que la editorial

alemana le hacía trampa con las cuentas. Me lo repetió hasta el cansancio. La editorial le enseñó las cuentas, se las hizo cotejar y ni así se convenció de que no tenía razón. Era como una necesidad la suya, de que lo que imaginaba debía ser cierto".

Se publican 'El llano en llamas' y 'Pedro Páramo' en Barcelona, España, por la Editorial Planeta en su Colección Popular.

En 1975 el autor se traslada a Costa Rica para dictar una conferencia en el Teatro Nacional. Los viajes se habían convertido para Rulfo en una combinación de gozo y penitencia. El periodista costarricense, Carlos Morales lo entrevistó durante su visita a Costa Rica y relata sus impresiones: "Aquí llegó con rostro de enterrador: con los cuerpos de Susana San Juan y de Fulgor Sédano a la espalda. Costó un mundo extraerle palabra.

"Cuando descendió del avión parecía como asustado, como sin entender todavía por qué estaba pisando tierra costarricense, y ese rictus no le bajó de la cara en las setenta y dos horas que alternó con los ticos.

"Si se piensa en la fluidez de sus cuentos, en el tejido mágico de sus espacios, tiempos y personajes que encierra 'Pedro Páramo', la personalidad de Rulfo desconcierta y contrasta. Es de una timidez aplastante.

"Habló muy poco. Prefiere el monosílabo y la conversación sencilla. Tiene como miedo a penetrar en el insondable mundo de la literatura, y es tal la modestia con que observa su monumental obra, que hasta los colores le suben cuando se le elogia.

"Es un amante de la soledad. Y como se verá luego, tiene dificultades para expresarse en las reuniones de más de tres personas. Incluso en la charla 'tête a tête' hay que hacer un esfuerzo para arrancarlo de las nebulosas de Comala.

"Cuando iba a dictar su conferencia en el Teatro Nacional lo vi paladinamente nervioso, y al hacerle notar que medio Costa Rica lo esperaba eufórica en aquel recinto para verlo por primera vez y conocer su pensamiento, me respondió con franqueza que iba a correr el telón y a salir huyendo por las bambalinas. No lo hi-

zo, pero ante aquella multitud que llenaba los palcos y se arrodillaba en los pasillos, era lo único que deseaba. Lo vimos traste billar en el discurso, responder dudoso y taciturno, guardar unas interminables pausas y en alguna medida defraudar a todos sus admiradores que esperaban un Séneca, un Cicerón o un Demóstenes...

"Seguidor religioso de su lacónica obra, estaba muy emocionado de poder entrevistarlo. Lo importunó hasta el fastidio. Lo acompañé durante todo el domingo. Por eso la entrevista fue larga. Larga como un día en Comala... con periodista jodiendo.

A las once y media de la mañana estaba descendiendo del --- avión de LACSA. Allí comenzó la entrevista:

"-García Márquez dice que usted es el más grande escritor - de...

"-No hay que creerle a García Márquez.

-¿Qué motiva la presencia de la muerte en todos sus escritos?

"-Somos criminales por nacimiento -esto me lo dijo mientras 'chequeaba' maletas en el aeropuerto, pero después amplió: En verdad no fue nada intencional, sino simplemente una consecuencia de la atmósfera de la obra...

"-¿Es Juan Preciado un poco usted?

"-No. Cuando volví a ese pueblo (donde vivió de niño) apenas fue de paso. La gente se detiene allí. Yo no tengo nada que ver con el personaje.

"-Algunos críticos afirman que en usted arrancan todas las técnicas de la narrativa latinoamericana actual...

"-No, no. No creo que se inicien conmigo. Ellos tienen influencia de Balzac y tal vez de Joyce. En realidad no se pueden fijar influencias, pues son gente que lee mucho.

"-¿Cuáles cuentos le satisfacen más?

"-'Luvina' es de mis preferidos; también está 'No oyes ladrar los perros' y 'Diles que no me maten'. Muy pocos me satisfacen.

"-¿Usted es más cuentista que novelista?

"-En este tiempo es difícil escribir novela, si uno no está dedicado a eso, pero yo prefiero el cuento.

"-¿Nunca se metió en política?

"-Nunca me ha interesado.

"-¿Y el compromiso del escritor?

"-La cultura es el gran compromiso del escritor, la verdad es el gran compromiso del periodista...

"De pelo cano, figura tímida, delgado, modesto en el vestir y en el decir, Juan Rulfo, el gran escritor de dos libros, se preocupó durante la charla de muchas cosas. Preguntó por la labor cultural que realiza en el país la embajada de México, recordó -- cuando vino a dejar una biblioteca que donó López Mateos, se mostró muy preocupado por la artesanía, por las reliquias indígenas, preguntó si todavía se las robaban, se interesó por una historia general de Costa Rica, dijo que en el Fondo de Cultura Económica, donde trabaja, podrían editarla; se burló de los apellidos copiados de Estados Unidos; dijo: "Una vez me encontré con un mulato de apellido Scott. Le pregunté que si era descendiente de ingleses y me contestó que no, que su padre se llama Emulsión Scott".

Al referirse a la literatura latinoamericana, Rulfo dice: -- "Tenemos realmente muy buenos escritores. Guimarães Rosa, por ejemplo, es un genio, es para mí el más grande que ha dado Latinoamérica y apenas si se le conoce.

"-¿Considera usted que la narrativa latinoamericana está en primer lugar hoy?

"-Hasta cierto punto sí, porque dado el receso de las letras europeas y norteamericanas, nosotros estamos llenando un hueco. -- Después del fracaso del 'nouveau roman' nadie se atrevió a hacer nuevos experimentos en Europa y los estadounidenses están escribiendo novelitas de moda, más bien de modas; así que Latinoamérica ha alcanzado un primer lugar y con buenos escritores.

"-¿Hasta dónde llegará eso?

"-Yo creo que apenas comienza. Cada día salen mejores escritores...

"-¿Qué proyección le ve al reportaje novelado?

"-Es una de las formas más prometedoras para nuestro tiempo y tiene mucho valor, pues se basa en los hechos actuales. Como - que ahora no hay tiempo para una literatura creativa; los acontecimientos del día aplastan la realidad.

"-¿No cree, como Pirandello, que la imaginación es lo más - real?

"-En realidad, sí. La imaginación es al mismo tiempo lo -- más real y lo más absurdo de la realidad. Todo es realidad".

"USTED ES YA UN MITO". "NO SOY UN MITO. SOY UN SER COMÚN Y CO-
RRIENTE...".

En 1976 se publica la décimo tercera reimpresión de 'El lla-
no en llamas' por el FCE. Mismo libro que es editado en Alemania
por Suhrkamp. Se prepara la edición italiana de 'Pedro Páramo' -
por Einaudi. El escritor viaja a Frankfurt. Alemania, invitado a
participar en la Feria del Libro.

Durante dicha feria, que estuvo dedicada a la literatura de
América Latina, el crítico Dieter E. Zimmer recomendó en el pre-
stigiado semanario "Die Zeit" la lectura de 'El llano en llamas' y
'Concierto Barroco' (obra de Carpentier) 'para entusiasmar a los
lectores, de una vez por todas y para siempre, sobre la gran lite-
ratura latinoamericana".

Juan Rulfo fue postulado por un grupo de académicos de la -
lengua el 9 de julio de 1976, pero entró a la Academia Mexicana -
de la Lengua, como miembro de número 21 el 5 de septiembre de --
1980, diciendo su discurso de entrada, el que fue contestado por
Andrés Henestrosa. Ocupó la silla número 35 que dejó vacante el
escritor José Gorostiza. Andrés Henestrosa, escritor y senador --
recuerda de aquella ocasión: "Cuando fue electo académico, tardó
cinco años en entrar. No quería hacer el discurso. No podía ha-
cerlo. Le íbamos dando plazos. Hasta que por fin entró un jue--
ves 25 de septiembre de 1980. Escribió una cuartilla suya y trans-
cribió tres ajenas y luego una más suya. Habló sobre Pepe Gorosti-
za. Yo le contesté. El me elogió. No quería que le contestara -

alguien que le hiciera un análisis crítico de su literatura. Mejor un pueblerino como yo, dijo. Pero él no dijo nada de Gorostiza. Transcribió opiniones de otros. Dijo que le aterraba ocupar el lugar de un gran poeta como José Gorostiza. Por eso tardó cinco años en hacerlo".

En la parte correspondiente al año de 1980, de este capítulo, se retoma la entrada de Juan Rulfo a la Academia Mexicana.

Ese año de 1976, Marco Aurelio Carballo logra 'sacarle' una entrevista, de la cual se transcriben algunos párrafos.

"Juan Rulfo fue uno de los asistentes a un desayuno de un candidato del PRI a la presidencia de la República. Llegó y lo primero que quiso tener entre sus manos fue una taza de café. Pero por razones de protocolo tuvo que esperar un poco más de lo que hubiera deseado. Había ahí unos cien intelectuales. Era la casa del escritor Andrés Henestrosa. Todos hablaban. Todos querían figurar. Los más discretos eran Juan Rulfo y Luis Spota.

"Rulfo tenía fama de no dar entrevistas. Pero las daba. -- Sobre todo a estudiantes universitarios. Quizá los reporteros -- profesionales no quedábamos bien parados a sus ojos. ¿Cuántos -- cientos de veces no le preguntaron por qué no escribía o por qué no publicaba? Esto debe haberle hastiado. Pero aquella vez -- (...) no quise perder la oportunidad y lo arrinconé en un punto -- de la casa de Henestrosa. Ahí, como se cerca a una presa, lo -- acribillé con cuarenta y tantas preguntas.

"En el desayuno ofrecido por Henestrosa al candidato López Portillo, Juan Rulfo se quedaba solo por momentos. Tímido, el escritor buscaba algún rostro conocido y propiciaba el encuentro. -- Fue en uno de esos momentos en que se encontró de súbito frente -- a López Portillo. El candidato le extendió la mano. Cruzaron dos o tres frases. López Portillo saludó en seguida a otra persona. -- Entonces el reportero se acercó a Rulfo que vio la grabadora y trató de escabullirse. Pero ya no tenía salida.

"Unas horas antes, cuando se disponía a desayunar, al igual que un centenar de escritores, se le solicitó la entrevista.

"-Ahora no - dijo y se frotó las manos.

"-¿Tiene frío?

"-Todavía estoy dormido -comentó-. Quizá después de un café podamos platicar.

"Ahora, después del desayuno, Rulfo estaba frente al reportero con un cigarrillo en la mano izquierda, el cuerpo un tanto encorvado en una posición que hacía recordar a la de Agustín Lara en ciertas viejas fotos: con un cigarrillo humeante, el codo descansando en el otro brazo, a la altura del pecho.

"El autor de 'El llano en llamas' y 'Pedro Páramo' contestó a más de 40 preguntas. La mayoría de las respuestas son de una o dos palabras y la más extensa de 72 cuando se refiere a la suerte y no éxito de sus dos libros.

"-¿Esperaba el éxito de sus dos únicos libros?

"-Pues en realidad no. No creo que sea realmente un éxito. Simplemente ha habido suerte, ¿no? He tenido suerte de que los -- libros hayan tenido lectores, ¿no? Al principio fueron un fracaso. Como ustedes saben tardaron muchos años, casi veinte en descubrirse esos libros. Al principio se editaban pocos ejemplares y nadie los leía. Las nuevas generaciones los aceptaron hasta en los últimos años.

"-¿Cuántos ejemplares se han vendido?

"-No sabría decirlo con exactitud, pero las cuatro últimas ediciones llegan a medio millón de ejemplares.

"-¿Ha ganado dinero?

"-Pues sí... Lo que deja un libro... Son libros muy baratos, muy pequeños de precios muy bajos. Así que el porcentaje es también bajo. Pero, pues, no me quejo...

"-Espera el reconocimiento del Estado como el del lector,

"-Pues no. Este trabajo no tiene nada que ver con el Estado, en realidad. No se puede atribuir la tarea del escritor al Estado o a que sea de carácter político. No tiene por qué intervenir el Estado. No sé. En realidad no comprendo bien la pregunta.

"-¿Espera o ha esperado el reconocimiento del gobierno a su labor de escritor?

"-Bueno a mí me entregaron el Premio Nacional de Letras. Me hicieron ese reconocimiento.

"-¿Cambiará la temática de su literatura o continuará con el tema del campo?

"-Pues... Eso es según las circunstancias.

"-Usted vive en el D. F. desde hace mucho tiempo, ¿verdad?

"-Sí, tengo más de treinta y cinco años aquí. Soy chilango.

"-¿Aborda alguna vez el tema urbano?

"-Pues eso sí creo que no.

"-¿Vuelve al campo a nutrirse de nuevas imágenes?

"-No necesariamente... Soy un campesino. Soy un campesino bajado del cerro a tamborazos.

"-Se dice que es usted muy reacio a las entrevistas...

"-No sé... Es un mito, ¿no?

"-Usted es ya un mito.

"-Yo no. No soy un mito. Soy un ser común y corriente.

"-Rulfo habla en voz baja. A veces apenas se le escucha y cuando se lleva la mano al mentón -el cigarrillo entre los dedos humeante- no se le escucha nada.

"-¿Tiene hijos?

"-Tengo hijos. Sí. Un chorro de hijos. Estoy hasta el gorro de hijos.

"-¿Escribe alguno de ellos?

"-Pues no. No creo que tengan ninguna esperanza. Ellos se dedican a otra cosa.

"-¿Son profesionales?

"-Pues uno de ellos es doctor. Otro ingeniero en comunicaciones electrónicas. Otro es experto en artes gráficas.

"-¿No hay uno que tenga posibilidades de escribir?

"-No, no.

"-Tal vez entre sus nietos.

"-Tal vez. No sé".

"EN OCASIONES NO SABÍA YO SI SE ESTABA BURLANDO DE LA VIDA, O BURLÁNDOSE DE NOSOTROS, LOS CIRCUNDANTES..".

El año de 1977 resultó ser muy activo para el escritor. --- Viajó a Bulgaria, donde participa en el Congreso Internacional de Escritores. La novela 'Pedro Páramo', recién traducida al búlgaro, es distribuida entre los participantes de dicho congreso celebrado en Sofía del 15 al 31 de mayo. 'Pedro Páramo' y 'El llano en llamas' aparecen en un sólo volumen traducidos al ucraniano. - El Comité Mongol nombró a Rulfo miembro honorario de la Asociación de Escritores Mongoles.

En unión a William Saroyan, Gore Vidal y John Schecver, escritores norteamericanos, es invitado por la Universidad de Heidelberg, Alemania, para participar en unas mesas redondas sobre literatura contemporánea de Estados Unidos y América Latina. De ahí se traslada a París donde firma con la Editorial Gallimard contrato para la segunda edición de 'Pedro Páramo'. Salen 'Pedro Páramo' y 'El llano en llamas' en su segunda edición de la editorial Planeta de Barcelona, en la Colección Popular. En México se publican las décimo cuartas ediciones de sus dos libros por el FCE.

En el mes de agosto el escritor asiste al Congreso de Guayaquil, Ecuador, donde le es conferida la medalla de oro por el presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Regresa a México -- por Caracas, Venezuela, participando en el Congreso de Historiadores de Indias organizado por el Instituto de Historia.

Paco Ignacio Taibo I., como tantos de sus amigos, tiene múltiples recuerdos del escritor: "Hablaba muy bajito y mascullaba -- las palabras, como si les fuera sacando el jugo, una por una, sin prisa; pausadamente. Cuando nos entregaba una palabra, ya había sido convertida en pulpa. Yo buscaba que llegara a mí la palabra todavía viva y sugerente. Pero él decía que lo mío era aún peor; que yo disparaba las palabras y era necesario estar frente a mi boca con una red para irlas atrapando.

"En ocasiones no sabía yo muy bien si se estaba burlando de la vida, o burlándose de nosotros, los circundantes.

"En Río de Janeiro -sigue recordando Paco Ignacio Taibo- -- fuimos juntos a caminar con la playa a la izquierda. Después de un largo silencio me preguntó:

"-¿No echas de menos la colonia Roma Sur?

"-Le dije que no.

"Me volvió a mirar y dijo que, efectivamente, la colonia Roma Sur no tenía playa.

"Me reí un buen rato y él me miró, entrecerrando los ojos".

Otro recuerdo de Paco Ignacio Taibo I: "Estábamos en La Paz, en Baja California, y habíamos participado en una mesa redonda sobre no sé qué. Dijo que no podía comer, porque estaba muy enfermo del estómago. Pero le convencí de que fuéramos a casa de un amigo apellidado Nava. Se comió una langosta entera.

"-¿Cómo estás?

"-Yo no sé. La langosta bien.

"Y nos volvimos a reír.

"Una vez estuvimos hablando hasta las dos de la mañana -dice Taibo-; lo llevé a su casa y había olvidado las llaves.

"-¿Qué hacemos ahora?

"-Volvamos a tu casa; aún nos queda conversación.

"No volvimos y tuvo que bajar su hijo a abrirnos la puerta -de la calle.

"Ultimamente nos veíamos poco -comenta Taibo-; nos enviábamos saludos y recuerdos por amigos comunes. Lo encontré en la librería Gandhi, mirando un libro.

"-¿Lo leíste?

"-No.

"-Yo tampoco.

"Me lo pasó con un gesto burlón.

"-Léelo tú y luego me dices.

"RULFO FUE ASÍ... MUY RULFO...".

En 1978 aparecen la 3a. y 4a. reimpresiones de sus dos libros por la Editorial Barcelona, Planeta en su Colección Popular.

Así como la 2a. de las dos obras en portugués, por la Casa Editorial Paz e Terra de Río de Janeiro, Brasil, con nueva traducción. Se edita en Tel-Aviv, Israel, 'Pedro Páramo' en lengua hebrea. - La novela también se publica en Italia por la Editorial Julio Einaudi, de Turín, traducida por Francisca Perujo, asesorada por -- Giovanni Bellini de la Universidad de Milán. En Caracas, Venezuela, aparece bajo el título de 'Obras completas', 'Pedro Páramo', 'El llano en llamas' y otros textos, con prólogo de Jorge Ruffinelli, en la Editorial Ayacucho. En México se editan las decimoquintas ediciones del libro de cuentos y la novela, en sendas ediciones de cien mil ejemplares.

Rulfo repite como profesor invitado en los cursos de invierno que venía dando a estudiantes norteamericanos, desde 1976 en - la ENAH, sobre Novela de la Revolución: Guzmán, Muñoz, Azuela, Ferretis, Campobello, López y Fuentes, etc. Es nombrado miembro del jurado del Premio Nacional de Lingüística y Literatura que otorga el Presidente de la República cada año.

En marzo, la radio-televisión española lo invita a una entrevista por televisión para su programa de los sábados titulado "A fondo", con duración de noventa minutos. En esta entrevista Paco Ignacio Taibo comenta que él fue quien lo convenció de aceptarla. "El (Juan Rulfo) estaba en las Canarias y hasta allá le pescaron. Luego la gente se quedó sorprendida: su sentido del humor se deslizó de tal manera que nadie en España se perdió la entrevista". Taibo también recuerda que él fue el 'enlace' entre Rulfo y la Editorial Planeta que le editó en España sus obras. Taibo llamó a Rulfo para informarle de las condiciones de la editorial y la firma del contrato se hizo en casa del propio Taibo: "Cuando - le entregaron el cheque, Rulfo fue así... muy Rulfo. Porque el - otro le lanzó un rollo de editor importante explicándole más o menos que Rulfo al fin había llegado a la celebridad. Y él fue tan encantador que no le dijo que su novela estaba editada en chino, - en ruso, en todas partes. Pues entonces cogió el cheque y, sin mirarlo, lo metió a su bolsillo. Gesto típico de él... Por cierto - que de esa edición, hecha en época franquista, se le quitaron dos

o tres palabras, cosa que a mí me indignó -dice Taibo- y que a Rulfo, en cambio, no le molestó para nada". Añade Taibo que "Ser amigo de Rulfo era una friega. Cinco días antes de morirse a mí me -- llamaron de Venezuela... No sé quién andaba tratando de entrevis-- tarle y acudían a uno para tener acceso a Rulfo... Yo no sé cómo - le haría Rulfo para negarse, pero lo logró en buena medida".

En una entrevista concedida a Osvaldo Soriano y Alberto - -- Szpunberg se comentó que en la edición española de 'Pedro Páramo' hecha por la editorial Planeta hay unas 300 palabras cambiadas --- respecto al original mexicano, además de haber quitado frases ente ras con el fin de evadir la censura española. Se eliminaron mu--- chos modismos mexicanos que fueron convertidos en españolismos. - Se le preguntó a Rulfo si le parecía esto razonable y si no denun-- ció el hecho o inició pleito. A lo cual contestó: "No, eso es al-- go penoso. Yo no he vuelto a leer mis libros desde que los escri-- bí. No me hacen feliz esos libros, ni siquiera los considero muy buenos. Si hoy tuviera que volver a ellos seguramente rescribiría muchas partes".

En esa misma entrevista se le preguntó dónde se escribe la - mejor narrativa latinoamericana, a lo que contestó: "En Venezuela y Argentina. También en Uruguay, aunque alguno de sus mejores es-- critores, como Eduardo Galenao, vivan en Buenos Aires. Me gustan - Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa. De todos ellos soy ahora muy amigo". Al comentarle que algunos de ellos y muchos otros lo consideraban su maestro dijo riendo: "No, por favor, maestros son Onetti y Borges. ¿Quién podría considerarme un maestro? Al con-- trario, es a mí a quien me gusta conocer escritores que me apasio-- nan". Osvaldo Soriano y Alberto Szpunberg, como tantos antes que ellos, constataron la tímidez de Rulfo, "odia las entrevistas -di-- jeron- y se las ingenia para eludir a quienes montan guardia espe-- rándolo. Propenso a los resfríos, dice que su salud es buena aho-- ra (le habían operado el páncreas) y come con buen apetito, aunque sólo toma gaseosas". Rulfo les platicó que "Me gusta la poesía, pero la leo en antologías. Me cuesta mucho terminar un libro de un solo autor".

"FUE LO ÚNICO QUE QUEDÓ DE 'EL HIJO DEL DESALIENTO'...".

La quinta y sexta edición de la Editorial Planeta, Barcelona, en sus dos libros aparecen en este año, así como la segunda edición de 'Pedro Páramo' en holandés y la primera de 'El llano en llamas' por la Editorial Lum Hort Verlog con traducción de --- Juan Lechner. También salió a la venta la octava reimpresión en inglés y en 'pocket book' por la editorial Grove Press de Nueva York. En Austin, Texas, aparece la cuarta edición en 'paperback' de 'El llano en llamas'. En México la Editorial Nueva Imagen publica una selección de su obra con el título de 'Antología Personal', que incluye los cuentos: 'La vida no es muy seria en sus cosas' y 'Un pedazo de noche' que fue lo único que quedó de su novela 'El hijo del desaliento'. La 'Antología Personal' llegó en -- 1986 a su séptima edición.

En 1979 Rulfo fue a la Argentina invitado por Roberto Castiglioni, organizador de la quinta Feria Internacional del Libro, -- donde participa en una serie de mesas redondas, junto con Jacques Soustelle, Jesús Calvo Sotelo, Ernesto Sábato y otros. Después -- va a las ciudades de Cali, Medellín y Bucaramanga, Colombia, para participar en varios foros con los universitarios, en compañía de Camilo José Cela, Bret Williams y Seymour Menton. En Cali es condecorado por la Alcaldía de esa ciudad, y en Medellín recibe las llaves de la ciudad otorgadas también por el Alcalde.

Viaja nuevamente a Bulgaria y después de terminado el Congreso en Sofía es invitado a pasar diez días en el Puerto Varna a orillas del Mar Negro, donde convive con escritores de todas las nacionalidades.

Asiste al Congreso Hispanoamericano de Escritores en Las Palmas, Islas Canarias, efectuado en la casa de Cristóbal Colón. El Congreso se prolonga por 12 días en sesiones mañana, tarde y noche. Le toca presidir una de las Asambleas Plenarias relacionada con el problema social y el escritor en el ámbito latinoamericano. Participa también en entrevistas por radio, televisión y prensa, -- las cuales fueron publicadas en el diario 'El País', de Madrid y --

en la revista 'El Viejo Topo', de Barcelona.

En ese año de 1979, a principios de noviembre, recibe el -- Premio Jalisco de manos del gobernador Flavio Romero de Velazco, en una ceremonia efectuada en el Teatro Degollado de la ciudad de Guadalajara. La periodista Hilda Morán evoca: "Cuando se le otorgó el Premio Jalisco, solamente subió al estrado para leernos su cuento '¿No oyes ladrar a los perros?'... y nos conmovió con -- ese relato dolorido, que sonaba a historia de todos los días en -- su voz, pero nada de discursos ni de lambisconerías, íntegro el -- hombre, como su obra.

"En ese entonces compartimos su tiempo, y le dijimos que él, como la buena música, nos había enseñado también el valor de los -- silencios; Él sonreía enigmático, sentado con nosotros en una mesa en la Plaza de la Universidad, allá donde están 'las sombrillas', tomábamos café y estaba su hermano, y estaba el pintor Gabriel Flores: Rulfo se había quedado un día más en Guadalajara porque quería ver la obra más reciente del muralista jalisciense, la que ahora se encuentra en el edificio administrativo de la Universidad de Guadalajara; fuimos a su estudio y la observó con admiración y detenimiento y en esos momentos descubrimos cómo Gabriel había pintado inconscientemente un 'espectro' en su mural, comentamos entre -- bromas que se había puesto 'rulfiano'.

"Después le preguntamos a Juan --agrega Hilda Morán-- que si -- no quería regresar a su pueblo... "*Pueblo chico, infierno grande*", respondió el escritor, siempre certero y preciso en sus argumentos.

"Para Rulfo --opina Hilda Morán--, fuimos siempre carne de espectro, nos veía y no nos veía, aún él solía asomarse a los espejos para tratar de averiguar si no había muerto; otras veces se -- abismaba en las incógnitas del más allá con sólo inclinar la cabeza y perder su mirada en lo indefinido".

La Universidad Juárez de Villahermosa, Tabasco, le otorga en 1979 el premio Chimal de Plata, que se entrega cada año en el ramo de arte, ciencias y literatura.

A fines de año es invitado por la Universidad de Tolouse, - Francia, a un congreso sobre Literatura e Indigenismo en el cual participó en unión de Roger Callois y varios maestros latinoamericanos que dan clases en dicha universidad, en cuatro foros, todos relacionados con la situación y las letras indigenistas, así como el genocidio sufrido entre los aborígenes de Brasil y Venezuela la por los Bandeirantes de esa región del Continente.

AÑO DEL HOMENAJE NACIONAL. LAS MIELES Y LAS HIELES DE LA FAMA

La décimo sexta reimpresión de 'Pedro Páramo' y la décimo - sexta y décimo séptima de 'El llano en llamas', editadas por el - FCE, aparecen en 1980, así como la octava y novena de Ed. Barcelona, Planeta. Recibe la condecoración Francisco de Miranda entregada por el Ministro de Cultura de Venezuela. Viaja a la sexta - Feria del Libro de Buenos Aires, Argentina. Participa en Brasil en una mesa redonda efectuada en el Instituto Francés-Brasileño, igualmente lo hace en la Universidad Pontificia en Río de Janeiro. Se traslada a Sao Paulo a un Simposio de Literatura Brasileña en la Casa de la Cultura. Viaja a París, Alemania y a Oviedo, España, como jurado del Premio Príncipe de Asturias.

Como ya se dijo, en 1980 el escritor jalisciense ingresa - como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. De este acontecimiento, Andrés Henestrosa comentó: "Llegó Juan Rulfo en septiembre de 1980 a la Academia Mexicana a ocupar la silla que dejó vacante José Gorostiza, otro silencioso y solitario de la literatura nacional. Un as junto a otro as. Pares en la singularidad".

El discurso de ingreso lo hizo, según recuerda Andrés Henestrosa, sin levantar la voz y en sordina, declarando Juan Rulfo que ocupar la silla de Gorostiza, era para él un gran compromiso, arduo conflicto y apurado trance.

Rulfo terminó su alocución humilde, como siempre, de la siguiente manera: "No por algo me siento orgulloso, a la vez que avergonzado, de ocupar el sitial donde el maestro Gorostiza, dio y seguirá dando esplendor a este recinto; pues su presencia perdurable, me obligará a honrar dicho lugar, así como a la institución que tan

to dignificó con su nobleza, su bondad y su cultura".

Ese mismo año Armando Ponce le hizo una entrevista, de la cual se toman los siguientes párrafos:

"-¿Qué tiene que ver Juan Rulfo con la reunión de académicos y locutores patrocinada por Televisa en la Universidad de Salamanca?

"-Fue un encuentro de académicos... En realidad yo quería ir a Europa para ver a mi hijo. Cuando yo tenía seis años mi madre me dijo 'si ves una silla siéntate, si ves una cama acuéstate, si te ofrecen un pasaje de avión úsalo'; pero en Salamanca hubo discusiones muy interesantes con los académicos.

"-¿Televisa tiene títulos muy interesantes como defensora de la lengua?

"-Ellos buscaban la sombra. Salamanca es la universidad más ilustre de España. Televisa tiene su satélite y está buscando -- -- transmitir a todos lados. Su interés era llevar a todos los corresponsales que tiene para que entraran en contacto con los maestros de la lengua, porque los locutores de televisión hablan muy mal... Y por cierto, no fue Televisa, sino su Fundación Cultural -- la organizadora del encuentro.

"-¿Son distintos los objetivos de Televisa y su Fundación Cultural? ¿Se puede tener dos almas?

"-Creo que fue un acierto reunir académicos de la lengua española. Pero la televisión seguirá siendo mala. La novela, que es un género perfectamente definido, no tiene nada que ver con los folletones o dramas lacrimógenos que ellos presentan con el nombre de 'telenovelas'. Ni siquiera debían llamarse teleteatros.

"En Salamanca, el presidente de la Real Academia, Dámaso Alonso, dijo algo muy importante: que España está perdiendo su idioma, que no se puede obligar a los argentinos a que dejen el 'vostenes'. Que se tiene que dar libertad a Hispanoamérica. Y es que en la -- Real Academia se sabe que los mismos madrileños hablan un español de la jodida. Dijo también que no pueden los españoles imponer su

idioma, y concluyó con que si un día España prestó la lengua a -- Hispanoamérica (como ellos nos llaman) en el futuro Hispanoamérica la prestará a España'.

"-¿No sucede esto ya?

"-Sí. En España tienen muchos, yo diría demasiados escritores. Los buenos han muerto, como Sánchez Ferlosio. Los de ahora son malos... regulares... medianos. Pero muchos ya han buscado en las fuentes de la literatura latinoamericana. Claro, hay que tener en cuenta que partieron de cero a causa del franquismo.

"-¿Nunca escribió poesía?

"-Jamás. Me parece un género muy difícil, al menos para mí. O se hace un buen poema o no se hace.

"-Pero es lector de poesía: de entre los mexicanos, ¿a quién prefiere?

"-A Jaime Sabines. Su poesía tiene mucha fuerza, va directamente a las cosas, es hasta cierto punto descarnada. No me gusta la poesía abstracta, ni la concreta. Para mí es lo que me gusta: que me cuenten algo, es que creo en la historia; igual en la novela, en el cuento. Novela, como su nombre lo dice, es novedad.

"-¿Y la forma?

"-Sí, me fijo mucho en la forma. Hay novelistas que escriben muy bien, pero que no dicen nada. Eso le pasó al 'nouveau roman', a pesar de que eran muy buenos. Cuando se cuenta una historia que no ha sucedido, la forma y la imaginación son las que funcionan. Yo no creo en la inspiración, sino en el trabajo. A veces escribo cinco o seis páginas y de pronto surge la historia que quiero contar.

"-¿Podría mencionar algunas de sus novelas preferidas?

"-'Campamento', de Gregorio López y Fuentes; 'Gran sertao: veredas' de Guimares Rosa; 'Los ríos profundos', de Argueda; los cuentos de Efrén Hernández, los de Revueltas, los de Rafael M. Muñoz. Una novela perfectamente escrita es 'La sombra del caudillo'

de Martín Luis Guzmán. Está 'Cien años de soledad', de García Márquez; los cuentos de Cortázar y 'Rayuela', Onetti, Leopoldo Marechal, Marta Jara; 'Las lanzas coloradas', de Uslar Pietri, que tiene mucha similitud con 'Se llevaron el cañón para Bachimba', de Muñoz: sus personajes principales saben que van hacia la derrota, en la de Muñoz es Pascual Orozco, en la de Pietri es Boves, el que combatió a Bolívar.

"-Llama la atención que siendo escritor de historias imaginadas guste de novelas históricas.

"-No sólo esas. Pero en el caso de la novela de la Revolución, es que la verdadera historia de la Revolución Mexicana está en la literatura. Los historiadores son muy parciales. Los escritores no tenían un compromiso histórico.

"-¿Y el compromiso del escritor, cuál es?

"-El escritor necesita tener toda la libertad posible. Su compromiso con ciertas ideas lo puede tener como hombre, pues somos seres políticos, pero no como escritores. Los que se comprometen como escritores llegan al panfleto. El compromiso del escritor es con el arte con la cultura.

"-La literatura ha sido para usted una tabla de salvación?

"-Sí. Yo soy un hombre triste por naturaleza. Pero yo no sabía a qué se debía esa tristeza. Ese querer aislarse de la vida, ¿por qué? Eran consecuencias de aquellos tiempos. Venían como -- las enfermedades, como los polvos de aquellos lodos, y aparecieron tardíamente pero aparecieron.

"-Usted, ¿sólo ve hacia adentro?

"-Quise ser reportero, pero no pude, no podía escribir lo -- que veía. Solamente puedo ver hacia adentro. No tengo esa virtud de ver hacia afuera. Pero para mí no hay diferencia entre periodismo y literatura, sólo que el periodista está narrando y el literato está imaginando. El periodista es un testigo y el escritor -- es un pobre pasajero.

"-¿Qué es la tristeza?

"-Es un estado de ánimo sin interés de nada. A veces te -- dan ganas de dormirte y no despertar.

"-¿Y la ciudad es triste?

"-Es triste y violenta.

"-¿Cómo puede ser triste y violenta si la violencia es acción?

"-No. Es que son las dos cosas".

En la entrevista anterior, Juan Rulfo menciona que fue a Europa para poder ver a su hijo. Roberto Vallarino, que a la sazón estaba en la 'Ciudad Luz', relata: "Un día, cuando en París el --- viento anunciaba el otoño, en el lejano 1980, encontré a Juan Rulfo por azar en la esquina del Pont Neuf y me invitó a tomar café - con él. Ya para entonces amaba a Italo Calvino. Nunca leyó poesía pero siempre fue poeta. No soportaba a los mediocres. Le encantaba hablar de su abuelita y de Sayula. Nos tomamos dos cafés exprés junto con Pablo su hijo".

Pero 1980 no sólo fue un año de viajes y del ingreso de Juan Rulfo en la Academia de la Lengua Mexicana, también es el año del Homenaje Nacional del INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes). - Esta institución publicó su libro de fotografías. De este libro - se hablará después.

La vigésima reimpresión de 'El llano en llamas' y la decimocava de 'Pedro Páramo' del Fondo de Cultura Económica tardaron un año en prepararse y fueron verdaderas obras de artesanía, ya que con esos dos volúmenes el Fondo rindió homenaje a Rulfo por los -- 25 años de la aparición de la novela y para hacer coincidir la con memoración con el Homenaje Nacional. Los libros de Rulfo se inclu yeron así, por vez primera, en la colección 'Tezontle', la cual -- fue creada para publicar en un importante formato los 'clásicos' - del Fondo. En dicha colección ya se habían publicado, por ejemplo, gran parte de las obras de Alfonso Reyes y Manuel Altolaquirre.

Felipe Garrido, quien trabajaba en el área de producción del FCE, revisó junto con el escritor las nuevas ediciones de los dos

libros del escritor. Garrido recuerda: "Esto fue muy importante porque Rulfo recuperó para 'El llano en llamas' el cuento -- 'Paso del Norte', y cambió el orden de los textos". Garrido comentó que Rulfo había retirado ese cuento antes por tener dudas sobre su calidad. "Don Juan tenía de pronto dudas incluso con textos muy probados -explica- y uno no sabía si creerle o no -- cuando decía que algo no le gustaba como 'Diles que no me maten'".

Respecto al nuevo orden de los cuentos, Garrido señala -- que es muy importante porque se considera como libro y no como una serie de cuentos aislados. "A él le interesaba el orden -- cronológico, pero terminó preocupándose más por la eficacia del texto". En la novena impresión del libro, de la que sacó 'Paso del Norte', Rulfo incluyó al final 'El día del derrumbe' y 'La herencia de Matilde Arcángel' y abrió con 'Macario'. Ahora abre el libro 'Nos han dado la tierra', que hace opinar a Garrido que es el cuento que nos introduce en el mundo de Juan Rulfo, en el ámbito geográfico de su narrativa: "Nos describe esa tierra, ese polvo irrespirable que luego vamos a ver que es el que levanta -- la procesión camino a Talpa o el que recorre las calles de Luvi-- na; además, introduce en la problemática básica de los persona-- jes: gente que ha perdido todo, que ha sido engañada, que emplea toda su fuerza para sobrevivir". Cierra otra vez 'Anacleto Morones' (como antes de que se incluyeran 'El día del derrumbe' y -- 'La herencia de Matilde Arcángel' que fueron los últimos en publi-- carse), que en opinión de Garrido es el cuento que debe dar fin a 'El llano en llamas', ya que se resuelve en la última línea.

Por otro lado, también se revisaron palabras literarias; -- por ejemplo, la diferencia entre clopsidra e hidrante. Y hubo -- un personaje femenino que cambió de nombre en 'Acuérdate', para evitar confusiones. Rulfo corrigió algunas erratas que se ve-- nían repitiendo inexplicablemente, como ésta: El incesto, que en 'Anacleto Morones' Rulfo había descrito así: "--Debajo de la hija de Anacleto Morones estaba el nieto de Anacleto Morones", fue -- precisado de esta manera: "Debajo de la hija de Anacleto Morones

estaba el hijo de Anacleto Morones".

En el Fondo de Cultura Económica se discutió tardes enteras el tamaño de la caja, el papel, los tipos y las pastas. La gente del Fondo pidió al hijo del escritor, Juan Pablo, que ilustrara el libro antes de salir becado en artes a París.

El concepto de Juan Pablo resultó muy original: cada dibujo lo realizó en tres trazos por separado, a tinta negra, en papel albanene. En el FCE a cada trazo se le dio un color: negro, rojo, quemado y ocre y se hizo la superposición. De manera que cada dibujo final no existe sino en el libro (superpuestos los trazos). Juan Pablo hizo una ilustración para cada uno de los cuentos y una serie más para la novela. Se trata de líneas sueltas, muy libres, que dejan en borrón los rostros y dan en la plástica lo que los personajes rulfianos no han conseguido en versiones teatrales o cinematográficas: la imprecisión.

Felipe Garrido comentó que las ilustraciones fueron espléndidas y que "Rulfo no describe nunca a sus personajes y un dibujante sí les pone rostro. Rulfo hijo, en cambio, les da el carácter fantasmal que tienen".

Estas ediciones, verdaderamente especiales, salieron de venta al público: 'El llano en llamas', 216 páginas, a un precio de 550 pesos y 'Pedro Páramo', 54 páginas, a 450 pesos.

En 1977 el INBA inició sus homenajes anuales a destacados artistas mexicanos contemporáneos. Ese año se montó una magna exposición de Diego Rivera en el Palacio de Bellas Artes; en 1978, celebró la obra musical de Carlos Chávez; y, en 1979, José Clemente Orozco fue el pintor y muralista laureado.

En 1980 el INBA distinguió entre todos los escritores mexicanos la obra de Juan Rulfo, que "se destaca por la fusión espléndida de despliegue idiomático y fertilidad imaginativa, de gusto por el habla popular y uso magistral de sus posibilidades expresivas de creación de personajes memorables y registro de modos y mitos populares".



"RULFO SIGUIÓ COMO CENTRO DE ATENCIÓN Y ALGO ESPANTADO
SOPORTÓ TODO AUNQUE ÉL QUERÍA ESTAR CON SU INSOPORTABLE -
SOLEDAD".

Cuando el escritor jalisciense se presentó al homenaje un periodista le preguntó:

"-En estos momentos ¿Qué le gustaría hacer y decir?

"-Quisiera irme a mi casa, para estar solo. Me gusta estar leyendo, intentar escribir algo, concluir algunos escritos, iniciar otros proyectos".

Juan Rufo acariciaba su cigarro ovalado, como si fuera -- cigarrito de hoja, como los que fumaban los campesinos de sus ambientes preferidos, los de Jalisco y Colima. Mientras esto decía era el centro de atención de escritores, intelectuales, políticos y gente del pueblo, era el día del homenaje nacional en Bellas Artes.

"-Me gusta la soledad, como a muchos de los personajes de mis dos libros. Soy feliz al enfrentar una hoja en blanco, el reto de intentar escribir lo que me inquieta, pero que muchas ocasiones no resulta cuando se escribe".

Sólo se esperaba la llegada del entonces Presidente José López Portillo con su esposa a Bellas Artes para estrenar la obra sinfónica de Blas Galindo, compuesta especialmente para la ocasión. Rufo en verdad quería fugarse del palacio de mármol blanco, pues buscaba algún lugar para fumar, sin poder hacerlo por los nervios.

"-¿Cómo se siente como homenajeado nacional?

"-Mal, muy mal, incómodo; esto no es para mí. Ya le dije que quisiera irme a casa, meterme a leer o a escribir; ni modo, tengo que estar aquí, no me queda otra cosa".

En otra pregunta el escritor de grisáceo cabello, con nerviosismo, añadió.

"-Es más, ya se me antoja una copita de tequila o de brandy, para leer o escribir más tranquilamente, ya que eso es mi obsesión".

A su alrededor todos corrían, en las salas de exposición -

trataban de montar sus fotografías, el entonces director de Bellas Artes apuraba a los burócratas a traer el libro especial - del homenaje nacional, que aún no entregaba la imprenta.

De pronto llegaron los empujones, codazos, órdenes de los agentes de seguridad, ya que llegaba el Presidente, y Rulfo siguió como centro de atención y algo espantado soportó todo aunque él quería estar con su inseparable soledad.

Juan José Bremer, director del INBA (en 1980), hizo el discurso con motivo del Homenaje Nacional a Juan Rulfo. Los siguientes párrafos pertenecen a dicho discurso.

"Afirmar la identidad de México, alentar el conocimiento de nuestra cultura y la estimación por quienes le dan vigor y - originalidad, ha sido la razón de los homenajes nacionales: Diego Rivera, Carlos Chávez y José Clemente Orozco nos congregaron en años pasados. Hoy nos reúne Juan Rulfo.

"Más allá de todos los juicios, la obra de Rulfo ha enriquecido nuestra dimensión literaria y el conocimiento de nuestro mundo rural: su modo de ser, su visión de la vida y la muerte, su poesía, su fantasía social, su idea de la trascendencia y de la fatalidad, su idioma más íntimo.

"En esta notable convergencia reside parte de su verdadera dimensión. Al pretender anularse para que emergiera su mundo, - Rulfo hizo surgir la más profunda fantasía, la del inconsciente colectivo; limpió su obra de accidentes y fundió los prototipos y temas de su imaginación con los de su realidad".

Para el homenaje que se le hizo al escritor en Bellas Artes se le pidió al compositor Blas Galindo, amigo de infancia de Rulfo, que escribiera una obra que se llama precisamente 'Homenaje a Juan Rulfo'. El compositor rememora: "Alguien me dijo, no fue él, que le gustaba la música clásica, pero no lo comprobé. - Cuando le hicieron el homenaje yo escribí la música para la ocasión. Estuvimos mi esposa, mis hijos y yo en un palco contiguo - al del presidente de la República donde estaba Juan. Al llegar -

el intermedio nos pasaron al privado presidencial en Bellas Artes. Muy entusiasmado le pregunté a Juan: ¿Qué te pareció mi música? Sólo me dijo: "Muy bien, está bonita". Así era... así. Sin embargo cuando le dí el pésame a su esposa el día del velorio, al saludarla me dijo que Juan también me estimaba mucho, - que se expresaba muy bien de mí y que le había gustado mucho la música que escribí para su homenaje. Hablar con él era sacarle las cosas con tirabuzón. Un sí, un no y uno quedaba con la duda. Son pocos los seres del mundo que se quedan mudos por su voluntad propia... Debe ser de sabios, porque todos solemos decir cosas, a veces son barbaridades, pero no dejamos de decir-- las.

"¿En qué me inspiré para hacer el homenaje a Juan Rulfo? -se pregunta Blas Galindo, y luego él mismo se contesta-. En nada, me dieron sólo tres o cuatro meses para hacerla; en ese plazo tan corto era muy difícil tomar en cuenta a Juan o incluir temas del pueblo, entonces hice una obra sin referirme a nada en especial. El día del homenaje alguien me dijo por ahí; ya sé, - mira, la primera parte de tu obra es muy alegre, como cuando -- Juan está en el pueblo, la segunda cuando ya es un hombre tranquilo y la tercera, cuando su obra circula por el mundo. Yo le dije que sí, pero en realidad no tuve esa intención. Para mí - escribir el homenaje significó simplemente poder expresar una idea en homenaje a Juan, sin que interviniera algún pasaje de - su obra, ni de la relación entre nosotros. Sin embargo, claro que a través de mi obra musical me siento ligado a Juan; sobre todo de nuestra época de la infancia".

A un mes y veinte días de haber recibido el homenaje nacional, el escritor Juan Rulfo provocó un escándalo político, - se ganó la animadversión de los militares, y sin proponérselo, empañó el LXX aniversario de la Revolución Mexicana.

Hombre reacio a hablar en público -ni siquiera cuando recibió el homenaje nacional-, Rulfo se animó a decir 'un discursito' el lunes 17 de noviembre, en el auditorio Justo Sierra de la --

UNAM, para rendir homenaje a ese "gran compañero y hermano que - fue para mí Marcelo Quiroga Santa Cruz, martinizado y muerto por la oscura camarilla que asaltó el poder en Bolivia".

Esa misma noche se gestó el escándalo que tres días después haría estallar el propio presidente José López Portillo. - Entre otras cosas, Rulfo dijo que en México se había logrado la tranquilidad y evitado los golpes de Estado gracias a la corrupción y el enriquecimiento de los generales. Y recordó:

"Desde la época del general Obregón, cuando se inició el descabezadero, él formuló una frase famosa: No hay general que resista un cañonazo de 50,000 pesos. Claro que ahora se los dan por millones pero los tienen quietos mediante la corrupción. -- De otro modo, en este país proliferarían los generales, ya que - después de la Revolución llegó a haber más generales que soldados. Así, se les dio a escoger: el poder o la riqueza. Quien quería ambas cosas lo asesinaban, hasta convencerlos de que era mejor vivir tranquilos y ricos a enfrentar los difíciles problemas de un gobernante.

"A eso hemos llegado...", decía Rulfo.

Excepto 'Proceso' y una agencia alemana de noticias (DPA), ningún otro medio de información estaba en esa reunión-homenaje que encabezaban, además de Rulfo, el economista uruguayo Carlos Quijano, el secretario general del Partido Socialista de Bolivia, Cayetano Llobet (exiliado en México), y tres viudas: la de Santa Cruz -en cuya memoria era el acto- la de Salvador Allende y la de Rodolfo Puiggrós, ex dirigente montonero.

Al día siguiente -martes 18-, un diario vespertino publicó minimizada, la versión de la DPA sobre lo dicho por Rulfo. Parecía que todo iba a quedar ahí, pero el jueves 20, para "desagraviar al Ejército Mexicano", el presidente López Portillo afirmó que "ningún soldado de la República es corrupto" y protestó enérgicamente, contra quienes calumnian y difaman -dijo- a las fuerzas armadas.

"Si fácil es la calumnia, si fácil la difamación, enérgica debe ser la protesta... Como comandante supremo del Ejército Nacional y las fuerzas armadas, como Presidente de la República, - como ciudadano mexicano, afirmo que estoy orgulloso de las fuerzas armadas de México; que protesto contra toda calumnia y fácil difamación; que el pueblo de México debe estar satisfecho y orgulloso de sus hombres que tienen el servicio de las armas, y que la calumnia, la difamación, debe ser enérgicamente desechada como la desecho en este momento".

El general Luis Téllez Martínez hizo un discurso en el cual se hacía alusión a las calumnias. Ni el general Téllez ni el Jefe del Ejecutivo mencionó el nombre del difamador o los difamadores, sus intervenciones causaron desconcierto. ¿Quién o quiénes eran los calumniadores?, preguntaban los periodistas.

Pronto se dispuso la duda: tres horas más tarde, la oficina de prensa de la Presidencia de la República entregaba a los reporteros junto con la versión estenográfica del improvisado discurso presidencial, copias de lo dicho por Rulfo, en versión periodística de la DPA.

Entrevistado en Palacio Nacional mientras se desarrollaba el desfile del 20 de noviembre, Galván López indicó que ante las acusaciones de Rulfo hacía suyas las palabras del Presidente de la República, en las cuales está "todo el sentir del Ejército".

Menos parco, el general Godínez Bravo señaló que se arrepentía de haber aplaudido a Rulfo cuando recibió el homenaje nacional. Además anunció que pronto, en su calidad de alto representante de las Fuerzas Armadas, enviaría una carta al escritor para manifestarle su rechazo y su protesta por las acusaciones a los generales del Ejército Mexicano.

"Rulfo -dijo Godínez Bravo- se quedó en la época en que escribió sus novelas. De ninguna manera son válidos sus comentarios, porque no conoce al Ejército Mexicano".

Al ser entrevistado al respecto, Juan Rulfo declaró que sus palabras habían sido desvirtuadas, así como su sentido, ya que no

se trató en ningún momento de ubicarlas en el contexto presente, y que al Ejército se debía la paz y la concordia que rigen al país. Que no aludía a los generales de nuestra época, puesto -- que muchos de ellos los conocía y llevaba con ellos una cercana amistad.

Desconcertados primero y consternados después por la repercusión que alcanzaron las palabras de Rulfo en el auditorio Justo Sierra; indignados finalmente, los escritores Fernando Benítez, José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska, y el pintor José Luis Cuevas coincidieron en que Rulfo no injurió al actual Ejército Mexicano y salieron en su defensa. Entre otras cosas dijeron lo siguiente:

"Yo mismo -dijo Fernando Benítez-. en mi biografía del general Cárdenas, al ocuparme de los caudillos, digo que los generales fueron asesinados física y moralmente. Todavía hace unos --- treinta años por la vía de las probendas, se deshicieron del general Henríquez Guzmán. Afortunadamente, ahora la fuerza política predominante es la obrera y no la militar...

"Juan Rulfo es el único clásico vivo de México y el gobierno que hace tan pocos días le rindió homenaje debe reconocer y estar seguro de su honestidad intelectual".

José Emilio Pacheco declaró: "Al condenar el fascismo sudamericano, Juan Rulfo en modo alguno ha querido injuriar nuestro actual ejército".

Por lo que toca a José Luis Cuevas dijo "si en todo esto -- hay ofensas, el ofendido es Juan Rulfo. Como escritor homenajeado por el gobierno, lo menos que podía esperarse es que antes de echarle la caballería encima le hubieran solicitado una explicación. Estoy seguro que él se las hubiera dado a satisfacción".

Preocupada, Elena Poniatowska demostró su gran cariño al escritor cuando salió en su defensa y decir: "no es un declaracionista; por el contrario, muy tímido, se caracteriza por su aversión a hablar en público. Si esta vez habló, es claro que hizo referen

cia a hechos históricos pasados y vividos por él en carne propia.

"Rulfo -observa Poniatowska- aceptó el homenaje nacional - que le rindió el gobierno, pero es un homenaje que él nunca promovió. Me apena muchísimo que a mes y medio de haber sido laureado hoy sea tratado como una especie de judas o traidor a la patria, siendo él quien es una gloria viva de México.

"Creo que Rulfo -concluye- se ha convertido en personaje - de sus maravillosos cuentos. Ante la respuesta que han provocado sus malentendidas declaraciones bien podría él decir 'diles que no me maten'".

"Hablabo muy poco, pero cuando hablaba decía mucho", señala Fernando Benítez al referirse al incidente y relatar su desenlace; agrega: "En una de nuestras habituales comidas el Presidente entró a la casa de Iyán Restrepo con los brazos en alto diciéndome: "Sé que usted va a reprocharme lo que dije de Rulfo. - Tuve que hacerlo. El Ejército se sintió gravemente ofendido".

"Señor Presidente -respondió Fernando Benítez-, Rulfo está muy enfermo y su declaración lo ha afectado. Invítelo usted a comer o a cenar en privado. Sería un modo de tranquilizarlo.

"Me prometió hacerlo. A las dos de la mañana sonó el teléfono. Era Rulfo. Me dijo que dos militares se habían presentado para llevarlo a Los Pinos ese mismo día. "Sin duda me matarán" -exclamó angustiado.

"Le expliqué lo que había ocurrido. Sin embargo se hizo -- acompañar de José Luis Martínez. Era la época de Durazo; sus hijos habían sido asaltados y robados por agentes policíacos".

"A MEDIDA QUE CRECÍA SU FAMA, SE METÍA MÁS EN SÍ MISMO...".

En 1981 se imprime la décimo octava reimpresión del FCE de sus dos libros, así como la décima reimpresión de la editorial - Planeta de Barcelona.

Ese año asiste al Barnard College de la Universidad de Columbia a una conferencia estudiantil sobre literatura latinoamericana. Concorre a la Universidad de Stanford, California, invitado por el Departamento de Lenguas Romances para impartir -- una plática con los estudiantes de dicha universidad. Con varios escritores latinoamericanos, va a San Francisco, California, a inaugurar la Librería Latinoamericana, donde firma sus propios textos. Viaja a Santa Clara, California, donde da una conferencia sobre literatura latinoamericana a los profesores de lenguas romances. En unión de numerosos escritores mexicanos asiste en París a las Jornadas Culturales del Centro Pompidou.

Su amigo Fernando Benítez recuerda: "Me tocó vivir en París con él ocho días, debido a unas conferencias organizadas por el Museo Pompidou y la Secretaría de Relaciones. Lo vi muy poco. No participó de nuestros paseos o nuestras comidas. Con pretextos pueriles --comprar semillas de rosas, recobrar un reloj descompuesto de Clara, comprarse el traje negro obligatorio de la Academia, siempre se escurría. Una tarde lo encontré sentado en una mesa de un café vecino al hotel y me dijo que había permanecido todo el tiempo en su cama. Se había organizado una agonía solitaria. A medida que crecía su fama, se metía más en sí mismo, se ocultaba usando las tretas de un delincuente perseguido.

"Lo mismo ocurrió en nuestro viaje al Cono Sur --sigue diciendo Benítez--, donde era más famoso que en México. Parecía -- haber estudiado el plano de los hoteles, porque evadía el acoso de los periodistas escapándose por las puertas de servicio y los elevadores privados. Odiaba la publicidad y se empeñaba en desparecer de un modo enteramente fantasmal.

"De vuelta a México no faltaba a las librerías El Agora o El Juglar. Oía los nuevos discos, platicaba con su amigo el librero, era muy cordial y afectuoso. Sólo experimentaba un terror infantil a las entrevistas".

"AJR Y DJR, ANTES Y DESPUÉS DE JUAN RULFO...".

En 1982 aparecen en México la décimo novena y la vigésima reimpresiones del FCE de sus dos libros y la décimo primera de la Editorial Barcelona, Planeta, en España.

En este año, también, asiste en Berlín, Alemania Federal, al Festival "Horizonte 82" dedicado a la cultura latinoamericana, donde participa con una exposición fotográfica y una lectura de sus textos junto con el escritor alemán Gunter Grass.

En dicha ocasión Grass y Rulfo leyeron, alternativamente, cada uno en su idioma materno, tres relatos de 'El llano en llamas': 'Luvina', 'Diles que no me maten' y '¿No oyes ladrar a -- los perros?'. Grass comentó en ese momento que en las dos obras del escritor está "todo lo que caracteriza a la literatura latinoamericana".

En abril de 1982 el Barnard College, de Nueva York, invitó a Juan Rulfo como Gilderslec Lecturer. Se le ofreció un homenaje, al cual asistieron destacados críticos, todos admiradores de la obra de Rulfo. Entre ellos se encontraba Manuel Durán, quien inició su conferencia con estas palabras: "Creo muy probable que los futuros historiadores de la narrativa mexicana de nuestro siglo se verán obligados, si quieren alcanzar claridad y precisión en su panorama histórico, a dividir la producción de cuentos y novelas publicados en México en dos grandes etapas. La primera podría dominarse AJR, y la segunda DJR, es decir, antes y después de Juan Rulfo".

En ese año de 1982 aparecen nuevas ediciones de sus libros en chino, griego, irlandés y checo. De acuerdo con el Instituto de Literatura China, Rulfo es uno de los autores latinoamericanos más difundidos en ese país, donde se tradujo su obra y su narrativa despierta gran interés. En el primer aniversario de la muerte del escritor se le conmemoró en Beijing y el vicepresidente de la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero, - Liu Gengyin, calificó a Rulfo como "una estrella en el firmamento

literario de México, famoso escritor, gran maestro en temas de la vida campesina mexicana, uno de los más destacados novelistas de América Latina y precursor de la novela moderna".

A su vez, Zhang Guangsen, redactor de la Oficina Regional para América Latina de la Agencia de Noticias Xinhua de la República China, comentó: "Si mal no recuerdo, fue aproximadamente a finales de la década 70 cuando sus cuentos empezaron a aparecer en una que otra de las numerosas revistas literarias de China. Poco después, hacia 1980, la Editorial Literatura del Pueblo, la máxima autoridad en publicaciones literarias de China -- presentó por primera vez al público la versión china de 'Pedro Páramo' y los 15 cuentos de 'El llano en llamas', reunidos en un solo volumen y acompañados de un extenso comentario. Poco antes, en el Verano de 1979, tuvo lugar un simposio de literatura latinoamericana en el que se instituyó la Sociedad China de Investigación de la Literatura Iberoamericana. En el simposio, Juan Rulfo, junto con Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Vargas Llosa y otros, fue uno de los más comentados y enaltecidos.

"Yo leí a Juan Rulfo por primera vez hace unos veinte -- años -- continúa Zhang Guangsen--. Por aquel entonces trabajaba -- como profesor de español en el Instituto de Lenguas Extranjeras de Beijing (Pekín), donde había aprendido este hermoso idioma, y tenía muchos amigos y alumnos que habían visitado países latinoamericanos, incluido México. Un día, en casa de un amigo, hallé un libro de Juan Rulfo, nombre completamente desconocido para mí. Por simple curiosidad, se lo pedí prestado y leí de una vez los cuentos de 'El llano en llamas', que me gustaron, -- sin haber encontrado ninguna dificultad. Sin embargo, 'Pedro Páramo' fue otro cantar. Confieso que con la primer lectura -- na -- conseguí sacar en limpio, porque el acaecer no cronológica-- mente ordenado me desconcertó. Luego lo releí varias veces y empecé, poco a poco, a captar y sentir lo exótico del paisaje, la poética de la narración y lo trágico del relato".

El 4 de agosto de 1982, Rafael Lemus Olvera, le hizo una entrevista al escritor, en su oficina del Instituto Nacional Indigenista. Los siguientes párrafos pertenecen a ella.

"(A espaldas de Juan Rulfo cuelga una fotografía del general Lázaro Cárdenas, como un mudo testigo del diálogo que sostenemos con él. Sobre el amplio escritorio se encuentra un legajo de documentos, y de vez en cuando el teléfono interrumpe la conversación, sus palabras con casi monosílabos o acaso lamentos musitados. Mientras sus palabras quedan ahogadas en sus labios, no deja de mirarnos. Su mano derecha sostiene una pluma que golpea tímidamente sobre el escritorio. Nosotros tratamos de adivinar qué ideas cruzan por su mente...).

"La literatura mexicana no está aislada -dice Rulfo-; actualmente se ha llegado al grado de que la literatura latinoamericana forma todo un conjunto, entre los cuales está incluido México. Nunca ha dejado de existir que la literatura latinoamericana esté dividida por países, pero ahora se le considera en volumen, en conjunto.

"Sí que existen problemas que son propios de cada país, - pero que son casi comunes al resto de los demás. Por ejemplo: en el aspecto social, México tiene los mismos problemas que Perú, Argentina, Chile, Uruguay, etcétera, de ahí que no haya una distinción propiamente dicha en el aspecto de la literatura regional.

"En Latinoamérica ya no se habla de la literatura de un determinado país, y eso es lo que fundamenta a la literatura mexicana.

"Podemos decir que la literatura latinoamericana está por encima de la norteamericana y la de algunos países europeos, - inclusive Francia.

"Anteriormente, ciertos escritores latinoamericanos y mexicanos tomaban a la literatura francesa como modelo para sus propias creaciones, pero llegó el momento en que eso dejó de --

existir, de tal manera que América comenzó a tener presencia en Europa y ellos volvieron los ojos hacia nosotros.

"Esto ha hecho que los escritores latinoamericanos tengamos un contacto muy estrecho; frecuentemente se realizan congresos y encuentros en los países de América Latina. Uno tiene a veces hasta más amistad con escritores argentinos que con los mexicanos, debido a que vivimos en esta megalópolis que es la ciudad de México, en donde no es fácil ir a visitar a los amigos. Ese es el efecto que ha producido esta ciudad monstruosa, que nos impide desplazarnos de un lado a otro, y en la cual casi ninguno de los amigos está en casa.

"Ya no existen esos grupos de café, esos centros como el Café París o el Café La Habana, en donde se reunían antes los escritores mexicanos. Se ha perdido ese contacto tan estrecho que antes existía. Hoy los conocemos a través de sus libros, a través de sus obras, pero ya casi no nos tratamos.

"Así por ejemplo a José Emilio Pacheco lo encuentra uno en las Canarias, pero no en su casa; a Ángel Rama lo puede uno encontrar en Estados Unidos o en Caracas, pero aquí en México es ya difícil el contacto. Tan es así que se hay casos de encuentros que se han efectuado en Europa, por ejemplo, en Bulgaria, lugar tan lejano y alejado de nuestra idiosincrasia y nuestra cultura, que algún escritor mexicano o latinoamericano residente en México se le puede encontrar en Sofía, en las orillas del mar Negro o en el Centro Pompidou en París".

"SABE QUE ES UN MITO VIVIENTE: ES EL PRECIO QUE TIENE QUE PAGAR POR UNA NO BUSCADA NOTORIEDAD...".

La vigésima primera reimpresión de sus dos libros por el FCE, en México, y la décimo segunda y décimo tercera ediciones de ellos en la Editorial Barcelona, Planeta, aparecen en 1983.

'Pedro Páramo' y 'El llano el llamas', son editados en un solo volumen en Alemania Oriental por la casa Volk und Welt y en

Alemania Occidental por Carl Hanzen Verlag. Esta editorial publica además 'El gallo de oro' en alemán. Mariana Frenck, quien tradujo el libro de cuentos y la novela, así como 'El gallo de oro' al alemán, comenta: "'El gallo de oro' es un guión cinematográfico que él aseguró haber escrito sobre las rodillas. Este guión tiene muchas páginas en que no se reconoce a Rulfo, aunque otras más son de lo mejor suyo. El se rehusaba a que 'El gallo de oro' fuera traducido al principio; luego accedió y también -- fue publicado en alemán".

En este año de 1983 aparece publicado 'El gallo de oro' en italiano. La editorial Cátedra de Madrid publica una edición -- crítica de 'Pedro Páramo' y otra el Círculo de Lectores de Barcelona. Seix-Barral edita nuevamente las dos obras de Juan Rulfo.

Con el título de 'Inframundo', la Editorial Norte de Hannover y Hampshire de EUA, reeditan el libro de fotografías en idioma español e inglés, respectivamente. La Editorial Turner de Madrid, a su vez, publica una edición limitada de 'Pedro Páramo'.

En 1983, el escritor jalisciense recibe el Premio Príncipe de Asturias en Oviedo, España. José Carlos González Boixo recuerda al respecto: "En 1982 Juan Rulfo viajaba a Oviedo, para formar parte del Jurado que otorgaba el Premio Príncipe de Asturias, en su sección de Literatura, en esa convocatoria. Este año volvió para ser él quien recibiera tal galardón. Con ello, España rinde un justo homenaje al escritor mexicano. En aquella ocasión pude por fin, conocer al creador de aquel mundo literario -- que bastantes años antes me había llenado de admiración. Era el mismo hombre delgado y tímido que los biógrafos habían descrito, amable y humilde como si el peso de su nombre, tantas veces repetido en letra impresa, lo hubiese descargado en otro 'yo' invisible. De nuevo, este mismo año, a finales de abril, con motivo de su asistencia a un congreso que se celebró en Madrid, tuve ocasión de entrevistarlo, durante una hora, en el hotel donde se hospedaba. Le vi llegar veloz, escurriéndose entre la gente que se agolpaba a la entrada del hotel, y dirigirse a la recepción donde

inútilmente trataba de conseguir la llave de su habitación, mientras otros clientes que iban llegando eran atendidos sin ningún problema. La escena volvió a repetirse de forma casi idéntica - poco tiempo después, cuando pretendió que le avisasen de la llegada de una determinada persona -alguien que le había solucionado ciertos problemas en los pasaportes- a la que él debía sentirse muy agradecido. Durante toda la entrevista, Rulfo se mostraba inquieto en su espera, pero como sospeché, tal aviso no llegó y cuando, por fin, su esposa le comunicó que tal 'personalidad' hacía tiempo que había llegado, Rulfo, sintiéndose culpable de - su ineficiencia para las cosas de este mundo, me pidió que diésemos por finalizada la entrevista y se fue, también veloz, seguramente a pedir disculpas a aquel hombre.

"Rulfo es, sin duda, el negativo de aquel otro escritor -- que espera las alabanzas y que necesita sostenerse en las frágiles columnas de la fama creadas para él por una inestable muchedumbre de adoradores"- sigue González Boixo. "Rulfo siempre hablará de su obra literaria como sorprendido de la atención que se le presta y, a la menor ocasión, aludirá a aquellas narraciones que él considera malas, como pidiendo disculpas por haber -- permitido que se publicasen. Rulfo, por ejemplo, dejará entrever su gozo por haberse librado de los periodistas que acosaban en aquella ocasión de Madrid, a Gabo, nombre cariñoso que se pueden permitir utilizar los amigos de Gabriel García Márquez. Rulfo sin embargo, es plenamente consciente de la importancia de su obra literaria, sabe que es un mito viviente, esperado a la llegada de cualquiera de sus viajes, tiene un sentido de tremenda - responsabilidad ante lo que los demás parecen exigirle, y todo - ello se convierte en un peso que tiene que soportar, en el precio que tiene que pagar por una no buscada notoriedad".

Con referencia a la asignación a Rulfo del Premio Príncipe de Asturias, Paco Ignacio Taibo I evoca: "Juan Rulfo y Angel González fueron finalistas para la obtención del Premio de Asturias que obtuvo Rulfo. Angel González es 'muy amigo, mi hermano' y -

cuando supo que Rulfo le había ganado por un voto me llamó para decirme que el premio le parecía bien merecido y que hubiera sido injusto que él le ganara. Yo llamé a Rulfo y le di el recado. Rulfo me dijo: Mira tu amigo es uno de los mejores, si no el mejor poeta de habla española. Y esto era significativo, -- porque podía haber elegido a un poeta mexicano. Me impresionó el juego limpio de ambos".

En julio de 1983 Silvia Durand Gasta le hizo una entrevista a Rulfo para Notimex. A continuación se reproduce parte de ella:

"Dicen que soy triste, taciturno, porque no me conocen -- bien". Juan Rulfo afirma que como escritor está lejos de la política, pero se reconoce inmerso en la realidad de su país y el mundo. De pie, el escritor jalisciense de 65 años, sereno, morisqueando las palabras, apretando una sonrisa, acepta conversar durante un encuentro casual en una librería en donde "paso una gran parte de mi tiempo escuchando música, revisando libros". -- Aparentemente frágil, rasgos finos, de estatura media, con un cigarrillo 'Delicado' a diestra ("porque los demás no saben a nada") humildemente confiesa, sin poses, que el premio que recibirá en octubre próximo podrá servirle para tomar "un descansito".

"Conversador, jovial, bromista, borrando la imagen de adusto, a veces un tanto hosco, inaccesible, inentrevistable, cortante, solitario: Juan Rulfo muestra otra faceta de su personalidad y se niega a aconsejar a los jóvenes escritores: "porque cada -- quien debe saber sobre qué, cómo y de qué manera escribir".

"-Maestro, ¿estuvo difícil la competencia?

"En tono poco conocido bromea y dice:

"-No, no habla fuertes competidores (ríe e inclina su rostro como ocultando una travesura), Agrega: no, seguramente que habla muchas personas de gran valor, de gran talento.

• "-Usted también es un talento.

"-No, claro que no, no soy un talento... (deja escapar la última bocanada de humo del cigarrillo) si lo fuera estaría ahora

ta en Acapulco (vuelve a bromerar, ríe abiertamente: me sorprende conocer a un Rulfo tan espontáneo)... en México no hay talentos.

"La entrevista continúa un buen rato y termina así:

"-A lo mejor ganaría mucho si escribiera best sellers.

"-No, por supuesto que no. Un best seller es llamativo, sensacionalista, se vende mucho, sobre todo si habla de sexo, -- de morbo, de... pero, bueno mis libros están traducidos a todos los idiomas (expresa satisfecho). Ahora sí, buenas tardes. Me -- extiende la diestra y con una pícaro sonrisa dice: Buenas Tardes.

"-Maestro, ¿me está corriendo de este lugar público?

"Se da cuenta de que no me iré --termina diciendo Silvia - Durand. Rulfo apaga el cigarrillo en el cenicero y agrega:

"Bueno, entonces me quedaré callado y no hablaré más".

En 1983, en la ciudad de París, el ministro de Cultura de Francia y el Centro Cultural de México crean el Premio Juan Rulfo, con un estímulo de treinta mil francos. Al respecto Mercedes Iturbe comenta: "el premio de cuento Juan Rulfo; más que un homenaje era un doble reconocimiento a la obra más breve y densa y acaso la más importante de la literatura hispanoamericana y a su existencia maravillosa de ser poseído y ausente, y agrega: Al premio literario se añadieron sin cesar exposiciones, mesas - redondas, conferencias, adaptaciones teatrales, lecturas, etcétera".

"EL MEXICANO QUE EN LITERATURA MEJOR EXPRESÓ EL SENTIR DE LA MUERTE, RECIBIÓ LOS HONORES EN VIDA...".

En 1984 salen la vigésima segunda reimpresiones del FCE de 'Pedro Páramo' y 'El llano en llamas' en México y la décimo cuarta edición de las mismas en Barcelona, España, de la editorial - Planeta; así como la edición en México, de la colección Lecturas Mexicanas, Sep. del Fondo de Cultura Económica. Asimismo 'El -- llano en llamas' es reeditado en las Universidades de Austin, Te

xas, y Sam Houston para utilizarse como libro de texto.

Juan Rulfo, en unión de otros escritores mexicanos y del Caribe, participa en el IX Congreso Mundial de la Paz en Bulgaria y asiste en Alemania a una serie de conferencias bajo el título de 'Rostros de América Latina' que organizaron las universidades de Bonn, Colonia, Sturtgard y Beleafield.

El escritor visita España para participar en 'La Clave', - un programa de televisión. En Madrid, el novelista Juan Carlos Onetti, exiliado en España y Premio Cervantes 1980, dijo: "Hace pocos meses o días, volví a abrazarme con Juan en las páginas - de Cuadernos Hispanoamericanos. Luego Juan Rulfo estuvo una vez más en Madrid, pero me lo escondieron".

Ignacio Trejo Fuentes, en ocasión del fallecimiento de Julio Cortázar, acaecido en 1984, evoca: "Juan Rulfo -quien asistía a la presentación de un libro de Glardinelli en la Sala Ponce - de Bellas Artes, y quien diera la noticia del deceso del argentino a un atónito auditorio- me dijo que el único acto heroico del ser humano era la muerte. Rulfo, se sabe, amaba entrañablemente a Cortázar. Y todos -creo- lo amábamos tanto.

"No es este el momento -agrega Trejo Fuentes- para hacer la glosa de la obra de Rulfo (misión imposible, por lo demás), pero al menos, debemos reconocer que es el primer clásico latinoamericano respetado por todos. Paradójicamente el mexicano que en literatura mejor expresó el sentir de la muerte, recibió los honores en vida. No hablo del desprestigiado Premio Nobel, ni de los requisitos galardones de habla hispana. Me refiero a los aplausos verdaderamente importantes: el reconocimiento del público ordinario aparejado al fervor despertado por su obra entre los académicos serios del mundo. En múltiples oportunidades en el extranjero, he escuchado la extrañeza de alumnos y profesores respecto a que la brevedad del autor jalisciense hubiera despertado tanto interés crítico: que un promedio de doscientas páginas haya provocado la escritura analítica de más de tres mil libros (entre - - obras publicadas y tesis) justifica el azoro.

"En efecto, la obra de Juan Rulfo es una de las más respetadas en el ámbito académico de muchas partes del mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, Borges se discute denodadamente; se le niega, se le aplaude; se despotrica en su contra y se le rinden las loas más sinceras. Lo mismo ocurre con Lezama Lima, García Márquez y Vargas Llosa, entre otros. Esto es, la producción de los citados se presta a la polémica, a la discusión; la de Rulfo jamás: es universalmente reconocido y aceptado, admirado y amado.

"Rulfo (según confesión propia) siempre tuvo miedo de morir y quedar convertido en estatua artística de México. Nunca temió a la muerte Muerte, pero sí a la efímera y convencional gloria - postrera...", finaliza relatando Trejo Fuentes.

El escritor ecuatoriano Jorge Enrique Adoum leyó un texto llamado "Varios Juanes", que escribió junto con otros autores latinoamericanos, en el Centro Cultural Mexicano de París, a raíz de que la revista 'Cuadernos Hispanoamericanos' le dedicó un número especial al autor y publicó el texto citado.

Jorge Enrique Adoum hizo reminiscencias de los cortos viajes que Rulfo realizó a la capital parisiense entre 1973 y 1981. De las interminables pláticas que sostenían en el 49 de la Avenida Segur "cuando sonaba la puerta y me encontraba con la agradable sorpresa que era él". Ahí a dos pasos de la puerta donde vivía el cubano Alejo Carpentier a quien no le gustaba hablar de cosas profundas ni de literatura en reuniones informales, y por eso nunca lo invitó cuando estaba Rulfo.

"ROMPIA SUS ATADURAS ACEPTANDO INVOLUNTARIAMENTE OTRAS ATADURAS
..."

En 1985 aparece la décimo quinta edición en Barcelona, de sus dos libros, y en México 'El llano en llamas' rebasa el millón de ejemplares vendidos y 'Pedro Páramo' alcanza los 970 mil ejemplares.

Ese año el autor viaja a Buenos Aires, Argentina, para asistir a la I. Feria del Libro y al Primer Encuentro de Escritores

Latinoamericanos.

El escritor chileno, Valodia Teitelboim, recuerda su primer encuentro con Juan Rulfo: "Bajaba de la lancha ese hombre de rostro austero, un poco triste, con la coloración de piel del que los mexicanos llaman güero. Dicen que ese color de tez, las facciones finas, el pelo, los ojos claros, se ven en ciertas zonas del país. Había llegado tarde a la ciudad sobre el agua. No era Comala. Era Venecia. El tipo delgado, con aire tímido, miró hacia el canal y entró a la Universidad, donde lo esperaban, para la celebración de una Jornada de Solidaridad con la cultura uruguaya en el exilio.

"Rulfo, amable y enjuto, nó es hombre de discursos, pero en esa ocasión se esperaban de él unas palabras y lo instaron a decirlas. Se levantó de la silla algo trémulo y pronunció, con voz melancólica, unas poquísimas frases. Sí, ¿cómo no iba a estar con la literatura, con los artistas, más bien dicho, con el pueblo del Uruguay cuando todo eso padecía bajo el gran destructor, la dictadura de los generales? Al decirlo movía las manos escuetas, de dedos largos, nerviosamente. De su rostro fatigado, donde sobresalían las ojeras, partió una expresión amistosa y agregó el nombre de Chile. Ya vio escenas parecidas en su infancia en la provincia de Avalos. Divisó el pueblo arrasado, li-bros formando humaredas, piras (en su tierra natal se incendiaban los archivos), y cuando lo decía advertí cierta compasión o ternura saliendo de sus ojos medio claros, que no son tan raros en las regiones donde nació.

"Por la noche -continúa Volodia Teitelboim- viajamos en la misma lancha por el Gran Canal, entramos a la laguna, navegamos mar afuera por el Adriático, a través de esas aguas de abolengo que han visto todas las riquezas del Dux y centenas de batallas navales. Allí estaban los palacios de los nobles, donde Byron -- no se comportaba como un monje, amaba a la Fornarina y era exactamente lo que Rulfo no fue nunca.

"Con el tiempo no nos encontramos a las orillas del Adriáti



"ESTE HOMBRE QUE VIENE DE LAS ALDEAS MUERTAS, DE LOS CAMPOS QUEMADOS, RECIBE UNA MEDALLA EN SILENCIO".

co, sino del Tigre turbio, las aguas están más sucias en el Río de la Plata. Me doy cuenta que habrá nuevas conversaciones sincopadas con este hombre que no ama los viajes, pero los hace. -- Tal vez salir de México no le resultó siempre un movimiento inútil y deprimente. Ahora me lo topo con cierto ánimo tenso, pero con una sonrisa semidibujada, como deslizándose de su cara. No anda con ojos esquivos por un Buenos Aires, que después de años de agonizar levanta de nuevo la cabeza, se da el lujo de celebrar un Encuentro Internacional de Escritores en el mes de abril de 1985. Rulfo está aquí pagando de nuevo su penitencia, menos sigiloso, pero siempre discreto, sin producir ruido.

"Este hombre que viene de las aldeas muertas, de los campos quemados, en cuya obra la mayoría de sus muertos han caído a la mala, durante el acto de clausura en Buenos Aires recibe una medalla en silencio. Sospecho que le parece ampuloso. En su pecho tan desmedallado brilla con el fulgor triste con que brillaban aquellas que repartían en las iglesias de Zacualco, Ayutla y Talpa. El sabe que esa medallita no agrega nada. Sin embargo, la acepta calladamente, con abandono, como lo hacía cuando se la regalaban los curas de la aldea".

Hacia finales de 1985 recibe la Presea Manuel Gamio al Mérito Indígena y es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Autónoma de México.

El año de 1985 se distinguió en la vida del escritor, además, porque marcó el trigésimo aniversario de la primera publicación de 'Pedro Páramo'. Durante esos treinta años el Fondo de Cultura Económica realizó cinco ediciones y veintidós reimpresiones de la novela, y cinco ediciones y veinticinco reimpresiones del libro de cuentos, estimándose que los dos libros rebasaron -- cada uno el millón de ejemplares vendidos.

El cinco de diciembre de ese año el Estado de Nuevo León le rindió homenaje por su trigésimo aniversario, en un acto que presidió el gobernador Jorge Treviño y al cual asistieron los escritores Carlos Monsiváis, Andrés Henestrosa, Edmundo Valadés, Felici

tas Leal y la pintora Martha Chapa. Lamentablemente el escritor ya estaba enfermo y no pudo asistir a la ceremonia, por lo que - su hijo, Juan Francisco, lo representó.

Su amigo, Fernando Benítez, opina que "en los treinta años que Rulfo no publicó nada suyo, estuvo muy activo. Se olvidó de su obra literaria, no le concedió la menor importancia, la dejó atrás como Rimbaud; pero su obra, a lo largo de esas tres décadas, creció por sí sola con absoluta independencia de su autor y terminó definiéndola. Huía de la fama y la fama agigantada lo hostigaba. Le llovían premios, invitaciones, homenajes, figuraba en jurados, en ferias de libros internacionales, en simposios y mesas redondas, y Rulfo viajaba sin oponer resistencia. Era otro modo de romper sus ataduras, aceptando involuntariamente -- otras ataduras".

"Caminamos en medio de la noche con los ojos aturcidos de sueño y la idea ida".

"Aquí vivimos, aquí dejamos nuestras vidas".

"Ya no se escucha sino el silencio de las soledades".

3.3 LA REPERCUSION DE SU OBRA EN EL CINE, TEATRO, RADIO Y TELEVISION

C I N E

'TALPA' "EL CINE ASESINÓ MI CUENTO..."

Como en todo, Rulfo fue muy cauteloso al dar su opinión referente a las adaptaciones cinematográficas que de su obra literaria se hicieron; prefería no expresarla. Cuando lo acosaban para que declarara respecto a ellas, solía decir: "Me siento un poco dolido, porque muy poco o nada se me toma en cuenta para -- las adaptaciones. Sólo me invitan al estreno". Y muchas veces simplemente señaló: "Ah, ya vi esa película", sin agregar más. Sin embargo, los cineastas mexicanos siempre se interesaron por su narrativa y poco tiempo después de publicado 'El llano en lla

mas', uno de los cuentos que lo conforman fue trasladado a la pantalla.

El primer intento de llevar la obra del escritor al cine fue en 1955 con el cuento 'Talpa', en la película del mismo nombre, bajo la dirección de Alfredo B. Crevenna; con el actor Víctor Manuel Mendoza en el papel de Tanilo Santos, el marido traicionado; Jaime Fernández como su hermano y Lilia Prado como la esposa. Se añadió el personaje de una prostituta que fue interpretado por Leonor Llausas, hecho que no añadió belleza al filme, pero fue el pretexto para alargar la trama. Se trató de hacer una película de calidad para que pudiera competir en algún festival internacional. El rodaje se realizó en exteriores y a color. Pero al buscar que fuera también una cinta comercial que produjera buenos dividendos, no se supo transportar al filme la tristeza poética del medio rural presente en el cuento de Rulfo.

Juan Rulfo no quedó contento con la película, y en su época se dijo seriamente que lloró al verla, ya que en ella no encontró lo que quiso expresar en su cuento. El camarógrafo Walter Reuter relata que "cuando hicieron 'Talpa' Rulfo estaba furioso. Yo vi la película y la relación amorosa de dos indios que es completamente diferente a la de la gente que vive en otra cultura, se maneja como una escena de amor común y corriente, incluso utilizando el beso que entre ellos casi no existe".

Lo cierto es que en 1959 el escritor le comentó a José Emilio Pacheco: "Trabajo en 'El gallo de oro', novela inédita que -- convertí en guión de una película que producirá Manuel Barbachano Ponce. El género no me interesa. Hace tres años el cine asesinó mi cuento 'Talpa', lo despedazó en una película abominable.

"La posición ideal de un escritor ante el cine es la del -- gran escritor cubano Alejo Carpentier que vendió al cine sus tres novelas: 'El reino de este mundo', 'Los pasos perdidos', 'El -- acoso', y se encargó de la supervisión. Así la obra queda en libro y pasa a un público vastísimo mediante imágenes que el propio autor ha vigilado".

'EL DESPOJO' "JUAN FUE IMAGINANDO INCIDENTES Y URDIENDO DIÁLOGOS SOBRE LA MARCHA..."

Un año después de las declaraciones del escritor a José -- Emilio Pacheco, en 1960 tendría lugar uno de los más afortunados encuentros de Rulfo con el arte cinematográfico. Se trató de un cuento fílmico que se improvisó a lo largo de un cortometraje de doce minutos, en blanco y negro, titulado 'El despojo', dirigido por Antonio Reynoso y fotografiado por Rafael Corkidi. Tanto el argumento, como los monólogos y diálogos se reconstruyeron sobre la película, debido a que el guión no se escribió sino a posteriori, sobre las propias imágenes del filme, y después apareció impreso por la Editorial Era en 1980.

El corto fue filmado en fines de semana y días no laborales, con intérpretes no profesionales. A partir de una muy difusa línea argumental, Juan Rulfo iba imaginando incidentes y urdiendo diálogos sobre la marcha, durante el rodaje. La acción transcurre en un pueblo del Valle del Mezquital y sus alrededores. La trama, entre realista y fantástica es, pese a una inicial impresión de sencillez, de suma complejidad. Toda la película es la crónica de un instante: la retención sobrenatural del tiempo de morir.

Antonio Reynoso comentó que llegaron a un pueblo adelante de Ixmiquilpan, y cuando conocieron a sus habitantes poco a poco estructuraron la trama. "Nosotros [Rulfo y Reynoso] teníamos la idea de hacer un cuento y vimos un personaje que vivía ahí, -- quien era paralítico, ciego y sordo, se nos ocurrió el nombre de 'El nahual'. Así pasaba con los demás personajes; otro era el hijo del presidente municipal. Fué así como conformamos el cortometraje".

El resultado fue de lo más interesante y el que mejor da -- idea de lo que pudo haber sido una verdadera colaboración entre -- Juan Rulfo y el cine. 'El despojo' quedó en una espléndida película que fue muy valorada en el Festival Internacional de Locarno, Suiza. En México sólo se exhibió en los pocos cine clubes que --

funcionaban en aquel tiempo: el IFAL y la Casa del Lago.

Por desgracia la película no existe debido a que el único negativo se perdió en el incendio de la Cineteca y como fue un cortometraje que se hizo sobre la marcha, la única versión que queda es la del recuerdo.

'PALOMA HERIDA' "COLABORÉ EN CALIDAD DE TAQUÍGRAFO..."

"Ustedes dirán que es pura necedad la mía, que es un desatino lamentarse de la suerte", con estas frases empieza uno de los textos que después escribió Rulfo para un cortometraje, pero se antoja que eso ha de haber pensado de su tercer -y quizá el más lamentable- contacto con el cine. Fue en 1962 con la producción mexicano-guatemalteca 'Paloma Herida', filmada en Guatemala, dirigida por Emilio Fernández e interpretada por Columba Domínguez y Cuco Sánchez. En los créditos aparecen Rulfo y el Indio Fernández como responsables del argumento y su adaptación, pero en aquellos días Rulfo declaró a la prensa, con su habitual laconismo, -sin ser jamás desmentido, que él no había tenido una verdadera participación y sólo "colaboré en calidad de taquígrafo". Esto es de deplorar, pues parecería que el Indio era el más idóneo realizador de una buena adaptación rulfiana.

De todas maneras, la admiración de Rulfo por Emilio queda manifiesta en el siguiente pasaje tomado de la biografía del director, escrita por su hija Adela: "En una reunión de escritores cinematográficos se planteó el problema de si el Indio tiene derecho o no a seguir dirigiendo cine bajo la base de que muchos consideraran su obra caduca. "Si al menos se renovara -dijo uno- si cambiara de tema, de estilo y fuera más contemporáneo..." "El Indio va a seguir siendo como es -dijo otro- a él sólo lo cambiará la muerte". "Pues antonces... ¡que se muera!" -concluyó un tercero. Juan Rulfo escuchaba taciturno, con ese dolor seco que lo caracterizó. Con grandes pausas y en tono muy bajo les fue diciendo: "Emilio Fernández ha creado una escuela de alta calidad y de expresividad profunda. Durante horas ustedes estuvieron hablando -

de lo que el cine 'debe ser', mientras que Emilio ha dado una -- obra que 'es', es y está reconocida en todo el mundo. El no tiene por qué cambiar ni dar otras estéticas distintas. Ha hecho -- una obra y está en el derecho de seguir su línea. De pronto me viene el mismo saco, y les pregunto: ¿tengo obligación de crear -- una novela completamente distinta a Pedro Páramo sólo para sorprenderlos de nuevo y satisfacer su ansiedad de novedades?" Uno de ellos exclamó: "Pero Don Juanito, usted no se puede comparar con el Indio; usted sí ha creado todo un camino nuevo para las -- letras, la dislocación del tiempo, la fusión de la vida y la muerte en un realismo mágico. Pero el Indio, ¿realmente qué ha aportado?" Juan Rulfo se masticó la lengua y lanzó un débil escupitajo. El grupo rebajó sus reflexiones a un chismorreo sobre los -- asesinatos del Indio, sus encarcelamientos, su libidinosidad, su facha y su soberbia. Rulfo cortó la sesión con palabras escuetas: "Pues sí, el Indio debería de morir porque ustedes no lo merecen; yo también... ya tengo ganas de morirme".

'EL GALLO DE ORO' EN ALGUNAS ESCENAS SE FILTRA ALGO DE RULFO...".

El verdadero trabajo de Rulfo como argumentista se concreta a 'El gallo de oro', del cual José Felipe Coria opina: 'El gallo de oro' no sólo ha sufrido el menosprecio como película, sino también como texto, como literatura. En las obras completas de -- Rulfo este volumen de textos para cine (se refiere a 'El gallo de oro' y a los textos de 'El Despojo' y 'La fórmula secreta'), tan bellos y perfectos como cualquier página de 'Pedro Páramo' o de -- 'El llano en llamas', ocupa un lugar que poca gente le ha dado; -- un lugar igual al de su prodigiosa creación literaria. Rulfo logró la perfección a la primera, tanto en literatura como en el cine"

En una entrevista que Ricardo Cortés Tamayo le hace al escritor en 1959, dice: "Hoy que platicamos con él, está nervioso. -- Se acostó a las cuatro de la mañana escribiendo el guión de una -- película para Barbachano; sus manos se mueven sobre sí mismas. Es

tá en mangas de camisa, echado contra el respaldo de un sofá sacándole, diremos mejor que jalándole, punta a sus ideas. Su ancha boca de labios delgados hace frecuentes mutis y dubitaciones -"yo no sé hablar"- . Viéndolo, oyéndolo con su tímido desparpajo, encuentra uno al distante ranchero de las tierras sureñas jaliscienses, el escenario de su novela y cuentos".

En esa misma entrevista Rulfo externó la siguiente opinión:

"La mayor parte de los que trabajan para el cine no son escritores. Son más bien como canzoncristas, compositores metidos a argumentistas, adaptadores, etcétera. Más que escritores son 'evangelistas' les dictan la trama, les están diciendo lo que tienen que escribir. Un analfabeta, en muchos casos, el productor, va al portal de Santo Domingo y confía al 'evangelista' aquello que quiere decirle a la novia ausente; luego el 'evangelista' -a veces tan analfabeta como el otro- pone en lenguaje escrito este argumento...".

Por su parte, Miguel Barbachano Ponce también recuerda al escritor en aquella época: "Vi a Juan por vez primera en mi vida acurrucado a la búsqueda de la inspiración en un rincón de la casa guadiana de ladrillos rojos y tortugas de cantera, ubicada en las calles de Córdoba 48, donde Tele-Revista, S. A. (productora de noticieros, documentales y películas) tenía instaladas sus oficinas. Recuerdo que escribía en un magro cuaderno de hojas imprecisas al gún párrafo que vendría a redondear una página más de 'El gallo de oro', guión que trabajaban en un cuarto vecino Carlos Fuentes, Gabo García Márquez, Carlos Velo y mi hermano Manuel.

"Tal vez en aquella ocasión Juan estuviera redactando las líneas que relatan el tránsito al más allá de La Caponera: "Murió una noche sola, sentada en su sillón de siempre, sin que nadie la auxiliara ni se enterara del ahogo que la llevó a la muerte.

"Pero eso nunca lo sabré, lo que sí sabía entonces, es que Juan en aquel momento, ya había visto con disgusto en la pantalla, la primera adaptación de uno de sus cuentos: 'Talpa'. ¡Ay qué lejos estaban aquellas estrellas maquilladas de los personajes --

que alientan los quince cuentos de ambiente rural recogidos en su libro 'El llano en llamas' y que desde los bordes de las páginas gritan a voz en cuello: "Cuando dejemos de gruñir como avispas en el hambre, o nos volvamos cola de remolino, o cuando terminemos por escurrirnos sobre la tierra como un relámpago de muertos, entonces tal vez llegue a todos el remedio".

'El gallo de oro', argumento escrito por Rulfo para Manuel Barbachano Ponce, fue dirigida más tarde por Roberto Gavaldón, en 1964, interpretada por: Ignacio López Tarso, Lucha Villa, Narciso Busquets, y Enrique Lucero; fotografiada a colores por Gabriel Figueroa. El guión fue adaptado por Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y el propio Roberto Gavaldón. La película basada en la misteriosa y bella historia de Rulfo fue muy controvertida, - pues a pesar de haber sido la última 'obra maestra' de Gavaldón y que tuvo muy buena acogida por el público, su argumento disiente mucho de 'El gallo de oro' escrito por Rulfo y editado años -- después por Era.

La colaboración de Gabriel García Márquez en la adaptación del argumento para la cinta, fue la primera incursión del autor - en el cine mexicano cuando según comenta llegó "con veinte dólares, la mujer, un hijo y la idea fija de hacer cine". El célebre escritor recuerda:

"Carlos Velo me encomendó la adaptación para el cine de un relato de Juan Rulfo, que era el único que yo no conocía en aquel momento: 'El gallo de oro'. Eran 16 páginas muy apretadas en un papel de seda que estaba por convertirse en polvo, y escrito con tres máquinas distintas. Aunque no me hubieran dicho de quién era, lo habría sabido de inmediato. El lenguaje no era tan minucioso - como el del resto de la obra de Juan Rulfo y había muy pocos recursos técnicos de los suyos, pero su ángel personal volaba por todo el ámbito de la escritura.

"Renuncié a la publicidad -agrega García Márquez- y me puse a trabajar en firme en el proyecto y saqué un guión que le gustó mucho a Barbachano pero tenía un problema: que los diálogos esta-

ban en colombiano y no en mexicano. Entonces Barbachano me puso a trabajar con Carlos Fuentes... Yo siempre pensé que el filme - lo haría algún joven director que lograría una película interesante, pero el guión se lo dieron a realizar a un viejo director comercial: Roberto Gavaldón que insistía en hacer las cosas a su manera... De todas formas, a pesar de ser un filme comercial gracias al guión en algunas escenas se filtra algo de Rulfo".

A pesar de que, como comenta García Márquez, la película -- conserva 'algo de Rulfo'. ésta no tuvo éxito en su presentación fuera de México. Eugenia Revueltas relata al respecto que: "en 1965 estando en Génova se exhibió 'El gallo de oro', la delegación mexicana acudió toda; callados escuchábamos las carcajadas de los italianos que se burlaban de las tonterías que los personajes iban hilvanando en su rosario, y que alternaban con un sin fin de aguardentosas canciones, que la heroína del filme barboteaba en un desesperante 'continuum'. Rulfo hundido en su butaca -- contemplaba aquella sucesión de típicas imágenes de película de charros, que nada tenían que ver con lo creado e imaginado por él".

'LA FORMULA SECRETA' Y 'EN ESTE PUEBLO NO HAY LADRONES' PRIMER CONCURSO DE CINE EXPERIMENTAL DEL STPC.

En 1964 se celebró el Primer Concurso de Cine Experimental del STPC. Por esas fechas, Juan Rulfo declaró para una encuesta que hizo el Suplemento Cultural de 'El Día', que ese concurso de cine iba a transformar básicamente la actitud de los directores. "No he visto las películas todavía -dijo- pero estoy seguro de -- que estos directores han hecho una labor importante. Ya no imitan, sino revolucionan. El producto cinematográfico mexicano ha sido estereotipado, sin aliento ni afán de renovar, motivado por el comercialismo, no por el interés en el público y por el cine. Este concurso nos prueba que sí se puede hacer otro cine, personal, de acuerdo con las intenciones y actitudes de cada realizador, en vez de hacer un cine que no aporte nada, que no contiene ningún elemento de creación, que sigue nada más las instrucciones

de los productores. El pueblo debe aceptar ese nuevo cine, pues to que no es una bola de tarados, como han creído muchos directo res antes. La libertad de film ar tiene que ser positiva".

El optimismo de Rulfo fue justificado, ya que participó en las dos cintas que recibieron, respectivamente, el primero y el segundo lugar en el concurso: 'La fórmula secreta' y 'En este pueblo no hay ladrones'.

'La fórmula secreta' el filme galardonado con el primer lugar, fue un medimetraje de 42 minutos. Su tema era no sólo la pérdida de la identidad del mexicano, sino la rabia, la indignación que producía constatarla sobre el fondo de las raíces traicionadas: la norteamericanización de la vida nacional; aullido de protesta contra la opresión obrero-campesina.

Seriamente impactado por las secuencias que en algún momento le mostrara Rubén Gámez, el realizador de la cinta, Rulfo escribió un texto poemático que sirvió como contrapunto lírico a las tensas imágenes de dos de los diez episodios de que consta el filme. El lenguaje utilizado por el escritor jalisciense es seco, de auténtica poesía de la desesperanza. Lo escrito por Rulfo fue leído en off por el poeta Jaime Sabines.

Jorge Ayala Blanco comenta la anterior intervención de Rulfo en la cinta: "En ambas ocasiones la sensación airada se plantea cara a cara al espectador, transpuesta por el lenguaje rulfiano y en plena heterodoxia cinematográfica. Invadiendo el agreste fondo, imponiendo por la fuerza su presencia en un devastado paisaje lleno de campesinos indígenas mirando con persistencia, enigmáticamente, a la cámara.

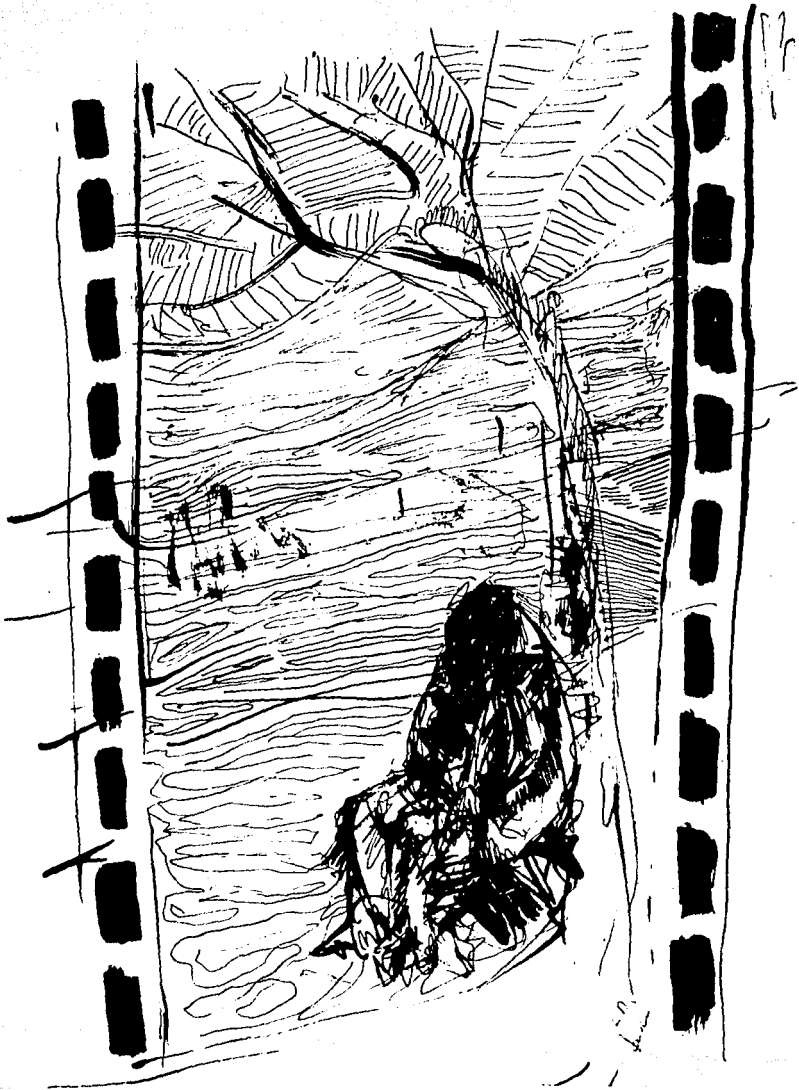
"En el primer episodio con texto de Rulfo, los campesinos se encuentran de pie, impasibles, como dominados por una inmovilidad casi hierática dentro de la cual parecen palpitar con dificultad, después de insistir demasiado, luchando en silencio porque los lentos movimientos de la cámara sobre su eje no los deja fuera del encuadre.

"En el segundo, más allá de la mitad del filme, los campesinos suben en hilera por una ladera montañosa y en seguida, vuelven a aparecer, rendidos por el cansancio de la agotadora jornada física, desfallecidos sobre la tierra estéril. El texto de Rulfo, tan exasperado como las imágenes a las que hacer resonar, se escucha siempre en medio de un rabioso, incesante resoplar del viento".

Para Antonio Castañeda, Juan Rulfo no sólo fue el autor de un libro de cuentos y una sola novela, sino también de valiosísimos textos concebidos sobre el cine: el bellissimo cuento filmico que improvisó a lo largo del rodaje de 'El despojo' y los dos magistrales textos escritos para 'La fórmula secreta'. Antonio Castañeda dice: "Es curioso que cuando al genial escritor jalisciense se le preguntaba acerca de la poesía, él contestaba que él no era poeta, que no sabía nada de eso. Y estos textos son eso, poemas. Grandes poemas".

De las cintas 'El despojo' y 'La fórmula secreta', Jorge Aya la Blanco comenta que a pesar de que ambas cintas fueron muy apreciadas por la crítica no obtuvieron en México la difusión que merecían: la cinta de Reynoso "por ser un cortometraje y aquí los complementos pagan por ser exhibidos y la cinta de Gámez tuvo una precaria distribución comercial, que resultó económicamente desventajosa para su productor, provocando su quiebra. Después de realizarlas, los dos directores tuvieron que retornar a sus antiguas prestigiosas actividades de camarógrafos de filmes publicitarios ó al servicio de la propaganda gubernamental".

En la película que obtuvo el segundo lugar del concurso, --'En este pueblo no hay ladrones'--, Juan Rulfo participó como actor incidental. Dicho filme fue dirigida por Alberto Isaac sobre un cuento de Gabriel García Márquez. Casi todos los escritores, poetas y pintores de esa generación participaron; Luis Buñuel aparece como un cura sermoneador; Luis Vicens, el pionero del nuevo cine colombiano, hizo el papel de don Ubaldo; María Luisa Mendoza de cabaretera; Gabriel García Márquez del boleterero del cine; José



"PEDRO PÁRAMO HA CONSTITUIDO UNA GRAN TENTACIÓN PARA
LOS CINEASTAS MEXICANOS".

Luis Cuevas y Emilio García Riera de jugadores de billar y Carlos Monsiváis y Abel Quezada como jugadores de dominó. También Leonora Carrington, Ernesto García Cabral y otras celebridades aceptaron participar en la cinta con breves apariciones.

En su libro 'García Márquez: la tentación cinematográfica', Eduardo García Aguilar comenta que en la película que se rodó en 1965 sobre un argumento de García Márquez y dirigida por Arturo Ripstein: 'Tiempo de morir', "También está presente 'Juan Rulfo', a quien el autor ya veneraba desde que bajo la sugerencia de su amigo Alvaro Mutis había leído 'Pedro Páramo' y 'El llano en llamas'. El pueblo de Juan Sáyo es uno de esos pueblos fantasmas de Rulfo que marcaron toda la nueva narrativa hispanoamericana y que todavía la siguen estremeciendo".

'PEDRO PARAMO' "LA GRAN TENTACIÓN...".

La novela de Rulfo, 'Pedro Páramo' ha constituido una gran tentación para los cineastas mexicanos, pero llevarla a la pantalla representa un gran reto debido a que es una novela de la vida y la muerte, de lo real y lo fantástico, y a que Rulfo no se ocupó ni siquiera de describir sus personajes físicamente. El productor Manuel Barbachano Ponce y el Director Carlos Velo, fueron -- los primeros en acometer la empresa de filmar la novela.

Gabriel García Márquez cuenta que lo invitaron a hacer una lectura crítica del primer tratamiento de la adaptación de la novela para el cine y comenta: "Carlos Velo había hecho algo sorprendente: había recortado los fragmentos temporales de 'Pedro Páramo', y había vuelto a armar el drama en un orden cronológico riguroso. Como simple recurso de trabajo me pareció legítimo, -- aunque el resultado era un libro distinto: plano y descosido. Pero me fue muy útil para comprender mejor de la carpintería secreta de Juan Rulfo, y muy revelador de su insólita sabiduría.

"Había dos problemas esenciales en la adaptación de 'Pedro Páramo' --agrega García Márquez--. El primero era el de los nombres. Por subjetivo que se crea, todo nombre se parece de algún

modo a quien lo lleva, y eso es mucho más notable en la ficción que en la vida real. Juan Rulfo ha dicho, o se lo han hecho decir, que compone los nombres de sus personajes leyendo lápidas - de tumbas en los cementerios de Jalisco. Lo único que se puede decir a ciencia cierta es que no hay nombres propios más propios que los de la gente de sus libros. A mí me parecía imposible - y me sigue pareciendo- encontrar jamás un actor que se indentificara sin ninguna duda con el nombre de su personaje.

"El otro problema, inseparable del anterior -continúa diciendo García Márquez- era el de las edades. En toda su obra, -- Juan Rulfo ha tenido el cuidado de ser muy descuidado en cuanto a los tiempos de sus criaturas. Narciso Costa Ros ha hecho hace poco una tentativa fascinante de establecerlos en 'Pedro Páramo'. Yo siempre había pensado, por pura intuición poética, que cuando Pedro Páramo logró por fin llevar a Susana San Juan a su vasto -- reino de la Media Luna, era ya una mujer de 62 años. Pedro Páramo debía ser unos cinco años mayor que ella. En realidad, el drama me parecía más grande, más terrible y hermoso, si se precipitaba por el despeñadero de una pasión senil sin alivio. Las edades establecidas para ambos por Costa Ros no son las mismas, pero no están muy lejos de las que yo había supuesto. Semejante grandeza poética era impensable en el cine. En las salas oscuras, los amores de ancianos no conmueven a nadie".

Finalmente, la adaptación para esta cinta, filmada en 1966, fue hecha por Carlos Fuentes, Carlos Velo y Manuel Barbachano Ponce, fotografiada en blanco y negro por Gabriel Figueroa, e interpretada por John Gavin, Ignacio López Tarso, Pilar Pellicer, Juli^ussa y otros.

La película fue hecha con grandes recursos económicos, pero no resultó y el productor Barbachano Ponce la ha enlistado como "mi más grande ilusión, pero también mi más grande fracaso" y lo asociaba con la mala calidad interpretativa de John Gavin. También el propio Velo asegura que fue un gran error haber contratado a John Gavin para el papel principal, añadiendo: "Yo hice la pri-

mera versión cinematográfica de 'Pedro Páramo' y tuve mucha colaboración de Rulfo en la búsqueda de los lugares de filmación; hicimos un largo viaje por las supuestas tierras de 'Pedro Páramo' y fuimos a Comala; pero esa Comala, me decía Rulfo, no es el que vas a ver, es otro, imaginario. Luego vi las tumbas de sus antepasados, donde están los Rulfo Vizcaíno y vi la hacienda de la 'Media Luna', que poca gente ha visto. La idea de Rulfo era que yo, como documentalista, hiciera una película en los lugares reales, pero 'Pedro Páramo', es tan importante que fue pensada como una gran película del cine mexicano, independientemente que haya resultado buena o mala, yo, en realidad no estoy muy satisfecho con ella, me siento un poco frustrado, pero es imposible hacer un 'Pedro Páramo' que le gustara a Juan. El me decía: "no entiendo nada de lo que ha hecho, qué es esto" y yo le respondía que era su obra pero leída por Carlos Velo. Ese es el problema de las grandes obras: son leídas de distinta manera."

Esta cinta se presentó en Cannes, donde no fue bien acogida; Fernando Colín hizo la crónica de ello: "Una mañana de mayo de -- 1967 se exhibía 'Pedro Páramo' en el Palacio de los Festivales de Cannes. La acogida en esta primera exhibición (en la función de gala nocturna hay siempre más aplausos, cuestión de cortesía, diplomacia, ganas de que todos estén contentos) fue fría, indiferente. Al terminar la proyección la actriz Graciela Doring, becada entonces en París y que se había unido a la delegación pues tenía un papel en el filme, atribuía la mala acogida a los subtítulos franceses que no daban idea de la belleza de los diálogos y del texto de Juan Rulfo en general. Por este lado trató de ser la defensora durante la conferencia de prensa. El hecho es que 'Pedro Páramo' película se veía mal junto a las presentadas también en competencia o fuera de ella; 'Blow Up' (Antonioni), 'Extraño accidente' (Joseph Losey), 'Elvira Madigan' (Widerberg), 'Tierra en trance' (Glauber Rocha), y otras. Si bien no alcanzaba el escandaloso ridículo de 'Ulises'. Lúgubre simulacro que pretendía dar forma cinematográfica a las 700 páginas de James Joyce, el fallido intento de Carlos Velo podía situarse a su lado".

El crítico Marcel Martín explicaba el origen del problema: "Carlos Velo sólo conserva, como ocurre en la mayoría de las adaptaciones, el esqueleto, la historia. Esta historia se sitúa a medio camino entre lo fantástico y lo real, y mientras la literatura se mueve muy a gusto de esta ambigüedad, el realismo de la imagen cinematográfica no hace sino acentuar pesadamente las diferencias, subrayar las inverosimilitudes, ridiculizar las falsas barbas que pretenden hacer sentir el envejecimiento de los personajes (...) el pasado se mezcla con el presente y todo es un poco fantasmagórico; todos los testigos han desaparecido, los pueblos han sido abandonados y el héroe se mueve entre fantasmas. El filme tiene cierto aliento épico pero no siempre evita el ridículo - y sufre por su fealdad plástica".

'EL RINCON DE LAS VIRGENES' "CONFIESO QUE YO LE FUI INFIEL A -- RULFO...".

En 1973, seis años después de la primera versión de 'Pedro Páramo', el cine se vuelve a ocupar la obra de Rulfo, y así fue que Emilio Fernández, Alfonso Arau, Rosalba Brambila, Carmen Salinas, Lilia Prado y Héctor Ortega interpretaron 'El rincón de las vírgenes', versión libre de los cuentos de Juan Rulfo: 'Anacleto Morones' y 'El día del derrumbe'. Película realizada por Alberto Isaac, en la que se pueden encontrar ciertos valores picarescos, pero en la cual Rulfo no aparece por ningún lado. Alberto Isaac en declaraciones a Roberto Aparicio, para 'El Sol de México' señaló: "Le confieso que yo le fui infiel a Rulfo; desde que comenzamos la adaptación del argumento le advertí que iba a sacar de sus cuentos una comedia que más que a Rulfo se parecía a Rivelle. El mundo de Rulfo lo hice más verde, porque lo trasladé a mi tierra Colima. Ligué dos historias de 'El llano en llamas' -- con otro cuento que el maestro nunca llegó a publicar".

Este filme se realizó a colores, fotografiado por Raúl Martínez Solares y Daniel López, con música incidental de un compositor mexicano, Joaquín Gutiérrez Heras, quien había creado la par-

titura del 'Pedro Páramo' de Velo.

Sin embargo, "Isaac no fue capaz de trasladar, a las imágenes en movimiento, ese sentimiento trágico de la vida -opina Miguel Barbachano Ponce- que tan bien ilustran por ejemplo, las siguientes palabras de Juan: 'Tal vez acaben deshechos en espuma o se los trague este aire lleno de cenizas. Y hasta pueden perderse yendo a tientas entre la revuelta oscuridad'".

'LOS MURMULLOS' "...HAN REDUCIDO SU ESCASA COMUNICACIÓN A SORDOS MURMULLOS..."

En 1974 Rubén Gámez, realizador de 'La fórmula secreta' ya mencionada en este capítulo, filmó un documental llamado 'Los Murmullos' -uno de los títulos con los que jugó Juan Rulfo para su novela-, para el Centro de Producción de Cortometraje de los Estudios Churubusco. Aquí una sinopsis: "A Juchitepec, estado de México, no han llegado los avances de la tecnología agrícola. Los campesinos abren los surcos con yunta arrastrada por los bueyes - y esperan pacientemente las lluvias. Sólo pueden practicar la siembra de temporal por falta de recursos. Aplastados por el hambre, la desilusión y la pobreza, humillan a su vez a mujeres y niños. El filme denuncia la miseria del campo mexicano y de sus habitantes, vencidos a tal punto que ya no se atreven a levantar la voz para expresarse, por lo que han reducido su escasa comunicación a sordos murmullos. La participación de Rulfo en esta cinta fue importante pues se encargó de seleccionar algunas de las entrevistas realizadas a los campesinos, escogiendo lógicamente, -- las que poseían una mayor carga de 'poesía de la denuncia'.

Gabriela Yanes comenta el documental de la siguiente manera: "En 'Los murmullos' hay un recurso cinematográfico empleado por Gámez que corresponde a la intención de Juan Rulfo, de mantenerse alejado de sus personajes, de dejarlos hablar. La cámara se acerca o se aleja dejándolos largo tiempo a cuadro como en un retrato formal.

"Hay tomas de una belleza tan arrebatadora que en ningún mo

mento hieren... hay otras escenas tan hermosas en la película que el hecho de que el entierro sea un cliché y de que la paráfrasis no se haya logrado no le resta belleza ni validez."

'N'ENTENDS-TU PAS LES CIENS ABOYER?' (¿NO OYES LADRAR LOS PERROS?)
"UN REFrito DEL CINE COMERCIAL A LA MEXICANA...".

En el año de 1974 también se realizó una coproducción mexicano-francesa, cuyo argumento lo escribió Carlos Fuentes (quien por tercera vez transportaba la obra rulfiana al lenguaje cinematográfico), basado en el cuento de Juan Rulfo '¿No oyes ladrar -- los perros?', con guión de Jacqueline Lefebvre, Noel Howard y --- Francois Reichenbach, fotografía a colores de Rosalío Solano y música de Vangelis Papathalassiou. La cinta fue dirigida por Francois Reichenbach e interpretada por Salvador Sánchez, Ahui Camacho, Ana de Sade, Salvador Gómez, Aurora Clavel y Gastón Melo.

De esta película Eduardo de la Vega opina: "la obra de Reichenbach era una indigesta mezcolanza que abusaba despiadadamente de la maravillosa idea de Rulfo (en realidad una metáfora sobre el peso histórico que los indígenas deben soportar como atavismo ancestral), para endilgarnos un refrito del más espurio y racista cine comercial 'a la mexicana'".

'QUE ESPEREN LOS VIEJOS': "LA PRESENCIA DEL AUTOR (RULFO) SE DEJABA SENTIR SIN SER EXPLÍCITA".

En 1976 José Bolaños filmó 'Que esperen los viejos'. De esta cinta, Eduardo de la Vega comenta: "En este caso, Bolaños acometió un testimonio sobre la mísera situación del agro mexicano - que obliga a la emigración a la capital mexicana. Dando un tras-toque interesante al asunto, Bolaños puso en boca de los campesinos emigrados, algunos párrafos de cuentos rulfianos con los que la presencia del autor de 'El llano en llamas' se dejaba sentir sin ser explícita".

'EL HOMBRE DE LA MEDIA LUNA' "NO SE ARMÓ DE ACUERDO CON EL GUIÓN, SINO QUE SE MUTILÓ...".

Además de la cinta 'Que esperen los viejos', José Bolaños llevó nuevamente al acetato la novela 'Pedro Páramo', con el título de 'El hombre de la media luna' en 1977.

El propio realizador, José Bolaños, cuenta que: "El proyecto comenzó cuando al estar casado con la actriz de teatro italiana Venetia Vianelo, Rulfo nos invitó a cenar y al verla llegar -- dijo: 'Esta es Susana San Juan, esta mujer es la protagonista de mi libro'. Lo demás fue sumar esfuerzos y después de ocho meses de preparación comenzó el rodaje: 14 semanas de filmación con locaciones en Real del Catorce, San Luis Potosí; Cabo San Lucas, Baja California y Atotonilco, además de tener que tirar paredes en los Estudios Churubusco y unir dos foros, ya que las construcciones no cabían en uno solo.

"Juan trabajó conmigo los ocho meses de preparación. Vio y estuvo de acuerdo con los bocetos de construcción, decoración y ambientación, aprobó la musicalización de Ennio Morricone y el reparto. Yo diría que cualquiera que sea el resultado el 50 por ciento de la culpa puede ser adjudicada a Rulfo. Además, Rulfo estuvo dos o tres veces en el rodaje, decía que le aburría mucho. Nunca tuvimos problemas /Rulfo y José Bolaños/ porque hice el --- guión tal como él escribió la obra; incluso él escribió los diálogos adicionales y enriqueció situaciones para dar imagen y movimiento a personajes como Pedro Páramo, Susana San Juan, Fulgor - Sedano y el Padre Rentería.

"La obra no tiene problemas, es totalmente cinematográfica. En eso Rulfo tenía razón; la crítica dijo cosas de la obra que ni él mismo sabía. La obra no es complicada por ser totalmente cinematográfica. Con la ventaja de que además no es una novela, es un cuento largo. El más extraordinario de todos, genial, pero no una novela. La gran novela es 'Cien años de soledad'. Yo diría que esta última existe gracias a 'Pedro Páramo'".

Este ambicioso proyecto cinematográfico fue promovido por el licenciado Rodolfo Echeverría, a la sazón director de cinematografía. Se pretendía obtener un largometraje de poco más de tres horas de duración de pantalla que se apegara en forma fiel al relato original, que se difundiera incluso en forma seriada - en todo el mundo.

José Bolaños manifiesta que se hizo una magnífica selección del personal técnico y artístico que garantizara los mejores resultados finales. La dirección de la fotografía se le confió a Jorge Sthal. La ambientación, en verdad difícil por las propias características de la obra y la miserable atmósfera de Comala, en contraste con el esplendor y la riqueza de la hacienda de 'La media luna' tenía que tener un equilibrio. Guillermo Berkley se encargó de ella, así como del vestuario.

También fue minuciosa la selección del elenco. Predominaron actores de extracción teatral: don Fernando Soler, Manuel Ojeda, el cineasta Julio Bracho, Narciso Busquets, Bruno Rey, Blanca Guerra, Venetia Vianelo, Patricia Reyes Spíndola, entre otros.

En una escena Abundio Martínez grita "¡Yo también soy hijo de Pedro Páramo!", al tiempo que le hundía, una y otra vez, el cuchillo al altivo cacique. De esta escena Juan Rulfo comentó: - - "De las heridas salía polvo. Me pareció algo muy poético, no obstante que eso no estaba en la novela. Lo que yo sí había puesto era que Pedro Páramo en ese momento, ya era parte de la tierra, - pues en eso se habla ido convirtiendo. Entonces la escena me gustó mucho por la interpretación que de mi idea se hizo".

El problema de esta película que se estrenó en 1977, fue, - según su director José Bolaños, que no se armó de acuerdo con el guión, sino que se mutiló debido a que en ese tiempo se registró el cambio del sexenio del licenciado Luis Echeverría por el de José López Portillo. La historia es la siguiente:

Al reanudarse las relaciones diplomáticas entre México y España se promovió la participación de películas mexicanas en los -

festivales cinematográficos de San Sebastián, en España, y otros en ese país. Por esa razón, dice José Bolaños: "Los organizadores del Festival de San Sebastián solicitaron, oficialmente, que la única película mexicana que se inscribiera en el certamen fuera la mía /Pedro Páramo/. Se trataba de un acontecimiento de gran importancia política entre ambos pueblos. El festival de cine estaba muy próximo en tiempo: poco más de dos meses. El material se llevó a Italia, en donde en esos días se contaba con el equipo necesario para agilizar la edición y el terminado total del filme. La película llegó a Barcelona tres días antes de finalizar el mencionado festival, y de ahí fue llevado a San Sebastián. Yo llegué a San Sebastián el día de la exhibición, prácticamente el último del evento competitivo. Ganamos premios con el largometraje que quedó con un tiempo de duración de poco más de hora y media.

"Margarita López Portillo, quien ya había sido nombrada directora de todas las comunicaciones en este país, decidió que la película representara a México en el Festival en esa versión de aproximadamente una hora cuarenta minutos, editada en 22 días, dice José Bolaños, pero con la idea de que una vez terminado el festival, la película se reestructuraría según el guión. Sin embargo, la señorita López Portillo volvió a tomar decisiones; la exhibieron (como estaba) durante cuatro semanas en el cine Latino y la enlataron para siempre".

Esta segunda versión de 'Pedro Páramo' pasó sin pena ni gloria. En opinión de Fernando Benítez coronó una serie de actos fallidos de llevar a Juan Rulfo a la pantalla: "Comala se llevó al mar y Susana San Juan era una actriz italiana /Venetia Vianello/ de extraño acento, esposa del director José Bolaños".

En una entrevista le preguntaron a Rulfo: "Usted vio la película que hicieron de su novela?". A lo que contestó: "No, dicen que es muy mala. No me la enseñaron." A lo que comentó el entrevistador: "A usted, seguro se dijeron; no a usted no se la podemos enseñar, es peligroso".

Por su parte, Rodolfo Heredia, quien trabajó como mensajero en el Instituto Nacional Indigenista, relata lo siguiente: "Yo tenía quince años pero sabía que a Rulfo se le mencionaba con mucha frecuencia en los periódicos y que por esas fechas se estaba filmando su novela. Pasó el tiempo. Leí su libro y vi la película. Le comenté un día que no los había entendido muy bien. "No te preocupes", me dijo y agregó: "Ni el que dirigió la película entendió lo que estaba haciendo. No comprendo por qué complican tanto las cosas cuando éstas son tan sencillas". Me insistió que 'Pedro Páramo' era tan sencilla como el simple fluir del tiempo y del espacio, que no era necesario buscarle interpretaciones".

"HABLAMOS DE MUCHAS COSAS, ENTRE ELLAS DE CINE...".

Miguel Barbachano Ponce recuerda que una noche a principios de la década de los ochenta encontró a Juan, que en aquel entonces tendría aproximadamente 64 años de edad, acodado en un mostrador repleto de libros y papeles de la librería El Juglar, sorbiendo pequeños tragos de café y hablando con la dueña y la encargada del lugar. "Nos reconocimos y nos saludamos, de inmediato pasamos a ocupar una mesa próxima donde hablamos de muchas cosas, entre ellas de cine.

"A mi gusto, y así se lo dije a Juan aquella noche, el 'Pedro Páramo', de Velo, Fuentes, Figueroa y Barbachano Ponce, era mejor. Juan, lacónico como siempre, contestó que nunca le agradó que John Gavin encarnara el papel principal. Le di la razón y continuamos platicando.

"Aquella noche en El Juglar -agrega Miguel Barbachano-, nos despedimos una vez que hubimos agotado el apasionante tema. Volví a encontrarlo en otras ocasiones en el mismo lugar y con idéntica actitud gestual; acodado sobre el mostrador, cercana taza de café, transferencia inmediata a una mesa, y de nueva cuenta larga charla... Pero jamás volvimos a hablar de cine... ¡De haber vuelto a hablar con él de cine, le hubiera dicho que los jóvenes cineastas se interesaban en su obra!".

'EL HOMBRE' "CONTÓ CON BUENA PRODUCCIÓN, AMBIENTACIÓN Y FOTOGRAFÍA...".

Miguel Barbachano tenía razón, de 1978 a 1987 se hicieron varias adaptaciones universitarias para cine de la obra de Rulfo con buenos resultados.

José Luis Serrato, alumno del Centro de Capacitación Cinematográfica, como ejercicio de tesis, realizó un medimetroraje de -- 40 minutos del cuento 'El hombre' en 1978, que contó con buena -- producción, ambientación y fotografía.

'TALPA' "SOBRIO, SENCILLO Y BIEN CUIDADO...".

Gastón T. Melo, hizo para la Universidad Anáhuac un cortometraje de 22 minutos del cuento 'Talpa' en 1982, del cual Gabriela Yanes opina que dicho corto es sobrio y sencillo y su puesta en escena está muy bien cuidada, además "en la banda sonora quedan bien establecidos los tiempos subjetivos de los personajes, sus dudas y relaciones de unos con otros. Las voces 'en off' van -- marcando sus estados interiores, lo cual se logra con bastante -- eficacia. Esta ruptura entre la imagen y la banda sonora es un -- recurso filmico que corresponde a los cuentos de Rulfo cuyos personajes frecuentemente se arrepienten desde el recuerdo".

'DILES QUE NO ME MATEN' "EXITO DE LA CRÍTICA, ARRASÓ CON LOS PREMIOS...".

El realizador venezolano Freddy Siso, cuya carrera se desarrolló en el Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes filmó el cuento 'Diles que no me maten'. Siso realizó la filmación en los telúricos paisajes de Los Andes venezolanos, para lo cual utilizó técnicos y equipos de la Universidad. Se considera que dicha cinta es el producto más acabado de esa institución en sus diecisiete años de existencia. 'Diles que no me maten', la primera película de ficción realizada por Siso, a fines de 1984 arrasó con los premios nacionales de cine. También fue reconocida en

los festivales de Bogotá, La Habana y Huelva. Contó con los elogios de la crítica y recibió en total 12 premios nacionales e internacionales, aunque no logró convertirse en un éxito de taquilla.

'LOS CONFINES' "RECREA EL AMBIENTE RULFIANO DE UN TIEMPO Y UNA VIDA QUE NUNCA EXISTIÓ...".

'Los confines' es el primer largometraje del cineasta uni--versitario Mitl Valdés, basado en los cuentos 'Diles que no me maten' y 'Talpa', así como en un fragmento de la narración de 'Pe--dro Páramo'. Producido por la Dirección General de Actividades -Cinematográficas de la UNAM, el film fue interpretado por Ernesto Gómez Cruz, Manuel Ojeda, María Rojo, Enrique Lucero, Patricia Reyes Spíndola, Jorge Fegan, Ana Ofelia Murguía, Pedro Damián y muchos más.

Mediante juegos de tiempos y espacios Mitl Valdés realizó -una cinta llena de "flashbacks" y de narraciones en 'off' de los propios personajes, para recrear el ambiente rulfiano de un 'tiempo y una vida que nunca existió'. La película fue filmada en las inmediaciones del Estado de México y en Querétaro; en las pobla--ciones de Nopala, Huichapan y Apan, así como en la hacienda de Tetlapayac, Hidalgo.

Mitl Valdés comenta que el proyecto para su largometraje --surgió cuando, en 1984, le pidió personalmente los derechos de autor a Juan Rulfo. Dijo también que el proceso de producción fue largo por las mismas condiciones generales de la obra y las limitaciones presupuestales ante los elevados costos. Considera, además que para un cineasta es difícil traducir y plantear para la -pantalla una obra literaria, en particular de las características de la de Rulfo, pero que se puede lograr una interpretación interesante sin alejarse del sentido de la obra original.

Esta cinta fue fotografiada por Marco Antonio Ruiz, a co--lor, en 35 mm y se grabó por el procedimiento de sonido directo -para conservar la intención y el matiz verdadero de los diálogos

y de los sonidos incidentales.

'EL IMPERIO DE LA FORTUNA' "LA ADAPTACIÓN LE GUSTÓ AL ESCRITOR Y ÉSTE SE MOSTRÓ OPTIMISTA...".

Durante los últimos meses de 1985, Arturo Ripstein y la -- adaptadora Paz Alicia Garcíadiego, visitaron a Rulfo en su lecho de enfermo para mostrarle su nueva versión fílmica de 'El gallo de oro'. Ripstein manifestó que la adaptación le gustó al escritor y que éste se mostró optimista.

Para la película se barajearon los nombres de: 'Juego eterno', 'La caponera', 'La tierra de las maravillas' y 'El imperio de la fortuna', eligiéndose éste último.

'El imperio de la fortuna', de Arturo Ripstein, realizador, entre otras, de la excelente cinta 'El castillo de la pureza', fue interpretada por Ernesto Gómez Cruz, Alejandro Parodí y Blanca Guerra y se estrenó durante la Muestra de Cine de finales de 1986 y acaparó la mayoría de los 'Arieles' correspondientes al -- año de 1987.

'PARAMO' "TIERRA MUERTA".

A finales de 1987 se cumplió un año de trabajo en la reedición del largometraje filmado en el año de 1977 con el nombre de 'El hombre de la media luna' --comentada anteriormente en este capítulo--, cuya versión inicial de 1.40 horas de duración de pantalla resultó fallida, según lo reconoció su realizador José Bola--ños. El mismo se encargó de la reedición de la segunda versión -- cinematográfica de la novela de Juan Rulfo, con el respaldo de -- Conacine, la Dirección de RTC, así como del Imcine.

José Bolaños informó que en las bodegas de Conacine localizó la mayor parte del material filmado diez años atrás, con el -- consecuente deterioro del tiempo, y hubo necesidad de filmar nuevamente en Real del 14, San Luis Potosí, y en Amecameca, Estado -- de México, doce secuencias, con la participación de los técnicos

y actores originales.

Bolaños comentó que "Son 79 los actores integrantes del -- elenco, entre los estelares: Manuel Ojeda, Bruno Rey, Narciso -- Busquets, Roberto Cobo "Calambres", Fernando Soler, Julio Bracho, Venetia Bianello, Blanca Guerra, Patricia Reyes Spíndola, Ana -- Ofelia Munguía, Socorro Avelar, Martha Verduzco, Stela Inda, --- Abelardo San Miguel, Helena Derkovick...

La fotografía estuvo a cargo de Jorge Sthal hijo, la escenografía de Pedro Mitett, de la música original de Ennio Morricone (ganador de un Oscar en 1986 por la película 'La Misión'), el sonido de Manuel Topete y la colaboración en la reedición del -- editor Sigfrido García.

Para esta nueva versión se había pensado en el título: 'Los murmullos'; habiéndose decidido que se llamara 'Páramo', y que se le agregara entre comillas "Tierra Muerta" y durara aproximadamente 2.30 horas de pantalla.

"El nuevo montaje de 'Páramo' -comenta José Bolaños-, título que en forma impactante lo dice todo, sin reservas para el mundo, se hizo para que niños y adultos descubran la esencia que --- plantea Rulfo sobre México, como lo logra el mismo autor con la - estructura dramática de su obra".

José Bolaños afirma, además, que 'Páramo' es una película mexicana que debe llegar a los grandes foros fílmicos mundiales, en donde las mejores producciones obtienen los máximos honores y "por lo mismo estoy promoviendo su reconocimiento no sólo en - - Hollywood sino también en Cannes, Francia y otros".

DEL CINE "RULFO NO HABLABA, NADA MÁS SE TRAGABA SU DESILUSIÓN...".

Las malas adaptaciones cinematográficas de su obra sobrepasaron, con mucho, a las buenas realizaciones, por lo que a Rulfo no le gustaba hablar de ellas. O si comentaba era muy cauto. Dice Luis Gastelum: "De hecho, Rulfo no hablaba, nada más se tragaban su desilusión".

El cineasta independiente, Oscar Menéndez, también afirma que Juan Rulfo jamás quedó complacido con las películas filmadas sobre sus obras literarias. "Un día -dice Oscar Menéndez- me ha bló por teléfono y me dijo que me invitaba a una proyección privada en el Condominio Cinematográfico. Fuimos a la proyección - de una de las versiones de 'Pedro Páramo' /Oscar Menéndez no especifica cual7, y al finalizar se acercaron a él, entusiasmos, los productores, el director y los artistas, que le preguntaron: ¿Qué le pareció la película? Rulfo sólo dijo dos palabras: "cuál película". Al decir de Menéndez, Rulfo vio todas las películas basadas en sus obras, de realizadores de todos los estilos y jamás expresó comentarios favorables. Es más, eludía hablar de -- ese tema. "Sin embargo, Rulfo siempre expresó su admiración por el cine de Rubén Gámez, desde la presentación de su película experimental: 'La fórmula secreta' Gámez fue el único cineasta con el que Rulfo sostenía largas pláticas sobre cine y sus obras literarias. Así surgió un proyecto importante para que Gámez filmara a Rulfo. Por desgracia quedó inconcluso. Para Juan Rulfo, el realizador que siempre consideró como el más interesado y capaz - de filmar sus obras literarias con mayor fidelidad, fue Rubén Gámez. La amistad de Rulfo y Rubén Gámez se consolidó más aún después del estreno del filme 'Murmillos', en que ganó el premio - - Ariel y tuvo otros reconocimientos internacionales".

A su vez, Rubén Gámez cuenta que en una ocasión le mostró - tres adaptaciones que había hecho de otros tantos cuentos entre - los que estaban 'Talpa' y 'Luvina', y Rulfo, sin inmutarse siguió ra y sin hacer observación alguna, simplemente emitió un 'Ajá' - que seguro, dice Gámez, significaba que no le habían gustado. --- "Así, sin decir nada, era como expresaba su descontento". Gámez - enfatizó que el no haber dejado que Rulfo dirigiera alguna película fue un error porque además de ser muy buen fotógrafo era un ex traordinario cineasta y tal vez su simpatía por el cine se debía a su afición por la fotografía.



RULFO TOMÓ MUCHAS FOTOS; ENTRE ELLAS UNA SERIE DENOMINADA 'LOS MÚSICOS'.

"TAL VEZ SU SIMPATÍA POR EL CINE SE DEBÍA A SU AFICIÓN POR LA FOTOGRAFÍA".

T E A T R O

"...TUS SITUACIONES ERAN DRAMA PURO Y TUS DIÁLOGOS... LOS MÁS TEATRALES DE LA LITERATURA NACIONAL..."

La cinematografía no fue el único medio que se sirvió de la obra de Rulfo para llevarla a escena: el teatro también. Nancy - Cárdenas; relata lo siguiente, en forma de diálogo póstumo con -- Juan Rulfo:

"En aquellos días nos pusimos de acuerdo para juntos adaptar 'Pedro Páramo' al teatro, pero luego me dejaste hacer la labor sola y fue precisamente durante la Gran Huelga de los Trabajadores de la UNAM, en 1973, cuando la terminé al cumplir mis guardias en los jardines llenos de ardillas de la Radio Universidad -- de entonces. Después de leer mi versión me dijiste que estaba -- bien, que siguiera adelante con el proyecto: pero a Felipe García Beraza le comentaste algo más durante un viaje a la Argentina; -- que era la adaptación de la novela que más te gustaba y Felipe, -- luego luego me vino con el chisme.

No necesité ni una línea mía: tus situaciones eran drama puro y tus diálogos de novela, los más teatrales de la literatura nacional: esenciales, bellos, síntesis natural del habla cotidiana; sólo seleccioné, de tu mundo inagotable, momentos climáticos que fueran llevando el relato; en otras palabras, hice una cresta matía necesariamente personal de adaptador.

Y empezó el peregrinaje; con la Universidad Nacional bloqueada por Héctor Azar para cualquier proyecto independiente, se la propuse a López Mancera para Bellas Artes. Ya sabes, yo siempre buscando que no se hagan grupos tan cerrados, porque lo primero -- que la asfixia mata es el talento. Me dirigí a Antonio, aunque nunca habíamos trabajado juntos. Este intento tampoco progresó. Hubo otro plan frustrado en el que Griselda Alvarez, del Seguro Social entonces, proporcionaría el Teatro Hidalgo y el Departamento del Distrito Federal (Octavio Senties de Regente) la producción;

pero el D. F. finalmente, no autorizó el gasto, aunque en los -- cálculos se podía estimar recuperable en un 75% y lo habitual en sus proyectos era sólo un 20%. Hice un intento más ante el Festival Cervantino, pero según me contó Fernando Macotela, el proyecto les fue planteado haciendo énfasis en el gasto total de -- una hipotética temporada larga, sin mencionar la opción de temporada corta ni la recuperabilidad de ambas; en otras palabras, de mala fe. Tampoco obtuvo la luz verde. Como era Consejero de -- Programación en los teatros del Seguro Social, el doctor Carlos Solórzano conocía la versión teatral, y cuando estuvo al frente del Teatro de la Nación, logró que el proyecto fuera aprobado. -- Nos juntamos así tres compañeros del Instituto Nacional Indigenista, (yo también había trabajado allí en mi años de estudiante universitaria).

"Sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja. Así vamos a hablar, les pedía a mis actores --sigue diciendo Nancy Cárdenas--; como que acabamos de encontrar esas palabras de media sonrisa que no dicen nada y dicen más de lo que se preguntó.

"Otro día, te llegué con el reclamo de Chela Nájera, que interpretaba a Eduviges Dyada: "Yo tenía dos amigas, las hermanas -- Preciado: Doloritas --que se casó con Pedro Páramo-- y Matilde --que se fue a vivir a Colima-- pero ya en Colima aparece como Gertrudis". Tu hiciste un gesto como de niño sorprendido en falta. No, si te digo, cuando los actores se ponen a investigar encuentra uno a sus críticos más agudos.

"No fuiste al estreno, ¡qué ibas a ir! Pero te dimos un ensayo general con toda el alma; a la ceremonia de las 100 representaciones nos mandaste a toda tu pipiolera y luego me confiaste -- que habías ido solo a ver una función cualquiera. ¡Díscolo! ¡Con lo que me hubiera gustado estar allí a tu lado!

"Yo utilicé todos los recursos que conocía y los que fueron surgiendo de tarea tan rica: a Patricia Reyes Spíndola que interpretaba a la hermana de Donis --y su querida-- personaje que en mi

adaptación marcaba la frontera entre los vivos y los muertos (si es que la había), le pedí una tarea escénica muy difícil: que hablara rápido, rápido sin que lo pareciera y se moviera lento, --lento sin que esto, tampoco, se apreciara de inmediato. El resultado fue exquisito. Para Granados Chapa, allí estaban los momentos de más honda poesía de la representación. Uno busca y --busca y a veces encuentra.

"A Iraíz Rodríguez le dijiste que las versiones cinematográficas de 'Pedro Páramo' no te gustaban, que mi puesta en escena era la que más se acercaba a tu mundo. ¡Y pensar que apenas hace unos días me vino con el chisme! Me gustan las emociones fuertes y es fuerte saber que para tí ando revuelta entre las imágenes de Rubén Gámez en 'La fórmula secreta' y de Antonio Reynoso y Rafael Corkidi en 'El despojo', que tanto admiro".

"UN RULFO TÍMIDO PERO SONRIENTE SUBIÓ A LA ESCENA DEL LÍRICO...".

El cariño que Rulfo le tenía al teatro le permitió hacer a un lado su habitual modestia; Luis G. Basurto relata lo siguiente: "Casi nunca aceptaba invitaciones para reuniones de ningún tipo, y dedicaba la mayor parte de su tiempo al trabajo que ejerció durante años en el Instituto Nacional Indigenista. No era --afecto a fiestas, aunque sí gustaba de conversar con jóvenes que se acercaban a él en busca de estímulo, que él, generosamente no les regateaba si pensaba que eran sinceros y valían.

"Tuve el honor de que fuera él quien develara la placa con la cual la Sociedad General de Escritores de México conmemoró las siete mil representaciones de mi obra "Cada quien su vida". Jamás hubiera imaginado que aceptara, aunque siempre me trató con afectuosa cordialidad. Pero un acto así, público, subido él en un --escenario, era casi inconcebible. Se lo pidió José María Fernández Unsaín, que me proporcionó así una de las más grandes satisfacciones que he tenido en mi carrera de escritor. Un Rulfo tímido pero sonriente subió a la escena del Lírico, develó la placa y aún dijo algunas palabras generosas que no voy a repetir. El pú-

blico lo aplaudió entusiastamente".

Recuerda Blas Galindo: "A invitación de la bailarina Rosa Reina, de Bellas Artes, musicalicé para ballet el cuento de Juan Rulfo 'Talpa', con el nombre de 'La Manda'. Se organizó un argumento y en base a él puse dos melodías del pueblo; una que es un alabado, una canción que se canta en la iglesia cuando hay una peregrinación y otra que va al final del cuento, cuando la proce- sión lleva un cadáver, ahí desarrollé una melodía de la época de muertos en donde está presente el tema religioso. En este caso no realicé una música descriptiva, lo que hice fue expresar lo - que dice el argumento. A 'La manda' le di forma desde un princi- pio para que no hubieran solamente secciones a pedacitos, pero - tuve todo el tiempo necesario para trabajarla, discutirla, orde- narla y realizarla, es una obra que me dejó un poco contento, sa- tisfecho. Juan se enteró de que estábamos trabajando sobre su - cuento y fue a la función de estreno".

No es tan fácil hacer una relación de las veces que la obra de Juan Rulfo ha sido trasladada al teatro, como lo es llevar la cuenta de las versiones cinematográficas que se han hecho. En- tre las recientes representaciones están la escenificación de 'No oyes ladrar los perros' y 'Talpa' en la muestra de teatro presen- tada en Jalapa, Veracruz, poco tiempo antes del fallecimiento del escritor, en el teatro 'El Agora' de dicha ciudad y 'El día del - derrumbe' en el teatro del Instituto Mexicano Norteamericano de - Relaciones Culturales, bajo la dirección de Oscar Morelli, en fe- brero de 1986.

En abril de 1986 se presentó el espectáculo teatral, patro- zinado por la Delegación Cuauhtémoc, denominado "Comala y otros - murmullos" en el teatro Benito Juárez, en el que se escenificó -- parte de la obra de Rulfo: 'Es que somos tan pobres', 'El día -- del derrumbe', así como una adaptación de los momentos más impor- tantes de 'Pedro Páramo', con la actuación de Claudio Obregón y - Silvia Mariscal en los roles de Pedro Páramo y Susana San Juan. - Esta representación contó con críticas muy favorables. Referente

a la puesta de escena se comentó que fue un acierto hacer la escenificación casi en la penumbra para lograr una ambientación -- apropiada, aunque dicho efecto causaba en ciertos momentos que el público se sintiera cansado, ya que tenía que conformarse prácticamente con sólo escuchar las voces, sin poder identificarse con el trabajo de actuación.

Promovido por su hijo Juan Carlos y diversas instituciones, como el INBA y la UNAM, en mayo de 1988 se conmemoraron los 70 -- años del natalicio de Juan Rulfo con varias celebraciones en la capital del país y en el Estado de Jalisco.

De los festejos que se llevaron a cabo destacó un suceso -- teatral interdisciplinario de la UNAM en el que participaron más de noventa personas entre actores, bailarines y niños cantores.

El espectáculo denominado 'Páramo: evocación rulfiana' fue presentado en un escenario al aire libre del Centro Cultural Universitario de la Ciudad Universitaria, rodeado de lava y más de 400 metros de la escultura 'Serpientes del Pedregal' de Federico Silva; misma que fue construida para ser usada, caminada y traspasada.

Con este evento, más que una transcripción ortodoxa de la narrativa de Juan Rulfo al teatro, se intentó recrear la atmósfera de 'Pedro Páramo', así como algunos otros cuentos del autor y evocar su mundo fantasmal.

La intención resultó muy bien lograda y la lluvia con la que el clima contribuyó en algunas de las funciones, no sólo no alejó los espectadores, sino que acrecentó la magia y belleza del momento.

R A D I O

"LA MEJOR ADAPTACIÓN...".

Lo que se dijo del teatro es también válido para el radio, pues sería casi imposible poder enumerar las veces que los cuen--

tos y novela de Juan Rulfo han sido interpretados en este medio.

Sin embargo, vale la pena mencionar que la obra del escritor jalisciense no sólo ha sido llevada al radio en México. 'Pedro Páramo' también fue trasladada al radio en Ginebra, Suiza, - en 1972 y ésta fue la adaptación de su novela que más le agradó al escritor. Tal vez porque, como dice Federico Campbell: "nunca se vio el rostro de Pedro Páramo -la radio, como la novela, - nunca muestra la cara del personaje-, Juan Rulfo sintió que la - versión suiza de su texto fue la más persuasiva, cosa que no podía reconocer en las adaptaciones cinematográficas y teatrales - que cometieron el error de identificar con la cara de un actor - el misterio esencial escondido tras la máscara de la literatura". De esta trasposición radiofónica, Rulfo dijo -quizá porque fue lo que más lo impresionó- que fue realizada "con lluvia, lluvia, mucha lluvia, de fondo y el teñido de un solo instrumento: la flauta de Frans Bruggen que tocaba 'Pavane Lachrymae' de Jacob Van -- Byck".

TELEVISION

"ALGUNAS DE LAS VERSIONES CINEMATOGRAFICAS SON TRANSMITIDAS PERIÓDICAMENTE...".

Para la serie 'Canasta de Cuentos Mexicanos' del Canal 13, Antulio Jiménez Pons filmó '¡Diles que no me maten!' en 1973 y el siguiente año 'Luvine' y '¿No oyes ladrar los perros?!

Salvador Sánchez hizo una versión a colores de 'Pedro Páramo' para la Televisión Cultural, Canal 11, en 1977, la cual es exhibida tanto por los canales de Imevisión, como por los de Televisión.

'¡Diles que no me maten!' fue hecha por Francisco Becerra - en 1984 para RTC de la Secretaría de Gobernación y el gobierno -- del Estado de Sonora.

Además, en los canales de televisión son transmitidas periódicamente...

dicamente algunas de las películas realizadas para el cine, como 'Talpa', 'El gallo de oro' y la primera versión de 'Pedro Páramo'.

3.4 EL ECO A OTROS ESCRITORES

"EL BECARIO DEDICARÁ TODO SU TIEMPO AL TRABAJO QUE REALICE BAJO LA BECA...".

Para estimular la creación literaria en México, se funda en junio de 1951 el Centro Mexicano de Escritores (CME), por Margaret Shedd, bajo los auspicios de la Fundación Rockefeller. Poco tiempo después, Juan Rulfo recibe una beca que le permite terminar su libro de cuentos, 'El llano en llamas', y escribir 'Pedro Páramo'. El contrato que suscribió con el CME para la elaboración de la novela tenía las siguientes cláusulas:

1) El Centro Mexicano de Escritores entregará mensualmente - a la otra parte, que de aquí en adelante se llamará el becario, -- precisamente el día 15 de cada mes, y no antes, a partir de septiembre de 1953, y durante 12 meses, la cantidad de 182.50 dólares.

2) El Centro Mexicano de Escritores se compromete a hacer - cuanto sea posible para que los trabajos realizados durante el disfrute de la beca sean publicados y a considerar éstos como propiedad exclusiva del becario.

3) El becario se compromete solemnemente a dedicar todo su tiempo al trabajo que realice bajo la beca, y tan sólo podrá dedicar a otras actividades un tiempo marginal.

4) El becario adquiere la obligación de asistir a las reuniones que se lleven a cabo dos veces por semana en el Centro Mexicano de Escritores, y a estar presente en aquellas que el centro señala como necesarias.

5) El becario deberá mantener la calidad y cantidad de su producción.

6) El becario se compromete a entregar un informe mensual de sus labores y a entregar por duplicado el trabajo final para el que se ha comprometido, de acuerdo con el proyecto presentado al Centro.

7) El Centro Mexicano de Escritores descontará de la cantidad asignada al becario la suma de 25 dólares por cada ausencia suya que no haya sido previamente justificada y notificada.

8) Son únicos jueces del trabajo del becario el Director - del Centro y el Comité Honorario.

9) El incumplimiento de sus obligaciones como becario, es motivo para la anulación de la beca, la que podrá ser retirada - cualquier mes a juicio del Comité Honorario.

De los informes que Rulfo presentó al CME mensualmente, se transcriben dos. En el primero el autor menciona el título que en ese entonces pensaba darle a su novela.

"Durante el período comprendido entre el 15 de agosto al 15 de septiembre he escrito varios fragmentos de - la novela, a la que pienso denominar 'Los destierros de la Tierra'.

"Estos fragmentos escritos hasta la fecha, aunque no guardan un orden evolutivo, fijan determinadas bases en las que se irá fundamentando el desarrollo de la - novela. Algunos de estos fragmentos tienen una extensión hasta de cuatro cuartillas, pero como es lógico no siguen un orden determinado.

"Considero que, en cambio, me servirán de punto de -- partida para varios capítulos.

"Atentamente".

"He realizado ya los primeros dos capítulos de la novela, aunque no en forma definitiva, pues algunas cosas tienen que ser rehechas para dejarlos por terminados. Tengo también formados varios fragmentos de páñ - tes que irán en los capítulos subsecuentes.

"Lo importante en sí es que al fin he logrado dar con el tratamiento en que se irá realizando el trabajo.

"He presentado a lectura en el centro un ejemplo que aunque fragmentariamente, interpreta el ambiente y -- las características de uno de los personajes.

"El nombre de la protagonista ha sido cambiado al de Susana San Juan, y el del personaje principal al de Pedro Páramo.

"Considero que si no tengo ninguna dificultad para seguir en continuidad los hechos de la historia, posiblemente pueda entregar en el próximo informe los primeros capítulos ya formados.

"Atentamente"

"TODO EN JUAN RULFO ESTABA PARA MÍ LIGADO A LOS MURMULLOS...".

El escritor recordaba las reuniones en el CME en el año de 1953, época en que empezó a circular su libro de cuentos: "Acababa de establecerse el Centro Mexicano de Escritores con parte de la segunda promoción de becarios con Arreola, Chumacero, Ricardo Garibay, Miguel Guardia y Luisa Josefina Hernández. Cada miércoles por la tarde nos reuníamos a leer y criticar nuestros textos en una casa de la avenida Yucatán. Presidían las sesiones Margaret Shedd, directora del Centro, y su coordinador, Ramón Xirau".

A su vez Ramón Xirau comenta la manera como Rulfo leía, del gesto que se dibujaba en el autor cuando sentía descontento con algún apunte y de sus dos obsesiones: la ausencia y la muerte: -- "Todo en Juan Rulfo estaba para mí ligado a los murmullos, cuando hablaba, cuando leía algún fragmento de su obra y cuando escribía. Conocí a Juan en los primeros años de la década de los 50, cuando yo trabajaba en el Centro Mexicano de Escritores, en donde también estaba Alf Chumacero, y Juan nos leía primero cuentos y después lo que sería 'Pedro Páramo', que en efecto se llamaba 'Los murmullos', esa fue toda una experiencia nueva a la vez, por el tono monótono e intenso".

"LA OTRA GRAN DIMENSIÓN DE RULFO...".

Una vez publicada su novela 'Pedro Páramo', Rulfo restituyó la ayuda recibida por el CME al colaborar con dicho Centro y empezar lo que Carlos Montemayor llama 'La otra gran dimensión de Rulfo', que fue su relación personal con numerosos escritores jóvenes a lo largo de tertulias de café y de las sesiones de trabajo

del CME. Montemayor afirma que "Juan Rulfo tenía una inmensa bondad por el desarrollo de escritores jóvenes, y una indeclinable - vocación por persuadirnos a todos del compromiso con nuestra realidad humana, regional y nacional".

Felipe Garrido también comenta la colaboración de Rulfo con el CME: "Hay una tarea suya a la que no se dio publicidad, que es su labor como orientador de escritores. Rulfo estuvo ligado mucho tiempo al Consejo Mexicano de Escritores y a pesar de ser retraído era muy accesible. Tenía muchas lecturas, una sensibilidad sumamente aguda, dedicó mucho tiempo a esta tarea durante - - esos años de silencio, entre comillas. Rulfo platicaba quizás -- con más entusiasmo de otros que de sí mismo".

"Con quienes se iniciaban en el camino de la literatura o - del intento de literatura era suave y bajito, marcaba errores, auguraba posibilidades, pero sin lastimar a nadie, sin matar las -- ilusiones o las aspiraciones de un joven aunque él previera que - no tenía mucho camino que recorrer".

Roberto Vallarino recuerda que junto con Salvador Elizondo siempre llegaban al CME antes que él, y dice: "Rulfo arribaba a - la reunión de becarios todas las veces un poco después. Llegaba en su Caribe color sepia, a las calles de San Francisco número 12, a criticar, censurar, alentar y verificar o negar las vocaciones de una gran cantidad de escritores mexicanos que, por angas o mangas pasamos por ahí. Lo recuerdo vestido de gris, con la camisa blanquísima, el 'Delicado sin filtro' entre los dedos, la taza de mal café americano que le servían en el Centro Mexicano de Escritores cuando ya no bebía, sus lentes de búho y la mirada profunda que, sin posibilidad de mentir jamás, clavaba en los ojos de su interlocutor anónimo. Sus comentarios siempre tuvieron que ver - más con el gusto que con la perceptividad: no era ortodoxo, era - un 'escritor'. Odiaba a los reporteros que acudían a preguntarle lo que había querido decir con esta o aquella frase".

René Avilés Fabila conoció a Rulfo en el CME en 1964, y explica: "Debo reconocer muchas deudas literarias con Rulfo. A ve-

ces lo acompañaba del Centro Mexicano de Escritores a su casa, caminábamos por Insurgentes y él me hablaba de literatura. Su cultura era apabullante y muy discreta. Conocía una enorme cantidad de novelistas y los conocía a profundidad. Cada conversación con Rulfo era una auténtica clase de literatura. Con Arreola, Monterde y Rulfo tuve mis únicas clases formales. Fue en el Centro Mexicano de Escritores mi mejor escuela literaria. El resto fueron lecturas, muchas veces recomendadas por el propio Rulfo".

"ESE MONSTRUO TÍMIDO QUE OÍA SIEMPRE COMO QUIEN NO OYE...".

Otra becaria del CME, Angeles Mastretta, platica la siguiente anécdota: "Iba con miedo al Centro Mexicano de Escritores. Las reuniones de cada semana se me habían vuelto una tortura. Empecé entregando veinte cuartillas cada vez, y tras las admoniciones de Salvador Elizondo y los gestos de horror y tedio de mis compañeros de beca, terminé leyendo con trabajo diez renglones. Mafisimos, como es de imaginarse. La verdad es que yo no sabía a dónde iba, ni qué historia contaba, ni si me interesaba contarlo. Era una adolescente tardía, atrapada por las crisis sentimentales, y las dudas existenciales más comunes y corrientes y menos llevaderas de todas.

"A Juan Rulfo, ese monstruo tímido que oía siempre como --- quien no oye, quién sabe desde hacía cuánto tiempo que lo hartaban los jóvenes escritores a los que supuestamente debía guiar por -- los caminos siempre indescifrables y nunca menos interesantes de la literatura. No le gustaba opinar, se organizaba para que le tocara el último y decía una frase o dos para salir del inevitable compromiso. También él tenía miedo. Yo no entendía de qué, porque imaginaba que un escritor sabio y mil veces reconocido debía ser un hombre que pisara fuerte, hablara con la contundencia de un poseedor de verdades irrefutables, fumara cigarros gringos y tuviera novias elegantísimas. Sin embargo, cuando uno tiene -- miedo puede oler el miedo ajeno, en medio de una multitud podría encontrarse sin trabajos con quien comparte temores, así que en -

las reuniones del Centro Mexicano de Escritores fue fácil dar el uno con el otro.

"A mí me gusta lo que leyó María de los Angeles, decía -- Rulfo por todo comentario cuando yo terminaba de leer mis diez renglones de pesares y fantasías sexuales. Con esa sola frase me quitaba la absoluta displicencia de Salvador Elizondo al que siempre le parecía que Joyce ya había escrito eso mismo mil veces mejor.

"Después nos íbamos a comer un pay de nuez al Denny's de In surgentes frente al Hotel de México. Nos volvimos adictos al pay de nuez que comíamos en medio de una difícil conversación sobre cualquier cosa que no fuera la literatura y mucho menos mis escritos. La verdad es que yo tampoco le preguntaba nada sobre sus -- fantasmas y Comala porque entonces todavía me daban un miedo espantoso. Intenté mejor acercarme al Juan Rulfo de piel tan blanca, que tenía unos ojos tan tristes y unas manos largas que temblaban como la extensión del temblor en que vivía su dueño.

No recuerdo una sola conversación completa de entre tantos miércoles y tanto pay de nuez. Creo que hablábamos del café siempre tan claro, de la gente a la que él describía con una malignidad que lamento no haber gozado suficiente, de mi papá, de sus hijos.

"Un día no hubo pay de nuez en el Denny's y nos fuimos a -- buscarlo al Vip's de Altavista. Rulfo manejaba despacio, como --- trastabillando, un coche mediano, café y viejo. Al entrar al estacionamiento le pegó a la salpicadera de un coche grande, azul y nuevo. El dueño se bajó enfurecido gritando improperios.

"-Usted espéreme aquí -le dije a Rulfo y salí del coche con toda la decisión que nunca tengo a explicarle al tipo quién era - el hombre al que insultaba.

"-El señor es Juan Rulfo- dije con la certidumbre de que lo estaba diciendo todo.

"-Y a mí qué chingados -contestó.

"-¿No sabe usted quién es? Es el autor de Pedro Páramo, - la novela más importante de los últimos no sé cuántos años, la - mejor novela. El es un hombre tímido y genial.

"-¿Genial? Un tipo que me pega como si no estuviera yo en frente ¿le parece a usted genial?

"-Es famoso, es respetado.

"-En su casa. A mí que me pague el golpe -me contestó a -- gritos.

"Caminando despacio Rulfo se acercó hasta nosotros.

"-¿Usted es el genio? -dijo el chocado. -Aquí la señorita - dice que usted es un genio, que muy famoso, que la chingada.

"-Yo qué genio voy a ser. ¿No ve usted cómo les ando pegando a los coches? ¿Cuánto será de la reparación?

"-No sé -contestó el tipo.

"-Calcule -dijo Rulfo de ese modo extraño en que decía las cosas, como mordiendo las palabras.

"-El hombre lo miró, miró su salpicadera, me miró.

"-Ay que quede pues -me cuchicheó en un aparte, incapaz de responderle a Juan-, pero llévese usted al genio y no lo deje maliciar.

"Nunca nos gustó más el pay de nuez.

"-¿Qué le dijiste al hombre para que nos dejara en paz? -me preguntó.

"-¿Qué le dije yo? ¿Qué le dijo usted? -contesté.

"-Que soy un pobre diablo. ¿Qué más le iba yo a decir?

"Me ref y él hizo una mueca con la que intentaba una sonrisa, porque claro que le había dicho más. Le dijo: 'calcule'. Y quién sabe cuál de sus muertos le salió entonces de la boca".

Manuel Mejía Valera recuerda: "Conocí a Juan Rulfo en un -- agasajo a Fernando Benítez en la librería Obregón de la avenida -



"OBSERVÓ COMO ESCRIBÍA Y CUANDO DEJÓ DE ESCRIBIR, COMO BEBÍA, Y CUANDO DEJÓ DE BEBER Y CÓMO AMABA LA VIDA... POR SUPUESTO EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS ESTABA AMARGADO ¿QUIÉN - NO?...".

Juárez. En el coctel, el autor de 'El llano en llamas' exhibía - su escaso apetito por los juegos verbales que apasionaban a Fausto Vega, a Alf Chumacero, a Rubén Bonifaz Nuño y a Octavio Baz, y que tenían en Arreola, Ricardo Garibay y Arturo Arnaiz y Freg sus exitosos cultivadores que otorgaban calidad humorística a los diálogos, para regocijo de quienes, aunque fuera momentáneamente, -- querían librarse de la acuciosa -o angustiosa- circunstancia presente.

"Juan fue, pues de cuantos escritores he conocido, el más - refractario a la vida social, al despliegue de ingenio verbal, a la ironía malévol, aunque jamás cayó en la contrapartida de estos alardes: la contemplación enervadora y malsana. Carecía de malicia -y desde luego de maldad- pero zaherir a nadie, para tratar - áspera o crudamente al más pertinaz de sus detractores. Algunos chispazos de esta benevolencia eramista /Sic/ llegaron a discípulos suyos, entre otros el peruano Eleodoro Vargas Vicuña, autor - de 'Nahuin' (1953) y 'Tata Cristo' (1964), quien orgullosamente - se reconoce discípulo suyo; expansión regocijada y luminosa del - modo de ser -y de escribir- rulfiano.

"Por otra parte -añade Mejía Valera-, su amplia comprensión y tolerancia, inclinada a la armonía contra todas las posibilidades de discordia, le alejó de modo radical de la crítica. Decía Juan: *"Para mí, quien escribe un texto cualquiera no obedece a -- incitaciones frustradas sino siempre logradas"*.

María Luisa, "La China Mendoza, también fue alumna de Rulfo. Llegaron a ser amigos. Ella recordó cuánto le ayudó y cuán grande fue su generosidad. Observó cómo "escribía y cuándo dejó de escribir, cómo bebía, y cuándo dejó de beber y cómo amaba la vida. Yo lo conocí de años, fue mi asesor en el CME. Vi como - vivió y siguió viviendo admirando la belleza femenina, los viajes, la literatura. Yo admiraba su ferocidad en contra de la mediocridad. No era un gran vividor, aunque gozaba las cosas. Por supuesto que en los últimos tiempos estaba amargado ¿quién no? pero también reía mucho, tenía mucho sentido del humor".

"NADA DE LO MODERNO ME GUSTA, NI LA LITERATURA, NI LA MÚSICA DE LA ONDA.",

Todo cambió con los años, la música, el estilo literario; - Rufo dejó de ir al Centro Mexicano de Escritores y un día al hablar de música, él mismo explicó el por qué: "No oigo nunca música coral, tampoco me gusta el rocanrol. Nada de lo moderno me gusta, ni la literatura de la onda, ni la música de la onda, ni los chavos y chavas, ni sus patines o rollos, ni sus palabras --- atravesadas, sus vulgaridades, su estridencia, su disloque, su es tupidez. Arcola renunció al Centro Mexicano de Escritores con tal de no leer literatura de la Onda; dejó de sufrir cuando ya no tuvo que oír esos textos infames, un atentado a la cultura. La verdad yo también dejé de hacer corajes".

A través del tiempo, el escritor perdió su paciencia y en una entrevista explicó por qué se negaba a aconsejar a los jóvenes escritores: "porque cada quien debe saber sobre qué, cómo y de qué manera escribir".

Silvia Durand Gasta le hizo la siguiente entrevista:

"-¿Recibe el escritor apoyos en México?"

"-Sí, alguno (contestó lacónico).

"-¿Como cuáles?"

"-Pues como los del INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes) y los del Centro Mexicano de Escritores.

"-¿Por qué ya no está en el Centro Mexicano?"

"-Pues porque se cansa uno.

"-¿De qué?"

"-De escuchar tantas necesidades.

"-¿Cómo, no dice que hay jóvenes con posibilidades?"

"-Claro, pero tiene usted también que aguantar y oír a los que leen sus cosas; que se critiquen entre sí... y entre eso tiene que oír necesidades.

"-¿Cuál sería su recomendación a los jóvenes escritores?

"-Vaya, esa pregunta no la haga... (aprieta los labios, - mueve la cabeza, abre los brazos y se interroga) ¿Qué puedo yo recomendar? No, nada. Yo no puedo decirles nada... No puedo darles un mensaje... si quieren un mensaje que vayan al telégrafo.

"-¿Cuál ha sido el aporte de Juan Rulfo a la literatura?

"-Ninguno... Eso no lo tengo que decir yo"

José Joaquín Blanco recuerda: "Lo traté lejanamente, durante un año, hace once (1975), en el Centro Mexicano de Escritores; él era asesor y yo becario. Lo recuerdo como un hombre abrumado por el tedio. Era de por sí absolutamente absurdo que un novelista de su enorme categoría dedicara una tarde a la semana a aburrirse con los textos de escritores jóvenes que, precisamente por serlo, éramos desde luego muy aburridos. Las primeras andanzas de todo escritor, bueno o malo, se caracterizan por una fatal mezcla de petulancia e inexperiencia. Y yo me aburría al leer -- mis textos frente a su semblante aburrido, y al recibir sus esquivos comentarios, generalmente amables, que sobre todo hablaban de cuánto tedio le provocaba casi todo, especialmente la literatura. Decía muchos disparates: de repente, por ocurrencia, convertía en colosos a figuras claramente menores o deleznable; o despreciaba soberanamente a escritores claramente apreciables. Y ni modo de decir nada: lo afirmaba Rulfo; pero ni modo de creerlo. ¡Cuánto bostezábamos en esas reuniones! ¿Por qué aceptaba Rulfo el suplicio de leer --aunque yo sospecho que apenas los hojeaba-- los garabatos de becarios noveles? Nunca me lo expliqué. Supe que -- los amigos, la música y algunos autores (brasileños, por ejemplo) sí lo alegraban".

En una entrevista para Armando Ponce se refiere a la literatura de la Onda:

"-En México ¿(la literatura) florece o va para atrás?

"-Hubo una crisis, del 64 al 74. Pero en realidad fue una crisis mundial.

"-Se refiere a la literatura de la Onda?

"-Sí a los onderos. Algunos tenían mentalidad vieja y se creían jóvenes. Fue una moda que por fortuna ya pasó. En parte se valieron del movimiento del 68, pero ya desde antes empezaban a escribir. Querían llegar a los jóvenes.

"-En alguna ocasión usted declaró que no escribía porque estaba esperando a que pasaran los búfalos. ¿Se refería a los escritores de la Onda?

"-Sí, entraron con muchas ganas.

"-¿Y qué ocurre ahora en la literatura mexicana?

"-Viene una generación muy buena: Juan Villoro, Samperio, Gardea, María Luisa Puga. Tengo mala memoria para los nombres, pero son ocho o diez. Azuela rompió con la Onda en su novela 'El tamaño del infierno'. Antes también habla escritores muy buenos, como Navarrete. Luego vino Fernando del Paso, Fuentes sirvió mucho de muralla ante la Onda. En veintiocho años del Centro Mexicano de Escritores han salido nuestros mejores literatos, pero durante diez años no sacamos uno solo.

"-¿Por qué del 74 al 80 hay un resurgimiento en la literatura mexicana?

"-Es que la Onda fue una moda. Azuela, Fuentes, Del Paso, fueron diques que la contuvieron. Los que vienen ahora saben que aquello no valía nada, y lo saben porque tienen talento... Se habían olvidado los problemas sociales, declan que hacían literatura urbana pero ¿de qué ciudad? La de México es muchas ciudades...

"-¿Usted escribiría sobre la ciudad?

"-No me dice nada la ciudad de México, tengo cuarenta años de vivir aquí, y no me dice nada.

"-Nada le dice un jirón de Nezahualcóyotl o la miseria y los problemas de los barrios?

"-No... Lo que se ha escrito sobre Tepic, por ejemplo eso

'Chín Chín el Teporocho' me parece absurdo. Lo mejor es lo de Oscar Lewis, 'Los hijos de Sánchez'. Lo que pasa es que Lewis traía un cuestionario manipulado para que las respuestas concluyeran lo que él quería, pero las respuestas se salieron del cuestionario y lo desbordaron.

"-¿A qué atribuye que no le interese la ciudad?

"-Es una megalópolis terrible.

"-¿Entonces no hay novela urbana en México? ¿No ha encontrado la ciudad su expresión en la literatura?

"-Los que han escrito sobre la ciudad no han escrito ni siquiera sobre su barrio, sino sobre sus problemas personales. Cada quien vive aislado. Antes podía uno ir al Café Paris...

"-La megalópolis aísla?

"-Sí, confina.

"-¿Los escritores tienen poco porvenir? ¿Deben abandonar la ciudad?

"-Deben salir a conocer el interior. Lo que pasa es que todo viene de la educación. Ha decaído mucho. Nuestra generación tenía lecturas, los maestros nos enseñaban a hacer composiciones.

"-Hoy se tienen lecturas. A usted lo leen todos los estudiantes de secundaria. Se trata de una generación privilegiada - porque por primera vez es contemporánea de sus escritores. Esta generación lo admira. Sin embargo, la crítica parece no haber reconocido su obra hace 25 años, cuando apareció. ¿Cuál fue su reacción entonces, ante la crítica adversa?

"-Mis contemporáneos no me entendieron. En México no aparecieron reseñas de mis libros.

"-Hubo algunas...

"-Dos o tres, todas negativas. Esa generación... Tal vez me salió un poco del carril. Todavía influyen mucho los Contemporáneos. Para mí la mejor novela que se ha escrito es la de la Re

volución. Mis contemporáneos los consideraban reporteros, que hacían reportajes en lugar de literatura. Pero si uno lee 'Se llevaron el cañón para Bachimba', de Muñoz, o 'Campamento', de López y Fuentes, encuentra que están cargadas de literatura, - de poesía".

"SE CONVIRTIÓ EN UNA DECIDIDA INFLUENCIA EN LOS ESCRITORES DE SU GENERACIÓN...",

La obra de Juan Rulfo se convirtió en lectura obligada en escuelas secundarias, preparatorias y profesionales y Carlos Monsiváis manifiesta: "Su condición de clásico provoca que en 1960, en vida, se conviertan sus obras en libros de texto y, a partir de ese momento se puede decir que es el escritor que hace que -- los jóvenes se asomen a la literatura mexicana".

A través de sus dos libros, el escritor jalisciense se convirtió en una decidida influencia en los escritores de su generación.

"Indudablemente que la obra de Juan Rulfo ha influido en - mi propia obra, afirma Arturo Azuela, los temas, su lenguaje, -- sus descripciones, sus procedimientos se reflejan en muchos aspectos de mis preocupaciones literarias. Para mí, su lenguaje - es muy familiar ya que está íntimamente vinculado a muchos personajes que conocí en mi infancia y en mi adolescencia. Los personajes que pinta Rulfo, aunque desde lejos, los conocí en diferentes regiones de Jalisco...

"Considero que Rulfo ha influido en varios escritores mexicanos; quizá algunos no lo aceptan plenamente; sin embargo en varios relatos de Elizondo, y en la primera novela de Fernando del Paso, entre otros, se ve claramente la presencia del lenguaje -- rulfiano. Considero que Rulfo es un antes y un después, el final de una etapa y el principio de otra..."

Por su parte, Salvador Elizondo reconoce: "La primera vez que yo escribí, fue estrictamente bajo la influencia de Rulfo. -

En un cuento titulado "Sila" que publiqué en la "Revista de la - Universidad" por 1962, hay decididamente una influencia de Rulfo en mí. Rulfo es un escritor incapaz de transmitir sus conocimientos acerca de la literatura de otra manera que no sea escribiendo sus textos. Pienso que por eso no ha hecho una escuela, aunque sí ha ejercido una influencia enorme, en la medida en que fue el asimilador de influencias exteriores muy interesantes, -- nunca aplicadas en México: como Faulkner y su monólogo interior.

"Yo he trabajado durante mucho tiempo con Rulfo -agrega -- Elizondo- en el Centro de Escritores y lo conozco desde que prácticamente salió 'El llano en llamas' y desde entonces tengo una polémica con él, en el sentido de que yo digo que él inventa el lenguaje y él insiste en que ése es el lenguaje que se habla normalmente en la región de los Altos de Jalisco o en otras regiones del estado. Entonces me parece que su modestia es demasiada para un artista, porque es imposible que las gentes hablen naturalmente con una afinación literaria tan marcada que no se nota. Yo he estado en Jalisco y nunca he oído hablar a nadie como en los cuentos de Rulfo, lo que pasa es que él trata la esencia de ese lenguaje y puede transcribirla a la escritura, que es el problema más difícil que existe, el de transcribir una habla a un lenguaje literario escrito y que conserve su condición de habla, y creo que Rulfo lo ha conseguido como nadie".

Juan García Ponce afirma: "Para toda mi generación la obra de Juan Rulfo tiene una importancia definitiva. Rulfo nos demostró que la gran literatura estaba al alcance de todo aquel que supiera encontrar el lenguaje adecuado para que sus temas se expresaran con absoluta claridad..."

"En cierta forma, Rulfo cierra las posibilidades de una temática, que ha llevado a su extrema perfección. Eso obliga a -- los escritores a mirar hacia otro lado y abre la literatura a -- nuevas posibilidades. Su influencia es una influencia indirecta pero eso no la hace menos definitiva".

También Tomás Mojarro admite que hay una influencia muy marcada de Rulfo en su obra primeriza: "Hay una gran coincidencia --

en materia de escenarios y de los personajes que ambos tratamos; inclusive en un estudio extenso que se publicó en "Cuadernos Americanos", se trata el paralelismo que hay entre personajes y situaciones entre 'Malafortuna', y 'Pedro Páramo', todo con base en esta influencia de Rulfo en mi obra. Concretamente me voy a atener a los críticos, esta influencia estaría primero en 'Cañón de Juchipila' en forma y en 'Malafortuna' (novela) en su esencia. En 'Cañón de Juchipila' se intenta de entrada alguna forma de escribir de algunos giros idiomáticos de Rulfo, en cambio en 'Malafortuna' se trata el realismo mágico a la manera de Rulfo, lo que Carpentier llamó lo real maravilloso. De tal suerte que son dos influencias distintas y de distinto grado lo que advierto yo en 'Cañón de Juchipila' y en 'Malafortuna'."

"SE CREYÓ QUE ERA REALISTA CUANDO ERA FANTÁSTICO...".

Con referencia a una influencia rulfiana en su obra, August Monterroso opina: "No creo que pueda hablarse de influencia de libro a libro. Es obvio que lo que Rulfo escribe es muy diferente de lo que yo hago. Pero sí puede hablarse de influencia en muchos otros órdenes o, tal vez mejor, de coincidencia respecto a la apreciación de la literatura, del oficio.

"Rulfo es un caso único. Se puede detectar una escuela o una corriente kafkiana o borgina; pero no la rulfiana, porque no tiene imitadores buenos. Supongo que éstos no han comprendido muy bien en dónde reside el valor de su maestro. ¿Cómo imitar algo tan sutil y evasivo sin caer en la burda repetición del lenguaje o las situaciones que presentan 'El llano en llamas' o 'Pedro Páramo'? Los imitadores no constituyen necesariamente una escuela.

"Pero volviendo al propio Rulfo, una de sus grandes hazañas consiste en haber demostrado hace veinticinco años que en México aún se podía escribir sobre los campesinos. Entonces se pensaba con razón que éste era un tema demasiado exprimido y, al mismo tiempo, que el objetivo del escritor debía ser la ciudad,

la gente de la ciudad y sus problemas. O Joyce o nada. O Kafka o nada. O Borges o nada. Cuando todos estábamos efectivamente a punto de olvidar que la literatura no se hace con asfalto o con terrones sino con seres humanos, Rulfo resistió la tentación del rascacielos y se puso tercamente (tercamente es la palabra, me consta) a escribir sobre fantasmas del campo, sobre hombres - del campo, pero también, con tanta verdad literaria que puede decirse que eran los hombres del campo los que escribían a Rulfo.

"En ese tiempo se creyó equivocadamente que Rulfo era realista cuando era fantástico. En un momento dado Kafka y Rulfo - se estrechaban la mano sin que nosotros, perdidos en otros laberintos, nos diéramos cuenta. Ni nosotros ni nuestra buena crítica, que creía que lo fantástico estaba únicamente en las vueltas de tuerca de Henry James. Pero los fantasmas de Rulfo están vivos siendo fantasmas y, algo más asombroso aún, sus hombres están vivos siendo hombres. Cómo puede haber escuelas rulfianas a la altura de Rulfo?"

Gustavo Sáinz recuerda: "Cuando apareció 'Pedro Páramo' y estudiaba la preparatoria en San Ildefonso, una compañera me regaló una copia de 'Pedro Páramo'. En aquel entonces yo quería ser escritor y quería escribir cuentos rurales como los de Rulfo, pero nunca había estado en el campo, ni siquiera había visto una vaca y mi imaginación tendía hacia lo interplanetario. Sin embargo, la crítica literaria oficial del momento señalaba que sólo podríamos escribir como Juan Rulfo o Juan José Arreola. A mí me tomó más de siete años desprenderme de esas posibilidades y poder escribir tan desparpajadamente. De modo que la primera influencia de Rulfo fue, dado que él había cerrado el ánimo de novelar, aprender a darle la espalda".

"Cuando comencé a escribir -comenta Homero Aridjis- a fines de los cincuenta, comienzos de los sesenta, los dos escritores jóvenes de México más notables eran Juan Rulfo y Juan José Arreola, en prosa, y Octavio Paz y Jaime Sabines, en poesía. Tanto Rulfo como Arreola habían ya escrito libros valiosos que eran un ejemplo a seguir por nosotros. Lo único que nos extrañaba sinceramen

te era que después de haber mostrado tanto talento, ambos escribiesen tan poco. Esto perturbaba a los que teníamos vocación para dedicar todo nuestro tiempo a la literatura. Sin embargo, ya visto el problema panorámicamente, creo que tanto Rulfo como - - Arreola habían hecho su mejor obra.

"La influencia, por lo que a mí respecta, es la enorme cultura literaria de ambos, el rigor para leer y el rigor en su estilo. Aunque no he seguido el mismo camino literario, siempre pude apreciar ese rigor en el estilo. En lo que respecta a Rulfo la precisión de su prosa es ejemplar. En un mundo novelístico en que la mayor parte de las obras sufren de verborrea, y están infladas de páginas innecesarias, se aprecia el afán de Rulfo por la brevedad. Creo que en ese caso sus libros son obras - modelo para los escritores.

"La literatura de Rulfo más bien ha influido a nivel latinoamericano -concluye Aridjis-. Como se ha dicho tanto, Rulfo - está ligado a la nueva narrativa latinoamericana y es un maes---tro".

El escritor Severino Salazar comenta: "Mi primer encuentro con la obra de Juan Rulfo sucedió cuando estaba en la preparatoria. En ese entonces (1967) todavía sus libros no figuraban en los programas de literatura. Aún me acuerdo cómo empezó a desarrollarse una aventura que me iba a dejar maravillado para siempre: un compañero, una mañana, afuera del salón de clase, me dijo que leyera una novela donde todos los personajes estaban muertos, que era muy extraña y divertida. Con tal recomendación la conseguí esa misma tarde. Y me empecé a maravillarme desde el primer contacto con el libro: era muy delgado, y en el blanco inmaculado de la portada repetía y confundía en muchos colores el nombre del autor y el título de la novela, como hasta la saciedad, como queriendo alargar en el título la brevedad de la novela (después he tenido otras ediciones, ya sea porque me ha gustado el - tipo de letras, la portada, el papel en que está impresa o porque me las han regalado, pero aún conservo la de 1966 del FCE). Pero volviendo a aquella primera lectura fue la más exquisita por -

lo incompleta, por mi inocencia; fue como dar un sorbo de un elixir, de una bebida misteriosa sin estar reparando en las sustancias con las cuales lo habían preparado, sólo disfrutando en el paladar ese fluir dulce y embriagador, dejándose ir en esa borra chera de imágenes, de sueños, de murmullos, que, lo quiera uno o no, lo transforman, lo cambian; se quedan a vivir en nuestro interior.

"Desde entonces, su obra fue apareciendo en cursos aquí y allá en la universidad y, mientras unas interpretaciones se tras lapaban con otras, me alumbraban rincones que me habían quedado oscuros y desentrañaban dudas que engendraban otras y veía cómo ante mis ojos la obra de Juan Rulfo se iba haciendo enorme en -- significados y en posibilidades para disfrutar más y más cada lectura. La novela la he leído muchas veces, incluso he dejado pasar hasta dos años sin leerla para tratar de olvidarla, para poder gozar su lectura como si fuera la primera. Pero es imposible; casi me la sé de memoria. Pero aún así paso de un episodio al que sigue y de éste al otro sabiendo lo que voy a encontrar, lo que los personajes van a decirse, lo que va a suceder, y disfrutando de antemano las frases que siempre me han asombrado. Y juego a que le estoy leyendo por primera vez y, como la primera vez, verdaderamente me asombro de 'Pedro Páramo'; es como si acabara de ser escrita.

"Quisiera -continúa Severino Salazar- que lo que escribo -- estuviera influido por la calidad de la obra de Juan Rulfo. Lo he deseado y lo he pensado siempre, desde la primera lectura. Si lo he logrado, no está en mí decirlo. De todos modos, diecisiete años después de haberme dejado ir en las páginas de su obra, obtuve un premio que lleva su nombre: El Premio Juan Rulfo para Primera Novela".

Varios escritores chicanos -Miguel Mendoza, José Montoya, Tomás Rivera y Ron Arias, entre otros- admiten la influencia de Rulfo. El propio Ron Arias ha dicho: "Me gusta todo lo que ha publicado Rulfo; he aprendido mucho de sus cuentos; concisión, ritmo, estructura temporal y mucho más".

El joven escritor Saúl Juárez opina que el ascendiente del jalisciense fue definitiva en todos los escritores no sólo de México, sino de toda Latinoamérica. "Por ejemplo. 'Tata Cristo' - (1964) del peruano Eleodor Vargas refleja el modo de escribir -- rulfiano".

El presidente colombiano Belisario Betancurt reconoce que - "tres generaciones de jóvenes escritores nuestros, se formaron a la sombra apasionante y mágica de 'Pedro Páramo' y 'El llano en llamas'. La lección del maestro seguirá prolongándose y dilatándose mientras exista esta múltiple cultura de donde provenimos y en la que actuamos. Y mientras tenga resonancia el idioma que Rulfo depuró y enriqueció. La obra de Rulfo abrió las puertas - a la nueva universidad de las letras latinoamericanas".

El escritor chileno, José Donoso, calificó a Rulfo como -- "Un gran precursor de la nueva novela latinoamericana. Fue uno de los iniciadores del realismo mágico, uno de aquellos respecto a quien primero se aplicó ese término. Era de una generación -- mayor que la del boom latinoamericano, pero estaba profundamente unido a ella". Rulfo era escéptico en cuanto a la trascendencia de su obra.

En una entrevista, para Prensa Latina, el reportero le preguntó "¿Usted no hizo escuela, como escritor?"

"-No, bueno, con Fernando del Paso, quizá.

"-¿Por qué será que no hizo escuela?"

"-Quizá porque cambiaron los vientos y se puso de moda la literatura urbana. He vivido cuarenta y cinco años en México y a mí no me dice nada".

No obstante que Rulfo no lo quisiera reconocer, muchos escritores importantes admiten el influjo de su obra. Cabrera Infante opinó que los dos libros de Rulfo "Han sido capitales y -- son un hito en la literatura latinoamericana. Mempo Giardinelli, autor argentino de la novela 'La revolución en bicicleta' reconoce que durante su exilio mexicano encontró en nuestro compatriota

"no sólo a un maestro literario, sino a una suerte de 'padre' que lo ayudó materialmente y lo alentó espiritualmente para continuar escribiendo.

Por su parte, el escritor alemán Gunter Grass calificó a -- Rulfo de "Padre de la literatura latinoamericana moderna".

"EL DESCUBRIMIENTO DE JUAN RULFO SERÁ UN CAPÍTULO ESENCIAL EN MIS MEMORIAS...".

Sin embargo, el mayor homenaje al eco que Rulfo pudo proyectar en otros escritores son las siguientes palabras del Premio Nobel de Literatura 1982, Gabriel García Márquez: "El descubrimiento de Juan Rulfo -como el de Franz Kafka- será sin duda un capítulo esencial en mis memorias. Yo había llegado a México el mismo día en que Ernest Hemingway se dio el tiro de muerte -2 de julio de 1961-, y no sólo no había leído los libros de Juan Rulfo, sino ni siquiera había oído hablar de él. Era muy raro. En primer -- término porque en aquella época yo me mantenía muy al corriente - de la actualidad literaria, y en especial de la novela de las Amé ricas.

En segundo término porque los primeros con quienes hice con tacto en México fueron los escritores que trabajaban con Manuel -- Barbachano Ponce en su Castillo de Drácula en las calles de Córdo ba, y con los redactores del suplemento literario de 'Novedades', que dirigía Fernando Benítez. Todos ellos conocían muy bien a -- Juan Rulfo, por supuesto. Sin embargo, pasaron por lo menos seis meses sin que alguien me hablara de él...

"...era yo un escritor con cinco libros clandestinos. Pero mi problema no era ése, pues ni entonces ni nunca había escrito para ser famoso sino para que mis amigos me quisieran más, y eso creía haberlo conseguido. Mi problema grande de novelista era - que después de aquellos libros me sentía metido en un callejón - sin salida, y estaba buscando por todos lados una brecha para es capar. Conocía bien a los autores buenos y malos que hubieran - podido enseñarme el camino, y sin embargo me sentía girando en - círculos concéntricos. No me consideraba agotado. Al contrario:



"AUNQUE RULFO NO LO RECONOCIÓ, MUCHOS ESCRITORES IMPOR-
TANTES ADMITEN EL INFLUJO DE SU OBRA".

sentía que aún me quedaban muchos libros pendientes, pero no concebía un modo convincente y poético de escribirlos. En esas estaba cuando Alvaro Mutis subió a grandes zancadas los siete pisos de mi casa con un paquete de libros, separó del montón el más pequeño y corto, y me dijo muerto de risa:

"-¡Lea esa vaina, carajo, para que aprenda!

"Era 'Pedro Páramo'.

"Aquella noche no pude dormir mientras no terminé la segunda lectura.

Nunca, desde la noche tremenda en que leí la 'Metamorfosis' de Kafka en una lúgubre pensión de estudiantes de Bogotá -casi -10 años atrás- había sufrido una conmoción semejante. Al día siguiente leí 'El llano en llamas', y el asombro permaneció intacto. Mucho después, en la antesala de un consultorio, encontré una revista médica con otra obra maestra desbalagada: 'La herencia de Matilde Arcángel'. El resto del año no pude leer a ningún otro autor, porque todos me parecían menores.

"No había acabado de escapar al deslumbramiento, cuando alguien le dijo a Carlos Velo que yo era capaz de recitar de memoria párrafos completos de 'Pedro Páramo'. La verdad iba más lejos: podía recitar el libro completo, al derecho y al revés, sin una falla apreciable, y podía decir en qué página de mi edición se encontraba cada episodio, y no había un solo rasgo del carácter de un personaje que no conociera a fondo.

"...He querido decir todo esto para terminar diciendo que el escrutinio a fondo de la obra de Juan Rulfo me dio por fin el camino que buscaba para continuar mis libros, y que por eso me era imposible escribir sobre él sin que todo esto pareciera sobre mí mismo. Ahora quiero decir también que he vuelto a releer lo completo para escribir estas breves nostalgias, y que he vuelto a ser la víctima inocente del mismo asombro de la primera vez...".

3.5 LA SONORIDAD DE SU OBRA FOTOGRAFICA

"SU PRIMER PREMIO...".

"El recuerdo me viene con la luz, con cierto aire, con --- cierta atmósfera. El cielo azul me remonta a los cielos de mi infancia, al aire, a la lluvia de San Gabriel. En mis recuerdos, la luz tiene la misma función que en la fotografía: cae la luz sobre el papel y van apareciendo, dibujándose, precisándose, las formas de las gentes y las cosas".

El escritor siempre fue muy aficionado a la fotografía; -- tanto, que uno se podría preguntar ¿cuál fue primero para Juan Rulfo, su vocación fotográfica o la literatura? La respuesta es que las dos fueron muy importantes para él, quizás paralelas. Se iniciaron en su primera juventud y nunca abandonó ninguna.

Por extraño que parezca, su primer reconocimiento no fue -- como escritor, sino como fotógrafo. Niño aún, en 1930 --a los --trece años--, participó en un concurso fotográfico organizado por la revista 'Jueves de Excelsior' y ganó el primer premio. Y muy joven --a los diecisiete años-- escribió dos de los cuentos que en 1953 incluiría en 'El llano en llamas'.

Su hermano Severiano recuerda: "Primero le dio por la fotografia y le publicaban sus fotos en una revista capitalina. Cuando estaba en Apulco --tenía unos 14 ó 15 años--, tomaba muchas fotos. Pero no nos imaginábamos lo que iba a ser, aunque se veía -- que estaba destacando".

Walter Reuter, el reconocido fotógrafo alemán, realizador -- de la película 'Raíces', evoca recuerdos lejanos de su amistad -- con Rulfo y del contacto de ambos con los indios, mismos que luego figuraron como personajes en la obra literaria del escritor y que también permanecen impresos en su lenguaje fotográfico: "Conocí a Rulfo cuando no era Juan Rulfo, antes de que publicara sus libros. Eran los años 49 ó 50, cuando la Comisión del Papaloapan

estaba construyendo una presa entre Oaxaca y Veracruz. El trabajaba en las oficinas de Ciudad Alemán, creo que hacía investigaciones sobre la situación social de la zona. Un día nos enteramos de que habría una concentración de danzas de la región mixe; la cuestión indígena es algo que siempre nos interesó. Fuimos a Zacatepec, viajamos a caballo durante varios días; él tomaba fotos con una cámara Rollei-Flex, seis por seis y yo filmaba una película".

El fotógrafo Ignacio López también recuerda al escritor fotógrafo: "Por ahí apareció un joven tomando fotografías con una cámara Rolleiflex. Tranquilo y sigilosamente buscaba ángulos para captar poses y movimientos de las bailarinas de danza moderna de Magda Montoya. Era una fría tarde por algún mes de 1954 en un campo cercano a Amecameca. Magda y yo habíamos concertado una sesión de fotos como en otras ocasiones lo hicimos en el Vaso de --Texcoco y Teotihuacán. Ese joven entrometido, de aspecto cansino, era Juan Rulfo, quien había sido invitado por sus amigos los poetas Miguel Guardia y Rubén Bonifaz Nuño, también ahí presentes. En un descanso, el colega y yo platicamos de fotografía, danza y de las excelencias de su 'Rollei'. Así conocí a un fotógrafo llamado Juan Rulfo, pues yo no sospechaba la poderosa figura literaria que llegaría a ser. Y pensé que era fotógrafo, porque nos conocimos tomando fotografías, siempre le gustó fotografiar danza moderna, incluso antes que publicara sus libros".

Después de publicar sus libros, por 1957, el escritor dividía su tiempo en dos pasiones: la literatura y la fotografía. Lo que para él era una distracción, se había convertido en una verdadera actividad y preparaba el archivo completo de fotografías de escritores famosos en todo el mundo.

"CIERTA VEZ LE DIJE QUE ERA UN FOTÓGRAFO FRUSTRADO...".

"Años después Rulfo y yo nos encontramos en el Instituto Nacional Indigenista --dice Ignacio López--; él ya era famoso escritor y jefe de publicaciones de dicha institución. Nuestra amis--

tad se acentuó en torno al mutuo interés por la fotografía; con su sencillez me platicaba de las tradiciones y costumbres de los etnias, de lo que visualizaba fotográficamente, de sus recorridos a pie por zonas inaccesibles. Una de éstas era la montaña - del Zempoaltepetl, centro ceremonial y religioso de los mixes; - describía la cumbre como un valle cataclísmico rodeado de perfiles puntiagudos y rocas gigantescas a punto de derrumbarse, del intenso frío y la eterna neblina. Rulfo en su juventud fue montañista, de ahí su arraigado amor por la naturaleza.

"Durante un corto período fui empleado en el archivo Etnográfico Audiovisual del INI -agrega Ignacio López-. Frecuentemente el fotógrafo Alfonso Muñoz, Rulfo y yo tomábamos café en - la librería 'El Agora' de la Avenida Insurgentes. Rulfo nos sorprendía por su enorme cultura fotografica; conocía al dedillo el origen y evolución de la misma, sus exponentes y su admiración - por los fotógrafos como Pierre Brassai, Erich Salomón, Robert Capa y otros. A mis preguntas por la obra de los fotógrafos mexicanos, se mostraba renuente, no sé por qué; creo que rechazaba - cualquier solicitud que oliera a recomendación.

"Cierta vez le dije que era un fotógrafo frustrado, que debió dedicarse a la fotografía como su verdadera vocación. Sonrió, y mirándome fijamente dijo: "¡Qué va! Me gusta la fotografía, pintura, música y muchas cosas, pero no tengo tiempo".

El cineasta independiente, Oscar Menéndez, que trabajó al lado de Juan Rulfo durante varios años en el Instituto Nacional Indigenista, en el desarrollo de programas sobre la conservación y la cultura de los pueblos, declara: "Algunos de mis filmes documentales sobre los etnias nacionales se desarrollaron con base en ideas de Rulfo, y han obtenido importante reconocimiento y difusión mundial". Este cineasta inició su amistad con Juan Rulfo en 1972, cuando comenzaron a trabajar juntos en el INI. Juan -- Rulfo siempre mostró un gran interés e inquietud por el cine mexicano. "Y esto se hizo evidente -dice Oscar Menéndez- cuando - Rulfo captó con su cámara las más hondas huellas de los misterios

de las raíces del mexicano. Rulfo fue fotógrafo de muchas compañías de ballet folklórico. Sus imágenes detuvieron el tiempo y el espacio para las más bellas representaciones de los ballets - de Rosa Reina y José Limón, entre otros, pero antes y a partir - de 1930, Rulfo recorrió el país cámara en mano y conservó en la memoria, seguramente, atmósferas, personajes y situaciones a los que dió vida en sus relatos literarios".

Oscar Menéndez cuenta, como anécdota, que había terminado la filmación de un documental sobre la escuela de música en la sierra de Oaxaca, con los mixes, y después de una plática con -- Rulfo, éste le dio la gran lección sobre cómo expresar la cinta. El resultado fue un documental al estilo auténtico de Rulfo. - - "Traspasaba cualquier idea tradicional sobre cine documental, por que llegaba a las raíces indigenistas". Y dicha idea, continúa - Menéndez, se basaba en su relato sobre las experiencias que vivió Rulfo en la Mixería de Oaxaca.

Oscar Menéndez señala que el relato de Juan Rulfo, le condujo a presentar un documental sobre los mixes que refleja la -- profundidad y observación de las crónicas Rulfo, pero en imágenes.

"SI SU OBRA LITERARIA ERA TAN BUENA, JUAN RULFO NO PUEDE SER MAL FOTÓGRAFO...".

La fotógrafa Daisy Ascher conoció a Rulfo en 1979, en la época en que ella estaba tomándole fotos a José Luis Cuevas para el libro que hizo sobre el pintor. Este quería una fotografía - con Rulfo y la fotógrafa aprovechó la ocasión de que dos pintores venezolanos lo estaban retratando en su estudio.

Daisy dice: "Cuando llegué lo estaban dibujando. Nos saludamos y como José Luis (Cuevas) me había dicho que era una persona muy difícil, ni entablé plática ni me puse a tomar fotografías sino hasta que terminó la sesión. Fue Cuevas quien le pidió posar y Rulfo respondió que sí, posó bromeando y no dejó de hablar, al grado que de las seis de la tarde a las nueve seguíamos platicando" lo que llevó a pensar a Daisy Ascher "Creo que todo mundo



"YO ME DIJE: SI SU OBRA LITERARIA ES TAN BUENA, JUAN RULFO NO PUEDE SER MAL FOTÓGRAFO".

tiene una imagen de Juan que no es real". Porque, dijo Daisy, - le "empezó a contar su vida y todo el rollo", le contó que "allá por los 30 ó los 40 había sido fotógrafo, que cuando quisiera -- fuera a su casa para que me regalara negativos de fotos..."

"Yo me dije: si su obra literaria es tan buena, Juan Rulfo no puede ser mal fotógrafo. Sin embargo no fui de inmediato a su casa porque yo tenía trabajo. Pasaron unos meses y le hablé por teléfono. No sólo no respondía a la llamada, sino se negaba a sí mismo. Lo fui a buscar al Instituto Nacional Indigenista - y tuve que esperarlo hasta que salió a la una y media de la tarde. Me saludó afectuoso, recordé el ofrecimiento de las fotos, - me llevó a su casa, me las enseñó y me quedé estupefacta ante -- ese material. Sentí que algo había ocurrido entre él y yo. Era una época en que percibí una gran fuerza en mí, una posibilidad de hacerlo todo, una gran energía; y en él estaba la contraparte; la tristeza, la melancolía. Le propuse vernos, hablar, salir -- juntos con la intención, y así se lo dije, de quitarle lo deprimido.

Juan Rulfo aceptó la propuesta de Daisy, quien en los días siguientes confabuló lo que se convirtió en el libro de fotos de Juan Rulfo, editado por Bellas Artes: "Hablé con Juan José Bremer -dice Daisy-, le dije del material fotográfico maravilloso y lo que podría hacerse con él. Se mostró encantado y así se quedó un rato cuando le dije lo que le iba a costar. Entendí cuando le expliqué que los genios también tenían necesidades materiales, que Juan Rulfo no era hombre rico. Y también dije a Juan José - que todo lo estaba haciendo sin consentimiento de Rulfo.

Cuando lo supo Rulfo 'por poco le da un infarto'. Era lo de siempre: "no quiero publicidad, entrevistas, presentaciones". Daisy se comprometió a que todo lo haría ella con su autorización. De ahí surgió la idea del homenaje nacional que a ella le 'pareció maravilloso', y Rulfo, 'por poco y se muere'. Pero aceptó - después de 'tres horas de argumentaciones y con la condición de que no se le sometiera a entrevistas, pláticas..." De nuevo --

Daisy aceptó enfrentarlo todo por él.

Empezó entonces un año en que se vieron a diario para sesiones de fotografía. Poco a poco Rulfo retomó la cámara y condicionó a Daisy para que se convirtiera en modelo. Pasaron quince días en el estudio de ella. "Yo noté que se empezaba a animar, pese a que todos los días al llamarle por teléfono repetía el sonsonete de estoy deprimido y marginado. Pero cuando llegaba al estudio, tomaba la cámara, buscaba poses, lo veía estusiasmado. Le propuso tomar algunas fotos de gente que él admirara. Fue lo de siempre; la discusión de tres horas y la aceptación de mi propuesta. Debo decir que yo aprendí mucho más de Juan; por supuesto que sólo se hablaba de lo que él deseaba hablar; pero como erudito que fue, no había tema que no se desarrollara al grado de dejarme embelesada. Me contaba también cosas de su vida en su pueblo; también me dijo que no escribía porque eso era algo que había dejado de hacer hacía tiempo. Hablábamos de lo que yo no entendí de 'Pedro Páramo', de que era tarea del lector decidir si estaba o no muerto..."

Daisy Ascher asegura que personalmente "prefería que estuviera muerto Pedro Páramo."

"YO NO SOY FOTÓGRAFO..."

Con relación a este libro que fue editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes en 1980 y que consta de cien fotos tomadas por Rulfo entre 1940 y 1955, el fotógrafo Ignacio López relata: "Por indicación del maestro Fernando Gamboa y del mismo Rulfo, el INBA me encargó hacer las copias de su exposición fotográfica. Rulfo me entregó en bolsas de papel y en folders sus negativos, todos en desorden y alrededor de 300, pero cuidadosamente protegidos en sobrecitos de papel glacine que él mismo hacía a mano. Le pregunté si había seleccionado las cien fotos que se necesitaban y contestó que depositaba en mí su entera confianza para escoger las más importantes. Me dio mano libre y yo escogí e imprimí las cien fotos con las que se montó esa muestra.

"Rulfo poseía un gran sentido de la composición fotográfica, aunque no le daba mayor importancia al aspecto técnico. El revelado y la impresión de sus fotos los encargaba por fuera, -- con sus cuates. Eso sí cuidaba muchísimo sus negativos, colocando cada uno en un sobrecito que él mismo confeccionaba. Aunque nunca lo ordenó, conservaba impecablemente su material.

"Al término de la impresión de las fotos para la muestra, le devolví sus negativos en los sobrecitos originales puestos a la vez en otros sobres de papel foliados, y en dos cajas de cartón titulados al frente 'Juan Rulfo, fotógrafo'. Observé que le dió gusto, pero dijo: *Yo no soy fotógrafo*.

"Hasta entonces -comenta Ignacio López-, yo desconocía la obra fotográfica de Rulfo, y ya en el cuarto oscuro fui descubriendo similitudes con su imagenería literaria. Con una simple mirada, y quizá sin explicárselo, mucha gente ha sentido ese profundo paralelismo; y sin conocer sus libros, desconectando cualquier relación, las fotos de Rulfo se sostienen por sí mismas. - No creo que Rulfo se hubiere propuesto hacer analogías; simplemente su sensibilidad de artista conformó una visión poética y dolorosa del ámbito rural. Sus fotos connotan lecturas que producen metáforas muy ligadas a sus constantes literarias como la aridez, paredes agrietadas, atmósferas opresivas, soledades y ecos en las lejanías.

"Se trata de una visión particular que refleja toda una concepción de su mundo misterioso, de ese mundo silenciosamente mágico y campirano. Ahí está a la vista en cada una de sus fotos. Todas son imágenes desérticas, áridas, sin elementos tropicales - ni húmedos, todo lleno de polvos. La misma atmósfera de sus libros. Los mismos personajes, la gente caminando por los pueblos, por las veredas, todo en silencio. El se daba cuenta de esa concordancia entre sus libros y sus fotos, pero, como siempre, nada más sonreía y callaba".

Siguieron muchos otros encuentros entre Rulfo y Nacho López, más que amistad lo que los unía era el oficio "con conversaciones

que siempre giraban en torno a la fotografía, como suele suceder entre colegas -dice López-. Siempre estaba Rulfo leyendo sobre fotografía. Para él la fotografía fundamentalmente era arte. - Conocía las particularidades estéticas de otros fotógrafos y sabía apreciarlas".

Sobre el motivo por el cual Rulfo no dio a conocer su obra fotográfica, Ignacio López opina: "Las exigencias que él se fijaba eran muy estrictas. Cuando platicábamos, me decía que hubiera deseado tener más tiempo para la fotografía, que, de haber tomado otro curso su vida, hubiera sido fotógrafo. Sin embargo, - estaba demasiado entregado a la literatura. En su interior vivía con mucha angustia; no toleraba la crítica negativa ni las peticiones que constantemente le llegaban para seguir escribiendo. Lo mismo le hubiera pasado con la fotografía.

"Se ha especulado sobre el realismo mágico rulfiano con significados esotéricos, pero creo que esa magia surge de su realismo puro y directo expresado con sencillez y honradez, cosa que sólo logran los grandes artistas como Juan Rulfo. Ya lo veo diciendo: *No exagere, no es para tanto*. Así era de modesto", - termina su relato Ignacio López.

"LA FOTO ERA COMO SU OTRO YO..."

Se decía que el escritor sólo era fotógrafo por afición, - con lo cual no está de acuerdo su amigo Héctor Azar, quien comenta: "Ante lo que dicen algunos, a mí no me parece que la fotografía fuera su hobby. Hay que haber estado como yo en su archivo de negativos perfectamente cuidados y saber que conocía de nombre y obra a los mejores fotógrafos del mundo. La foto era como su otro yo".

Mercedes Iturbe participó en la muestra fotográfica del escritor jalisciense. "Años después (de conocer a Rulfo) visitó - la magnífica exposición homenaje que le rindió el Instituto Nacional de Bellas Artes en 1980 -rememora Mercedes-. Como muchos mexicanos tuve en esa muestra la revelación del Rulfo fotógrafo.

Descubrí con sorpresa las maravillosas imágenes que me llevaron a pensar en Rulfo como el mejor ilustrador de su propia obra literaria.

"Con gran entusiasmo supuse que su presentación en París sería toda un éxito. Sometí la idea a Víctor Flores Olea, en aquel momento embajador ante la Unesco, quien apoyó y enriqueció el proyecto. A partir de entonces habríamos de iniciar una aventura rulfiana que no tendría fin. Proyectos y una amistad inolvidable surgieron paralelamente.

"Meses después llegaron a París las cien fotografías que componían la muestra, acompañadas de los espléndidos libros editados por Bellas Artes como parte del homenaje. Faltando un día para la inauguración de la exposición, apareció Juan Rulfo. La noche siguiente Rulfo se arrinconaba como un niño en el interior del pequeño recinto donde se localizaba entonces el Centro Cultural de México, tratando de huir del tumulto que literalmente lo acosaba. Sentí en aquel momento la obligación de salvarlo. Partimos entonces con un pequeño grupo de amigos a cenar a 'La Coupole'.

"Al término de la exposición parisina, que fue muy exitosa, Víctor Flores Olea tuvo la excelente idea de proponerle a Juan Rulfo amplificar sus fotos en París, a fin de formar dos nuevas exposiciones itinerantes que circularían por Europa y América Latina, bajo el auspicio de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El aceptó y, poco tiempo después, en mayo de 1981, regresó a Francia invitado a participar en la semana cultural de México que se llevó a cabo en el Centro Georges Pompidou.

"Llegó en aquella ocasión acompañado de un numeroso grupo de intelectuales y artistas nacionales entre los que se encontraban Juan José Arreola, Fernando Benítez, Luis Cardoza y Aragón, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis, entre otros.

"Terminado aquel evento Juan se quedó una semana más para trabajar conmigo en la selección de los negativos.

"Todos los días pasaba a buscarlo a su hotel de la calle -

de Marignan -relata Mercedes Iturbe-. El me esperaba silencioso en el quicio de la puerta. Su solitaria figura se fundía con la piedra gastada de los muros.

"El primer día de trabajo salió de su habitación con dos cajas de zapatos repletas de negativos. Pasamos varias tardes frente a la mesa del comedor de mi departamento haciendo una minuciosa selección. Las horas transcurrían acompañadas de largas conversaciones, tazas de té y la inevitable caída de la noche -- que diariamente nos sorprendía.

"A partir de entonces el nombre y la persona de Juan Rulfo estarían estrechamente ligados a mi vida y a mi trabajo. De la evocación continua del escritor genial y del amigo tierno y cercano, escondido siempre en un pedazo de noche, surgió en 1984 el Premio de Cuento Juan Rulfo. Más que un homenaje era un doble reconocimiento a la obra más breve y densa y acaso la más importante de la literatura hispanoamericana y a su existencia maravillosa de ser poseído y ausente. Al premio literario se añadieron exposiciones, mesas redondas, conferencias, adaptaciones teatrales, lecturas, etcétera".

Durante el festival 'Horizonte 82' celebrado en Berlín, -- Occidental, que estuvo dedicado a América Latina; su literatura, su arte y la vivencia de sus pueblos, se expusieron las fotografías de Juan Rulfo.

No sólo se exhibió la obra fotográfica en Europa, también en los Estados Unidos, paralelamente a la visita del Presidente Miguel de la Madrid a Washington en 1984, se presentó la muestra de fotografías de Juan Rulfo en el lobby del Departamento de Estado. Se comentó en dicho evento que las imágenes mostraban una visión poética de la seca desolación del campo mexicano, que quizá se asemejaba a la Comala de Juan Rulfo.

"SUS FOTOGRAFÍAS SON APUNTES QUE DESPUÉS LLEVÓ AL LENGUAJE LITERARIO...".

A Juan Rulfo se le consideraba como un excelente escritor -

que a veces salía a tomar fotos, pero sus trabajos fotográficos superaron lo que se esperaba de un mero amateur.

La crítica que se le hizo a la obra fotográfica del escritor fue más controversial que la que se le hizo a su obra literaria, en el sentido de que para unos fotógrafos, como Pedro Meyer: "La fotografía no era tarea principal de Rulfo"; para Graciela - Iturbide: "Es el escritor que hizo fotografía. No es fotógrafo sino escritor y es en esta especialidad que me parece más importante".

Muchos fueron los fotógrafos que conocieron la obra de Rulfo y opinaron sobre ella, por ejemplo Jorge Alberto Manrique, -- Héctor García, Jesús Sánchez Uribe, José Luis Neyra, Guillermo - Castrejón y Lola Alvarez Bravo. Los siguientes comentarios son representativos de los que pensaron que el escritor era un buen aficionado y de los que opinaron que fue un verdadero profesional.

Lázaro Blanco: "El trabajo fotográfico de Rulfo me parece muy bueno, sin que sea algo totalmente extraordinario, sí lo es en comparación con la obra de muchos que se dicen fotógrafos. La aparición de la obra de Rulfo fue como una revelación muy impactante para muchos; movió el tapete de aquellos fotógrafos que se presentaban como tales desde hacía mucho tiempo, pero con un trabajo muy inferior al de Rulfo.

"Por otra parte, en Rulfo se nota una gran compenetración de los asuntos que después traduce en fotografías, o tal vez sería mejor decir que sus fotografías son apuntes que después llevó al lenguaje literario.

"Aunque si hablamos técnicamente -agrega Lázaro Blanco-, - las fotografías de Rulfo no son buenas, pero lo importante es el mensaje que logra transmitir y todo ese contenido realmente auténtico de una parte muy importante del país. Ahora bien, Rulfo -- nunca se consideró fotógrafo, y ciertamente no lo era, pero supo captar grandes contenidos y eso es lo que le ha dado un lugar en la fotografía de nuestro país, lo cual es muy justo porque se -- trata de una obra que vale por sí sola y valdrá siempre".

Por su parte Mariana Yampolsky manifiesta: "Yo no conocía la obra fotográfica de Rulfo hasta que con ella le fue publicada un libro; fue una sorpresa grata, ya que era una extensión de su trabajo y producto de un ojo muy fresco.

"Sus fotografías me emocionan, se trata de los objetos y - la gente que él amó, ese amor al campo, al indígena y a quienes siempre han estado cerca de la tierra. Su obra literaria es, -- obviamente de una importancia mayor, pero su fotografía, como -- una extensión de la primera, también tiene un lugar ya que enseña y emociona con los mismos temas de sus libros. Es muy grato que un hombre de su enorme talento logró también fotografías de mucho valor".

El gran fotógrafo y camarógrafo mexicano, Gabriel Figueroa, también opinó sobre la obra fotográfica del escritor: "Creo que él era una persona que podía poner en palabras muchos sentimientos, era un gran comunicador de cosas misteriosas y muy profundas del espíritu mexicano. Sus fotografías tienen una resonancia, - un eco plástico sobre ese lenguaje misterioso, duro pero a la -- vez tierno y amoroso. Es muy importante la visión que él pudo lograr en sus dos formas de expresión".

"HUBIERA SIDO MARAVILLOSO, PERO YA ESTABA MUY ENFERMO...".

El fotógrafo Ignacio López vio a Rulfo por última vez en - septiembre de 1984 y recuerda: "Por esos días se preparaba un calendario que el Instituto Nacional Indigenista pensaba hacer con fotografías mías y textos de Rulfo, hubiera sido maravilloso, pero ya estaba muy enfermo (Rulfo), ya no podía; el calendario salió pero sólo con mis fotos".

CAPITULO IV
EL ALARIDO QUE PROVOCO SU SILENCIO

"-Bueno, pues llegué a la plaza. Me recargué en un pilar de los portales. Vi que no había nadie, aunque seguía oyendo el murmullo como de mucha gente en día de mercado. Un rumor parejo, sin ton ni son, parecido al que hace el viento contra las ramas de un árbol en la noche, cuando no se ven ni el árbol ni las ramas, pero se oye el murmurar. Así. Ya no di un paso más. Comencé a sentir que se me acercaba y daba vueltas a mi alrededor aquel bisbiseo apretado como un enjambre, hasta que alcancé a distinguir unas palabras casi vacías de ruido..."

(Pedro Páramo)

Tan resonante como su producción, fue el mito que se creó en torno al escritor Juan Rulfo referente a su silencio posterior; ya que el autor fue perdiendo paulatinamente la voluntad de escribir y publicar.

José Ingenieros opina que "la imaginación no basta para -- dar vida a la obra: la voluntad la engendra".

¿Cuándo y por qué perdió el desco que lo impulsaba a com-- partir su talento? ¿Acaso escogió deliberadamente el silencio -- al inhibir su tendencia natural a comunicarse literariamente por un prurito de castración creativa?

En las páginas siguientes se intenta dilucidar las interro-- gantes anteriores a través de relatar el cambio que sufrió la vi-- da personal del escritor con la fama; el trabajo burocrático que le sirvió como refugio y las diferentes conjeturas que se han he-- cho sobre su mutismo literario.

4.1 LOS RUMORES DE SU VIDA PERSONAL Y FAMILIAR DESPUES DEL ESTALLIDO DE SU PLUMA.

"¿Verdad que la noche está llena de pecado? ¿Y qué -- crees que es la vida, sino un pecado? ¿No oyes? -- ¿No oyes cómo rechina la tierra?".

(Pedro Páramo).

"YO SOY UN HOMBRE MUY SOLO, SOLO ENTRE LOS DEMÁS...".

"Yo vivo muy encerrado siempre, muy encerrado. Voy de aquí a mi oficina y párale de contar. Yo me la vivo angustiado. Yo -- soy un hombre muy solo, solo entre los demás. Con la única que -- platico es con mi soledad. Vivo en la soledad. Va sé que todos los hombres están solos, pero yo más. Mi abuela no hablaba con -- nadie, esa costumbre de hablar es del Distrito Federal, no del -- campo. En mi casa no hablamos, nadie habla con nadie, ni yo con Clara ni ella conmigo, ni mis hijos tampoco, nadie habla, eso no se usa, además yo ni quiero comunicarme, lo que quiero es expli--

carne lo que sucede y todos los días dialogo conmigo mismo, mientras cruzo las calles para ir a pie al Instituto Nacional Indigenista, voy dialogando conmigo mismo para desahogarme, hablo solo. No me gusta hablar con nadie".

Pero no siempre fue tan encerrado. El también escritor, - Juan de la Cabada, conoció a Rulfo cuando regresó de Estados Unidos en 1952, y comentó: "Yo conocí a Rulfo en la década de los 50 cuando él trabajaba en una llantera. En ese tiempo ya había publicado con Efrén Hernández. Me enseñaban sus trabajos y yo - le daba mi opinión. Siempre fue un escritor interesante; tenía sus cosas curiosas, me gustaba".

De la Cabada recordó también la época en la que junto con Rulfo y Arreola se paseaban horas enteras por la ciudad en el automóvil del autor de 'Pedro Páramo': "Eran pláticas en las que - hablábamos de todo, menos de política, porque las posiciones de cada uno se daban como valores sobreentendidos. El joven Rulfo nunca fue un militante político; sin embargo teníamos amigos comunes que eran exiliados españoles antifranquistas, y todo eso. Nuestros primeros contactos fueron porque él era amigo de unos - amigos que yo tenía: además vivíamos cerca, él en Nazas y yo en Artes, y eso permitió que nos frecuentáramos más. Para mí, más que tímido era una persona seria, metida en sí mismo, caprichoso a veces, satírico en otras".

La escritora Margarita Michelena también fue su amiga desde esa época y ella recuerda: "Joven tímido, introvertido, por - los años 50 Juan Rulfo trabajaba -sin resignarse a ello- en una fábrica de llantas, cuando le llevó sus primeros cuentos a Efrén Hernández, a su vez ilustre cuentista que coodirigía, con Marco Antonio Millán y Roberto Guzmán Araujo, aquella generosa revista antológica que se llamó "América", medio por el cual se revelaron también Rosario Castellanos, Lola Castro, Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández, Sergio Magaña y otros que hoy son grandes figuras de la creación literaria. Ya conocidas y admiradas, también publicaban poemas en 'América' Pita Amor y Emma Godoy.

"Rulfo fue, entre todos nosotros, una sensación. Efrén advirtió inmediatamente su genio y así fue presentando, en 'América', los prodigiosos cuentos que más tarde aparecerían en un volumen titulado 'El llano en llamas'.

"Modesto y retraído, Juan hablaba poco de todo y casi nada de sus trabajos, siempre escasos, siempre pulidos con una ejemplar paciencia artística. Yo lo recuerdo como era en aquellos años, asiduo de nuestra tertulia de 'La Nueva China' en las hoy intransitables calles de Dolores. Todo el mundo cabía en aquella mesa sin pretensiones, sin mezquindades. Creo que por eso 'América' fue tan fecunda en revelaciones y por eso atrajo a Juan -- Rulfo a aquel grupo que, en rigor, no lo era. Terminada la reunión -- a veces con mucha gente, a veces con unos cuantos --, Juan, Efrén, Marco y yo nos íbamos caminando hasta mi casa, al sur de la ciudad, y en aquel apacible pasco de varios kilómetros por -- una ciudad tranquila, segura, humana, hablábamos y hablábamos, -- no sin que nos interrumpiera algún chiste de los de Efrén que sa bía hacerse deliciosamente el inocente.

"Cuando Juan se casó --sigue diciendo Margarita Michelena-- se fue a vivir a un edificio de departamentos que ya tenía de -- inquilinos a Eunice Odio, a Carmen Alardín y al notable y joven poeta tabasqueño Tomás Díaz Bartlett. Creo que fue entonces cuando empezó a escribir 'Pedro Páramo', obra que le llevó mucho tiempo de trabajo. Dicen quienes lo vieron que era más lo que quita ba que lo que ponía en esa obra de inaudita perfección.

Sobre su carácter Juan José Arreola le dijo a la esposa de Juan Rulfo: "Yo nunca supe bien a bien, Clara, y te lo digo con toda la sinceridad de que soy capaz, si Juan era tímido o desdenoso, pero luego todos se pusieron de acuerdo y lo declararon tí mido, y me sometí a la autoridad del pueblo. Cuando lo conocimos hablaba poco, "nomás lo preciso para que no te olvides que -- sigo siendo tu público", me decía sonriendo, y era de lo más ordenado, todo en su sitio, los discos de música clásica, las fotos de estrellas de cine, de Dorothy McGuire desde luego... A mí me enorgullece que durante tantos años se me asociara con Juan, Rul-

fo y Arreola, la yunta de Silao... Juan siempre me decía: "Tú y yo, la yunta de Silao..."

¿Cuál de los dos Juanes fue más importante, Rulfo o Arreola? Ellos desde el principio de su relación inventaron una broma para patentizar que los dos valían lo mismo: La yunta de Jalisco; la yunta de los dos bueyes del tío Prado, que tanto jala el pinto como el colorado.

"DESPUÉS SE HIZO FAMOSO Y ESO YA NO LE GUSTÓ NI TANTO..."

Elena Poniatowska le hizo una entrevista en enero de 1954 y cuenta: "Cuando le hice la primera pregunta me quedé media hora esperando la respuesta. Me miraba lastimosamente como miran esos perros a quienes se les saca una espina de la pata. Rulfo era gordito y a él le gustaba mucho agarrarse de las ramas de los árboles de la colonia Cuauhtémoc. Después se hizo famoso y eso ya no le gustó ni tanto, porque la fama ataranta. Pero en esos años, cuando caminaba por las calles de Tiber, de Duero, de Ganges, Nazas y Guadalquivir (el Fondo de Cultura, la editora de sus libros, estaba en Pánuco) no se le veía por ningún lado la tristeza. Al contrario, se reía hasta con el perro que va pasando. Además, a él le seguían los perros; aquellos que dan aviso, los de 'No oyes ladrar a los perros'. Ahora, creo, que no hay ni esperanza de perros en el Paseo de la Reforma, pero entonces Rulfo tenía fijación en ellos y dijo *"Ve recorri muchos llanos y las noches en que no oía a los perros ladrar me sabía perdido"*.

Elena Poniatowska comentó que Juan Rulfo era socarrón, discurría maldades, con su ceja parada, los pelos de su ceja duros como estropajos, su mirada bajo el párpado perezosamente levantado, y un tanto maligna, porque Rulfo no era ningún santo. Ella le hizo las siguientes preguntas:

"-Oye Juan, y ¿Cuál es el momento de tu vida en que has sido más feliz?"

"-Yo creo que nunca he tenido ningún momento.

"-¡Ay, a poco! ¿Ni cuando haces el amor eres feliz?

"-Bueno... asegán. Todo tiene sus asegunes.

"-Oye Juan y ¿Por qué en tus cuentos y en tu novela 'Pedro Páramo' las mujeres aparecen sólo vistas por los hombres?

"-Es que yo tengo muy pocos personajes mujeres.

"-Pero tu gran personaje mujer, Susana San Juan, es una loquita. ¿Por qué? o ¿es que tú crees que las mujeres están medio chifladas?

"-No. Son redondas las mujeres.

"-¿Redondas?

"-Sí, es que no tienen esquinas y no hay por donde agarrarlas.

"-A poco tú nunca has podido agarrarlas.

"-Pues me ha costado trabajo.

"-Todo cuesta trabajo.

"-A mí me gusta mucho la mujer pero me gusta más como amiga y como compañera que como esposa, porque el matrimonio es una atadura y desde el momento en que es una atadura deja de funcionar".

"Era un fumador en cadena que estaba siempre a la defensiva... -recuerda José Avelino Arenas- el cainismo literario lo obligaba a sentirse culpable de ser Juan Rulfo, y él se encogía como si el nombre -y el renombre- le quedaran muy grandes. La que le quedaba justa en su grandeza era su aura de dignidad. - Cuando éramos jóvenes nos bebíamos la noche en forma de tequila. Le gustaban las corbatas de seda, no ostentosas, y las camisas bien planchadas. Se guardaba las manos en las bolsas del pantalón para que no se viera que no podía tenerlas quietas. Pensaba muy aprisa muchas cosas a la vez, pero lo que pensaba se le quedaba en las arrugas de la frente, porque hablaba después de fil-

trarse, con voz pausada de campesino. Le gustaba oler a lavanda...".

Por su parte Rubén Salazar Mallén comenta que conoció a Juan Rulfo cuando ambos colaboraban en la revista 'América' y se reunían con otros jóvenes escritores en un café de chinos ubicado en la calle de Dolores, "calle que entonces tenía cierta equivalencia con un barrio chino. Hicimos buenas migas Rulfo y yo, porque a los dos nos gustaba la copa, o 'el trago' -- como decía Sabines. Siempre, desde entonces le dije a Rulfo -- 'Juanito', porque me daba la impresión de la fragilidad física.

"Era muchacho muy sencillo Juan Rulfo y sabía reír con -- una buena risa. Fue mucho después (no sé a partir de cuándo, porque no nos buscábamos: ni yo a él ni él a mí) cuando su -- gesto empezó a derivar hacia la acritud y el cansancio. No sé qué experiencias hayan determinado ese cambio de expresión, -- puesto que la fama de Rulfo cundió rápidamente y nunca se vio acechada por la diatriba o por la 'conspiración del silencio', que tanto temía Xavier Villaurrutia.

"Fue lo peor que pudo ocurrirle a Juanito --agrega Rubén Salazar Mallén--: haber obtenido fama rápida y fácil. Esa desgracia le abrumó desde pronto".

"A ÉL LO DESTRUYERON CUANDO LE CAMBIARON LA VIDA..".

Andrés Henestrosa recuerda que Juan Rulfo "era un hombre muy callado pero muy pícaro. Sabía refranes, dichos, cuentos. Bebía mucho. Creo que el gran error fue haberlo apartado de -- esa vida. Un hombre es su propia continuidad. Cuando deja de serlo, cuando se interrumpe su manera de ser, un poco acabas con él y empieza a ser otro hombre. A Juan Rulfo le cambiaron el alma y le dio por el silencio, y murió, tal vez algún escrito dejó, pero él nunca quiso publicar ya más. Platicaba de -- obras pendientes comentaba que rompía sus cuartillas.

"Quisieron hacerlo un buen padre de familia, un adicto a su casa, un buen empleado, checar a las nueve de la mañana. --

No es lo mismo amanecer el quinto día de no tomar que amanecer el día siguiente de haber tomado todos los días. Y como a nadie le ocurren cosas ajenas a su naturaleza, a él lo destruyeron cuando le cambiaron la vida. Era el hombre más silencioso que he conocido.

"En la época de 1939 a 1945 -sigue diciendo Henestrosa- fui inseparable compañero de Rulfo. Luego lo volví a encontrar en la campaña de Adolfo Ruiz Cortínez en el 53. Ahí andaba. No sé qué hacía. Mi impresión es que nunca trabajó. -- Llegaba a la oficina pero no trabajaba".

Paco Ignacio Taibo I, rememora: "Una noche, ya muy tarde, Mari Carmen (mi esposa) me dijo: Oye, está Rulfo ahí. Era sorprendente que llegara así sin avisar y al mismo tiempo una alegría verle. *Pasaba por aquí*, me dijo Rulfo, *y de pronto te cordé que vivías en esta casa*. Sabíamos ya que el suyo era un humor chino, un tanto difícil de entender, de tal suerte que - podía ser o no cierto lo que dijera. Era la época en que Rulfo había dejado, en parte, de beber (es que tuvo zonas, como - que entraba y salía del túnel), pero esa noche bebió. De pronto, dijo: *Yo fui el que puse en marcha la carreta*. Y era tan asombroso en Rulfo, porque era un hombre tímido -pero también es cierto que estábamos bebiendo-. Al salir de mi sorpresa - le dije que sí, que él había puesto en marcha esa carreta de - todo el 'boom', él aguijoneó la carreta. Decidimos que había de ponerle un telegrama a Fuentes, quien estaba de embajador - en París. El texto decía: 'Rulfo afirma que él puso en marcha la carreta y yo lo testifico'. Afortunadamente tal telegrama no llegó a enviarse, porque no sé qué habría pensado Fuentes - al recibirlo. Lo que a mí se me hizo significativo fue que de pronto Rulfo aceptara la importancia que tenía su obra como re molque de toda una fama. Y es cierto: antes de Rulfo nuestros escritores, a pesar de la importancia que tuvieran, eran como muy locales".

Sobre el alcoholismo que padeció el escritor, su amigo - Fernando Benítez comentó: "Una vida juvenil en el volante de -

un coche recorriendo caminos interminables, noches solitarias en hoteles oscuros de segunda clase /vendiendo llantas/; años tristes de archivos migratorios donde los expedientes aparecían y desaparecían mediante cohechos y trampas, una incomprensión absoluta lo llevaron fatalmente a beber, a escaparse del mundo asfixiante y sórdido que lo oprimía. Resintió un daño - atroz.

"Bebió mucho menos de lo que bebíamos entonces, pero - - nosotros resistimos; el alcohol nos descansaba, nos exaltaba y estaba en las costumbres. A mí me salvó mi débil estómago, a otros los salvó su fortaleza.

"Rulfo bebió como bebíamos todos los jóvenes. No bebió más que yo, por ejemplo, ni más que los escritores y periodistas de su tiempo. Estaba en las costumbres y bebíamos mucho... Para Rulfo el alcohol era un veneno al que no resistió. Le hizo un grave daño, sin duda. El escritor es un ser complicado. Somos viciosos, anormales.

"Abandonó el alcohol y se dio a los cigarrillos y a la - Coca Cola. No podía vivir sin esos estimulantes. Nosotros nos hemos fumado una cajetilla o dos diarias durante 30 ó 40 años y seguimos fumando. Juan fue incapaz de renunciar a lo que había de matarlo.

"En cambio, sí dejó de beber después de veinte años de -- alcoholismo. Era un ser muy frágil, un ser desvalido. Su vida fue de una fuga constante y un terror constante a ser entrevistado, a ser cuestionado como lo fue, a medida que crecía su --- gloria, sin que él hiciera nada para que creciera".

Su fama literaria fue en aumento, pero el escritor jaliscience nunca pudo vivir sólo de los dividendos de su obra. En 1956 se establece en Ciudad Alemán, Veracruz, para laborar en la organización del sistema de riego de dicha zona veracruzana y después declararía: "El trabajo que más me gustó fue el de la Comisión del Papaloapan, la construcción de una planta eléctri-



EL MATRIMONIO DE JUAN Y CLARA PROCELE CUATRO HIJOS.

ca para hacer llegar el agua a las tierras áridas cerca de Vetracruz durante el sexenio de Alemán".

No es de extrañar que al escritor le agradara llevar -- agua a tierras sedientas, ya que él tanto se quejó en sus cuentos y novela de la falta de lluvias en el páramo, que es como él vio su región natal. Por ejemplo, en 'Nos han dado la tierra' hizo la siguiente descripción:

"Cae una gota de agua, grande, gorda, haciendo un -- agujero en la tierra y dejando una plasta como la de un salivazo. Cae sola. Nosotros esperamos a que -- sigan cayendo más y las buscamos con los ojos. Pero no hay ninguna más. No llueve. Ahora si se mira el cielo se ve a la nube aguacera corriéndose muy lejos, a toda prisa. El viento que viene del pueblo se le arrima empujándola contra las sombras azuladas de -- los cerros. Y la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed".

(Nos han dado la tierra).

"UN SEÑOR ALDEANO, UN POCO TÍMIDO Y TRISTE, DE REFINADA CORTESÍA...".

El matrimonio de Juan y Clara procreó cuatro hijos: Claudia -la mayor-, Juan Francisco, Juan Pablo y Juan Carlos -el -- más chico--.

En 1959 Ricardo Cortés Tamayo le hizo una entrevista en la cual describe lo que él llama 'la intimidad doméstica' del escritor: "Estamos en su estudio, las dimensiones de una recámara, atestado de libros y minucias folklóricas y arqueológicas, las paredes colgadas de amplificaciones -es un fotógrafo excelente- que reproducen artistas: Greta Garbo; de Buster Keaton, que lo subyugó desde su infancia... Su estudio participa de la casa -hay en él intimidad doméstica-; la casa del estudio; los libros, fotografías y papeles andan del comedor y la sala a todas partes así como sus tres hijos, dos varones y una niña [todavía no nacía Juan Carlos], hacen del departamento su lugar de recreo".

En 1960, se trasladó a la ciudad de Guadalajara para trabajar en Televisión, hoy Televisa, y un par de años después regresa a la capital, donde es empleado en el Instituto Nacional Indigenista.

Parroquiano siempre de librerías y cafés, Francisco Liguori dice: "Fui amigo de Rulfo, lo conocí en los años sesenta en la librería Porrúa o en la antigua librería Robredo, que quedaba en Argentina y Guatemala. Frecuentemente íbamos a cenar a Las Delicias, en la calle de Venezuela, que aún hoy existe. - Era un hombre tímido e introvertido, pero cordial".

"Era la hora en que los niños juegan en las calles - de todos los pueblos, llenando de gritos la tarde. - Cuando aún las paredes negras reflejan la luz amarilla del sol".

(Pedro Páramo).

Fernando Benítez, quien vivió doce años casi pared de -- por medio con Rulfo y con quien llevó una entrañable amistad, rememora: "Sus hijos, muy pequeños, jugaban a la pelota sobre el prado de la avenida Manuel M. Ponce o recorriamos las desiertas calles vecinas, hasta que el Infonavit y otros excesos urbanos, excluyeron juegos y paseos".

Juan Rulfo compró un transmisor y le regaló otro a Benítez y a una hora convenida le hablaba "como si estuviera hablando desde Comala". Al poco rato se aparecía tomando la apariencia de un señor aldeano, un poco tímido y triste, de refinada cortesía y vestido esmeradamente.

"Algunos de los mejores momentos de esos doce años -sigue sus recuerdos Benítez- los pasé charlando con él después de la media noche y muchas veces me pregunté si verdaderamente lo conocía. Siempre dejó una sensación de tristeza de lejanía, de que estaba en otra parte a pesar de que hablaba con una naturalidad absoluta, empleando el lenguaje refinado y popular de -- sus personajes, un lenguaje que él mismo se inventó y que no encontré nunca en ningún otro escritor.

"Yo he vivido siempre entre libros y conozco mi país y su historia, pero estando con él sentía que me llevaba de la mano y recorría caminos no explorados. Me hablaba de un cronista del XVI desconocido para mí que aporta un dato precioso, de un prólogo que ilustra la vida de un autor, de una antigua edición facsimilar inencontrable, aclaraba un enigma o me prestaba el libro necesario. Otras veces me hablaba de libreros, o de pueblos, o de cuatreros y galleros, de cómo bajó el cráter del Popocatepetl o iba a mi biblioteca y ponía frente a mis ojos el volumen que yo había buscado inútilmente durante una semana. Para Rulfo no tenía secretos ni el país ni la historia. De haber sido rico hubiera sido un García Icazbalceta o un Porrúa o un historiador o un campeón de alpinismo o un gran mecenas erudito, o todo eso junto, pero sólo contaba con su prodigiosa imaginación y fue siempre un novelista".

"SOÑADOR... Y MELANCÓLICO DISTANTE, PERO TIERNO... FRÁGIL. DIFÍCIL."

Opina Juan Pablo, su tercer hijo, segundo varón, que su padre era un soñador, y que la viveza del sueño en Juan Rulfo contrastaba con la ausencia de su vida real, más allá de las obligaciones familiares, más allá de todo: "Había en él una sensación extraña entre el querer vivir y el dejarse morir.

"Soñador... y melancólico; distante, pero tierno; terco, muy terco, y sin embargo nada impositivo; solitario, angustiado, aterrorizado de que sus palabras pudieran causarle una agresión; ni en la tristeza ni en la alegría, una explosión; pesimista y tímido... más que tímido -Pablo no encuentra la palabra-; más que tímido pero no precisamente parco ni contenido. Un hombre bueno. Frágil. Dificil.

"Esa como timidez nos la inculcó -dice Pablo refiriéndose a él y a sus hermanos-. Yo creo que fue por su infancia. Por perder a su padre como lo perdió". Les inculcó con esa especie de timidez, como un estilo que se fue dando con los años,

que formaba parte de la personalidad, entender por medio de la adivinación.

"Nos quedábamos viendo -dice Pablo-, así como alertas, - como dos animalitos, para tratar de adivinar lo que pensaba el otro. Lo que me provocaba terror era lo que lo podía alterar. Con una mirada bastaba, porque no era explosivo cuando se enojaba, ni tampoco al contrario, en sus ratos de alegría.

"Era una relación difícil, muy difícil. Los mundos de - él, su silencio. El estar solo. El ponerse a pensar, a soñar. Era un especie de melancolía.

"Lo que me afectaba es que no hubiera... comunicación. - Pero era de él ese espacio. Y muchas veces no hay por qué compartirlo. Hay cosas íntimas que no se pueden compartir. Quizá él no pensó si lo compartía o no. El era así. Básicamente era un ser melancólico. Eso se respira donde vivió, en los paisajes de su infancia. Ahí sólo se puede cuidar vacas o ser -- melancólico.

"De niño tenía una imagen de él como de un sujeto misterioso, pero claro, la imagen del padre, ¿no? Y en cambio la idea de él como escritor o personaje social estaba fuera de mi concepto. Una persona era la que veía en casa y otra la que - había escrito el libro".

Pablo leyó por primera vez 'Pedro Páramo' cuando tenía - ocho años, sin entenderlo por supuesto. Pero más tarde le pareció muy claro. "Veía en los personajes o en la descripción de un paisaje y lo veía a él; su vida, la de su padre. No es una novela autobiográfica, pero sí es normal que conozcas un - personaje y lo transformes. Lo leí pensando en él tratando -- de comprenderlo. Y eso que a mí me cuesta mucho trabajo leer, concentrarme en una obra literaria. Pero él de alguna manera, con su silencio, nos exigía conocerlo a través de eso. El lo que quería era soñar".

Cuenta Pablo la madrugada en que su madre encontró al escritor recargado el puño en el escritorio, y le preguntó: ¿Ya

te dormiste?" Juan respondió que no y su esposa repuso del -- por qué tenía entonces los ojos cerrados. "Es que *estoy imaginando*", dijo.

"Le dormía. Se había olvidado del sueño y del tiempo".

(Pedro Páramo).

"Le gustaba la noche. Era un ser nocturno. Leía, escribía, fumaba mucho. La idea de que no sólo dormía, sino que soñaba, me vino muy tarde", -dice su hijo.

Para buscarse a sí mismo, para separarse del mundo familiar que tiende a repetirse y cansa, Juan Pablo se fue a París becado a un taller artístico. En varios años el intercambio - epistolar con Juan Rulfo fue escaso. Este le envió cuatro tarjetas postales.

En 1981, invitado por Televisa al Congreso de La Lengua en la Universidad de Salamanca, Rulfo declaró a la revista --- 'Proceso' que había aceptado sólo por pasar a ver a su hijo Pablo:

"Sí, fue a verme -dice Pablo-. Entonces me hablaba más. Fue una época, quizá la más tranquila, que tuvo. Menos tenso, más abierto. Una vez nos quedamos dormidos dos días. No salimos para nada, ahí nos hacíamos de desayunar, de comer. Ahí - me dí cuenta de cómo entenderlo".

Si se ignora la personalidad de Rulfo, "podría decirse - que era totalmente defectuoso. Era un padre atípico; celoso - de su mundo, para soñar. Un buen padre no lo era, según se -- considera un buen padre; no nos paseaba, no estaba con sus hijos. Lo que nos exigía sin exigir era el abrir una especial - sensibilidad para entenderlo a él, su modo de ver la vida".

Su manera de ser, sigue diciendo Juan Pablo, afectó "a - toda la familia. Viéndolo a distancia, tiene sus ventajas. - Si él hubiera sido una persona vacía, no sé... pero él te daba

algo, una razón fundamental. Y eso es más importante que tener un padre típico. Esto te acerca a apreciar la vida tal -- vez como él la vio".

Un padre típico nunca hubiera llevado a su hijo a París (como llevó Juan Ruflo de jovencito a Pablo) y, ya frente al Museo de Louvre --el muchacho daba muestras ya de dedicarse a la pintura--, decirle: "Está muy grande, ¿verdad? Mejor nos vamos a tomar un cafecito".

"Y no ví el Louvre --recuerda Pablo. Claro, él ya lo había visto. Prefería tomar su cafecito. Así era él. Su cafecito, su Coca-Cola, sus cigarros Pall Mall, Camel, Lucky Strike, Delicados. Le era muy necesario fumar. Juan Ruflo era -- una persona a la que se le podía engañar fácilmente. Era frágil. Por esa fragilidad padeció veinte años de alcoholismo".

"ESA ATMÓSFERA DONDE EL SILENCIO SE PODRÍA CORTAR CON UNA HOJA DE AFEITAR...".

Por su parte, su hijo más chico, Juan Carlos, espigado, ojiverde, con prominente barba y estudiante de comunicación en la UAM-Xochimilco, dice: "De niño no sabía lo que significaba ser escritor. Para mí fue un descubrimiento llegar a la escuela y decir que mi papá escribía y todo el mundo: 'Ahhh, qué bien'...".

Sobre la manera de ser, reservada, de su padre comenta: "Claro, uno ve otros padres comunicativos y hay contrastes, pero también uno se acostumbra al silencio, y si alguien extraño entra a la casa lo siente en el ambiente. No, queda más que -- apenarse al sentir una 'vibra' rara. Para mí fue lo común --- (esa atmósfera donde el silencio se podría cortar con una hoja de afeitar) y llega el momento en que se extraña. No es que -- no tuviéramos comunicación; ésta se daba con gestos y movimientos, cosas que cada uno de nosotros ya trae. Son aquellos ademanes que se reconocen casi inmediatamente en medio del silencio...".

Juan Carlos recuerda a su padre como una persona muy sutil. "Era estricto -evoca- pero se quedaba con su opinión. -- Nos dejaba hacer lo que queríamos. Nunca hubo una regañada, - fue muy tranquilo. Si alguna vez nos enojábamos dejábamos de hablarnos por horas o días. Era cosa de esperar a ver quién - llegaba con un regalo. Nos contentábamos y nos íbamos a caminar como si nada hubiera pasado.

"Dormía poco, trabajaba y leía durante la noche. En el día descansaba. Era un gran conversador, no era silencioso. - Si se le daba por su lado volteaba el mundo de cabeza. Si se le hacían preguntas capciosas se quedaba callado. Era cosa de cómo se le abordaba.

"¿Su relación con mi madre?, se publicaron dos cartas, - en las cuales se vislumbra el potencial de un ser enamorado a los treinta años. Es la cosa más directa e interna que puede escribir alguien al expresar un sentimiento -opina Juan Carlos-. De ahí potencialmente me di cuenta que el amor no es -- eterno, que se va transformando. Fue un sentimiento que no pudo perdurar toda la vida. Aunque siempre se llevaron muy tranquilamente, nunca hubo pleitos. Mi madre tuvo una vida reposada, dedicada a su hogar y él trabajando. Una persona que llegaba cada quince días a dar la quincena en una situación tradicional. Como padre nos llevaba a los lugares que conoció en - su tiempo de excursionismo. Llegábamos al Popocatepetl, al -- Ajusco o a las lagunas de Zempoala. Íbamos un ratito y nos regresábamos después de acabarnos una canasta de comida".

Efectivamente, Juan Rulfo fue muy afecto a escalar montañas y él mismo manifestó: "Subí al Popo y al Izta, al Pico de Orizaba, al nevado de Toluca, al Tanzitaro, ese volcán entre - Guatemala y México. Soy bueno para caminar y mejor alpinista, escalé el Iztacihuatl, por la cabeza, las peinetas que le llaman, y pocos han trepado por esas aristas porque son muy peligrasas; se puede intentar una vez pero no quedan ganas de volver; es demasiado peligroso".

El cariño que Rulfo tenía a sus hijos queda de manifiesto en la siguiente anécdota de Arturo Azuela: "Lo conocí hace más de veinte años en un ambiente muy distante a las utopías o las desesperanzas de los escritores. Su hija Claudia era entonces mi alumna en una clase de matemáticas en la Universidad; él estaba preocupado por el futuro de su hija: *-No sé, ¡Caray!, quiere estudiar medicina, esa no es una carrera para mujeres-* me decía con su aparente misoginia. Al paso de los años Claudia, terminó la carrera de médico y se transformó en uno de sus grandes orgullós".

"CUANDO DEJARÁS DE JUGAR A PEDRO PÁRAMO?..."

De la relación entre el escritor y su esposa, Clara Aparicio, Beatriz Espejo relata: "Alguna vez (Juan Rulfo) me comentó que su mujer era Aries y él Tauro y que habían pasado treinta años agarrados por los cuernos. Se trataba de una broma ¡claro! pero siempre iba solo a los cocteles y reuniones.

La misma Beatriz Espejo recuerda a Juan Rulfo de la siguiente manera: "Quienes lo conocieron en la época de la revista 'América' sostienen que era un muchacho guapetón y agradable; después olvidó que la risa descansa el espíritu y no volvió a sonreír. Agudizó un gesto agrio, de asco para contar las cosas, algún retazo de sus recuerdos, las aventuras del Remington con el mismo sonsonete, el mismo vocabulario y hasta los mismos recursos que utilizó en "¿Te acuerdas?". Como a los habitantes de Luvina se le entabló la cara. Una tarde me dijo en un restaurante que a esas alturas de su vida nada le gustaba, 'ni la risa de los niños ni las flores ni el cielo azul'; otra, en el Centro Mexicano de Escritores, estaba parado en el alto de una escalera, vestido con su impermeable negro, tenía una expresión de concentrada amargura. Irreverente y cariñosa le pregunté: "Juan, ¿cuándo dejarás de jugar a Pedro Páramo?" Maestros y becarios alzaron los ojos, lo vieron como lo vi y -soltaron la carcajada. Rulfo no pestañeó siquiera, quizás se le hizo más hondo un pliegue en la mejilla".

"HABÍA DECIDIDO EL SUICIDIO POR PROBLEMAS DE NEUROSIS AGUDÍSIMA...".

El padre Senén Mexic relata que el 15 de marzo de 1968 llegó Juan Rulfo a Magdalena Contreras: "A media mañana de -- ese día recibo la visita de Juan Rulfo. Llega a la ex hacienda en compañía de Elvira (Gascón), Ernesto Mejía Sánchez, Elvira Fernández Gascón, hija de la pintora, el esposo de ésta y -- otra maestra de la UNAM.

"Me dijo Ernesto Mejía Sánchez que me lo habían llevado porque Rulfo había decidido el suicidio por problemas de neurosis agudísima. Todos le hacían fiesta. Deseaban todos para él, la luz de la esperanza. Frente a mí, por ejemplo, Ernesto le recitaba largos fragmentos de las Moradas de Santa Teresa, en el castellano de la época de la santa de Avila.

"Rulfo determinó quedarse conmigo en la ex hacienda. -- Sus compañeros retornaron a la ciudad de México. El autor de Pedro Páramo me confió que se encontraba extrañamente bien en el noviciado y que no abandonaría nuestro refugio silencioso, bello y santo.

"Lo instalé en una celda. Deseó unirse a la comunidad -- de los novicios. Con ellos asistió al oratorio, refectorio y recreación.

"Nunca lo vi tan feliz. Lo llevé a algunos paseos; al -- criadero de venados y faisanes, al bosque de bosencheve, a la laguna escondida que se encuentra a la izquierda del camino, -- a la loma de Juárez, a la laguna de Villa Victoria, al vivero de San Cayetano.

"Me descubrió su interioridad. Su subconsciente afloró. Al desahogar su conciencia volvió a la vida real. Noté que -- su rostro se entristeció cuando llegó el momento de despedirse y retornar a la ciudad de México".

"PROCURA APOYARSE EN DONDE PUEDE...".

La naturaleza le atraía, de su árbol favorito, la cordelina, que da frutas parecidas a las granadas chinas, pero en cordel, Rulfo explicó: "En un cordel empiezan a colgar las frutas; es un árbol muy noble que crece solo y es muy vivo... Es un árbol que tiene vida... una vida casi humana porque es una especie de enredadera y procura apoyarse en donde puede. Si se le quitan los apoyos a una cordelina, alarga sus estípites o como se llamen y de allí se va deteniendo. Yo soy muy amigo de todos los árboles, de todos, menos de los huizaches y de -- los mezquites".

Cuando la ciudad de México se fue convirtiendo en una megápolis, Rulfo solía decir al tomar la avenida Revolución -- rumbo al sur: "Esta es la avenida más fea del mundo. Esta es -- la ciudad más terrible del mundo" y quizá por eso, compró un -- terreno y construyó una casa en el campo: en Chimal (Chimalhuacán) por Ozumba, en donde le aguardaban los volcanes, donde es tuvo de niña Sor Juana. Ahí sembraron los Rulfo una huerta -- con árboles frutales, hortalizas, abejas, rosas fantásticas, -- hierbas de olor. Hacían mermeladas con las zarzamoras y comían los huevos y las gallinas que allí criaban. Clara, la esposa, los hijos; Juanelo, Claudia, Pablo y Carlos, así como Nicky, -- un feroz pastor alemán, cuidaban con esmero la parcela. Una -- buena parte de la despensa familiar lo proveía Chimal. Rulfo no intervenía mucho en el cultivo, pero alentaba la vocación y el gusto por el campo de los suyos. Juan Rulfo no iba a su -- huerto para alejarse de la enorme ciudad, o para reencontrarse. Iba sólo, muy probablemente, a oír de nuevo la naturaleza si-- silenciosa: la suya.

Sin embargo, regresaba poco a su terruño. Sus paisanos se quejaban de ello. Sus amigas de la niñez, las hermanas --- Corona, comentaban: "Juan se ha vuelto ahora más huraño toda-- vía. Nunca viene. Bueno, habrá venido una o dos veces desde -- que se hizo famoso... Y eso que él se siente muy de aquí de San

Gabriel, donde vivió toda su infancia hasta que se lo llevaron a educar a Guadalajara".

A la pregunta -¿Viene frecuentemente a Tonaya Juan Rulfo? su hermano Severiano contesta seco, "No, casi nunca viene. Viene muy poco. La última vez que fue hace como ocho -- años [En 1977 o 1978 aproximadamente], lo acompañaron unos intelectuales creo que argentinos. Aquí pasaron la noche y a la mañana siguiente se fueron a Tolimán, y agrega con un dejo de satisfacción, como yo he sido muy amigo de todos los presidentes municipales del rumbo los recomendé y me dijeron que los - trataron muy bien.

"Pero ya no ha vuelto. No le gusta Tonaya... hace poco se casó una hija mía; lo invité pero me respondió que no tenía tiempo de venir".

"Cuando alguno de los sobrinos vamos a México a visitarlo, o a tratar de visitarlo -explicó Severiano chico- tío Juan, si no quiere recibirnos, nomás nos dice por el interfón que no tiene tiempo o que está enfermo... así es él".

"PREGÚNTELE AL MAESTRO POR QUÉ NO SIGUIÓ ESCRIBIENDO...".

Juan Rulfo era sumamente escrupuloso en cuidar la intimidad de su vida familiar e impedir que personas ajenas entraran en ella. Sin embargo a Daisy Ascher, la fotógrafa se lo permitió.

Para la realización del libro de fotografías de Juan Rulfo, Daisy Ascher se asomó a su mundo. Pero nunca quiso llegar más allá de lo que él le permitía.

"Las primeras veces que fui a casa de Juan tuve la impresión de que vivía solo. Nunca nadie más que él me abrió la -- puerta, nadie se apareció por donde estábamos y nuestras conversaciones eran de tres, cuatro, cinco, seis horas, sin que nadie interrumpiera. Era el silencio total", recuerda Daisy a quien le daba 'pena' preguntarle si alguien más vivía allí.

Añade: "Un día salió su mujer, de un cuarto. Me la presentó, pero de inmediato ella se regresó a ese cuarto. Para mí resultaba misterioso. Y más adelante, al saber que tenía cuatro hijos que allí vivían y que no lograba ver, me desconcertaba. Pero el silencio de esa casa era asombroso. Pese a todo, para escucharlo a él había que parar la oreja o perdías el hilo.

"De la misma manera que conocí a Clara, la esposa de -- Juan, fui viendo a sus hijos. Saludaban, ¿cómo estás?, muy -- buena onda, bellísima gente, pero se volvían a meter a esos -- cuartos de donde salían. Me llegaban a ofrecer aguas de frutas, de guanábana, de fresa, de sandía, riquísimas, pero no en tablábamos conversación. Ignoraba si habría comunicación entre ellos y Juan, ni yo hacía preguntas".

Al paso del tiempo, cierto domingo Juan invitó a Daisy a su casa de campo de Chimalhuacán. La sorpresa fue 'sensacional'. La belleza del paisaje, una casa de madera sin lujos, pero con gusto, un campo de frutales y hortalizas como el Edén en que sólo hay que pedir para que te traigan fresas, guayabas, peras y hasta manzanas y miel de abejas, puesto que allí tenían su colmena... El asombro no paró ahí: "Me encontré con que toda la familia estaba reunida esperándonos. Hicimos carne asada, pude hablar con todos ellos, supe que el hijo mayor, Juan, era el que cultivaba la huerta. Se llevaban todos muy bien: casi en susurros se hablaban, nadie levantaba la voz".

Ese mismo día, Juan Rulfo la llevó a conocer las cercanías y el cementerio del lugar donde tomaron fotografías. De pronto, Clara Rulfo le dijo a Daisy que subieran a lo que era el estudio de su marido. "Ven, me dijo, quiero enseñarte dónde hizo 'Pedro Páramo'". Subimos y también Juan fue con nosotros. Recuerdo que su esposa me dijo: "Pregúntale al maestro por qué no siguió escribiendo". A mí me daba pena, sabía que todo el mundo le preguntaba lo mismo. Juan me miraba y yo no acertaba a preguntarle. Su esposa insistió: "Dile al gran maestro de maestros por qué no vuelve a escribir, aquí que fue donde se -

inició todo". Entonces él le dijo a su mujer: "Déjate de tonterías, yo no soy el gran maestro de maestros y ya no escribo porque no tengo ganas".

"Yo creo -reflexionó Daisy- que se llevaban bien, respetándose mutuamente. Una familia bonita, la hija doctora era el orgullo paterno. Juan decía de ella que era una doctora muy -consciente y preparada. Con ella sí tuve después ocasión de en tablar pláticas. Solía llegar de hacer guardias en el hospital y nos contaba cómo le había ido. Yo sentía que Juan no les daba muchas oportunidades de integrarse al círculo de sus amistades.

"En cuanto a lo que nosotros podíamos platicar, habían -tabúes. Uno de ellos era la familia, su relación con su esposa. Esporádicamente asomaba su niñez, de no ser lo que yo conocía. Nunca mencionó a su madre.

"Yo creo que Juan entró en una enorme depresión de la que no pudo salir -agrega Daisy Ascher-. Sé que vio a muchos especialistas para dejar el alcohol... y que a partir de ahí dejó -de producir. Muchas veces le cuestioné a Juan si era más impor tante dejar el alcoholismo o ser productivo y él jamás me contestó. Insistía en que me dijera si era mejor tener altas y ba jas a ser una raya... Una raya que se pinta en el agua... una raya que es la muerte. Y Rulfo estaba muerto. Ya no le produ cía alegría más que quedarse en su cuarto, encerrado, escuchando música...".

Durante aquel año de preparativos del libro y el homenaje, Juan Rulfo y Daisy Ascher asistieron a reuniones, cenas, comidas a las que Rulfo jamás fue acompañado de su esposa, ni de ninguno de sus hijos. Pese a todo, en opinión de Daisy, Juan -Rulfo tenía "gran respeto por las mujeres". Insiste que "Juan no se sentía un ser superior, ni se expresaba de las mujeres -como seres inferiores". Le agradaba la compañía femenina, -- gustaba de platicar con ellas. Y creo también que "antes de que le entrara la depresión, poco después de 'Pedro Páramo', cuando

era sociable, debió ser encantador". En cuanto lograba que la depresión marginación se alejara, "resultaba verdaderamente -- adorable: inteligente, agudo, capaz de un ingenio sutil, erudito, con un sentido del humor negro, muy mexicano".

Después del homenaje nacional a Juan Rulfo y el libro, - vino el alejamiento físico: "Lo seguía viendo, pero ya no a día rí y además empecé los trámites de mi divorcio con lo que yo entré en la depresión-marginación. Nos veíamos o telefonábamos y él me daba consejos. Me decía que siguiera trabajando. Se despedía con un "no te preocupes, chiquita, todo salda bien". Pero yo sentía, especialmente al vernos, que él no encontraba en mí, ni la paz, ni la tranquilidad que requería... Ambos sabíamos que cualquier cosa que hubiéramos necesitado el uno - del otro lo habríamos hecho. Y cuando, más adelante yo hice el libro de cien retratos, él escribió el prólogo y me advirtió: "Lo escribo nada más porque eres tú". Había un cariño muy especial, algo se fue dando a través de la comprensión, el respeto y el amor".

La última vez que Daisy vio a Juan Rulfo fue una recepción en la que coincidieron ocho meses antes de su muerte. El mismo agrado, el mismo afecto entre ambos. De nuevo él le dijo cuando ella le preguntó cómo estaba: "deprimido-marginado".

4.2 SU PASO POR EL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA O LA BUROCRACIA COMO ESCUDO

"SOLO EL TRATO COTIDIANO HACÍA POSIBLE EL ASOMARSE A SU VERDADERA PERSONALIDAD...".

"Yo trabajo por la mañana en el Instituto Indigenista. - Por regla general, me llevo a casa libros para corregir y ver sus pruebas. Es algo mecánico. Los antropólogos que trabajan en el campo son en su mayoría extranjeros y es necesario cuidar de sus informes. Existen 85 centros distribuidos entre California y Yucatán. Nuevas técnicas agrícolas, sistemas de --

calefacción solar, creación de sembradíos en terrazas para zonas pantanosas y, siempre, respetar las costumbres indígenas, son algunas de las principales tareas de los promotores agrícolas. Nosotros en el INI publicamos libros de antropología social relacionados con cada una de las comunidades. Difundimos cartillas y un boletín mensual de 25,000 ejemplares para los 230,000 maestros que trabajan en la zona indígena".

La anterior declaración la hizo Juan Rulfo al suplemento cultural de 'La Opinión' de Buenos Aires, el 25 de marzo de -- 1979. El escritor comenzó a trabajar en el Instituto Nacional Indigenista a principios de la década de los sesenta, 1963, para ser exactos, desempeñándose como Jefe del Departamento de Control y Distribución de la Subdirección de Publicaciones, cuyo objetivo fue el de adquirir, organizar y difundir la información bibliográfica y hemerográfica sobre los etnias del país.

Pocas veces visitó personalmente las comunidades indígenas para ver de cerca la realidad de sus vidas; pero, estaba informado de la misma, a través de la tarea cotidiana que se le encomendó de supervisar las publicaciones que daría a conocer - el Instituto; en ellas dejó siempre su valioso juicio crítico, e impidió la publicación de todas aquellas expresiones, que de cualquier modo lesionaran la dignidad del indio. Dos colecciones muy importantes del Instituto, que comprenden más de 70 volúmenes, fueron publicadas bajo el cuidado y coordinación del escritor jalisciense.

Ricardo Pozas opina que Juan Rulfo "fue un impulsor directo de la participación de los indígenas en la solución de sus problemas. Siempre, además, impulsó los trabajos de investigación que reflejaban la vida de los pueblos indígenas".

En 1971, Rodolfo Rojas Zea lo entrevistó en su despacho del INI. En esa ocasión tenía sobre la cubierta del escritorio un estudio sobre los coras y los huicholes. Rulfo aclaró que no era un trabajo suyo y recordó que desde 1955 había visitado las zonas indígenas. Las primeras fueron la Mixe y la --

Chinanca. Pero de todo lo que había visto en sus andanzas no había escrito nada: "*¡Soy una bestia!*", exclamó.

Jaime Labastida, director de la revista 'Plural' recordó que en una de las últimas veces que conversó con Rulfo, le preguntó al autor qué era lo que había escrito últimamente, ya que la gente se quejaba tanto de que no había seguido redactando; y el escritor le contestó que el público se equivocaba porque sí había seguido escribiendo, y mucho. "En verdad -confirmó Jaime Labastida- si uno revisa la colección del INI, se advertirá que hay una enorme cantidad de textos prologados por -Rulfo".

A propósito de los textos prologados por él, el propio Rulfo alguna vez comentó con cierto dejo de ironía: "*A ver si cuando hagan mis obras completas incluyen las solapas de libros del INI que he escrito*". Aparte de los textos que firmó, existen otros muchos, en el INI que no firmó por su proverbial humildad.

Además, la obra literaria del escritor jalisciense no sólo fue traducida a lenguas extranjeras; el INI también las --- trasladó a las lenguas maya, purépecha, mixteca, náhuatl, tarahumara, tephuán, triqui, tlaponeca y chontal, para su distribución gratuita, principalmente en los albergues del INI y con los profesores bilingües.

Sara Moirón recuerda: "Cuando llegó (Rulfo) al Instituto Nacional Indigenista para hacerse cargo del Departamento de Publicaciones, Don Alfonso Caso (Director del INI) lo recibió con los brazos abiertos, para un puesto por el que habían desfilado Rosario Castellanos, Gastón García Cantú y Carlos Solórzano.

"Rulfo era un hombre tímido; parecía incluso más pequeño de su estatura física real porque daba la impresión de estar - algo así como encogido, como si no quisiera que se notara su presencia. Su hablar siempre suave, siempre en tonos bajos que parecían revivir las voces de Pedro Páramo, parecían impedirle la carcajada fuerte, redonda que produce el agradable sonido de

una intensa vitalidad. Rulfo sonreía solamente en contadas ocasiones.

"Fue por aquellos años -agrega Sara Moirón- cuando empezaron a rodearlo algunas olas de fama internacional. Vinieron las traducciones a otros idiomas hasta convertirse en el escritor mexicano traducido a un mayor número de lenguas. Poco a poco venían también las invitaciones extranjeras para dictar conferencias, participar en mesas redondas y, en fin, era el ascenso hacia la consagración internacional. Estos hechos fueron recibidos por Juan fundamentalmente con temor. Su timidez le impedía disfrutar del triunfo y mucho menos que se desarrollara en él un gran ego. Siguió siendo el mismo, sencillo, --afable, modesto en su persona, hasta en el modo de vestirse y el trato con los amigos no varió en lo absoluto. Juan daba --todo lo que poseía: comprensión, compañía, conversación cálida y deleitosa libros de su biblioteca y sobre todo daba amistad...

"Era la época en la que Juan huía de los periodistas como del demonio. En el INI encontró un refugio, realizando un trabajo en el que alguna relación había con la literatura y sí muy estrecha con los mexicanos marginados, los más pobres, los más distantes del México moderno y quizás -no, seguramente- mucho más fregados que aquellos de los que Juan se había nutrido en los polvorientos poblados de la llanura jalisciense.

Sara Moirón agrega: "Si bien Juan no se lanzó lleno de pasión y euforia a compartir la terrible penuria de las comunidades indígenas, era tan profundamente mexicano que amaba a --los indios desde su escritorio, convertido en trinchera, también luchaba por ellos, a su manera, con su estilo, y dedicarse así 23 largos años resulta muy sencillo decirlo pero no lo fue tanto vivirlo día a día, semana tras semana, un año después de otro".

"YO NO SÉ DE POESÍA, SOY UN BURÓCRATA Y NADA MÁS...".

Iraíz Rodríguez Calderón, quien fue por 23 años la colaboradora más cercana del escritor recuerda: "El trato entre nosotros nunca fue de jefe a subalterno, su generosidad le impedía ser autoritario. Fuimos amigos desde el principio; yo lo conocía sólo a través de sus obras. Como funcionario siempre fue responsable y discreto. Nunca resolvía algo sin antes consultarlo con sus colaboradores; para ser recibido por el director pedía anticipadamente audiencia y se formaba como cualquier otro empleado para cobrar su salario. Su cubículo, era pequeño (cuatro metros cuadrados de gastada alfombra verde, escritorio, foto del presidente Miguel de la Madrid y un pequeño florero), reflejaba su discreción característica. "Flaquita, ya llegué, un café por favor", era su saludo todas las mañanas. Le encantaba leer los periódicos, hurgar sobre todo en la nota roja, y ya con su cigarrito y cafecito bien humenajes, comentarlas con nosotros. Le entretenía mucho las crónicas sobre crímenes, robos y asaltos. Cuando salía algo sobre él, simplemente lo ignoraba, no decía absolutamente nada.

"El maestro Rulfo decía que su obra no valía gran cosa, que los críticos eran unos exagerados. Prefería hablar de temas cotidianos. Nos contaba de cuando era niño y estaba en el orfanatorio; de lo que comía, lo que leía y de su extrema soledad. Creo que siempre fue un niño solitario. Si lo hubiéramos querido tratar como la celebridad que era, quizá no hubiéramos sido amigos. El imponía otro tipo de respeto, un respeto que procede de las profundidades del ser humano, y no de las apariencias. Disfrutábamos mucho los relatos que hacía de sus viajes; a donde más le gustaba ir era a España y a donde siempre deseó ir y no pudo fue a China. Cuando estaba en el extranjero no se olvidaba de sus amigos".

Iraíz recibió muchas tarjetas de diferentes lugares enviadas por el escritor. Una de ellas, fechada en Venecia en 1978, dice: "Querida Iraíz: se me fue la mano con las vacacio-

nes, pues pensé que esto sería un tantito mejor que Xochimilco. Imagínese una ciudad sin automóviles, y aunque de día hay centenares de turistas, a las diez de la noche sólo se oyen pasos y todo vuelve a ser quizá como fue hace mil años y donde esos mil o dos mil años están presentes en todos los rincones...".

"Nunca lo ví flaquear moralmente -agrega Iraíz-. Lo que me molestaba es que a veces la gente abusaba mucho de él. Lo ofendían y él sereno como siempre. No me pida usted nombres pero era gente que se creía superior; no de aquí de la oficina, no, gente de fuera que venía a buscar el reconocimiento literario del maestro. Gente mediocre que creía que el maestro estaba obligado a ayudarlos en sus carreras literarias, a recibirlos, a concederles entrevistas. Los políticos no lo ofendieron, no los políticos por eso son 'políticos', porque saben manejar esos asuntos ¿no? Me refiero principalmente a algunos que se sentían 'poetas', 'geniecitos' que venían a exigirle su opinión. Don Juan me decía, "y yo que les voy a decir si yo no soy poeta, no, no sé de poesía, soy un burócrata y nada más".

Si bien 'don Juan' o el 'maestro Rulfo', como le llamaban sus compañeros de trabajo, era un hombre introvertido, para muchos seco y hostil, poseía un sentido del humor que a veces utilizaba para proteger su obsesivo anonimato. Cuenta Iraíz: "Un día don Juan estaba en su oficina, con la puerta entreabierta, y un muchacho llegó hasta él pensando que ahí le podrían dar información sobre la persona que andaba buscando. Disculpe señor -le dijo- ¿no sabe usted donde puedo encontrar al maestro Juan Rulfo? y don Juan, *ah pues no va usted a poder, porque el maestro Rulfo está en Chiapas... ¿pero volverá pronto?* insistió el joven. No, respondió don Juan, *ese señor se va y no sabemos cuando regresa*".

Rodolfo Heredia entró muy joven a trabajar en el Instituto y recuerda su primer día: "Se me indicó que subiera al tercer piso con el jefe de publicaciones. En ese momento yo no sabía de quién se trataba: sólo supe que se llamaba don Juan.

Me encargó dos refrescos de cola para que se pudiera tomar unas aspirinas. Sobre su escritorio había muchos papeles, una taza de café y varios sobrecitos vacíos de aspirina. Fue el mismo desorden en que lo ví durante los siguientes tres años.

"Ese mismo día me enteré de que se trataba del autor de - 'Pedro Páramo'. En el departamento colaboraban además Alf Chu macero y Tito Monterroso, y me acuerdo que me inquietaba mucho saber que trabajaba para gente tan famosa. Yo tenía apenas 15 años, pero sabía que a Rulfo se le mencionaba con mucha frecuencia en los periódicos y que, por esas fechas se estaba filmando su novela.

"Con nosotros era buenísima onda. Nadie se cohibía ante don Juan porque él no lo permitía. Recuerdo, por ejemplo, que le gustaban mucho las tostadas, sobre todo las grandotas que vendían en el mercado de San Angel. Cuando se ponía a hablar con Miguel Oscar Valdés Padilla, el secretario particular del doctor Alfonso Caso, director del Instituto, me mandaba a comprar unas cuantas. Se las comía con un gusto envidiable, recogiendo las migajas que se le habían caído sobre el escritorio y chupándose los dedos.

"Pedía su emparedado de jamón y queso con muy poco picante... Tenía su abono para el tranvía... Cuando se concentraba en su trabajo, se ponía las manos sobre la cabeza, algo así como Fellini... Nunca lo veías sin cigarro...

"Yo entraba al Instituto a las seis de la mañana -añade Heredia-. Relevaba al que había estado de guardia durante la noche y me daba una vuelta para ver que todo estuviera en orden. En varias ocasiones me di cuenta que don Juan no se había ido en toda la noche.

"Era melancólico y muy callado. Me daba cuenta que estaba blecía muchas de sus relaciones por compromiso. Decía que le gustaba estar con sus cuates, los de la 'mafia', como él les llamaba. Monsiváis, Arreola, Cuevas... todos se juntaban en una fonda de la Avenida Universidad. Muchas veces lo fui a re

coger ahí en taxi porque él no manejaba. Pudiendo tener chofer, prefería moverse en tranvía.

"Nunca hablaba de su vida personal. Hasta hace poco me enteré que tenía familia. Siempre tuvimos la idea de que era soltero... y eso que trabajé más de tres años con él. En la oficina hablaba con su gran amigo, el dibujante Adolfo Mixiac, del diseño editorial de los libros publicados en el Instituto. Hablaba de literatura con Tito Monterroso, así como de poesía y teatro con Alf Chumacero. Ambos trabajaban con él en el Departamento de Publicaciones.

"Bromeaba mucho con los del Departamento de Fotografía. Ahí se pasaba bastante tiempo revisando fotos de las comunidades indígenas. Cuando lo hacía, le cambiaba el rostro; se ponía más melancólico que de costumbre. Yo diría que se entristecía. Me daba la impresión de que anhelaba estar en otro lado, de que deseaba retornar a su lugar de origen. Creo que le hubiera gustado regresar a Jalisco y -no sé, se me ocurre- escribir en el periódico de algún pueblito. Te lo transmitía. - Era fácil saber cuándo se encontraba preocupado o triste. Pero no hacía comentarios.

"Cuando lo invitaban a los bautizos o a las primeras comuniones de los hijos de algunos trabajadores, muchas veces -- iba, entrándole parejo a las barbacoas, a las tamaladas, a las taquizas. Le gustaba platicar con otros mensajeros, uno de -- Jalisco y otro de Zacatecas, escuchando las anécdotas de sus -- pueblos. Eso le llamaba la atención, como si se estuviera inspirando para escribir más cuentos.

"A mí me impulsó mucho a seguir estudiando, confiesa R. - Heredia, insistiéndome que los procesos educativos no debían interrumpirse. Le hice caso. Me acuerdo que coincidió su cargo en el Instituto con los problemas estudiantiles que empezaron -- a surgir desde la caída del rector Ignacio Chávez en 1966 hasta las manifestaciones de 1968. A Rulfo siempre le preocupó el -- destino del estudiantado de México, diciendo que tenían que --

atenderse sus inquietudes con mayor tino. Para entonces, yo - ya estaba en la Prepa. Don Juan me hacía muchas preguntas --- acerca del ambiente que percibía yo junto con mis compañeros. Me escuchaba más atento que nunca. Finalmente se vino la repre sión en octubre del 68. Jamás vi a don Juan tan indignado como en esos momentos. Recuerdo que repudió los hechos con ira, con vehemencia y, como siempre, con tristeza, calificándolos de asesinato. Creo que fue la única ocasión que le escuché hablar de política".

"COMO JEFE FUE MUY LINDO...".

Siempre sencillo, todo lo pedía "por favor"; "Mira cuando tengas tiempo haces esto, cuando se pueda"; si se le pedían per misos contestaba "Cómo no"... Si se hacía mal el trabajo no - cambiaba de expresión; sólo decía "Hay que volverlo a hacer", - pero sin demostrar disgusto -explica Antonio Contreras, viejo empleado del INI y recuerda que el escritor le dedicó sus dos libros: "Se los enseñé y le dije que los autografiara y le puso 'Para mi hermano'. Palabras sencillas, pero que llegan...".

Humberto San Juan, otro empleado del Instituto dice: "Pre cisamente cuando nosotros estábamos pidiendo unos nombramientos aquí en la imprenta de la institución, él lo estuvo viendo; era muy a todo dar y por Rulfo se logró el nombramiento que tengo. En una ocasión me preguntó "¿Ya les dieron el nombramiento?" - -No, fíjese, todavía no, para nada-; entonces él dijo: "vamos a ver como le hacemos..." y así obtuve mi contrato".

Su secretaria durante 18 años, Flor de María Mijangos, - 'Florecita', dice que el escritor "Fue muy bueno con sus colabo radores, siempre le consultábamos nuestras dudas... era muy - accesible. Lo recuerdo siempre atento a nuestras solicitudes, cuando nosotros teníamos una duda, digamos ortográfica... tuve mucho aprendizaje porque él era un erudito en ese aspecto, sobre todo en lo relativo a la correspondencia oficial.

"También en lo oficial él nos atendía siempre; bueno, no podemos decir que nos consultara, nos daba margen a opinar, a decir, a hacer. Otro detalle interesante es que no le gustaba dictarme; él escribía y yo lo pasaba en limpio, y cualquier duda él me la aclaraba; como jefe fue muy lindo, nosotros mas -- bien fuimos los que nos fijamos un límite de respeto hacia él; es decir, él nunca nos limitó.

"Su privado era muy sencillo, yo procuraba una plantita, un florerito, nada de ostentación, siempre sencillo; si él nos veía ocupados, era tan noble que él mismo intentaba servirse su café, aunque nunca dejamos que lo hiciera... siempre nos pedía que le tuviéramos su Coca, por qué no decirlo era cocacolero, - como se dice, y sus cigarritos.

"Sobre las personas que venían a solicitarle datos sobre indigenismo, atendía sobre todo a los estudiantes de clase media, los atendía con gusto, les daba la información que ellos requerían... Recuerdo que cuando mi hijo estaba en la primaria, en una ocasión le dejaron de tarea muchas palabras de ortografía, recurrió, como visita, aquí al INI para que lo sacáramos - de dudas con los diccionarios que nosotros manejábamos. En ese momento estaba ocupada, pero el maestro Rulfo escuchó que se iba a esperar para que pudiera atenderlo. Entonces él llamó a mi hijo y le indicó que pasara: tuvo la gentileza, el maestro Rulfo, de dispensarle unos minutos y enseñarle el manejo del diccionario, se puso casi, casi, a hacer la tarea con el niño; - cuando crezca siempre recordará el día que hizo la tarea con el maestro Rulfo".

"CUANDO ESTÁBAMOS SOLOS SALÍA EL GRAN CONVERSADOR QUE EN ÉL SE ESCONDÍA...".

Juan Rulfo no sólo amó y escribió sobre el mundo rural, su amigo Fernando Benítez dice: "Conocía a los indios mejor -- que todos los antropólogos, sencillamente porque era un poeta y sólo los poetas son capaces de entenderlos. Agazapado en su

oscuro cargo de jefe de publicaciones del Instituto Nacional - Indigenista, nadie sabe que a Rulfo se deba la colección etnográfica más importante y sustancial del Continente Americano, compuesta de más de cien títulos. El esfuerzo de descubrir, de corregir la espantosa prosa de los antropólogos profesionales, de clasificarlos y consagrarlos, a él se debe. Como es habitual, se ignora este trabajo que le llevó veinticinco años sin ningún reconocimiento público.

"Este fue uno de los tantos empleos que desempeñó para ganarse la vida. Las puertas de la Universidad, del Colegio de México o del Colegio Nacional se le cerraron. En nuestro país -según sentenció Caso- se perdonó el crimen y el robo, pero nunca el éxito. Pesaba excesivamente para ser aceptado por los mediocres o por los que sólo aceptan la incondicionalidad de sus 'cortezanos'".

Alejandro Caso, director del INI durante muchos años recuerda: "Uno de los privilegios que he tenido en la vida, ha sido conocer y tratar a algunos de los hombres más ilustres de este país: Juan Rulfo es, sin duda, uno de ellos. Con Juan Rulfo compartí siempre el gusto por el café y los cigarrillos, lo que nos convocaba a las once de la mañana en una mesa con cuatro sillas, que cumplía con el expediente de que el Instituto contara con una cafetería. Cuando nos reuníamos cuatro personas a tomar café, Juan guardaba un cerrado silencio: cuando éramos tres ya se atrevía a negar o afirmar moviendo la cabeza, y únicamente cuando estábamos solos salía el gran conversador - que en él se escondía. Nuestros temas versaban sobre tópicos - que tanto Juan como yo ignorábamos totalmente, tales como el mundo de la economía nacional, la política de la Unión Soviética ante el problema islámico en la India, o las ventajas de la carrera espacial. Nunca hablaba de sus obras, por lo que necesitaba valerme de argucias para sacarle algunas opiniones literarias; así obtuve su enseñanza de que más que aprender a escribir, había que aprender a tachar; que debe cuidarse la 'velocidad' que quiere dársele al relato, e inclusive tuve la osadía

[puesto que él pertenecía al Departamento Editorial del Instituto] de darle a corregir mis prosaicos informes sobre la construcción de clínicas y escuelas.

"Siempre traté de comprender qué era lo que había llevado a ese hombre de tórax estrecho, rostro pálido y enjuto y -- grandes ojos asombrados, a vender maquinaria agrícola en los pueblos del Bajío. ¿Qué sucedía en aquella sensibilidad exquisita cuando trataba de convencer a un ferretero para que comprara una bomba de agua? Cuando yo le conocí bastaba la más leve señal de intransigencia, la más ligera controversia, para que Juan se escondiera.

"Juan Rulfo era un hombre bueno; fue tal vez esta característica lo que lo hizo permanecer tantos años en el Instituto Nacional Indigenista, cerca de los mexicanos más marginados del progreso nacional. Y aportó, a través del lenguaje plástico de la fotografía, testimonios que constituyen, como todo lo que pasa por sus manos, una obra más del arte descarnado de que era capaz".

4.3 DIMES Y DIRETES SOBRE SU FALTA DE PRODUCCION LITERARIA

"Era un gran platicador. Después ya no. Dejó -- de hablar. Decía que no tenía sentido ponerse -- a decir cosas que él no oía, que no sonaban a -- nada, a las que no encontraba ningún sabor. Desde entonces enmudeció, aunque no era mudo; pero eso sí, no se le acabó lo buena gente".

(Pedro Páramo).

"SE ME SECÓ EL MANANTIAL, SEÑORA...".

¿A qué se debe tanta fama con sólo dos libros? ¿Por qué se le agotó la inspiración? Ante el acoso de este tipo de preguntas, en cafés o en librerías, Juan Rulfo contestaba: "Se me secó el manantial, señora... Hay que darle paso a los jóvenes... Si me tiene paciencia, ahorita le leo mi nueva novela".



CONFORME DEJÓ DE PUBLICAR SU CARÁCTER SE HIZO MÁS
TACITURNO Y TRISTE.

El silencio de Rulfo se convirtió en leyenda debido a que en los últimos treinta años de su vida, los mismos que de vida tenía 'Pedro Páramo', sólo publicó el guión 'El gallo de oro' y otros textos para cine. Nadie supo muy bien la razón. Se hicieron toda clase de especulaciones y algunos comentarios muy crueles y cargados de sarcasmo, como: Juan Rulfo asesinó a Juan Rulfo o que el mejor escritor es el que no escribe, el que no opina, el que no se compromete.

Sobre su silencio, Rulfo daba toda clase de respuestas. - Alguna vez le preguntaron: "¿De su silencio qué decir?" a lo cual respondió:

"Sí, qué decir. En cuatro meses escribí 'Pedro Páramo' y tuve que quitarle cien páginas. En una noche escribí un -- cuento. Traía un gran vuelo pero me cortaron las alas. Ahora algo madura, algo se forma y necesito un poco de paz y de silencio para reanudar mi trabajo. Espero la magia de otras noches -- porque yo soy un tecolote, todo lo hago de noche.

"A veces pienso que perdí las ganas de escribir, quiero decir las ganas como debería de ser, ino?, para ponerme a escribir. Hace mucho que no encuentro el vuelo.

"Lo he intentado varias veces, sé que el vuelo tarda mucho... yo llevaba vuelo, un vuelo muy fuerte. Sentí que había lo que quería haber hecho, pero me enredé... quizás algún día agarre vuelo otra vez", decía esperanzado.

¿Quién o qué le cortó las alas?

Daisy Ascher no sabe qué fue lo que traumatizó a Juan -- Rulfo, pero tiene una teoría con respecto a los efectos que cu raron su alcoholismo. Sabe que Rulfo "vio a mucha gente para curarse" y deduce que "algo falló", y agrega: "La primera vez que oí hablar de Juan fue porque Fernando Benítez me contó que era un hombre a quien algo le había suspendido la creatividad. También me dijo que Juan bebía mucho y traía atormentados a -- sus familiares con esto. Pero, además, por un tratamiento Juan había dejado de producir. Cuando lo supe me dio una furia. --

Más vale tomar que tener a la gente apagada". Ella explica: - "Conocí a muchos alcohólicos que se regeneraron y generalmente, si agarran bien la onda de su curación, vuelven a rehacer su vida, van para arriba. El, en cambio, dejó de crear, se apagó su vida. Por eso pienso que algo le dañó durante el tratamiento".

El poeta Carlos Pellicer era de la misma opinión, y alguna vez comentó: "Sus amigos pensamos que desde que Juan no bebe, no escribe".

Conforme dejó de publicar, su carácter se hizo más taciturno y triste. Una vez en la librería 'El Agora', un sábado en la noche y en la sección de discos, cuando se instaura el desierto nocturno de Insurgentes Sur y ya no hay clientes en la librería, ni peatones en las calles, uno de sus amigos le decía:

"-A mí me gustaría que escribieras porque a lo mejor eso te haría menos infeliz.

"-No, a mí me... Yo sufro mucho cuando escribo, algunos años después de la salida de 'Pedro Páramo' vinieron muchas fiestas, muchos cocteles, muchos amigos, muchas desveladas. Este ritmo se me fue convirtiendo en un problema y más tarde, después de una cura antialcohólica, dejé de escribir. Se me fueron las ganas".

"No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el color de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que a nadie le da por platicar".

(Nos han dado la tierra).

"LAS OBRAS QUE LE IBAN A PERMITIR REGRESAR...".

A pesar de no publicar, muchas veces que se le preguntó a Rulfo sobre el tema, él señaló que sí escribía. Entre 1960 y -

1965 mencion6 que preparaba una colecci6n de cuentos: 'Los d'as de floresta' que le iban a permitir regresar.

Durante muchos a'os tambi6n, los lectores esperaron indtilmente la aparici6n de una novela que se iba a titular 'La -- Cordillera'. Rulfo hab'ia contado su argumento. El tema, como el resto de su obra, se localizaba en el ambiente rural. Inclu so hab'ia dado los nombres de los personajes centrales: Mart'ın - Monje y Pedro G6mez, dos encomendaderos due'nos de pueblos indios en la conquista. En una entrevista concedida a Andr6s Gonz6lez Pag6s del peri6dico El D'ıa, el 14 de abril de 1964, se anunciaba la publicaci6n de la novela:

"A nueve a'os de distancia desde que 'Pedro P6ramo' surgi6 por primera vez en letras de molde para colocarse como una de -- las obras pilares de la literatura mexicana moderna (...) la -- misma casa editora que realiz6 entonces la tan importante empre- sa, ha anunciado una nueva obra de Juan Rulfo: 'La Cordillera'".

Rulfo explic6 a continuaci6n la trama de la novela:

"... Es una especie de descripci6n de lo que ha sido la - vida de una zona del Estado de Jalisco a trav6s de varias genera- ciones. En tiempos de la colonia, esta regi6n constitula la Pro- vincia de Avalos, y despu6s se ha conocido precisamente como 'La Cordillera', porque la serie de pueblos que la forman est6n si- tuados geogr6ficamente en un lugar de esa caracter'istica. Esos pueblos han conocido el progreso y ahora est6n completamente ol- vidados, en decadencia.

"-¿Puede parangonarse con 'Pedro P6ramo' en su desarrollo?

"-T6cnicamente s'ı. Hay desorden cronol6gico, retrospectio- nes de tiempo. Pero en esta obra todos los personajes son gen- tes vivas.

"-¿Qu6 m6s puede decirnos de 'La Cordillera'?

"-En la obra ese nombre representa el camino real que tran- sitaban las recuas de los diferentes pueblos hasta llegar a uno central, donde intercambiaban sus productos. Algunos de los pue-

blos que menciono son verdaderos, otros no. El pueblo central, Ayuquila, existe. Pero en la realidad no es el centro comercial de la verdadera cordillera. Trato de hacer una descripción irónica de la gente aferrada a una tradición que destruye, mezclando lo cierto con la fantasía. También tocó el problema religioso, muchas cosas... Como la acción viene desde el siglo XVI, algunos personajes hablan como se habla en aquel tiempo. - Todo está hecho en altas y bajas. A veces hay partes que se 'desbarrancan' como sucede en las montañas".

La entrevista terminó con la siguiente fantástica explicación de por qué ya no escribía tanto:

"-Finalmente no resistimos el deseo de comentar con el señor Rulfo sobre un gato ruso de pelaje gris azulado, elegante y enorme que alguna vez tuvo...

"-Cuando no tenía yo escritorio, sino que escribía en un restirador, utilizaba aquel gato como pisapapeles. Lo ponía encima del material que estaba trabajando, y no se movía de allí. Después se lo regalé a Toño Rodríguez, porque sabía que le gustaban los gatos. Tal vez también, por eso sea que ya no escribo mucho, porque me falta mi restirador y un buen pisapapeles...".

"A mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado".

(Pedro Páramo).

A la pregunta que Carlos Morales le hizo en 1975: "¿Qué hay de nuevo de su libro del que se oye hablar hace años?", -- Juan Rulfo contestó:

"-Tengo una serie de cuentos en Seix Barral, pero todavía el editor me está esperando, pues le pedí la publicación para hacer algunos cambios y no los he enviado.

"-¿Qué clase de cuentos son? Dentro de la misma línea de 'El llano en llamas'?"

"-En realidad, son una novela y varios cuentos. La nove-

la se llama 'El Memorial' y es un cuento largo o novela corta, escrita en forma de las cartas de relación del siglo XVI. Los cuentos tocan temas muy diversos.

"-¿Entra con ellos a la temática urbana?

"-No, algunos se refieren a pequeños poblados, pero nada urbano. Yo con la capital no me meto. Precisamente los tres que pedí de vuelta al editor son para sustituirlos por otros - menos técnicos y aún no he tenido tiempo de concluirlos".

"ALGÚN CAMINO EXTRAÑO SIGUIÓ SU DESEO...".

'La Cordillera' comenzó primero perdiendo su título (a -- 'El Memorial'), luego se desmembró en cuentos proyectados, pero durante la vida del escritor nunca se publicó alguna fracción - de la misma, aun cuando durante un tiempo la novela fue su gran proyecto narrativo. Lo comentaba en público de vez en cuando; también lo anunciaba la editorial Siglo XXI; sin embargo, todo quedó en el misterio. Nadie sabía a ciencia cierta el principio y el fin de la 'nueva' novela de Rulfo. En pocos años todo aquello quedó en un nudo de especulaciones.

En una entrevista para Prensa Latina le preguntaron: -- "¿Qué pasó con 'La Cordillera'?" a lo cual contestó:

"-Con el impulso que trala de 'Pedro Páramo', casi inmediatamente, escribí 250 páginas de una novela, hasta que me encallejé.

"-¿Qué era lo que no marchaba?

"-Los personajes, eran de cartón.

"-¿Cuál era el tema?

"-La cuerda de una cordillera de montaña.

"-¿Qué es una 'cuerda'?

"-Las postas de los españoles. Era una cuerda de treinta kilómetros que trala los productos de la costa hasta la cabecera de la cordillera.

"-¿Y usted contaba...?"

"-La historia de varias familias cuyos jefes tenían a su cargo la cuerda. Pero le repito: los personajes no respiraban".

En otra entrevista, esta vez en Buenos Aires, el escritor fue más categórico y declaró: "'La Cordillera' ya no existe. Sólo he recuperado algunos fragmentos que posiblemente usaré en algún cuento. No creo que vuelva a escribir otra novela. El relato me parece una forma más aceptable de la literatura. No puedo escribir textos largos, ni tampoco leerlos. A veces no paso de las primeras páginas".

A Cristina Pacheco le confió: "Precisamente porque no los sentí como míos, porque no los amé como se ama a los hijos, des^{de} trú los manuscritos de 'La Cordillera' y 'Los días de la Floresta'. Son novelas que olvidé; pero hay temas que me dan vueltas por la cabeza; hay temas de los que uno jamás se separa. Yo tenía una historia muy parecida a la 'Crónica de una muerte anunciada'. El libro comenzaba en el momento en que a un hombre lo van a matar. Conozco bien el tema, me ha seguido durante años, pero no puedo desarrollarlo, no me sale, cuando lo intento se me va por el otro lado. Hay otra historia, la del hombre de las muletas de hule, que me da vueltas y vueltas. Esas cosas me pasan y me digo: a ver cuándo tengo tiempo, a ver cuándo me decido...".

Para Federico Campbell las obras proyectadas no aparecieron porque el escritor perdió el deseo de escribir y al respecto comenta: "entre 1960 y 1965, empiezan a eliminarse los 'Días de Floresta', como alguna vez intentó titular unos textos, que le permitieron volver transformado, apacible y no sin cierto desdén por la literatura. De los frondosos y amenos terrenos el deseo fue elevándose y escurriéndose entre las nubes más bajas... hasta desvanecerse.

"No es importante tener o no algo que escribir -opina Federico Campbell-. Lo esencial es 'desear' escribirlo. No basta el oficio. Ni la destreza. Ni la abundancia de ideas originales. Lo único que cuenta es el deseo".

Haya perdido o no el deseo de escribir, a Juan Rulfo no le gustaba que se dudase de que seguía escribiendo. En una entrevista con Marco Aurelio Carballo, en 1976 declaró lo siguiente:

"-¿Por qué no escribe más seguido?

"-No, no he dejado de escribir. Siempre he estado escribiendo.

"-¿Escribe pero no publica?

"-No, no he publicado. Hace mucho que no publico.

"-¿Podría decirse que por cada dos cuentos que escribe publica uno?

"-No, yo no he dejado de escribir. Lo que pasa es que no he publicado.

"-¿Cree que no merece ser publicado o por otra causa?

"-Exacto. No vale la pena.

"-¿Cree que no se ha superado?

"-Nunca... Nunca he estado superado... Nunca me he sentido superado o haber superado nada. No, lo que pasa es que estoy dedicado al estudio antropológico y en ese género he estado trabajando bastante.

"-¿Hará literatura más adelante?

"-No he dejado de hacerla. Publicado no, no he publicado.

"-¿Cuántos cuentos tiene escritos ahora?

"-Tengo algunos.

"-¿Unos cien?

"-No, no tantos. Pero sí tengo bastante material.

"-¿Escribe los cuentos de un tirón?

"-Los cuentos sí.

"-¿Nunca hace pausas para terminarlos después?

"-No, un cuento necesita escribirse de principio a fin, no puede interrumpirse.

"-¿Los corrige?

"-Bastante.

"-¿Unas diez veces?

"-No, no tantas. Dos, tres.

"-¿Guarda los cuentos para corregirlos después?

"-Casi siempre. Otras veces los tiro a la basura -dice in diferente.

"-¿Como cuántos ha tirado?

"-¡Ah, muchísimos!

"-¿Más de los que ha publicado?

"-Muchos más.

"-Y más de los que tiene aún guardados?

"-Más todavía. Sí, yo desecho mucho.

"-¿Cuándo saldrá a la venta su próximo libro?

"-El próximo libro posiblemente salga... Si llega a tiempo, desde una editorial de Barcelona, el año próximo (1977).

"-¿De cuentos?

"-De cuentos

"-¿Cuántos son?

"-Una novela corta y unos doce cuentos".

(¿Estaba tomándole el pelo al reportero? ¿Se refería a - alguna edición conjunta de 'Pedro Páramo' y 'El llano en llamas' en alguna edición española?)

"-¿Recomendaría a los demás escritores que no publicaran demasiado?

"-Bueno... No, al contrario, recomendaría que publicaran lo más que pudieran.

"-¿Antes de 'El llano en llamas' escribió cuentos y no los publicó?

"-No, escribí novelas.

"-¿Y no las publicó obviamente?

"-No, no las publiqué

"-¿Las quemó o las tiró a la basura?

"-Las tiré.

"-¿Porqué?

"-No me interesaban.

"-Algunos escritores dicen que dejan de escribir un tiempo porque se les agota el pozo de la inspiración. ¿Sucede lo mismo con usted?

"-Bueno, pues yo no creo mucho en la inspiración. Más bien creo en el trabajo, ¿no? Es cosa de ponerse a trabajar, de hacer las cosas... Lo que necesita el escritor es escribir, no esperar a que se le encienda el foco. Es una labor de trabajo".

Todavía en 1983, en una entrevista para Notimex, comentó que escribía y que estaba próximo a publicar nuevamente.

"-¿Cuánto tiempo dedica a escribir?

"-Pues a veces no escribo ni una cuartilla por semanas, me ses, me seco. Pero escribo sentado, a mano y luego lo paso a máquina.

"-¿Qué ha escrito desde la publicación de sus libros hace 30 años?

"-Cuentos.

"-¿Cuándo los publicará?

"-Espero entregarlos a la editorial, al Fondo de Cultura Económica a fines de este año, para que aparezcan seguramente el próximo año (1984)".

"LA HISTORIA DE 'LA CORDILLERA' TENÍA BASTANTE DE GROTESCA...".

¿Existieron o no las legendarias 'Cordillera' y 'Días de Floresta? Para algunos la novela sí existió y para otros sólo era una historia inventada para quitarse de encima a los preguntones.

Su secretaria del Instituto Nacional Indigenista cuenta - que el escritor llegó un día a su oficina y destruyó un manuscrito que al parecer contenía su novela 'La Cordillera'.

Para Luis Mario Schneider la historia de 'La Cordillera' tenía bastante de grotesca: "Se sabe que Rulfo entregó el original a una editorial y que más tarde la retiró. Grotesco, por-- que antes del 'arrepentimiento' sobre esa obra salieron notas - críticas en algunos suplementos y revistas. ¿Por qué retiró -- Rulfo su manuscrito? Porque estaba preocupado por la palabra, por un lenguaje que no había resultado. Además de este hecho, Rulfo venía prometiendo otras obras. Jamás las leímos".

Para Jaime Mejía Duque 'La Cordillera' no existió y dice: "En la paradoja de su famosa segunda novela inexistente, 'Cordillera' de la que sólo y por varios años circuló el título, se expresa en negativo y paradigmáticamente su capacidad de renuncia ante el mercantilismo literario. Un día, por fin, le preguntaron los periodistas -sus verdaderos antipodas morales- "¿Cuándo saldrá su nueva novela 'La Cordillera'?" "No sale, ese libro - no existe", respondió él; le insistieron: "Pero, ¿por qué no sale? A lo cual dizque replicó definitivamente: "Porque no tengo nada más que decir".

"Después Rulfo racionalizó de varias maneras ante los periodistas sus problemas con 'La Cordillera' -agrega Mejía Duque- cada vez que le revivían el tema (o que le lastimaban la herida). Pero lo que no se modificó en la relación existencial de Rulfo - con la literatura fue precisamente su masoquismo frente al texto posible. O a la duda corrosiva de todo impulso primero de configuración, que como auténtico 'agujero negro' del universo imaginario constituyó no obstante la pieza muestra de su personal es-

tética".

"SU TERCERA OBRA FUE LA QUE NO ESCRIBÍ...".

Su amigo, Mauricio Achar, una vez le preguntó por qué ya no escribía más y Rulfo le contestó con otra pregunta: "¿Y que escribo?".

Andrés Henestrosa recuerda que Rulfo "Platicaba de obras pendientes, comentaba que rompía sus cuartillas. Eso forma -- parte de la leyenda". Andrés Henestrosa considera que "su tercera obra fue su silencio. Las obras maestras son una sola. En él fueron dos. Y yo diría que su tercera fue la que no escribí. Pero Juan Rulfo nunca reconoció esto. A lo mejor pensaba que faltaba una obra, la que él realmente quería hacer. A lo mejor pensó que esas dos obras fueron sus borradores, como le pasó a Cervantes, con 'El Quijote'. Cuando se hace un primer libro, se quiere que el segundo sea mejor. Y por quererlo así, muchas veces la gente se reduce al silencio".

Sergio Magaña opinaba que Juan Rulfo había callado porque se sentía comprometido con los temas rurales y con un estilo que lo caracteriza y que le impedía ir hacia nuevos horizontes. "Eso es malo porque lo agota a uno muy pronto. Además el tema rural es muy pobre. Lo que un hombre, un solo hombre puede ver de la vida, es poco. Hay quien se siente obligado con su estilo. Se esclaviza a él y así también se agota. Hay que escribir y decir cosas sin ir atado...".

Muchos opinaban que Rulfo fue un ejemplo de honestidad intelectual y literaria y que optó por el silencio por razones es téticas, no porque no tuviera qué decir. Para Enrique Espinosa fue la honradez de Rulfo lo que le impidió seguir publicando, ya que "pudo haber obtenido muy buen dinero ofreciendo a la puja editorial cualquiera de los borradores que desgadamente, a ra tos, esbozaba". Ernesto Sábát consideraba que Rulfo lo había di cho todo, por lo que decidió no seguir fatigando las máquinas impresoras.

"EL SILENCIO SE EXTIENDE A LO LARGO DE SU OBRA Y FINALMENTE LA BAÑA POR ENTERO...".

"-¿Qué es?- me dijo
 "-¿Qué es qué?- le pregunté
 "-Eso, el ruido ese.
 "-Es el silencio..."

(Luvina)

Pasaron los años y el silencio de Rulfo se hacía más enigmático. Algunos opinaron que precisamente ese silencio fue muy conveniente. Luis Mario Schneider comentó: "En Rulfo se manifiesta una paradoja. Mientras menos escribe, más célebre se -- vuelve. Produce nada, a no ser su propia fama. Recuerdo que -- una vez declaró Rosario Castellanos que la "fama de Rulfo aumenta en realidad porque no escribe". Creo que Castellanos tenía razón a medias porque el propio Rulfo ha confesado que escribía cuando le venía la afición, por pura afición y no por éxito".

José Antonio Alcaraz comparó la obra de Rulfo con la música: "La música es integrada por sólo dos componentes: sonido y silencio y el silencio se extiende musical a lo largo de la obra de Rulfo de manera paulatina, pausada, así como finalmente la -- baña por entero".

Con lo que está de acuerdo Jorge Aguilar Mora, quien dice: "Lo que nunca empezó en el mundo de Rulfo fue el silencio. Siempre estuvo ahí acompañando su propio ruido, sus propios vendavales, su propia soledad, silencio al principio y al final de todo. En ese sentido, el silencio de Rulfo después de sus dos -- obras maestras no fue un silencio crítico: fue como la muerte -- en sus obras, irónico. En vez de rechazar la literatura, en vez de dar por terminada su obra y de dedicarse a otras cosas, Rulfo siguió reflejando signos literarios. Cierta o no cierta que es cribiera fragmentos o capítulos de 'La Cordillera', que luego -- rompía o quemaba, el hecho mismo de difundir o dejar que se difundiera esa actividad literaria suya (y su asistencia a congresos, simposios, etc.) era una manifestación de su deseo de pro-

longar sus dos obras publicadas. Su silencio no era un rechazo; quizá era miedo de no superar la calidad de lo ya escrito, pero eso era en todo caso un obstáculo muy personal. Lo importante es que su silencio reflejara sus obras y que el título mismo de la obra siempre anunciada pareciera ser como la resurrección del ave Fénix: la cordillera surgida de aquel montón de piedras en que se convirtió Pedro Páramo".

Durante todos los años que el escritor no publicó, daba las más variadas razones sobre el por qué no lo hacía. En una entrevista con José Emilio Pacheco, Juan Rulfo dijo: "Mis amigos me preguntan por qué no escribo en vez de leer. He llegado a la conclusión de que existen demasiadas lecturas. Además quiero aprender a escribir leyendo. El éxito de mis libros en el extranjero puede tener resonancias para los lectores de --- otras lenguas; a mí ya no me importa. Para el autor un libro publicado es una cosa liquidada. El trabajo real son los nuevos proyectos.

"El escritor no debe desvelarse por tener un oficio. El oficio es para los carpinteros. Si el escritor lo adquiere ganará una artesanía lo que pierda en autenticidad. No se puede escribir una novela cada tres meses, a riesgo de publicar muchos bodrios. Pero si la obra es buena cada quien puede escribir como quiera y cuanto quiera".

A Juan José Arreola un día le dijo: "yo no quiero seguir en esto. No quiero agregar una gota de sangre a la literatura mexicana".

"CAREZCO DEL TIEMPO SUFICIENTE QUE DEMANDA LA REALIZACIÓN DE UNA OBRA...".

Juan Rulfo adujo el no escribir más a la falta de tiempo.

"-Ese silencio, Rulfo, ¿cómo se explica su silencio literario?

"-No es silencio, no he tenido tiempo, he tenido que ganarme la vida.

"-¿Cómo?"

"-Trabajando en el Instituto Nacional Indigenista.

"-¿Le toma muchas horas ese empleo?"

"-De las nueve de la mañana a las tres de la tarde, y de las cinco a las ocho de la noche. La cuestión literaria no tiene absolutamente nada que ver con ese trabajo.

"-¿Escribir, le angustia o le da placer?"

"-Me produce mucha angustia, el papel en blanco es algo tremendo".

La eterna pregunta, siempre presente en las entrevistas:

"-Y usted, ¿por qué ya no ha publicado más libros?, llegó a enfadarle y contestaba a veces con disgusto:

"-Porque no (aprieta los labios levanta las cejas, chupa otro 'delicado').

"-¿Por qué no? (le insisten).

"-Pues porque no tengo tiempo. Estoy trabajando. (Juntó las puertas de su chamarra abierta y vuelve a recargarse en el mueble).

"-¿En dónde trabaja?"

"-En el Instituto Nacional Indigenista. Ahí llevo 28 -- años... corrigiendo galeras para la publicación y libros de antropología... eso es muy pesado. Bueno (corrige) pero es muy interesante, mejor que ser burócrata ¿no?"

Había prometido dedicarse más a escribir en cuanto se jubilara del Instituto.

"-¿No le hace falta escribir?"

"-Sí. Estoy fastidiado de estar en estos cargos. Ya son muchos años, pero no tengo quien me jubile y debo vivir de eso.

"-Pero, ¿por qué no ha vuelto a publicar? (le insistían una y otra vez)

"-Pues que me dejen... no me dejan escribir, entre el trabajo en el Instituto y mis viajes, es imposible, yo qué más quisiera.

"-¿Cuándo aparecerán sus nuevos cuentos?

"-No sé. Tengo que trabajar sobre ellos mucho más. Pero también tengo una familia exigente que quiere comer todos los días, y eso demora todo, tengo que ganarme la vida y nunca lo he logrado escribiendo.

"-¿'Pedro Páramo' no da para vivir?

"-Ni va a dar nunca. Los editores pagan muy bien a algunos autores de Estados Unidos y de Europa. Hasta tres mil dólares, pero a uno sólo llegan a pagarle un máximo de 250 dólares. Ellos no se arriesgan. Los latinoamericanos somos muy desconocidos y los editores no saben si el libro se va a vender.

"-¿Está tranquilo con dos libros?

"-Uno nunca está tranquilo con nada. La vida es una inconformidad eterna, lo que pasa es que nunca pienso en eso.

"-¿Es que se ha negado a escribir más?

"-No, no. Es más bien falta de tiempo y el problema de tener que trabajar en otras cosas para vivir. También un poco de flojera.

"-¿Pero no le resulta inexplicable que un escritor como usted no siga produciendo literariamente? ¿Quién tiene la culpa?

"-La culpa no es de nadie. Es simplemente la necesidad económica de mantener una familia.

"-¿No le da miedo no poder superar lo ya hecho?

"-Hay algo de timidez, porque la verdad es que el tiempo lo saca uno de cualquier parte, pero también es que los temas que tengo ahora requieren un estado de ánimo muy especial para enfrentarlos y no es tan fácil crearse un estado de ánimo cuando uno está metido en otras tareas".

Algo parecido le dijo a Cristina Pacheco: "Pero ese de que no tengo tiempo son pretextos. La época en que escribí -- más fue cuando debía trabajar más en otras cosas".

"RULFO NO ESCOGIÓ EL SILENCIO, EL SILENCIO LO ESCOGIÓ A ÉL...".

Su hijo Juan Carlos cree que a Rulfo le preocupaba producir algo que no se igualara a lo que había publicado. "Temíó que con el paso del tiempo no conservara la misma fuerza expresiva. Su trabajo y su cotidianidad lo enfocaron en otras cosas. Quiso construir su presente más sólido tratando de consolidar lo hecho hasta entonces. Decía que no tenía por qué dar más a un mundo (literario) áspero donde los celos para ver -- quién es mejor y los pleitos son comunes. Creía que con lo hecho era suficiente. También estaba de acuerdo con vivir en ese ámbito al que había dado algo. Tampoco quería convertirse en líder de opinión. Deseaba contemplar todo desde atrás: vivir -- tranquilo, ya que toda su vida la pasó buscando trabajo, viajando, vendiendo llantas. Había llegado el momento de la paz: estar en un rincón, ya había conseguido un trabajo estable".

Muchos piensan, como su hijo Juan Carlos, que la fuerte autocrítica no le permitió a Rulfo volver a publicar. Irene Herner se pregunta: "¿Cómo solventó la carga de su fama? Eso sólo lo sabrán unos cuantos, o quizá, bien a bien, ninguno. -- Rulfo jamás dio cuenta pública de lo que significó para el individuo sobrellevarse como mito. Sin embargo, no dejó de animar el fuego de su nombre, rodeado del silencio que es misterio y de las promesas de cuentos por venir que no llegaron".

Al respecto Archibaldo Burns opina: "En 'Pedro Páramo', Rulfo vivió una muerte infinita, sobrellevar en vida el peso -- de esta narración, pienso que fue una carga muy grande para él cosa que explican su silencio, su alcoholismo, su parquedad. -- Siempre he pensado que tanto él como Arreola se asomaron a lo que es la gran literatura y se asustaron. Eso parece haberlos paralizado". Y añade que discrepa en la opinión de que "Rulfo

pudo escoger el silencio. No es así; el silencio lo escogió a él y no es un juego de palabras: le pesó mucho la leyenda".

"... si yo escuchaba solamente el silencio es porque aún no estaba acostumbrado al silencio; tal vez por que mi cabeza venía llena de ruidos y de voces".

(Pedro Páramo).

"SE CONSTITUYÓ EN EL MÁS EXIGENTE Y TERRIBLE CRÍTICO DE CUANTO ESCRIBIÓ DESPUÉS...".

Consuelo Ponce de García va más allá: "Si a Rulfo no lo asesinaron físicamente, sí lo 'castraron' como escritor. Esta ba tan verdaderamente sorprendido de la exaltación de que fue objeto él como escritor, que no quiso entregar a sus editores ninguna otra que pudiera desmerecer ante 'Pedro Páramo' y 'El llano en llamas'. Por eso se constituyó en su propio crítico, el más exigente y terrible crítico de cuanto escribió después. El resultado fue que, apenas en borrador, las que hubieran podido ser sus siguientes obras, fueron destruidas por sus propias manos. A Rulfo no solamente se le reconocieron sus méritos, sino que lo glorificaron poniendo sobre sus hombros una carga de responsabilidades insostenible. Y fue una lástima -- que él se constituyera en su propio crítico, porque nunca se puede ser juez y parte a la vez. Si Rulfo se hubiera decidido a poner en manos de sus editores lo que escribió después, tal vez tendríamos otros libros tan bellos como los que publicó".

Algo muy similar opina Rubén Salazar Mallen: "A tal extremo llegó la reputación del autor de 'Pedro Páramo', que hubo un momento en que Juan Rulfo perdió la dimensión humana, para convertirse en un ídolo. Pocos leían la novela y muchos menos se tomaban el trabajo de enjuiciarla; pero la fama, como un alud, crecía arrolladoramente.

"Con exaltar a Juan Rulfo, empujaron a él y a su obra a un ámbito de irracionalidad, de deificación. Y no sólo eso, sino que aturdieron al propio Rulfo.

"Es posible que, zarandeado por los elogios, haya perdido

la capacidad de autocrítica y viera sus obras como las veían -- las demás, como monumentos literarios. Desde esa perspectiva, creyó que ya nunca podría ir más allá de 'El llano en llamas' - y 'Pedro Páramo', es decir, pensó que su misión literaria había concluido y que ya no debía escribir más para no resbalar en plano oblicuo. El temor a este descenso lo esterilizó. Y esta esterilización fue la obra de los que lo alababan sin tasa y sin pudor. Ellos lo castraron literariamente. Pues fue un acto de castración suscitar las condiciones para que Rulfo, por miedo a descender, no volviera a escribir. Tal vez quiso hacerlo, como lo sugiere el hecho de que en alguna ocasión haya dicho que es ta ba es cri bi en do u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n d o u n a n u e v a n o v e l o q u e e n a l g u n a o c a s i o n h a y d i c h o q u e e s t a b a e s c r i b i e n

"AL CREAR SU PROPIO MITO ABRIÓ LA POSIBILIDAD DE CONVERTIRSE EN ÍDOLO...".

También Emmanuel Carballo piensa que Rulfo fue maestro - del arte del 'suspense', "supo vender esta expectativa a los - lectores ávidos de leer textos suyos y a editores dispuestos - a comercializar sus hallazgos. Las escasas virutas que salieron posteriormente de su mesa de trabajo decepcionaron a lectores y críticos sagaces. La fingida o verdadera humildad de Rulfo resultó a la larga más productiva que la jactancia en voz - alta de Paz y Fuentes, hecha con las mejores armas (ofensivas y defensivas) con que están dotados los intelectuales y artistas que luchan por el poder literario abierta y francamente. - No recuerdo, tampoco, un duelo parecido al que produjo su muerte no sólo entre los escritores, sino también entre los lectores e, incluso, entre el público cautivo de la televisión y la radio. No ocurrió así, pongo tres ejemplos, cuando murieron - Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán. Y no se puede afirmar que Rulfo haya sido más 'grande' y 'trascendente' que los tres ateneístas: fue, simplemente, un escritor de un momento distinto de aquel en que vivieron y murieron nuestros tres grandes. Rulfo fue el mejor exponente del escritor que - al crear su propio mito abrió la posibilidad de convertirse en ídolo. Hecho que ocurrió, en esta y otras latitudes, a partir de los años sesenta. Afortunadamente para él y para nosotros sus lectores, el ídolo en que se convirtió no tenía los - pies de barro ni era un becerro de oro".

Se rumoraba que unas plumas mediocres incrustadas en el poder lo envidiaban y pretendían humillarlo y que nunca lo -- consiguieron y que más de un reportero provocador le pidió, - sin conseguirlo, una entrevista. Más de un editor le invitó - a colaborar en las planas de sus periódicos, más de un rector universitario le ofreció unas conferencias. Pero él había decidido ya, desde hacía mucho, su exilio interior. Su exilio - dentro de sí mismo, y sin embargo, sabía que lo usaban, lo usa ban al comparar algunos escritores medianos con él, para que -

éstos lo detestaran.

También se murmuraba que Rulfo 'nunca tomó en serio la - literatura'; que se le 'había acabado la cuerda'; que luego - de un éxito tan grande se 'había asustado'; que su editor lo presionaba para que escribiera más y que se 'sentía agobiado'. Que la novela se la habían escrito Antonio Alatorre y -- Alf Chumacero en el Fondo de Cultura Económica. O que su abue lo, el abogado, era el verdadero autor de la obra que Juan Rul fo publicó.

Alfonso Taracena tampoco cree que Rulfo fue el autor de su obra y comenta: "¿Pero por qué transcurrieron los años y no volvió a escribir nada igual o semejante? La causa la dió él mismo: su tío le había relatado esos cuentos que, por lo demás corrían desde tiempos atrás entre los jaliscienses, según muchos de ellos me lo han revelado. Y muerto su tío, murió también él. Aceptamos que los escribió genialmente. Es el mismo caso de Shakespeare, cada una de cuyas obras maestras las tomó de le yendas conocidas en su época. Con la diferencia de que Shakes peare no se limitó a dos libros, sino que conmovió al mundo -- con múltiples obras maestras. Pero Rulfo... pasaron años y -- años y no volvió a producir nada que valiera la pena".

A todo lo anterior, Archibaldo Burns parece contestar con los siguientes comentarios: "Se ha dicho y escrito tanto de Rul fo que quizá no queda mucho por decir en términos generales... Que si le corrigieron, que si le modificaron la estructura de la novela, que si esto, que si lo otro. Pero lo que nadie podrá negar es que Juan, como Shakespeare, como Dante, como Home ro, como cada uno de todos esos grandes escritores que han exis tido, ha tenido su lenguaje propio. La prosa de Juan Rulfo --- avanza lenta, sombría y poética, salpicada de un humor feroz. - Esto no se puede negar.

"En 'Pedro Páramo', Rulfo vivió una muerte infinita, so-- brellevar en vida el peso de esta narración, pienso que fue una carga muy grande para él, cosa que explican su silencio, su al-

coholismo, su parquedad."

"EL DECÍA QUE LE COSTABA MUCHO TRABAJO ESCRIBIR... PERO SÍ ESCRIBÍA...".

¿Molestaba a Rulfo que siempre le estuvieran preguntando el por qué no escribía? Sí. Ante todo le enfadaba la gente -- que llegaba a pedirle textos. Una vez comentó: "Es que no se trata de escribir nada más. La literatura exige más que la -- simple fabricación de palabras". Su hijo, Juan Pablo, dice -- que su padre no era un trabajador automático de la escritura, que no practicaba el 'malabarismo literario'. "Una vez -recuerda su hijo- le llevé una entrevista de una amiga que le preguntaba eso (por qué no publicaba) en un cuestionario, y lo aventó. Es que había miles de cosas de qué preguntarle, o se le podía plantear la pregunta de otra manera. El decía que le costaba -- mucho trabajo escribir. Y yo siento que sí. Escribir una carta le costaba muchísimo trabajo. Pero sí escribía. Cuando uno entraba por la noche y estaba escribiendo, tapaba el papel, lo escondía. No sé que escribía. Y mi madre lo impulsaba. Lo -- que sí sé es que 'La Cordillera', sí existió".

También Alfonso Villa Rojas dice que a Rulfo le costaba -- trabajo escribir y agrega que el escritor "Solía decir que tenía algún libro en preparación, del cual más tarde informaba haberlo destruido por no tener la calidad deseada. La verdad es que Don Juan no escribía porque no podía: las veces que le pedí su cooperación para redactar las notas del Boletín Indigenista que teníamos que sacar cada mes, prometió hacerlo, pero no lo--gró redactar ninguna nota no obstante haberle proporcionado los datos concretos".

Alí Chumacero da otra explicación a la poca producción de Juan Rulfo: "Era muy buen lector de novelas. Tenía una buena -- biblioteca, bien leída y en cierto momento le dedicó sus lecturas a los cronistas mexicanos de la conquista. Francisco Xavier Alejo, director entonces del Fondo de Cultura Económica le encar

gó una antología de cronistas de la conquista, libro que nunca llegó a hacer". ¿Por qué? Alf Chumacero, con aire de complicidad, responde: "Por perezoso. Le costaba mucho trabajo escribir. Su novela 'Pedro Páramo', que se supone escribió durante la beca que le dio el Centro Mexicano de Escritores, ya tenía el antecedente de que años antes había escrito algunos - de sus capítulos en la revista 'Hierva'. El mismo, retocado, lo volvió a publicar en la revista 'Las letras patrias', que - dirigía Andrés Henestrosa".

Alf Chumacero agrega que Rulfo obtuvo un gran prestigio con las traducciones de su obra a muchísimos idiomas: "Se alar mó con todo esto porque él fue de los pocos escritores que han llegado en vida a conocer un millón de ejemplares de su obra. Sólo Azuela, y quién sabe".

"LA FUNCIÓN GENUINA DE UN ESCRITOR ES PRODUCIR UNA OBRA MAES-- TRA...".

Atormentaba tanto al escritor como a sus lectores el hecho de que no hubiera producción posterior de Rulfo, pero una - gran mayoría del público reconocía que lo importante no era la cantidad sino la calidad, y en ese aspecto la obra de Rulfo cum plió quizás mejor que nadie en el sentido de que 'la función - genuina de un escritor es producir una obra maestra y ninguna finalidad tiene la menor importancia'.

Tomás Mojarro opina que después de las dos obras maestras de Rulfo publicadas "El resto es silencio, el resto es basurita (...) lo que llamamos resaca, lo que llamamos los asientos, las migajas, lo patético. (...) Por ahí se ha dado en exprimir la ubre y han salido calostros. Se han publicado testimonios de - la serie del Fondo, que creo se llaman 'Testimonios de Rulfo', también 'El gallo de oro', literatura espúrea, que no debe ser publicada para que no empañe las dos obras. Por ahí se andan - buscando cuentecitos rezagados, textos, retazos, literatura menor de Rulfo que (...) ya no deberían permitir que salieran a - circulación.

"Gorostiza y Paz son en la poesía las cumbres de la literatura mexicana contemporánea inalcanzables; después de ellos - dos, repito, a la manera de Hamlet, el resto es tono menor. Repito: "Rulfo con sus dos obras, Gorostiza con 'Muerte sin fin' y Paz con 'Piedra de sol'; después de esas tres cumbres el resto es silencio".

Su amigo Fernando Benítez comenta: "Juan Rulfo no creía - en la publicidad de que gustan rodarse los escritores, detestaba los dimes y diretes del mundillo literario y le molestaba -- que siempre le preguntaran por qué no escribía y entonces inventaba novelas y decía que estaba escribiendo para que lo dejaran en paz y el acoso disminuyera porque no parece que baste haber escrito una de las mejores novelas y unos de los mejores cuentos de las letras españolas. Los novelistas son escritores de un solo libro con variantes. Rulfo escribió lo medular (de su obra) y lo que podría haber escrito serían modalidades de sus - viejos temas.

"Rulfo no se sintió obligado a dar un libro anual. No cometió esa tontería. Si Azuela hubiera escrito sólo 'Los de abajo' o Vasconcelos el 'Ulises criollo', o José Gorostiza 'Muerte sin fin', su fama sería la misma. No añadieron nada superior. Un poema de los pigmeos o unos sonetos de Sor Juana expresan -- una plenitud, una creación espiritual que resume las excelencias de una cultura y Rulfo resumió en pocas páginas el misterio, la poesía y el lenguaje de sus pueblos con la maestría de los clásicos".

"LA DEPRESIÓN DE JUAN SE DEBÍA A LA PRESIÓN DE LOS 'CRÍTICOS' Y DE LOS 'AMIGOS' PARA QUE SIGUIERA ESCRIBIENDO...".

¿Sufría Rulfo por no complacer al público que demandaba - nuevas obras literarias y por las constantes inquisiciones de - periodistas al respecto?

El escritor y corresponsal polaco, Román Samsel, le hizo el siguiente comentario y la famosa pregunta: "'Pedro Páramo' -

es un libro de vida y muerte. Se dijo en cierta ocasión que Juan Rulfo se había quedado mudo cuando vio lo que él mismo había creado. ¿Piensa usted seguir escribiendo?", a lo que el escritor respondió: "Pienso en ello constantemente y es una -- pregunta que me quita el sueño".

Daisy Ascher que fotografió al escritor para un proyecto editorial que incluiría diez retratos que ella le hizo, asegura que fotografiar a Juan Rulfo era como retratar la representación total de la cultura. Y se preguntaba ¿cómo es posible que un genio esté apagado? Ella lo veía emocionalmente como una gente triste, pasiva, que de alguna manera esperaba la --- muerte. Que no encontraba sentido a nada y estaba harto de que le preguntasen por qué no escribía.

¿Por qué el cementerio, las calacas y la cruz (en sus retratos)? "Juan traía la muerte dentro. No lo podía retratar - en algo alegre" responde la fotógrafa, y comenta el terrible - estado melancólico en que estaba sumido Juan Rulfo.

La preocupación del escritor jalisciense, el dolor que - le provocaba el no publicar más, queda manifiesto en una larga charla de café con su amigo Jomí García Ascot: "Juan estaba deprimido, hablamos de la depresión en general, de las jodas que nos acomodaba la vida, del psicoanálisis y, naturalmente, de - literatura. La depresión de Juan se debía a la presión de los 'críticos' y de los 'amigos' para que siguiera escribiendo. Se gún ellos era ya demasiado largo el silencio posterior a 'El llano en llamas' y 'Pedro Páramo'. Y Juan se atormentaba. Me decía que estaba trabajando en 'La Cordillera', pero que no esta contento y que aquello necesitaba tiempo y que quizá no - saldría. Nunca supe y quizás no sabré nunca a menos que se publiquen las páginas correspondientes, si 'La Cordillera' no -- era un invento de Juan para que lo dejaran en paz. Pero por - lo pronto lo indispensable era que lo dejaran en paz. Como no podía hacer nada respecto a los 'críticos' ni a los 'amigos' - (probablemente una colección de muertos de envidia como los -- que se multiplican en cualquier ambiente literario o artístico),

traté por lo menos de hacer algo respecto a Juan, frente a esa mesa, frente a aquellos cafés express, ante aquel rostro que buscaba la paz. Estuvimos hablando cerca de tres horas. Le dije, en todos los tonos y con todos los medios de persuasión que traté de lograr, lo que era entonces para mí la verdad y lo sigue siendo; que si en una vida un escritor ha escrito dos libros como 'El llano en llamas' y 'Pedro Páramo', ya puede sentirse cumplido, ya puede sentirse tan grande como quiera. Que lo demás puede ser silencioso. Que escribir un nuevo libro no importaba. Que a mí, desde luego, si hubiera tenido ese genio, no me importaría. Que los mandara a todos a la chingada. Que nadie le llegaba en México al tobillo. Que esa era la verdad y nada más que la verdad.

"No sé que tanto escuchó de todo aquello. Ni de que carajos le serviría. Me dio la impresión (pero debieron haber sido mis deseos) de que, después de esas horas y muchos cafés express estaba un poco más animado. Yo no. Toda aquella presión, toda aquella envidia, me habían enfurecido y deprimido. ¿Por qué no dejaban a nuestro más grande escritor disfrutar en paz de su silencio, ya fuera impuesto por la parte de crueldad que tiene toda creación, o porque ya no le daba la gana escribir más? Es cierto que su lectura nos había deslumbrado, nos había dado un infinito mundo de cosas por las cuales le estaríamos siempre agradecidos. ¿Pero dónde estaba su obligación de joderse para que nosotros nos siguiéramos deslumbrando?

"Hoy le volvería a decir lo mismo -dice Jomi García Ascot. Pero, además, otra cosa, nacida de todos los años en que lo conocí. Le diría: "Juan, amigo, a pesar de todo lo que te admiro como escritor, si hubiera estado en tu destino no escribir una sola línea y a cambio de ello ser feliz, preferiría no haber leído ni 'El llano en llamas' ni 'Pedro Páramo', y poder volver a tomarnos aquel café hablando de otros, de otros que se fregaron para que hoy los admiremos".

¿Le pesó más a Rulfo su silencio o a sus admiradores, -- que siempre esperaron la tercera obra del escritor? Dolía que



"¿POR QUÉ NO DEJABAN A NUESTRO MÁS GRANDE ESCRITOR
DISFRUTAR EN PAZ DE SU SILENCIO...?",

con su magistral forma de utilizar la palabra Juan Rulfo se -
empeñaba en su silencio; y con la misma fuerza que Rulfo ca--
lló, su público esperó siempre, inútilmente, oír de nuevo su
voz.

"... no se oye sino el silencio que hay en to--
das las soledades. Y eso acaba con uno. Míre--
me a mí. Conmigo acabó".

(Luvina).

CAPITULO 5
LOS ULTIMOS SUSURROS

"... Y conforme yo andaba, el frío aumentaba más y más, hasta que se me enchinó el pellejo. Quise retroceder porque pensé que regresando podría encontrar el calor que acababa de dejar; pero me di cuenta a poco andar que el frío salía de mí, de mi propia sangre. Entonces reconocí que estaba asustado. Oí el alboroto mayor en la plaza y creí que allí entre la gente se me bajaría el miedo...

"... Me mataron los murmullos. Aunque ya traía retrasado el miedo. Se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas".

(Pedro Páramo).

"Perdí la noción del tiempo desde que las fiebres me lo enrevesaron; pero debió haber sido una eternidad...

Y es que allá el tiempo es muy largo. Nadie lleva cuenta de las horas ni a nadie le preocupa cómo van amontonándose los años. Los días comienzan y se acaban. Luego viene la noche. Solamente el día y la noche hasta el día de la muerte...

(Pedro Páramo)

"EL ÉXITO NO ME IMPORTA, LA MALA FAMA TAMPOCO..".

"Han pasado treinta años de que publiqué en 1953 'El llano en llamas' y me preguntas qué he hecho en todo este tiempo -le cuenta Juan Rulfo a Cristina Pacheco-, te diré que durante veinte años escribí libros de antropología social. Pero antes hice otras cosas: viajé por toda la República como representante de la Goodrich Euzkadi; después me metí a hacer dizque argumentos de cine, con muy mala suerte. Estuve en Guadalajara para fundar Televisión. Luego me vine a trabajar en el Instituto Nacional Indigenista. Y ya ves, desde entonces estoy --- aquí en la ciudad de México. He llevado una vida normal, familiar, procurando que mis hijos tuvieran educación y lograsen lo que desean. Esto ha sido para mí más importante que otros logros personales.

"El éxito no me importa. La mala fama tampoco. El éxito no me llama la atención, quizá porque tengo conciencia de mis limitaciones; la mayor de todas es que me siento hasta cierto punto frustrado en el aspecto literario. No digo que la literatura no me haya dado cosas; gracias a ella no me falta nada y mi familia tiene lo necesario para vivir. La literatura me compensó de la burocracia. De acuerdo: tengo la satisfacción de que mis libros han sido traducidos a casi todos los idiomas. Lógicamente esto significa un cierto desahogo económico; pero he vivido momentos difíciles tanto en mi infancia como en mi adolescencia y después.

"Mi relación con 'El llano en llamas' no es muy profunda. Lo releí una vez y mal cuando el Fondo de Cultura Económica --

iba a hacer la edición ilustrada. En realidad no tomé en serio mi tarea. Fue Felipe Garrido quien se ocupó de ver los -- originales de 'El llano en llamas' y 'Pedro Páramo' que estaban depositados en el archivo del Centro Mexicano de Escritores. -- La primera edición de esos dos libros se hizo sobre borradores. Tienen el estilo y el tono que quería. Lo que corregí fueron palabras mal transcritas.

"Si hubiera hecho esa relectura a conciencia habría reducido los dos tomos. De 'El llano en llamas' habría eliminado 'Macario' un cuento que nunca me agradó. Si acepté que apareciera en la primera edición fue porque era necesario darle -- cierto cuerpo al volumen. No lo saqué de la edición ilustrada porque ya no tengo paciencia para trabajar y porque considero que una cosa escrita está muerta. Lo sé porque mientras escribes una cosa los personajes andan rondándote en la cabeza. -- Luego te dejan en paz.

"Nunca me baso en experiencias directamente autobiográficas para escribir mis historias. Pienso que la realidad es -- muy limitada por eso hay que auxiliarla con la imaginación. -- Hay quienes afirman que la realidad es mucho más variada y rica que la fantasía, que la rebasa. Creo que para escribir hay que hacer uso de la imaginación, que a su vez se vale de la intuición. Te pongo un ejemplo: vas a escribir una historia, la tienes en la mente pero dentro de ti hay algo inexplicable que lo determina todo. Ese algo puede ser intuitivo, irracional y sin embargo el resultado que te da es siempre lógico.

"Como género literario, las biografías me interesan; en cambio mi vida no me interesa en lo absoluto; es gris, tan apagada que no tendría ninguna razón para escribir sobre ella. -- Lo que sí me apasiona, y mucho, es la vida de los otros. Quiere oír otras voces, no la mía.

"Al narrador oral le sucede lo mismo que al escritor: los dos hacen literatura. La diferencia entre la que producen uno y otro está en que la escritura es algo que exige soledad. Si quieres ser escritor y vives rodeado de gente, hablando todo --

el tiempo, no tendrás la soledad necesaria para escribir un -- texto, para sentirlo realmente.

"A lo mejor el hecho de haber nacido en una tierra donde la gente es tan silenciosa determinó que yo fuera escritor. En mi vida tengo muchos silencios. En mi escritura también. Por eso dejé muchas páginas en blanco -silencias- para que las lle_{ga} nara el lector. Esas páginas permanecieron vacías. Podría lle_{ga} narlas, pero no deseo hacerlo.

"No sé si mi único pecado es haber renunciado a la literatura. Si los libros caminaron el mundo no fue por mí, sino - por ellos. Mi interés era que los leyeran dos o tres amigos - míos y nada más. Con esto quiero decirte que no escribo para nadie, sino para mí, por mi necesidad. Cuando escribe no pien_{so} so en nada más que en ver cómo salgo del atolladero porque para escribir se sufre, cómo no, se sufre un poco..."

"YO YA NO VOY A MI PUEBLO, PORQUE YA NADIE SE ACUERDA DE MÍ..."

A pesar de haber vivido por espacio de 50 años en la ciudad de México, Rulfo no perdió su fisonomía de provincia. Era afecto a la comida tradicional, a dulces caseros, a vestir con elegancia desapercibida. Le agradaba, como en los pueblos, con versar durante largas horas y en sus charlas brotaban expresiones populares. En ellas, Rulfo se burlaba de la poesía, decía no entenderla, pero él se refería a la escritura de la palabra por la palabra, rasgo que criticó se utilizara en prosa o en -- poema. En poesía reconoció la maestría de López Velarde, la de Sábines y, por supuesto, la de Gorostiza, poetas nacidos en pro_{vin} cia y compañeros, igual que Rulfo, de la muerte. De Gorosti_{za} za fue amigo mucho antes de 'Muerte sin fin' cuando cada quien escapaba de Gobernación y de Relaciones Exteriores para tomar - café al lado de otro poeta, maestro de Rulfo, Efrén Hernández.

"Y no es que no estuviera preparado para el triunfo -dice Carlos Monsiváis- (¿Quién puede estarlo ante un éxito tan ilimi_{ta} tado?) sino que él nunca se habituó a ser 'Juan Rulfo', y se -

deshacia de ese prestigio abrumador y mundial, a golpes de evasión, de frases dichas entre dientes, de sentencias populares siempre a contracorriente de las conversaciones. ("Yo ya no voy a mi pueblo, porque ya nadie se acuerda de mí. Al que conocen es a Juan Rulfo y a él le preguntaban por sus libros, -- cuando que antes a mí me preguntaban por mis familiares y mis dolencias"). Y para quitarse de encima a 'Juan Rulfo', hablaba con detalle de los frailes misioneros, de los cantos gregorianos, de las novelas de Andreyev que le seguían gustando, de por qué no releía a Panait Istrati o a Roberto Penn Warren. Y en uno u otro momento la 'plática' (palabra que él apreciaba -- muchísimo) recaía en su gusto por el pesimismo, vencido en comprobaciones familiares y ecológicas: los ríos en donde se bañaba ya no traen agua, las especies en vías de extinción, los -- reacios a las migraciones rurales lo son con tal de no abandonar a sus difuntos, el paisaje es tan decrepito que los vivos rodean a los muertos, a tal grado que cuando se van cargan con ellos".

"DE VERAS ERES TAN VIEJO;...".

Su 'chispa' no lo abandonó ni cuando ya estaba enfermo, todavía tuvo ánimo de platicar con Renato Leduc, quien recuerda que tuvo oportunidad de conocer y platicar personalmente -- con "mi admirado y --por qué no decirlo-- un poco temido Juan Rulfo, a quien encontré en una sesión de convención literaria, parece que le caí bien al famoso autor, quizá porque iba yo tan mal vestido como él; calzaba yo unos zapatos con los tacones -- chuecos y creo que hasta con un agujero en las suelas, y mi pantalón llevaba en una nalga un cachirulo de color distinto al -- del traje. Voy a referir la breve pero, para mí trascendental conversación que tuve con Juan Rulfo en la reunión de Escritores que no recuerdo con qué motivo se celebró en las oficinas -- de ésta, en el edificio del Club de Periodistas, en la calle de Filomeno Mata. Creo que fue mi amigo Antonio Sáenz de Miera -- quien me presentó con el famoso escritor jalisciense a quien yo

no conocía ni siquiera de vista, pues ésta ya me falla. En cambio, parece que Rulfo me conocía a mí de vista pues me recibió tuteándome, tendiéndome amistosamente la mano y preguntándome: "¿deveras eres tan viejo?, te lo pregunto porque por ahí leí, - no recuerdo dónde, que confiesas que ya estás en la recta final de tu vida. ¿Cuántos años tienes?" Un tanto sorprendido por este recibimiento le contesté: "nacé en Tlalpan en la última década del siglo pasado (1893). Haz la cuenta, estamos en 1985; son noventa de vivir en este sucio mundo. Creo que es bastante". -- Rulfo contestó: "En efecto, sólo te faltan diez años para cumplir el siglo de vida, pero la verdad es que no representan esa edad. Creí que eras más joven, algún día te ví en una cantinucha de esta calle, tú ya gozaste de las onglas cantineras, de los reventones, de los viajes y de las viejas. Has llegado ahora a la edad de los homenajes y de las enfermedades. Cuidate - porque ya no puedes hacer ahora lo que hacías hace diez años".

"En seguida nos pusimos a cotorrear de generalidades. Yo tenía curiosidad por saber la causa de que, siendo tan buen escritor, no siguiera escribiendo, pero me contuve y no le hice -- esa pregunta que consideré idiota e incluso ofensiva. Pero él mismo se encargó de contestar a esa pregunta que no le hice. -- "Tengo intención de escribir otra novela y otra serie de cuentos, pero la verdad es que, por una parte, me ha dado flojera; y por la otra, me enchufé en este trabajito burocrático (en el INI) -- que me agrada por tener que tratar con indígenas y me quita -- tiempo". Adiviné que más bien Rulfo como que tenía miedo de no realizar una obra mejor que la que había realizado y dado tanta fama, y por ello se abstenía de continuar escribiendo.

"Saltamos en seguida a su propia obra. Le dije: "¿Sabes - a quién se me figura 'Pedro Páramo'? A un Maximino Avila Camacho, pueblerino pero mucho más chingón que éste, porque Pedro - Páramo sigue mandando, enamorando y robando a los demás hasta - después de muerto, mientras que el tal Maximino, con todo su poder, cuando murió sólo dejó a la gente haciendo chistes sangrientos de su vida. Renato Leduc no dice que le contestó Rulfo a es

to; quizá, como tantas veces, el escritor no hizo ningún comentario.

"Estar sentado en el umbral de la puerta, mirando la salida y la puesta del sol, subiendo y bajando la cabeza, hasta que acaban aflojándose los resortes y -- entonces todo se queda quieto, sin tiempo, como si se viviera siempre en la eternidad...".

(Pedro Páramo).

"Ahí, JUAN RULFO VIVIÓ LA ÚLTIMA ETAPA DE SU EXISTENCIA...".

A tres cuadras de su casa estaba la librería El Agora, a tres cuadras su último refugio: la librería El Juglar. Allí - charlaba, bebía café, se enteraba de las novedades, oía los últimos discos. Ya los Porrúa le quedaban muy lejos. El que recorría el país y el mundo se limitaba a un pequeño espacio. Todos los años pasaba una temporada en Guadalajara.

También a escasas tres cuadras del Instituto Nacional Indigenista se levanta un edificio tipo modernista. Ahí Juan -- Rulfo vivió la última etapa de su existencia. En el segundo piso, la luz ambarina se cuelga por el ventanal. Sobre la mesa de trabajo del escritor está una moderna máquina "Brother" eléctrica que sustituye a la vieja 'Remington' de donde salieron 'El llano en llamas' y 'Pedro Páramo'.

Un pergamino cuelga en la pared -justo detrás de la silla donde laboraba- y da fe: En el año de MXMLXXXIII, siendo reyes de España SS.MM. D. Juan Carlos I da Sofía y príncipe de Asturias SURD Felipe de Borbón, "la Fundación Principado de Asturias", de acuerdo con la decisión del jurado nombrado al efecto, designa: "Premio Príncipe de Asturias, 1983, de las letras a Juan Rulfo Vizcaíno y para que conste, se firma el presente documento en Oviedo, capital del Príncipe de Asturias, a 8 de octubre de 1983". De todos los premios que recibió, éste fue quizá el más apreciado por Rulfo, ya que no hay más diplomas a la vista en el espacio favorito de la casa que habitó los últimos 18 años de su vida.

"LA MÚSICA ME ENCANTA... CADA VEZ ME REMONTO MÁS Y MÁS HACIA LA ANTIGÜEDAD..."

En los últimos años de su existencia se dedicó con verdadera pasión a escuchar la música de los grandes maestros.

"Podría ser que el otro lado de mi silencio fuera la música. La música me ha dado muchas satisfacciones, desde la que hicieron los trovadores o troveros, hasta la misa del Camino de Santiago. Hace poco encontré un libro de música sobre la antigua Grecia. Ahora sé lo que encuchaba Sófoeles. Me gusta la música sacra, los cantos gregorianos de los dominicos. Escuchar los en Notre Dame me produjo una sensación indescriptible.

"Sí, la música me encanta, la busco sobre todo si es música de otro tiempo. Cada vez me remonto más y más hacia la antigüedad. Primero me gustan los románticos y después hasta el -- rock; los corridos me gustaban y me gustan todavía; luego me -- dio por el barroco y por la música del Renacimiento, de la Edad Media... Ahora voy en la Grecia antigua y quiero remontarme más y más..."

Recuerda José Antonio Alcaez: "Ocasionalmente coincidíamos en la tienda de Walter Gruen. Alguna de esas veces, tras una leve inclinación a manera de saludo, continuó absorto en una selección escrupulosa. Pude observarle largo tiempo: contemplaba cada una de las grabaciones con actitud meditativa, casi sigilosa o secreta. Era la música de la Edad Media en su mayor parte y alguna del Renacimiento. El paquete que, furtivo, terminó por integrar era voluminoso. En un momento irreplicable me pareció verle estrechar los discos, como un amigo, contra el pecho. Largamente, con amoroso escrúpulo, ante los casilleros".

"Solamente tenía un rato de sueño, al amanecer; entonces se dormía como si se entregara a la muerte".

(En la Madrugada).

"NO PODÍA DORMIR, TENÍA LA OBSESIÓN DE NO PODER DORMIR...".

Su amigo Fernando Benítez dice: "Era como un tecolote, un ave nocturna, podía hablar tres o cuatro horas en un monólogo - donde desfilaban libros, libreros, historietas reales o fingidas, paisajes, cine, música, gentes, tiempo de infelicidad, ningún momento feliz, ninguna mujer, a veces algunos agravios, nunca rencores.

"A las tres, a las cuatro de la mañana, ya vencía su miedo a dormir y se escurría en la noche. En ocasiones, lo acompañaba a su puerta y él me devolvía a la mía y, entre cortesías, pasaba otro cuarto de hora. Entonces le invadía el miedo a despertar e iniciar otro día de sufrimiento.

"Permanecía horas fumando, rodeado de una nube de humo -- que velaba su sonrisa ligeramente irónica y sus ojos tiernos y chispeantes, sin eludir nunca a sus libros, ni a sus problemas. Ningún alarde. Una sencillez absoluta.

"Aquejado de insomnios y de apreturas familiares, enfermo con frecuencia, pasaba las noches devorando libros y oyendo música. Su ventana que daba a Manuel M. Ponce era la única encendida del barrio y cuando el gran pino de la casa del Delegado - Apostólico surgía con la aureola del amanecer, esa era la señal para él de que debía dormir unas horas.

"Así pues -sigue rememorando Benítez- Rulfo fue una especie de Edgard Allan Poe, otro censor de sí mismo, otro fabulador, otro amigo de la muerte, otro hombre rechazado e incomprensido por los suyos".

A principios de 1985 fue intervenido quirúrgicamente en los ojos para extirparle una catarata y se le injertó una retina. Saturnino Calleja, empleado del INI lo visitó y recuerda - que Rulfo le dijo "cuando mejore de mi vista pienso ponerme a escribir".

En una entrevista algunos meses después dijo que casi no veía, y que su salud le jugaba malas pasadas. "Este año me vuel

ven a invitar a Managua, y mi salud no me permite el viaje, pero mis amigos entre los corresponsales extranjeros me mantienen al tanto de lo que pasa ahí. Yo no soy ideólogo, ni intelectual, ni nada; pero sí me interesa lo que pasa en Cuba, en Nicaragua, en el Salvador, todo lo nuevo en esos países", agregó.

"Esa noche volvieron a sucederse los sueños.
 "¿Por qué ese recordar intenso de tantas cosas?
 "¿Por qué no simplemente la muerte y no esa música tierna del pasado?".

(Pedro Páramo).

"SUS CIGARRILLOS LO DERROTARON POCO A POCO...".

En los últimos lustros de su vida Rulfo parecía entrar a una tranquilidad sospechosa. Habían quedado atrás las horas de noctámbulo lleno de furias, de críticas sin tregua, de alucinaciones que se deshacían con las primeras luces del amanecer. Muchas tardes salía de su departamento, siempre serio y respetuoso, le encantaba caminar solo por las calles de su colonia, para dirigirse a alguna de sus librerías favoritas: 'El Agora', 'El Juglar' o la 'Gandhi'; siempre acompañado de su cigarrillo Delicado, ahí veía libros, compraba discos o subía a la cafetería de 'El Agora' a conversar como si fuera un personaje desconocido anónimo, ajeno a las ínfulas de las glorias nacionales.

En una de esas tardes, a mediados de 1985, entró a platicar y tomar un cafecito con su amigo Mauricio Achar, el director de la librería Gandhi. El escritor le habló de sus planes futuros que eran cultivar rosas y abrir una librería en Querétaro.

Pero el destino le tenía deparado algo diferente; enfermó y en agosto de 1985 su estado agravó cuando se le informó que padecía cáncer pulmonar. El mal sin remedio le llegó unos meses antes de su muerte. Sus cigarrillos lo derrotaron poco a poco y al fin lo dejaron exhausto.

Muy tímido toda su vida, el tabaco le servía de escudo. Entre él y el agresor extendía una nube de humo protectora. El

tabaco que fue su compañero de infinitas soledades se cobró.

Nancy Cárdenas también enfermó de cáncer, pero a los cuatro meses le dieron de alta con un pronóstico de sólo 1% de probabilidades de volver a tenerlo. Cuando se lo contó a Rulfo -- bromearon un poco y Nancy dijo "Por mí ya no te preocupes, que tú, como cualquiera que no hubiese sido radiado y sometido a -- quimioterapia, tenía un 6%." ¡Qué íbamos a saber en ese momento -- agrega Nancy Cárdenas--, mayo del 82, que era él el que necesitaba más cuidados!: Dejar de fumar, vivir todo el tiempo al pie de los volcanes. Luego Juan chico y Juan Pablo, en amorosa búsqueda de opciones para su tratamiento, me contaron que el diagnóstico en su caso era: 'inoperable'. En la impotencia, les -- ofrecí darle la terapia sicosomática que yo había recibido en Boston, pero su mal avanzó muy rápidamente. El último día que lo vi, me dio personalmente la noticia de su mal como diciendo "diles que no me maten". "Lucha --le contesté-- yo estoy nuevamente llena de pelo y de pestañas. ¡Mírame! Ya se puede vencer a ese enemigo". Le di un beso en la mano y otro en la frente. Esa fue nuestra despedida. Apenas unas semanas antes, sin que él ni yo supiéramos de su mal, le había llevado a la oficina, como era nuestra costumbre, y antes de despedirnos le di -- una explicación. Ya casi hacía 20 años que se la debía. A los dos se nos acuó la mirada de pura nostalgia. Quedamos en Paz".

Su amigo Arturo Azuela lo visitó en octubre o noviembre. "La última vez que hablé con él, ya enfermo, no se entusiasmó -- con la idea de ganar el Premio Cervantes. "Con lo que ya tengo es suficiente ¿no crees?" Afirmó sin agregar más. Su mirada, -- acostumbrada a ver de noche -- conocer las más profundas pasiones en lo oscuro, sin quejarse del frío ni del cansancio, ni de las pupilas aturcidas por el sueño".

"--Con tal de que no sea una nueva noche, pensaba él. "Porque tenía miedo de las noches que le llenaban de fantasmas la oscuridad. De encerrarse con sus fantasmas. De eso tenía miedo".

(Pedro Fárano).



"SU MIRADA ACOSTUMBRABA VER DE NOCHE EN LO OSCURO
SIN QUEJARSE DEL CANSANCIO, NI DE LAS PUPILAS ATUR-
DIDAS POR EL SUEÑO..."

"ALTERNABA LA CIENCIA Y LA MAGIA...".

En una ciudad tan grande como México, donde todos viven aislados, sin cafés, sin tertulias, sólo Vicente Rojo mantuvo sus comidas de los lunes. Rulfo siempre asistió a esas comidas y se inventó un Sayula en su barrio.

De pronto un día de septiembre faltó a esa cita de los lunes en casa de Vicente Rojo y se encerró en su casa. Llevaba un doble juego. Aceptaba las radiaciones en el hospital y tomaba cinco tés recetados por un brujo. Alternaba la ciencia y la magia, por obligación, no por pensar que iba a ser curado. Estuvo tres meses acostado. De tarde en tarde veía películas en cassetes. No podía leer. Había sufrido ya dos operaciones de los ojos. Perdía fuerzas. Unos pasos lo agotaban.

Siempre, en los peores tiempos fue pulcrísimo en el hablar, en el vestir, en el cuidado de no molestar, de evitar violencia, de mostrar sosiego cuando lo devoraba la angustia.

En la cama conservaba la pulcritud. Vestía pijamas immaculadas, su mano enflaquecida tomaba el té que le correspondía. Regularmente tenía siete enfilados sobre su buró. Estaba mortalmente cansado. Se iba extinguiendo como una lámpara falta de aceite. Hablaba de libros que había leído. Cuando Clara o sus hijos no encontraban el volumen que buscaba, daba unos pasos y lo hallaba sin falta.

Solía observar el muro desnudo frente a su cama, ¿qué veía?, tal vez historias imaginarias o posiblemente miraba la llegada implacable de la muerte.

"-¿ Y no has sentido tristeza?

"-Sí.

"-Entonces ¿qué esperas para morirte?

"-La muerte.

"-Si es nada más eso, ya vendrá. No te preocupes".

(Pedro Páramo)

"EN EL ÚLTIMO AÑO YA SE QUERÍA MORIR TODOS LOS DÍAS...".

Desde hacía dos o tres años, Juan Rulfo empezó a insinuar a sus allegados que su muerte estaba cercana. Clara, su esposa, le comentó a Juan José Arreola: "Fíjate que Juan tenía ya tres años de querer morirse, tal vez más. Pero los últimos dos, no el último año, ya se quería morir todos los días. Bueno, y si de él hubiera dependido se habría muerto todos los días".

Al final se había alejado de todo. Vivía ya muerto como su personaje Pedro Páramo, pero esa muerte irradiaba una humanidad cálida, un sentimiento de ternura comprensiva que despertaba el amor de sus amigos.

"Juan Rulfo sabía, desde septiembre, luego del terremoto, que iba a morirse. El cáncer que se le anidaba en el pulmón, - manifestado en un enfisema incurable, no le fue ocultado y él mismo supo atribuirlo, un tanto arrepentido, "a todo lo que fumé que fue demasiado, No tuve medida para muchas cosas y entre ellas para el cigarrillo", nos dijo a Edmundo Valadés y a mí" - dice el escritor argentino Mempo Giardinelli. "Ya postrado en su casa de Felipe Villanueva, al sur de México, se dejó crecer la barba totalmente blanca, se dedicó a escuchar cantos gregorianos y las músicas del medioevo, en las cuales fue incomparable conocedor, y ya no recibió casi a nadie".

"Sólo yo entiendo lo lejos que está el cielo de nosotros; pero conozco como acortar las veredas. Todo consiste en morir. Dios mediante, cuando uno quiera y no cuando El lo disponga. O si tú quieres, forzarlo a disponer antes de tiempo".

(Pedro Páramo).

Guillermo Sheridan comentó: "Siempre que me acuerdo de México, me acuerdo de esa anécdota que nos contó una vez Rulfo, - la del caballo que no es que esté ciego, lo que pasa es que ya todo le importa una chingada".

"La memoria a esta edad mía es engañosa; por eso yo le doy gracias a Dios, porque si acaban con todas mis facultades, ya no pierdo mucho, ya que casi no -

me queda ninguna. Y en cuanto a mi alma, pues ahí también a El se la encomiendo".

(En la madrugada)

"Ya nada más estoy esperando que usted se jubile para *irme*" Ruflo le decía continuamente a Iraíz, su colaboradora en el INI. "En noviembre -dice ella- la salud de don Juan empeoró, -ya no venía a la oficina. A mí me tocó acompañarlo al hospital de cancerología y al Darío Fernández que está a la vuelta del -Instituto. Don Juan fue tratado mal en los dos hospitales, a pesar de las instrucciones giradas por Carrillo Castro y Soberrón para que lo atendieran. Ya nomás falta que llame el Presidente de la República comentó una enfermera de cancerología al enterarse de la llamada del Secretario de Salubridad, a quien -habíamos recurrido sin que el maestro Ruflo lo supiera".

El escritor no olvidó su afición a la fotografía ni en su lecho de enfermo. Su hijo Juan Pablo, al referirse a los 2,500 ó 3,000 negativos que el escritor tomó a lo largo de su vida, -afirma que al caer en cama "habíamos quedado en que aprovecharía su tiempo en clasificarlos por lugares y fechas, pero ya no fue posible. No creíamos que se fuera así, hacía dos meses había empezado un tratamiento para el cáncer, y del susto había -dejado de fumar".

En diciembre de 1985 el gobierno de Nuevo León le hizo un homenaje, al cual el escritor ya no pudo asistir y lo representó su hijo Juan Francisco.

Su gran amigo de siempre, Fernando Benítez, no lo abandonó durante su enfermedad: "En todos esos días estuvo siempre rodeado y vigilado por Clara su mujer, la doctora Claudia su hija, y sus tres hijos Pablo, Juan y Carlos, gigantes barbados -menos Pablo- que lo cuidaban sin cesar procurando no mostrarse afligidos. No sé qué podía ver en la pared de su pobre recámara. Apenas comía. Me ofrecía dulces de que estaba provisto y de tarde en tarde los saboreaba.

"No sabemos qué pensaba o qué veía en ese muro. A veces -

recobraba peso y se coloreaban sus mejillas. Su sumisión era total. No se quejaba nunca. El tumor le impedía respirar y su corazón trabajaba el doble.

"A medida que transcurrían los meses su mirada se volvió más triste. Hasta el fin habló de libros, nunca de los suyos - sino de los ajenos. En Navidad se le llevó a su pequeña propiedad de Chimalhuacán. No abandonó la cama".

"ESTE ES EL ÚLTIMO SUELDO QUE COBRO FLAQUITA...".

El Lic. Juan Antonio Ascencio, quien le llevó algunos casos judiciales a Rulfo y al dejar de ejercer y dedicarse a escribir prolongó su amistad con el escritor, lo vio el 6 de enero y recuerda: "El lunes que lo vi, estaba encamado, pero no parecía estar tan mal, me confió que tenía pesadillas y yo le propuse que las escribiera. No me dijo-, son pesadillas sin importancia".

El 7 de enero de 1986, Iraíz visitó por última vez a Juan Rulfo en su domicilio particular. Iba a darle el abrazo de año nuevo y a entregarle el cheque correspondiente a su salario, -- como funcionario del INI.

"Este es el último sueldo que cobro flaquita, anoche me soñé muerto", le comentó el escritor.

"No, don Juan, eso quiere decir que usted va a durar mucho todavía", contestó emocionada Iraíz.

"Esta es mi muerte", dijo.

"El sol se fue volteando sobre las cosas y les devolvió su forma. La tierra en ruinas estaba frente a él, vacía. El calor caldeaba su cuerpo. Sus ojos apenas se movían; saltaban de un recuerdo a otro, desdibujando el presente. De pronto su corazón se detenía y parecía como si también se detuviera el tiempo y el aire de la vida".

(Pedro Páramo).

Fernando Benítez dice: "Rulfo sabía que iba a morir y tuvo gran respeto de sí mismo. El cáncer es un gran escultor que

va cincelando el camino hacia la muerte. Va tallando, va afilando perfiles lentamente. Descarna, cava las mejillas, hunde los labios. Seca brazos y piernas, cuello y cabeza. El tenía - un gran pudor a la muerte, tan grande que cerró las puertas a todos y sólo tenían acceso sus íntimos. El trabajo de muerte debe ser secreto, debe ocultarse. Yo sólo veía que su bulto - bajo la colcha se hacía cada vez más pequeño. Ya no se afeitaba. La barba blanca nevaba su cara. Cerró los ojos y durmió - cuando intuyó que el trabajo había terminado y su tránsito lo supo ocultar hasta a su mujer y sus hijos. Su pudor fue perfecto".

El corazón del escritor estalló con el segundo infarto - mientras dormía. Dos horas antes le había dicho a Iraíz: "Soy ya un cadáver".

Fernando Benítez relata: "Un día después de una jornada - pesada, le dije a Clara: di a Rulfo que mañana voy para allá, y ella me respondió: ya descansó. Comprendí lo que había pasado, y corrí con mi mujer a su casa. Lo vi cuidadosamente vestido - una hora después de su muerte. Tenía las manos dobladas sobre su pecho. Sólo comprendí que había muerto, cuando los agentes funerarios lo sacaron para depositarlo en la camilla. Era él - mismo extrañamente rígido. Tapado lo llevaron de pie al elevador. En el vestíbulo un vecino se apartó. Comprendió lo que - había sucedido. Luego en una combi desapareció hasta la ciudad iluminada. No habría de regresar. La sensación quedó. El era, ya no es".

El escritor jalisciense, Juan Rulfo, falleció de un paro cardiaco el 7 de enero de 1986 a las 19 horas en su casa de Felipe Villanueva 98, Colonia Guadalupe Inn, de la ciudad de México.

"Sobre San Gabriel estaba bajando otra vez la niebla. Una mancha de tierra cubría el pueblo. Después vino la oscuridad... Los perros aullaron hasta el amanecer. Los vidrios de la iglesia estuvieron encendidos hasta el amanecer con la luz de los cirios, mientras velaban el cuerpo del difunto. Voces de mujeres can-

taban en el semisueño de la noche: "salgan, salgan, salgan ánimas de penas", con voz de falsete. Y las campanas estuvieron doblando a muerto toda la noche, hasta el amanecer, hasta que fueron cortadas por el toque del alba".

(En la madrugada)

"LA FAMA LE AGREDIÓ DE NUEVO Y ESTA VEZ YA NO PODÍA DEFENDERSE...".

"Después ocurrió lo que tanto temía Rulfo -manifiesta su amigo Fernando Benítez-; la fama le agredió de nuevo y esta vez ya no podía defenderse. No apareció el cajón -el ataúd del pobre tan ansiado- sino una caja metálica de presuntuosas esquinas níqueladas, las veladoras de rigor, el reclinatorio de terciopelo a sus pies, y lo inesperado hace 25 años: las cámaras de televisión, los reflectores hirientes, los periodistas -más gente de comunicación que dolientes-, las entrevistas dominadas por la voz impostada de Juan José Arreola.

"A la mañana siguiente el Gobierno se apoderó de Rulfo. -Homenaje en Bellas Artes. Alfombra roja, frescos de Tamayo, sillaría... De pronto la expectación, el estar de pie, los reflectores más hirientes que nunca, los micrófonos multiplicados. -- El Presidente rígido. El secretario de Educación rígido. Todos deseosos de montar guardia para salir en la televisión. Cinco minutos reloj en mano, guaruras, apretones de manos, pésames de rutina. Ido el Presidente, ya no importaba mucho hacer guardia. Automóvil funerario, cremación, funcionarios ausentes. -- ¿Qué importaba el dolor de la familia?

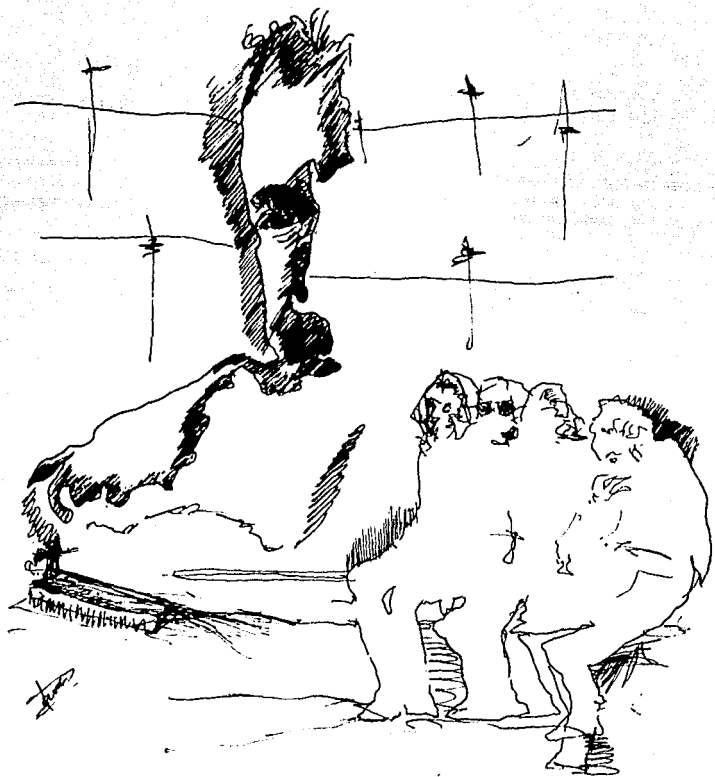
"Rulfo no podía defenderse. "¿La Rotonda de los Hombres Ilustres? Sabe usted, hay un decreto. Los grandes muertos sólo lo podrán ser llevados a la Rotonda... después de un año. El señor Presidente debe atenerse al reglamento... sería una indeseable ostentación del presidencialismo... para enero de 1987 el Gobierno se ocupará nuevamente del señor Juan Rulfo".

Un año después un comunicado oficial del INBA publicado - en varios periódicos de la ciudad de México, era el tema de -- controversia. En éste se decía que ya se realizaban los trámites para trasladar los restos del jalisciense a la Rotonda de los Hombres Ilustres, en el panteón de Dolores, y que "previa consulta con su familia" se llevaban a cabo las gestiones. A lo que su hijo comentó: "Nosotros no sabemos nada sobre el asunto y no es justo que se armen ese tipo de especulaciones sin haber cruzado una palabra entre nosotros", con un tono de cierta indignación.

En algún lugar de su casa reposan las cenizas de Juan Rulfo. En otra urna también están los de Margaret Shedd -escritora estadounidense, quien fue fundadora del Centro Mexicano de Escritores y sentó las bases para establecer los talleres literarios que hoy funcionan en todo el país-. "Ella, comenta Juan - Carlos, el hijo del escritor, tuvo como último deseo que sus -- restos descansaran junto a los de mi padre, y a donde vaya él - tiene que ir también ella. Ese sería otro factor para que Juan Rulfo no salga de aquí (su casa), rumbo a la Rotonda. Y en este sentido no caben imposiciones. Nuestra familia ha decidido: ellos seguirán entre nosotros".

"Como que se van las voces.
Como que se pierde su ruido.
Como que se ahogan.
Ya nadie dice nada.
Es el sueño".

(Pedro Páramo).



"EN ALGÚN LUGAR DE SU CASA REPOSAN LAS CENIZAS DE
JUAN RULFO".

CONCLUSIONES

Su lugar -como llamaba a San Gabriel, a la provincia de Avalos y al estado de Jalisco-, fue muy importante para el escritor. De las tierras desoladas se nutrió para gestar su obra. Del yermo seco y abandonado -que fue la visión que él tenía de su lugar-, nació 'Pedro Páramo' y todos sus cuentos se desarrollan en el ámbito geográfico en el cual nació y vivió de niño. Su afán por buscar sus antepasados quizá fue producto de su temprana orfandad, e igual que Juan Preciado -en su novela- regresa a Comala en busca de su padre: Juan Rulfo regresa ocasionalmente a su región para buscar en archivos y bibliotecas la historia de su comarca y de sus antepasados.

El decía que su literatura no se basaba en experiencias directamente autobiográficas y, sin embargo, al repasar su obra literaria al mismo tiempo que leía lo que él y otros escribieron sobre su vida, no pudo menos que percatarme de la semejanza que había entre algunos sucesos de su infancia y varias anécdotas en sus cuentos y constatar que la manera que él veía el paisaje, espacio y tono de los parajes en que vivió en sus primeros años, fueron fielmente recreados en sus cuentos y novela. - Realidad que él además enriqueció espléndidamente con su imaginación.

Encontré la mayor imbricación entre su vida y su producción literaria en las tres partes del trabajo en las que se incluyen las instancias que más se relacionan con las grandes obsesiones del autor, a saber:

- Primeramente, la desolación de su tierra, que le dio -- la ambientación y tono que tan importante fue para su obra, al grado que él mismo catalogó a sus cuentos como meros ensayos para encontrar la atmósfera que necesitaba para escribir 'Pedro Páramo', la novela que tantos años trajo rondándole la cabeza.

- En segundo lugar, la soledad. Sus parientes y conocidos lo recuerdan como un niño solitario. Su sentir fue siempre de soledad -sólo con sus hermanos, solo en el orfanatorio, solo cuando se trasladó a la ciudad de México por primera vez en 1936-. Y él declara que fue ese estado de ánimo el camino que lo lanzó a la literatura, al escribir, al poco tiempo de llegar a la capital, su primera novela 'El hijo del desaliento' -trabajo que posteriormente desechó, conservando únicamente un fragmento del mismo llamado 'Un pedazo de noche'-. En esa narración intentó plasmar la soledad que lo oprimía y de la cual se quería desahogar.
- Por último, la muerte. El propio autor explica su obsesión a ella debido al deceso de sus padres y familiares. Algunos de sus cuentos giran alrededor de la muerte -a veces ella ocurre en forma violenta- y su novela es la historia de un pueblo extinto, poblado por ánimas, donde todos los que cuentan su historia y lo que ahí ocurrió han expirado.

La vida del escritor está llena de interrogantes. ¿Por qué dice que nació en 1918 si sus actas de nacimiento y bautismo señalan el año de 1917 para ese acontecimiento? Aquí la explicación posiblemente se da cuando él se refiere a José Luis Martínez, Alf Chumacero y Jorge González Durán como "mi generación del 18". Efectivamente, dichos escritores, además de Juan José Arreola y Adalberto Navarro Sánchez, nacieron en 1918 y todos son del estado de Jalisco -como Juan Rulfo- con excepción de Alf Chumacero, quien es originario de un estado circunvecino, Nayarit. Estos cinco escritores fueron amigos de Rulfo cuando él comienza a dar a conocer su obra y tal vez el escritor quiso sentirse vinculado a ese grupo no solamente por su origen geográfico y afición literaria, sino también por el año de nacimiento, lo cual lo llevó a afirmar que él también había nacido en 1918.

Un hombre tan enigmático e interesante como lo fue el escritor, se llamaba en realidad Juan Pérez. Lo cual, por otra -

parte, le iba muy bien a la imagen humilde que presentaba y a su aparente deseo de querer pasar desapercibido. No obstante, cuando empieza a publicar, sólo se queda con su primer nombre, Juan, mismo que le da a sus tres hijos varones -Juan - - Francisco, Juan Pablo y Juan Carlos- lo cual contrasta con su modestia. La mayoría de sus personajes fueron campesinos humildes, a los cuales él comprende, expone sus problemas sociales y retrata magistralmente en su obra. Sin embargo confiesa pertenecer a una familia acomodada que perdió su dinero -- por la revolución. ¿Fue por prejuicio de clase que desecha los apellidos de su padre y madre -que perdió de niño y añoró siempre- para adoptar el apellido de su abuela paterna para -firmar su obra y ser conocido en adelante como Juan Rulfo? - Quizá nunca lo sabremos.

Aparentemente, fue escritor por afición y no le interesaba el dinero. Prueba de ello es que escribía sólo cuando tenía ganas, tomaba su producción literaria como algo que había hecho por una necesidad interior y no volvió a publicar, lo cual le habría reportado muy buenas ganancias. Decía que "la única riqueza, más que el dinero, es la tranquilidad".

La personalidad del escritor se mantuvo igual durante toda su vida y fue resultado de las circunstancias trágicas ocurridas en su niñez y de su propia tendencia introspectiva. A Rulfo niño no le gustaba jugar, correr o brincar, ni hacer las travesuras propias de la edad y fue desde entonces pulcro, retraído y medio hosco. De joven, cuando regresaba de vacaciones a Apulco, manifestaba la misma conducta de intromisión.

Rulfo fue fiel a este perfil de su personalidad -callado y melancólico- aun en el seno de la familia que formó. Su hogar fue silencioso, con poca comunicación entre el escritor y los suyos; se reclusa en la habitación de su apartamento -- que hacía las veces de estudio para leer, escribir, escuchar música, meditar y soñar. Y tuvo la suerte, o encontró la forma de lograr que su esposa e hijos lo comprendieran y respetaran, aceptándolo como era; un esposo y padre atípico y diferente.

Esta manera de ser se hace patente también en su faceta de escritor reconocido y desde que empieza a publicar se presenta como un hombre sencillo, enemigo de la afectación y extravagancia y es el aspecto que manifiesta siempre en los homenajes que recibe.

Las multitudes le aterraban, sin embargo, cuando estaba a solas con sus amigos más queridos, era un gran conversador que conocía ampliamente de literatura, música, fotografía e historia. En algunos actos públicos y convivios se mostró jovial y dicharachero; aunque esos momentos fueron escasos, como se vio en el trabajo, y fue, según él mismo confió, "de chispa retardada".

Prueba de esta personalidad de contrastes son dos entrevistas televisivas que se le hicieron: en la de España, el público quedó sorprendido por su sentido del humor; en la de México, para Paco Malgesto, se le vio temeroso y angustiado.

El autor fue renuente a escribir discursos; sin embargo, concedía buenas entrevistas, donde a veces se presentaba la famosa 'chispa rulfiana'. No opinaba abiertamente contra nadie, sino a nivel de cita, pero expresaba entusiastamente su criterio sobre literatura, especialmente la latinoamericana, decía claramente lo que le gustaba o desagradaba y lo que según su opinión valía la pena o era francamente inservible. Por ejemplo, tenía la más alta estima por la narrativa brasileña pero se refería mordazmente de la literatura 'de la onda'.

No tenía espíritu combativo y para su desgracia una de las pocas veces que exteriorizó su sentir político, al declarar que nadie resistía cañonazos de a millones de pesos fue duramente reprendido.

De niño soñaba con viajar. Este deseo había de verse realizado con creces: Primero, conoció su patria, como vendedor de llantas, después en incontables ocasiones visitó Europa y América, donde se le invitó para ofrecerle premios y agasajos. Participó en jurados, en ferias de libros internacionales, congresos y mesas redondas.

Su respuesta a la fama fue siempre de sencillez y humildad, temor a las multitudes y a veces de franco sufrimiento.

Era evidente que su actitud cambió con el tiempo, y los viajes y honores, que al principio le agradaron, al final le cansaban y ya no los disfrutaba.

¿Por qué se trasladaba continuamente al extranjero y concurría a ceremonias que aparentemente le fastidiaban? Quizá - aceptaba un poco a regañadientes por la presión de todo ello, - se dejaba llevar por la corriente, así no tenía que negarse y complicar la existencia al hacerse de enemigos gratuitos. En pocas palabras, para no tener problemas.

O, por el contrario, todo ello pudo obedecer al afán de contribuir a que su narrativa no fuera relegada u olvidada.

La obra de Rulfo fue aceptada y reconocida desde el principio, pero esto en vez de traerle la felicidad parecía ser -- una carga tan fuerte para el escritor que no volvió a entregar un texto a la luz pública.

Declaró que trafa un gran vuelo y le cortaron las alas. - ¿Qué o quién truncó esa proyección? ¿Se conformó con su breve narrativa o la consideró como un mero ejercicio para una nueva obra más pulida? Por muchos años rehusó admitir que ya no escribía. Anunciaba nuevos cuentos y novela de los que dio títulos y sinopsis. No se ha comprobado si estos escritos realmente existieron o fueron sólo un invento para salir del paso a - la enfadosa inquisición de que continuamente era objeto.

Rulfo expresó que para escribir y sentir un texto realmente, se necesitaba de soledad y silencio. ¿El perder esos - dos requisitos debido a la fama y a los viajes, lo redujo al - silencio productivo? o ¿Fue otra la razón?.

Aparentaba ser frágil y desvalido, vulnerable a la crítica. Pero tuvo la fuerza de voluntad de NO VOLVER A PUBLICAR. - Esta fue su manera de rebelarse ante la fuerte presión que recibía y la única bofetada que pudo dar a sus colegas, editores,

público y críticos que incesantemente le pedían nuevas y mejores producciones. Quizá fue la única forma que tuvo para llevar auestas con dignidad el 'iceberg' que resultó ser 'Pedro Páramo' del cual los demás sólo veíamos la fama y la gloria que --- trajo al escritor y no imaginábamos cómo era y qué exigía la -- parte sumergida del mismo.

Durante una época de su vida el escritor se aficionó a -- la copa y algunos de sus amigos piensan que fueron los años en que esa constante de su carácter triste y atormentado se abrió por un corto espacio de tiempo en el que se le vio feliz y platicador, escribió, se casó y publicó su obra. Después dejó de tomar --¿por convicción propia o por imposición familiar y so--- cial?, ¿quién lo sabe?-. El hecho es que ya no volvió a publicar y su producción literaria posterior, bien a bien, sólo él -- la conoció. Sus obsesiones de desolación, soledad y muerte se -- recrudescieron hasta el punto de que el autor confesó a algunos de sus amigos que había decidido el suicidio por problemas de -- neurosis agudísima.

Su vida parecía ser una fuga constante. El gran enigma es ¿de qué? ¿Acaso de los fantasmas de su niñez? ¿De la presión de la fama? ¿Tomaba como escape de algo o su alcoholismo fue -- la consecuencia de la vida bohemia que llevó con hombres de la pluma, así como su convivencia con burócratas?

Manifestaba un claro afán destructivo, y a pesar de que -- superó el alcohol, no dejó de fumar, tomar café, Coca Cola y a_s pirinas; recortó más de la mitad de 'Pedro Páramo'; declaró que de poder hacerlo habría eliminado varios de los cuentos de 'El llano en llamas'; destruyó sus nuevas obras anunciadas --entre -- ellas la mítica 'Cordillera'; y finalmente se redujo al silencio y no publicó más. Al tiempo que crecía su autocrítica, disminuía su autovaloración.

Aunque vivía en la ciudad más grande del planeta, el mundo en que se movía cotidianamente Rulfo era muy pequeño, apenas el que alcanzaba a transitar a pie. Consistía en unas cuantas cua

dras en donde estaban su casa, su trabajo, la editorial que publicó su obra y un par de librerías preferidas. Todo ello ubicado en un pequeño radio.

El escritor calificó a la ciudad de México como "una ciudad pequeña, miserable... la ciudad más fea del mundo", sin embargo se queda en ella.

Quiere a su tierra y ella está presente en toda su obra, pero él también la deja, la abandona como los personajes de sus cuentos. Pero no se va de bracero a los Estados Unidos en busca de dólares, emigra a la capital en busca de los pesos fuertes, como se le llamó a la moneda mexicana en los veinte años - que no se devaluó.

Nunca regresa a vivir a esa región que ama; vuelve sólo de visita, como los personajes de su cuento 'Luvina'. Ellos regresan físicamente a engendrar un hijo; él regresa espiritualmente a engendrar un cuento.

¿Elegió conscientemente ser burócrata o fue su destino? - Por tradición, su familia por el lado paterno fue de empleados públicos y por el materno de hacendados. De los hermanos, Juan Rulfo resultó ser el burócrata y su hermano Severiano el terrateniente.

¿Qué representó para él el Instituto Nacional Indigenista? ¿Le dio satisfacción laborar ahí? El escritor declaró que el trabajo que más le gustó fue el del Papaloapan. A pesar de ello, en el que más dura es en el del Instituto Indigenista. ¿Por qué no busca otro? ¿Por qué permanece ahí más de veinte años?

Fue el trabajo que le daba tranquilidad, comodidad, que se adecuaba a sus necesidades, que le permitía viajar cuando lo invitaban. El trabajo que con su monotonía debió darle la paz y quietud necesarias para continuar su obra literaria, pero el hecho es que no publicó nuevos libros mientras laboró ahí.

La mayoría de su vida la pasó en un ambiente urbano, en el cual empezó como burócrata y en el cual terminó sus días de la -

misma manera: empleado público. A veces reconocía que lo era y a veces justificaba sus funciones en el Instituto al decir: que era mejor que ser burócrata. Como cualquier otro oficinista oficial, se formaba a recibir su sueldo; lefa el periódico en su trabajo -de preferencia la nota roja-; comía tostadas y tomaba cafecito.

Un funcionario del Instituto manifestó que Rulfo no escribía porque no podía ni redactar una nota, sin advertir que al final el cansancio de sus 67 años, los fantasmas de sus traumas, la pugna interior de volver o no a publicar y la enfermedad habían hecho presa del escritor; que sus obsesiones se habían agudizado con los años y que ni el reconocimiento a su trabajo, ni la fama las habían podido disipar, antes bien las habían recrudecido.

Juan Rulfo fue considerado por algunos como un mito viviente. ¿Qué fue lo que contribuyó a que así se le juzgara?

- De su personalidad: su carácter introvertido, su hermetismo en cuanto a sus declaraciones, sus orígenes provincianos con tintes de caballero del siglo pasado, su baja autoestima en cuanto a su capacidad técnica y cultural en general -no acepta dar cátedras y fue reacio a dar conferencias-.

- De su obra: se le clasificó como un clásico vivo con sólo dos libros -uno de cuentos y otro considerado como una novela corta o un cuento largo-. A pesar del éxito de crítica, de los ejemplares vendidos y de las traducciones hechas y de que poco tiempo después de publicados sus libros fueron reconocidos como obra maestra que generaron escuela e influenciaron a un Premio Nobel, ellos se quedaron ahí como dos ejemplares antológicos de la literatura latinoamericana que trascendió más allá, hasta la literatura universal; y desde luego el hecho de no volver a publicar, el suspenso que mantuvo tanto tiempo -con obras anunciadas que nunca vieron la luz pública. ¿Existieron verdaderamente dichas obras? ¿Fueron destruidas? ¿Continuó escribiendo como una Penélope de la literatura, en versión masculina, que-

escribía y desechaba y destruía lo que escribía, para volver a escribir, desechar y destruir?

- La paternidad de su obra literaria: algunos se han atrevido a murmurar que el escritor compró, transcribió o se fusiló los temas de sus cuentos y novela de algún lugar de Jalisco. Lo cual desde luego es completamente absurdo e irrelevante, ya que la belleza e importancia de su narrativa no radica en la anécdota en sí, sino en la manera tan brillante del autor para relatar y describir.

La magia de Juan Rulfo consistió en su breve pero magnífica obra; en su personalidad enigmática, sencilla pero llena de carisma, que cautivó tanto como su producción literaria; el permanecer siempre fiel a sí mismo y a su manera de ser; el sos tener su decisión de no volver a publicar y en su grandeza de espíritu que lo mantuvieron siempre con los pies sobre la tierra y evitaron que la celebridad y el prestigio se le subieran a la cabeza.

FUENTES

CAPITULO 1. EL MURMULLO DE SU LUGAR Y DE SUS RAICES

- Aguilera, Guillermo C. "El joven Rulfo". *Revista Contenido*. - México. Enero 1981, p. 59.
- Cobián Rosales, Felipe. "Sí, nos acordamos re bien del Juanito". *La Jornada*. Enero 10, 1986, p. 23.
- Gómez Gleason, María Teresa. Fragmento de su entrevista con - Juan Rulfo incluido en el artículo de Renato Leduc - - "Juan Rulfo y yo". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 28.
- Gómez Gleason, María Teresa. "Juan Rulfo y el mundo de su próxima novela 'La Cordillera'". *La Cultura en México*. Junio 29, 1966, p. VI.
- Harss, Luis. "Juan Rulfo o la pena sin nombre". *Para cuando yo me ausente*. Editorial Grijalbo. México, 1982, pp. -- 73-104.
- "La Literatura, una mentira que dice la verdad". *La Cultura - al Día. Excelsior*. Enero 11, 1986, p. 1.
- Munguía C., Federico. "La infancia en San Gabriel". *La Cultura al Día. Excelsior*. Febrero 16, 1986, p. 2.
- Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*. Editorial Melo. México, 1974, p. 168.
- Olguín, Hermenegildo. "Los Rulfo, burócratas; Los Vizcaíno, - caciques". *Revista Proceso*. Enero 20, 1986, p. 50.
- Pacheco, Cristina. "Rulfo, el arte del silencio". *Revista Siempre pte.* Enero 29, 1986, p. 32.
- Poniatowska, Elena. "¡Ay vida, qué mal me pagas!". *La Jornada Semanal*. Enero 12, 1986, p. 2.
- Ponce, Armando. "Juan Rulfo: mi generación no me comprendió". *Rulfo en Proceso*. Editorial CISA. México 1981, pp. 43-55.
- Suárez, Luis. "Rulfo mexicano universal". *Revista Siempre*. Enero 22, 1986, p. 8.
- Teitelboim, Volodia. "Alguien dijo que la fama de Juan Rulfo - creció con cada libro que no publicó". *Unomásuno*. Enero 7, 1987, p. 23.

CAPITULO 2. EL MURMULLO DE SU CIRCUNSTANCIA

2.1 LOS SOLLOZOS DE UNA NIÑEZ MARCADA POR LA
VIOLENCIA Y LA MUERTE.

- Aguilera, Guillermo C. "El joven Rulfo". *Revista Contenido*. - México. Enero 1981, p. 59.
- Arreola, Juan José. "Déjame un poco de paz; no me abrimes con tantos recuerdos". *Unomásuno*. Enero 27, 1986, p. 21.
- Atamoros, Noemí. "El presbítero Senén Mexic, director espiritual de Juan Rulfo revela perfiles del personaje". - -- *Excélsion*. Abril 23, 1986, p. 13.
- Benítez, Fernando. "Conversaciones con Juan Rulfo". *Revista - México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 46.
- Cobián Rosales, Felipe. "Fue entonces cuando Rulfo vio a su padre asesinado". *La Jornada*. Enero 8, 1986, p. 25.
- "En busca de Pedro Páramo". *Revista Siempre*. Abril 25, 1979, p. IX.
- Galindo, Blas. "Recuerdos de la infancia". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 55.
- "La Cordillera sería el título del tercer libro escrito por - Rulfo". *La Jornada*. Enero 10, 1986, p. 23.
- Munguía C., Federico. "La infancia de San Gabriel". *La Cultura al Día*. *Excélsion*. Febrero 12, 1986, p. 2.
- Olguín, Hermenegildo. "Los Rulfo, burócratas; Los Vizcaínos, caciques". *Revista Proceso*. Enero 20, 1986, p. 50.
- Pacheco, Cristina. "Rulfo, el arte del silencio". *Revista - - Siempre*. Enero 29, 1986, p. 32.
- Piemonte, Nadia. "En la escuela era tranquilo, ensimismado, - no hablaba de las inquietudes que todos tenemos: Blas - Galindo". *Unomásuno*. Enero 13, 1986, p. 23.
- Ponce, Armando. "Juan Rulfo: 'Mi generación no me comprendió'". *Rulfo en Proceso*. Editorial CISA. México, 1981, pp. -- 43-55.
- Poniatowska, Elena. "¡Ay vida que mal me pagas!". *La Jornada Semanal*. Enero 12, 1986, p. 2.

- Sommers, Joseph. "Los muertos no tienen tiempo ni espacio". *La narrativa de Juan Rufo*. SEP Setentas. México 1974, pp. 17-22.
- "¿Te acuerdas de Rufo, Juan José Arreola?". *Revista Proceso*. Enero 27, 1986, p. 45.

2.2 LOS BALBUCEOS DE UNA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD SOLITARIAS

- Aguilera, Guillermo C. "El joven Rufo". *Revista Contenido*: -- Enero 1981, p. 59.
- Arreola, Juan José. "Plática de Juan José Arreola para Juan -- Rufo". *Unomásuno*. Enero 28, 1986, p. 23.
- Benítez, Fernando. "Conversaciones con Juan Rufo". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 46.
- Campbell, Federico. "Juan Rufo se llevó su secreto a la tumba". *Revista Proceso*. Enero 13, 1986, p. 47.
- Cobián Rosales, Felipe. "Sí, nos acordamos re bien del Juanito". *La Jornada*. Enero 12, 1986, p. 23.
- Cobián Rosales, Felipe. "Carlos Juan Nepomuceno era su nombre". *La Jornada*. Enero 11, 1986, p. 22.
- "Dos cartas a Clara". *Perfil de la Jornada*. Enero 6, 1987, p. 16.
- Harss, Luis. "Juan Rufo o la pena sin nombre". *Para cuando yo me ausente*. Edit. Grijalbo. México 1982, pp. 73-104.
- Munguía, Federico C. "La infancia en San Gabriel". *La Cultura al Día*. *Excelsior*. Febrero 16, 1986, p. 2.
- Pacheco, Cristina. "Rufo, el arte del silencio". *Revista Siempre*. Enero 29, 1986, p. 32.
- Ponce, Armando. "Juan Rufo: 'Mi generación no me comprendió'". *Rufo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, pp. 43-55.
- Poniatowska, Elena. "¡Ay vida no me mereces!". *La Jornada Semanal*. Enero 12, 1986, p. 2.
- Rufo, Juan. "Pedro Páramo, treinta años después". *El Nacional*. Enero 10, 1986, p. 9.
- Serrano, Ricardo. "El Seminarista Juan Rufo verdadera raíz de su personalidad". *La Cultura al día*. *Excelsior*. Enero 29, 1986, p. 2.
- "¿Te acuerdas de Juan Rufo, Juan José Arreola?". *Revista Proceso*. Enero 27, 1986, p. 45.

CAPITULO 3. LA RESONANCIA DE SU OBRA

3.1 LA EBULLICION INICIAL DE SUS APTITUDES COMO ESCRITOR.

- Barragán, María Antonieta. "Juan Rulfo no volvió a escribir - en espera de que pasaran los búfalos asegura Juan Manuel Galaviz". *Unomásuno*. Enero 20, 1986, p. 23.
- Barragán, María Antonieta. "Siempre fue un escritor interesante: de la Cabada". *Unomásuno*. Enero 11, 1986, p. 23.
- Benítez, Fernando. "Conversaciones con Juan Rulfo". *Revista - México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 46.
- Cardona, Patricia. "No creía mucho en su obra, le parecía que no tenía valor, dice Alf Chumacero". *Unomásuno*. Enero 11, 1986, p. 23.
- Cortés Tamayo, Ricardo. "El Narrador escribe lo que en sus lecturas encuentra insuficiente o inacabado: Rulfo". *El Día*. Enero 7, 1987, p. 10.
- Cronología. "Juan Rulfo, obra completa". Biblioteca Ayacucho. Venezuela, 1977, pp. 214-293.
- "El mundo cultural llora la muerte de Rulfo". *La Cultura al Día*. *Excelsior*. Enero 9, 1986, p. 1.
- "En busca de Pedro Páramo". *Revista Siempre*. Abril 28, 1979, p. IX.
- "Entrevista con Juan Rulfo". *Gaceta UNAM*. Septiembre 13, 1982, p. 13.
- González Boixo, José Carlos. "Nostalgia del paraíso". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 10.
- González, Otto Raúl. "De Rulfo lo real maravilloso". *La Cultura al Día*. *Excelsior*. Enero 19, 1986.
- "La literatura, una mentira que dice la verdad". *La Cultura al Día*. *Excelsior*. Enero 11, 1986, p. 1.
- "Pedro Páramo por Carlos Fuentes". *Unomásuno*. Enero 30, 1986, p. 23.
- Piemonte, Nadia. "Rulfo tuvo el don de llegarnos mágicamente: Burns". *Unomásuno*. Enero 23, 1986, p. 23.

- Poniatowska, Elena. "¡Ay vida, que mal me pagas!". *La Jornada Semanal*. Enero 12, 1986, p. 2.
- Rulfo, Juan. "Pedro Páramo, treinta años después". *El Nacional*. Enero 9, 1986, p. 9.
- Ruffinelli, Jorge. 'Juan Rulfo'. "Para cuando me ausente". -- Edit. Grijalbo. México 1982, pp. 43-45.
- "Semblanza". *Excelsior*. Enero 8, 1986, p. 1.
- Sommers, Joseph. "Los muertos no tienen tiempo ni espacio". - *La Cultura en México. Revista Siempre*. Agosto 15, 1973, p. 36.
- Souto Alabarca, Arturo. "La técnica tremendista de Juan Rulfo". *Unomásuno*. Enero 14, 1986, p. 23.
- "¿Te acuerdas de Juan Rulfo, Juan José Arreola?". *Revista Proceso*. Enero 27, 1986, p. 45.
- Zendejas, Francisco. "Donde los sollozos hablan". *México en la Cultura. Novedades*. Abril 24, 1955, p. 2.

3.2 EL RETUMBO DE LAS PUBLICACIONES Y REIMPRESIONES, DE LOS VIAJES Y HOMENAJES.

- "Agente de migración, vendedor de llantas, genio de la literatura". *La Jornada*. Enero 8, 1986, p. 23.
- Aranda Luna, Javier. "Se ignora aún si los restos de Rulfo irán a la Rotonda". *La Jornada*. Enero 7, 1987, p. 1.
- Avilés Fabila, René. "El más grande escritor de México". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 9, 1986, p. 1.
- Azuela, Arturo. "El amigo, el elegido y el solitario". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 9, 1986, p. 1.
- Azurduy, Victoria. "Pesar de intelectuales argentinos por el deceso de Juan Rulfo". *La Jornada*. Enero 10, 1986, p. 24.
- Belmont, Fernando. "Pedro Páramo causó una reacción de asombro, sorpresa y admiración dice Edmundo Valadés". *Unomásuno*. Enero 12, 1986, p. 23.
- Benítez, Fernando. "Notas sobre Juan Rulfo". *Suplemento Sábado de Unomásuno*. Enero 25, 1986, p. 4.
- Carballo, Marco Aurelio. "Decía Rulfo a Siempre". *Revista Siempre*. Enero 29, 1986, p. 30.

- Cardona, Patricia. "Héctor Xavier habla de Rulfo como dibujo". *Unomásuno*. Enero 31, 1986, p. 23.
- Caso, Alejandro. "Mi privilegio". *Revista México Indígena*. -- Número Extraordinario 1986, p. 40.
- "Consternación en Nuevo León por la muerte de Juan Rulfo". *La Jornada*. Enero 9, 1986, p. 28.
- "Consternación en todo el mundo". *El Día*. Enero 9, 1986, p. 1.
- Cronología. "Juan Rulfo Obra Completa". Biblioteca Ayacucho. - Venezuela, 1977, pp. 214-293.
- Cronología. *Revista México Indígena*. Número Extraordinario --- 1986, pp. 86-88.
- "Discurso de Juan José Bremer, director del INBA, con motivo - del homenaje nacional a Juan Rulfo". *Rulfo en Proceso*. - Edit. CISA. México 1981, pp. 71-76.
- Durand Gasta, Silvia. "Lo que pasa es que no me conocen bien: Juan Rulfo". *El Nacional*. Enero 11, 1986, 2a. Sección, - p. 6.
- "El mundo cultural llora la muerte de Rulfo". *La Cultura al Día*. *Excelsior*. Enero 9, 1986, p. 1.
- "En tres décadas 'El llano en llamas' acumuló 24 ediciones y más de un millón de ejemplares". *El Día*. Enero 22, 1986, - - p. 10.
- Garfias, Francisco. "Jorge Enrique Adoum: Rulfo nunca tomó en serio la literatura". *La Cultura al Día*. *Excelsior*. - Enero 29, 1986, p. 4.
- Gómez Gleason, María Teresa. "Juan Rulfo y el mundo de su próxima novela 'La Cordillera'". *La Cultura en México*. Junio 29, 1966, p. V1.
- González Boixo, José Carlos. "Juan Rulfo: Nostalgia del Paraíso". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 10.
- González, Otto-Raúl. "De Rulfo lo real-maravilloso". *La Cultura al Día*. *Excelsior*. Enero 19, 1986, p. 1.
- Guangseng, Zhang. "Juan Rulfo y sus lectores chinos". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 24.
- "Homenaje en China a Rulfo". *Unomásuno*. Enero 6, 1987, p. 23.
- "Juan Rulfo un hombre que prefería la soledad". *El Informador*. Guadalajara. Enero 10, 1986, p. 1.

- Leal, Luis. "Rulfo ante el mundo norteamericano". *Revista Méjico Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 22.
- Lemus Olvera, Rafael. "He sido lector casi patológico: Juan Rulfo". *La Cultura en México. Excelsior*. Septiembre 3, 1987, p. 1.
- Marín, Carlos. "Benítez, Poniatowska, Pacheco: Rulfo se refiere a un hecho histórico". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, pp. 95-99.
- Mendoza, María Luisa. "La 'O' por lo redondo". *El Día*. Enero 17, 1966, p. 2.
- Morán, Hilda. "En su ausencia lo conoceréis: Juan Rulfo". *El Informador*. Guadalajara. Enero 9, 1986, p. 1.
- Piemonte, Nadia. "Cuando mi hija me dio a leer Pedro Páramo - sentí que tendría que traducirlo dice Mariana Frenk". - *Unomásuno*. Enero 16, 1986, p. 23.
- Ponce, Armando. "Ediciones especiales para conmemorar los 25 años de 'Pedro Páramo'". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, pp. 39-41.
- Ponce, Armando. "El INBA honra la obra de Rulfo: concentrada - y admirable". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, p. 13.
- Ponce, Armando. "Juan Rulfo: Mi generación no me comprendió". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, pp. 43-55.
- Ponce, Armando. "Juan Rulfo: No cabe la protesta". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, pp. 91-93.
- Poniatowska, Elena. "¡Ay, vida que mal me pagas!". *La Jornada Semanal*. Enero 12, 1986, p. 2.
- Rojas Zea, Rodolfo. "Idioma, lectura, educación, según Rulfo". *Revista Tiempo Libre*. Enero 17-23, 1986, p. 38.
- Ruedas de la Serna, Jorge. "Rulfo en Brasil". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 21.
- Ruffinelli, Jorge. "El hijo del desaliento". *Suplemento Sábado Unomásuno*. Febrero 8, 1986, p. 1.
- Ruffinelli, Jorge. "Juan Rulfo". *Para cuando yo me ausente*. -- Edit. Grijalbo. México 1982, pp. 43-45.
- Soriano, Osvaldo, et. al. "Juan Rulfo: No tengo tiempo para decirme a la literatura, ante todo debo ganarme la vida y nunca lo he logrado escribiendo". *Dicrama de la Cultura Excelsior*, p. 2.

- Taibo I., Paco Ignacio. "Juan". *El Universal*. Enero 9, 1986, p. 1.
- Teitelboim, Volodia. "Alguien dijo que la fama de Juan Rulfo creció con cada libro que no publicó". *Unomásuno*. Enero 7, 1987, p. 23.
- Tercero, Magali. "Las dudas de Rulfo alcanzaban incluso a sus textos más probados". *Unomásuno*. Febrero 2, 1986, p. 23.
- "Trasciende las fronteras del idioma español la breve obra de Juan Rulfo". *Unomásuno*. Enero 9, 1987, p. 22.
- Vizcaíno, Roberto. "El ejército mexicano protesta por las declaraciones de Juan Rulfo". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, pp. 77-79.

3.3 LA REPERCUSION DE SU OBRA EN EL CINE, TEATRO, RADIO Y TELEVISION.

- "Afirma José Bolaños aspira al Oscar la tercera versión de -- Pedro Páramo". *Excelsior*. Diciembre 9, 1987, p. 10 F.
- Ayala Blanco, Jorge. *El gallo de oro y otros textos para cine*. Ediciones Era. México 1980, pp. 11-13 y 118.
- Barbachano, aventurero solitario. *Gaceta Unam*. Noviembre 9, - 1987, p. 24.
- Barbachano Ponce, Miguel. "Juan Rulfo y el cine". *La Cultura - al Día*. *Excelsior*. Enero 15, 1987, p. 2.
- Barriga Chávez, Ezequiel. "El imperio de la Fortuna". *Excél-- sior*. Noviembre 30, 1986, p. 4 B.
- Basurto, Luis G. "Rulfo, semblanza del hombre". *Excelsior*. No- viembre 30, 1986, Primera Sección, p. 7.
- Campbell, Federico. "A 30 años de su publicación, 'Pedro Páramo' mantiene vivo el tema del poder mexicano". *Revista - Proceso*. Abril 10., 1985, p. 48.
- Cano, David. "Enorme el sentido cinematográfico y la capacidad de Juan Rulfo: Antonio Reynoso". *Unomásuno*. Febrero 3, 1986, p. 23.
- Cárdenas, Nancy. "Y se nos acuó la mirada, Juan". *Revista Mé- xico Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 30.
- Castañeda, Antonio. "Rulfo, la fórmula secreta para hacer cine político". *La Cultura al Día*. *Excelsior*. Febrero 2, 1986, p. 1.

- Celín, Fernando. "Juan Rulfo y el cine". El semanario *Novedades*. Enero 19, 1986, p. 7.
- Coda, Martha. "Juan Rulfo decía que la literatura exige más - que la simple fabricación de palabras: Rodolfo Heredia". *Unomásuno*. Febrero 11, 1986, p. 23.
- Coria, José Felipe. "El gallo de oro". *Unomásuno*. Enero 18, - 1986, p. 23.
- Cortés Tamayo, Ricardo. "El narrador escribe lo que en sus lecturas encuentra insuficiente o inacabado: Rulfo". *El Día*. Enero 7, 1987, p. 10.
- De la Vega Alfaro, Eduardo. "Una filmografía rulfiana". *Revista Pantalla*. Febrero-marzo-abril, 1986, p. 26.
- "El mundo mágico de Rulfo en una película venezolana". *Unomásuno*. Febrero 3, 1986, p. 23.
- "Evento Especial para Juan Rulfo". *Excelsior*. Mayo 27, 1988, - p. 9 B.
- Fernández, Adela. *El Indio Fernández*. Panorama Editorial. México 1986, pp. 229-230.
- Galindo, Blas. "Recuerdos de infancia". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 55.
- Gallegos, José Luis. "Exhibirán hoy la película 'Los Confines' de Mitl Valdés". *Excelsior*. Noviembre 4, 1987, p. 10 B.
- Gallegos, José Luis. "Juan Rulfo contribuyó a que los cineastas independientes de México filmaran documentales con carácter propio sobre nuestros etnias". *Excelsior*. Enero 15, 1986, p. 10 B.
- Gallegos, José Luis. "Nueva edición cinematográfica de 'Pedro Páramo'". *Magazine Dominical*. *Excelsior*. Enero 27, 1987, p. 4.
- García Aguilar, Eduardo. *García Márquez y la Tentación cinematográfica*. Filmoteca UNAM. México 1985, pp. 45-51.
- García Márquez, Gabriel. "Breves nostalgias sobre Juan Rulfo". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1986, pp. 57-63.
- Gastelum, Luis. "Juan Rulfo y el cine: la imagen del desconocido". *Revista Tiempo Libre*. Enero 17-23, 1986, p. 6.
- Gastelum, Luis. "Me siento dolido para adaptar mis historias - no se me toma en cuenta, expresaba Juan Rulfo". *Unomásuno*. Enero 10, 1986, p. 23.

- "Los Confines' Otra vez Rulfo en el cine". *Gaceta de la UNAM*. Noviembre 9, 1987, p. 26.
- Macedo Díaz, Elda. "Comala y otros murmullos (homenaje a Rulfo)". *El Universal*. Abril 9, 1986, p. 1.
- "Mientras viva la lengua castellana Juan Rulfo no morirá: intelectuales". *La Jornada*. Enero 9, 1986, p. 24.
- Morales, Carlos. "Mi único compromiso es con la cultura; lo social en mi obra, pero no es premeditado". *Unomásuno*. Febrero 5, 1975, p. 23.
- Morales Ortiz, Fernando. "Aportación de Rulfo al cine mexicano". *El Occidental*. Guadalajara. Enero 11, 1986, p. 8. Sección D.
- Pacheco, José Emilio. "Juan Rulfo en 1959". *Revista Proceso*, Enero 27, 1986, p. 44.
- Pérez Turrent, Tomás. "Vio la película 'Talpa' ¡Y rompió a llorar!". *El Universal*. Enero 12, 1986, p. 1.
- Pría, Mariana. "Murmillos', segunda versión cinematográfica de Bolaños sobre 'Pedro Páramo' quedará concluida este fin de mes". *Unomásuno*. Enero 8, 1987, p. 22.
- "Rec estrenarán en Venezuela 'Diles que no me maten'; basado en un cuento de Juan Rulfo". *El Día*. Enero 10, 1986, p. 10.
- Revueltas, Eugenia. "Memoria y conocimiento en Rulfo". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 19.
- Tercero, Magali. "Las dudas de Rulfo alcanzaban incluso a sus textos más probados: Felipe Garrido". *Unomásuno*. Febrero 2, 1986.

3.4 EL ECO A OTROS ESCRITORES

- "Al estabilizarse el país acabó el buen libro: Juan Rulfo. -- La Cultura al Día. *Excelsior*. Enero 14, 1986, p. 2.
- Avilés Fabila, René. "El más grande escritor de México". La -- Cultura al Día. *Excelsior*. Enero 9, 1986, p. 1.
- "Betancur a MMH: Rulfo es grande". *La Jornada*. Enero 10, 1986, p. 24.
- Blanco, José Joaquín. "Acaso él hubiera querido silencios". -- *Punto*. Enero 13, 1986, p. 8.

- "Cabrera Infante recuerda a Juan Rulfo". *La Jornada*. Enero 10, 1986, p. 24.
- "Contrato con el Centro Mexicano de Escritores". *Unomásuno*. Enero 28, 1986, p. 23.
- "Dos informes presentados en 1952 y 1953 al CME". *Unomásuno*. Enero 21, 1986, p. 23.
- Durand Gasta, Silvia. "Lo que pasa es que no me conocen bien: Juan Rulfo". *El Nacional*. Enero 11, 1986, 2a. Sección, p. 6.
- "Escribió la novela más hermosa: Fuentes, fue precursor del Boom: Ernesto Sábato y Edwards". *Unomásuno*. Enero 9, 1986, p. 23.
- García Márquez, Gabriel. "Breves nostalgias sobre Rulfo". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, pp. 57-63.
- "Ha muerto el único clásico que ha dado México, el más grande escritor del país". *El Día*. Enero 9, 1986, p. 11.
- Hernández Viveros, Raúl. "Los murmullos acerca de Juan Rulfo" (Encuesta). *Revista Plural*. Junio 1986, pp. 24-25.
- Leal, Luis. "Rulfo ante el mundo norteamericano". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 22.
- Mastretta, Angeles. "Rulfo y las nueces". Suplemento Homenaje a Juan Rulfo. *Revista Encuentro*. Febrero 1986, p. 10.
- Mejía Valera, Manuel. "Mis recuerdos sobre Juan Rulfo". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 15, 1986, p. 4.
- Moirón, Sara. "Juan el amigo". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 35.
- "María Luisa Mendoza: Nos vamos acostumbrando a perder lo que más queremos". *El Nacional*. Enero 9, 1986, p. 9.
- Piemonte, Nadia. "La obra de Juan Rulfo nunca debió llevarse a las pantallas: Paco Ignacio Taibo I". *Unomásuno*. Enero 24, 1986, p. 23.
- Ponce, Armando. "Juan Rulfo: Mi generación no me comprendió". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, pp. 43-55.
- Poniatowska, Elena. "¡Ay, vida que mal me pagas!". *La Jornada Semanal*. Enero 12, 1986, p. 2.
- "Resonancia en el mundo por el fallecimiento de Juan Rulfo". *El Nacional*. Enero 9, 1986, p. 10.

- Rosales y Zamora, Patricia. "Rulfo permanece en los territorios de México". *La Cultura al Día. Excelsior*. Febrero 10., 1986, p. 2.
- "Rulfo, padre de la literatura en América Latina". *La Jornada*. Enero 10, 1986, p. 24.
- Rulfo, Juan. "Pedro Páramo treinta años después". *El Nacional*. Enero 9, 1986, p. 9.
- Tercero, Magali. "Las dudas de Rulfo alcanzaban incluso a sus textos más probados: Felipe Garrido". *Unomásuno*. Febrero 2, 1986, p. 23.
- Vallarino, Roberto. "Líneas para un amigo". Sección de Correspondencia de *Unomásuno*. Enero 9, 1986, p. 6.
- Vidales, Aura María. "Hablan sobre la vida y obra de Juan Rulfo". *Novedades*. Enero 11, 1986, p. 8.

3.5 LA SONORIDAD DE SU VOCACIÓN FOTGRÁFICA

- Aguilera Arévalo, José. "Como niño retraído, aficionado a la lectura, recuerda su hermano a Rulfo". *El Occidental*. -- Guadalajara. Enero 11, 1986, p. 1.
- Abelleira, Angélica. "Su fotografía, tan grande como su obra literaria: Alvarez Bravo". *La Jornada*. Enero 11, 1986, p. 20.
- Coda, Martha. "Si hubiera tomado su vida otro rumbo, Rulfo habría sido fotógrafo igualmente angustiado". *Unomásuno*. Enero 29, 1986, p. 23.
- "Falleció anoche Juan Rulfo a los 67 años". *Unomásuno*. Enero 8, 1986, p. 1.
- Fernández, Jazmín. "Reconocimiento a la obra fotográfica de -- Juan Rulfo". *Revista Somart*. Julio-Agosto 1986, p. 15.
- Gallegos, José Luis. "Juan Rulfo contribuyó a que los cineastas independientes de México filmaran documentales con carácter propio sobre nuestros etnias". *Excelsior*. Enero 15, 1986, p. 10 B.
- Iturbe, Mercedes. "Memoración de Juan Rulfo". *La Jornada*. Enero 8, 1987, p. 26.
- "Juan Rulfo: Pescador de mares profundos". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 57.
- López, Ignacio. "El fotógrafo Juan Rulfo". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 37.
- Piemonte, Nadia. "Cuando supo que con sus fotos se haría un libro casi le da un infarto: Daisy Ascher". *Unomásuno*. Enero 18, 1986, p. 23.

CAPITULO 4. EL ALARIDO QUE PROVOCO SU SILENCIO

4.1 LOS RUMORES DE SU VIDA PERSONAL Y FAMILIAR
DESPUÉS DEL ESTALLIDO DE SU PLUMA,

- Arenas, José Avelino. "Dos retratos de Juan". *El Universal y la Cultura*. Enero 20, 1986, p. 1.
- Atamoros, Noemí. "Me dijo Mejía Sánchez que Juan Rulfo había decidido el suicidio por males de neurosis". *Excelsión*. Abril 25, 1986, p. 1 B.
- Azuela, Arturo. "El amigo, el elegido y el solitario". *Excelsión*. Enero 9, 1986, p. 1.
- Barragán, María Antonieta. "Siempre fué un escritor interesante: de la Cabaña". *Unomásuno*. Enero 11, 1986, p. 23.
- Benítez, Fernando. "Conversaciones con Juan Rulfo". *Revista - México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 46.
- Benítez, Fernando. "Notas sobre Juan Rulfo". *Suplemento Sábado Unomásuno*. Enero 25, 1986, p. 1.
- Cardona, Patricia. "Andrés Henestrosa: Rulfo fue destruido -- cuando le cambiaron su forma de vida". *Unomásuno*. Enero 14, 1986, p. 23.
- Cobián Rosales, Felipe. "Carlos Juan Nepomuceno era su nombre". *La Jornada*. Enero 11, 1986, p. 22.
- Cobián Rosales, Felipe. "Dato fidedigno: Rulfo nació el 16 de mayo de 1917". *La Jornada*. Enero 11, 1986, p. 22.
- Cortés Tamayo, Ricardo. "El narrador escribe lo que en sus lecturas encuentra insuficiente o inacabado: Rulfo". *El Día*. Enero 7, 1987, p. 9.
- Espejo, Beatriz. "En busca de un tal Juan Rulfo". *Sábado - Unomásuno*. Octubre 4, 1986, p. 1.
- Michelena, Margarita. "Juan Rulfo". *La Cultura al Día. Excelsión*. Enero 20, 1986, p. 3.
- Monsiváis, Carlos. "Juan Rulfo 1918-1986: Digan si ven la tierra que merecemos". *Revista Proceso*. Enero 13, 1986, p. 50.
- Piemonte, Nadia. "Cuando supo que con sus fotos se haría un libro casi le da un infarto: Daisy Ascher". *Unomásuno*. Enero 18, 1986, p. 23.

- Piemonte, Nadia. "La obra de Juan Rulfo nunca debió llevarse a las pantallas cinematográficas: Paco Ignacio Taibo I". *Unomásuno*. Enero 24, 1986, p. 23.
- Piemonte, Nadia. "Para Rulfo el tema familiar era tabú: Daisy Ascher". *Unomásuno*. Enero 19, 1986, p. 23.
- Ponce, Armando. "Pablo Rulfo: La viveza de los sueños de mi padre contrastaba con su ausencia en la vida real". *Revista Proceso*. Enero 13, 1986, p. 46.
- Poniatowska, Elena. "¡Ay vida que mal me pagas!". *La Jornada Semanal*. Enero 12, 1986, p. 2.
- Salazar Mallén, Rubén. "La castración de Juan Rulfo". *Unomásuno*. Enero 11, 1986, p. 23.

4.2 SU PASO POR EL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA O LA BUROCRACIA COMO ESCUDO.

- Benítez, Fernando. "Notas sobre Juan Rulfo". Suplemento Sábado *Unomásuno*. Enero 25, 1986, p. 4.
- Caso, Alejandro. "Mi privilegio". *Revista México Indígena*. -- Número Extraordinario 1986, p. 40.
- Coda, Martha. "Juan Rulfo decía que la literatura exige más -- que la simple fabricación de palabras: Rodolfo Heredia". *Unomásuno*. Febrero 11, 1986, p. 23.
- Coda, Martha. "Rulfo repudió con ira y vehemencia los sucesos del 68, recuerda Rodolfo Heredia". *Unomásuno*. Febrero 12, 1986, p. 23.
- "En busca de 'Pedro Páramo'". *La Opinión*. Buenos Aires. Marzo 25, 1979, p. VI.
- "Ha muerto el único clásico que ha dado México, el más grande escritor del país". *El Día*. Enero 9, 1986, p. 10.
- "Juan Rulfo a dos años de su muerte". *El Universal y la Cultura*. Enero 7, 1988, p. 1.
- "La escalera y la hormiga". *Unomásuno*. Enero 25, 1986, p. 5.
- Lizardi, Edmundo. "Desde hace unos dos años sentía cercana la muerte". *Unomásuno*. Enero 17, 1986, p. 23.
- Moirón, Sara. "Juan el amigo". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 35.

- Pozas, Ricardo. "Las ideas de Juan Rulfo en torno al indigenismo". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 16.
- Rojas Zea, Rodolfo. "Idioma, lectura, educación, según Rulfo". *Revista Tiempo Libre*. Enero 17-23, 1986, p. 38.
- Rosales, Patricia, et. al. "El mundo cultural llora la muerte de Rulfo". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 9, 1986, p. 1.
- "Rulfo en el Instituto Nacional Indigenista". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 63.
- "Rulfo para indígenas". *La Cultura al Día. Excelsior*. Marzo 11, 1986, p. 3.

4.3 DIMES Y DIRETES DE SU FALTA DE PRODUCCIÓN LITERARIA.

- Aguilar Mora, Jorge. "El silencio sonoro de Juan Rulfo". *Novedades*. Enero 19, 1986, p. 5.
- Arenas, José Avelino. "Pedro Páramo: el antepasado de todos -- nosotros". *El Universal y la Cultura*. Enero 20, 1986, p. 1.
- Benítez, Fernando. "Conversaciones con Juan Rulfo". *Revista -- México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 46.
- Campbell, Federico. "A treinta años de su publicación". *Revista Proceso*. Abril 10., 1985, p. 48.
- Campbell, Federico. "Juan Rulfo se llevó su secreto a la tumba". *Revista Proceso*. Enero 13, 1986, p. 47.
- Campbell, Federico. "La muerte del deseo". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 18.
- Carballo, Emmanuel. "Testimonio sobre Juan Rulfo". *Unomásuno*. Febrero 12, 1986, p. 23.
- Carballo, Marco Aurelio. "No soy un mito, sino un ser común". *Revista Siempre*. Enero 29, 1986, p. 30.
- Cardona, Patricia. "Juan Rulfo fue una paradoja; escribía poco y cada día era más famoso: Luis Marco Schneider". - - - *Unomásuno*. Febrero 10., 1986, p. 23.
- Cardona, Patricia. "No creía mucho en su obra, le parecía que no tenía valor, dice Alf Chumacero". *Unomásuno*. Enero 11, 1986, p. 23.

- Coda, Martha. "Juan Rulfo decía que la literatura exige más - que la simple fabricación de palabras: Rodolfo Heredia". *Unomásuno*. Febrero 11, 1986, p. 23.
- Cronología "Juan Rulfo Obra Completa". Biblioteca Ayacucho. - Venezuela 1977, pp. 214-293.
- Durand Gasta, Silvia. "Lo que pasa es que no me conocen bien: Juan Rulfo". *El Nacional*. Enero 11, 1986, 2a. Sección, p. 6.
- "El mundo cultural llora la muerte de Rulfo". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 9, 1986, p. 1.
- "¿Existe un tercer libro de Juan Rulfo inédito?". *El Día*. Enero 15, 1986, p. 10.
- García Ascot, Jaime. "Un café con Juan Rulfo". *El Semanario - Novedades*. Enero 19, 1986, p. 5.
- González Pagés, Andrés. "El ambiente intelectual es el más difícil, el más escabroso". *El Día*. Abril 14, 1964, p. 9.
- Garfias, Francisco. "Jorge Enrique Adoum: Rulfo nunca tomó en serio la literatura". *La Cultura al día. Excelsior*. Enero 29, 1981, p. 3.
- Herner, Irene. "Rulfo, el fuego de su muerte". *Unomásuno*. Enero 9, 1986, p. 23.
- "La literatura una mentira que dice la verdad". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 11, 1986, p. 1.
- Luviano Delgado, Rafael. "Editarán un libro de textos inéditos de Rulfo". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 9, 1987, p. 1.
- Luviano Delgado, Rafael. "Polémica intelectual por los restos de Rulfo". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 8, 1987, p. 1.
- Mc Masters, Merry. "El click de Daisy Ascher y Juan Rulfo en - exposición en el museo de la ciudad". *El Nacional*. Abril 24, 1986, p. 6.
- Mejía Duque, Jaime. "Rulfo o el destino del silencio". *Revista Plural*. Junio 1986, p. 11.
- Mojarro, Tomás. "Once narradores opinan: Juan Rulfo estrella - polar". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México, 1981, pp. 17-35.
- Monsiváis, Carlos. "Juan Rulfo 1918-1986". *Revista Proceso*. -- Enero 13, 1986, p. 50.

- Morales, Carlos. "1975: entrevista a Juan Rulfo". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 19, 1986, p. 1.
- Pacheco, Cristina. "Rulfo, el arte del silencio". *Revista Siempre*. Enero 29, 1986, p. 32.
- Pacheco, José Emilio. "Juan Rulfo en 1959". *Revista Proceso*. Enero 27, 1986, p. 44.
- Piemonte, Nadia. "Para Rulfo el tema familia era tabú: Daisy Ascher". *Unomásuno*. Enero 19, 1986, p. 23.
- Piemonte, Nadia. "Rulfo tuvo el don de llegarnos mágicamente: Burns". *Unomásuno*. Enero 22, 1986, p. 23.
- Ponce de García, Consuelo. "Rulfo su propio crítico". *La Cultura al Día. Excelsior*. Marzo 11, 1986, p. 3.
- Ponce, Armando. "Pablo Rulfo: La viveza de los sueños de mi padre contrastaba con su ausencia en la vida real". *Revista Proceso*. Enero 13, 1986, p. 46.
- Sáinz, Gustavo. "Once narradores opinan: Juan Rulfo, estrella polar". *Rulfo en Proceso*. Edit. CISA. México 1981, pp. 17-35.
- Salazar Mallén, Rubén. "La castración de Juan Rulfo". *Unomásuno*. Enero 12, 1986, p. 23.
- Samsel, Román. "La sensibilidad es algo que no se puede aprender". *Revista Plural*. Núm. 177. Junio 1986, p. 9.
- Serrano, Ricardo. "El seminarista Juan Rulfo verdadera raíz de su personalidad". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 29, 1986, p. 2.
- Taracena, Alfonso. "Rulfo y el comunismo internacional". *El Universal*. Enero 10, 1986, p. 5.
- Teitelbaum, Volodia. "Alguien dijo que la fama de Rulfo creció con cada libro que no publicó". *Unomásuno*. Enero 7, 1987, p. 23.
- Villa Rojas, Alfonso. "El secreto de Don Juan". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 33.
- X.Y.Z. "Rulfo por carambola". *México en la Cultura. Novedades*. Abril 22, 1962, p. 2.

CAPITULO 5. LOS ULTIMOS SUSURROS

- Alcaraz, José Antonio. "Rulfo y la música". *Revista Proceso*. Febrero 16, 1987, p. 56.
- Arreola, Juan José. "Arreola no se ha recuperado desde la hora de su muerte y no piensa hacerlo". *Unomásuno*. Enero 25, 1986, p. 23.
- Azuela, Arturo. "El amigo, el elegido y el solitario". *La Cultura al día. Excelsior*. Enero 9, 1986, p. 1.
- Benítez, Fernando. "Notas sobre Juan Rulfo". *Suplemento Sábado. Unomásuno*. Enero 25, 1986, p. 1.
- Campbell, Federico. "Juan Rulfo se llevó su secreto a la tumba". *Revista Proceso*. Enero 13, 1986, p. 47.
- Cárdenas, Nancy. "Y se nos acuó la mirada Juan". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 30.
- Caso, Alejandro. "Mi privilegio". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 40.
- "La medalla Manuel Gamio '85, al mérito indigenista, a Juan Rulfo, Post Mortem". *El Nacional*. Enero 9, 1986, Primera sección, p. 5.
- "La prensa argentina comentó la muerte de Rulfo". *El Sol de México*. Enero 11, 1986, Sección C, p. 4.
- Leduc, Renato "Juan Rulfo y yo". *Revista México Indígena*. Número Extraordinario 1986, p. 28.
- Lizarde, Edmundo. "Desde hace años sentía cercana la muerte". *Unomásuno*. Enero 11, 1986, p. 23.
- Luviano Delgado, Rafael. "Editarán un libro de textos inéditos de Rulfo". *La Cultura al Día. Excelsior*. Enero 9, 1987, p. 1.
- Luviano Delgado, Rafael. "Fernando Benítez: asombroso el conocimiento de Rulfo sobre México". *La Cultura al Día. Excelsior*. Febrero 4, 1987, p. 2.
- "No soy ideólogo pero me interesan Cuba, Nicaragua y El Salvador". *La Jornada*. Enero 10, 1986, p. 25.
- Pacheco, Cristina. "Rulfo el arte del silencio". *Revista Siempre*. Enero 29, 1986, p. 32.
- Piemonte, Nadia. "Como ser humano, Rulfo era tal vez más extraordinario que como escritor: Benítez". *Unomásuno*. Enero 15, 1986, p. 23.